MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL DE GRUPOS E INSTITUCIONES

Generación 13

MIGRACIÓN Y ESPECTRALIDAD.

EL PORVENIR DE LOS INDECIBLES

Experiencias y sentimientos de migrantes centroamericanos en México.

Emmanuel Pontones Roldán

Nombre

Dra. Amarela Varela Huerta	Dra. Edith Flores Pérez	Dr. Fernando García Masip	Mtro. Gabriel Araujo Paullada	Dr. Rafael Reygadas Robles Gil
Lectora Externa	**Lectora Interna**	**Director ICR**	**Lector Interno**	**Lector Interno**

EXTASIANTE INSPIRACIÓN

Nuestro enamoramiento fue apartarnos del ritmo del mundo, de su tiempo, de sus vicios, de sus reglas, de sus agentes, de sus demandas, de su esperar sobre nosotros.

Nuestro enamoramiento nos posibilitó vivir alejados y apartados de una realidad, no porque lo hayamos planeado o buscado, simplemente pasó. Sin darnos cuenta nos disociamos de lo demás, nos elevamos y nos tornamos traslúcidos.

Aún lo recuerdo de forma tan vívida; días, semanas y meses enteros compartidos; deslumbrados y cobijados por un manto de alteridad, tan excitante y tan intenso, tan cálido y tan espeso, que nos llevó a olvidar y separarnos de todo lo demás.

Fue un climax dilatado, un orgasmo continuo mantenido por largo tiempo. Una serie de imaginaciones alucinantes que nos fascinaban, que nos llenaban de esperanza y de éxtasis. Un momento lleno de caminatas, de atardeceres y anocheceres, un momento lleno de palabras que dibujaron escenarios fantásticos, repleto de besos y caricias, de miradas llenas de brillo en nuestros ojos y de fantasías que derrochaban las posibilidades de nuestro hacer.

Fue la experiencia en la inspiración de la vida, una inspiración que se estacionó sobre nosotros o en la que nos subimos al encontrarla. Y quizá de ahí surgió, precisamente, uno de los momentos más duros y complicados, aterrizar en la realidad o ser abrupta y violentamente sujetados por ella, para no permitirnos más, continuar en esa extasiante inspiración.

Fue regresar a la realidad. A su paso acelerado, a su demanda de correr y no detenerse si se quiere vivir y salir adelante, si se quiere mantener a una familia, si se quiere cumplir ya no solo con las expectativas sino con los requerimientos mínimos para poder comer.

Sí, pienso que fue ese abrupto sujetamiento de la realidad cuando viajábamos en el cometa de la inspiración, el que dio el primer y potente golpe que fracturó nuestro enamoramiento. Y aún así, nuestra experiencia en la inspiración la siento como si continuara en ella.

Para Vero(nica) Pérez Gómez

AGRADECIMIENTOS

Agradezco enormemente a la UAM, a la maestría y a su profesorado por brindarme un espacio para reflexionar, para escuchar y ser eschucado, para cuestionar constantemente mis certezas y para imaginar ahí donde se me había dicho no debería. Gracias por mantener un espacio que enamora e inspira.

Gracias Tochan y Gaby por permitirme colaborar y aprender de ustedes. Gracias a todos los compañeros migrantes que con su hacer, pensar, decir y sentir han sido un ejemplo de lo que puede la potencia de nuestras vidas.

Si he logrado pensar, reflexionar y escribir este documento es gracias a que he viajado en hombros de gigantes. Fernando, Edith, Amarela y Gabriel les agradezco mucho por brindarme un espacio en sus hombros. Ha sido un privilegio poder contar con su mirada, orientaciones, sugerencias y apoyo, sin lugar a dudas una gran experiencia ser parte de este equipo.

Agradezco a las tres mujeres más significativas en mi vida por acompañarme y apoyarme en este proceso, mamá, Vero y Míttelv, muchas gracias. También agradezco a mi familia y amigos, en especial a mi hermana y mi cuñado, su apoyo ha hecho la diferencia en los momentos más sombríos por los que he atravesado.

Agradezco a mi hermano por no dejar de ser una figura que me inspira en lo intelectual, artístico y místico, eres uno de mis modelos a seguir.

Por último, le agradezco a todos los implicados en la elaboración de este proyecto, a los que han estado desde que comencé con este proceso y permanecen hasta ahora, a los que se han ido sumando y a los *espectros* que aún sin su presencia corporal se han expresado a lo largo de esta experiencia.

Abuelita gracias, no dejo de extrañarte.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN 10

1.1 Conjurar a los *espectros* 10

1.2 Secciones del documento 15

PARTE I
ASPECTOS GENERALES

2. MIGRACIÓN Y *ESPECTRALIDAD* 19

2.1 Migración global 19

2.1.1 Riqueza: Primer y Tercer Mundo 19

2.1.2 *Zonas de ausencia* 21

2.1.3 El llamado del primer al tercer mundo: Migración irregularizada 25

2.1.4 Incorporeidad: Ausencias-Presencias 26

2.1.5 *Espectralidad:* Vida-Muerte 28

2.1.6 Indecibilidad; El porvenir de los indecibles 30

2.2 Migración del Triángulo Norte de Centroamérica 32

2.2.1 La búsqueda de riqueza 32

2.2.2 Experiencias de migrantes en las *zonas de ausencia* 33

2.2.3 Deseo migrante 37

2.3 Apariciones y aporías *espectrales* 40

3. INMERSO EN LA *ESPECTRALIDAD* SIN SABERLO 42

3.1 Efecto visera 43

3.1.1 Aproximación al campo 43

3.1.2 Casa Tochan 47

3.1.3 Vida cotidiana de los migrantes en Casa Tochan 48

3.1.4 Obstáculos 49

3.1.5 Acierto 52

3.1.6 Implicación (Reflexiones) 52

3.1.7 Compartir y sentir la intervención (Limitaciones) 55

3.1.8 Algunos hallazgos (Factores externos e internos para un conocimiento situado) ……..... 56

3.2 Construcción del dispositivo Migración-*Espectralidad* ……. 61

3.2.1 Mi búsqueda de sentido del fenómeno migrante ……..... 61

3.2.2 Proceso de construcción del dispositivo ……. 61

3.2.3 El dispositivo ……..... 67

4. OBJETIVOS 70

5. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN 70

PARTE II
***ESPECTROS* MIGRANTES**

6. VIDA-MUERTE 72

6.1 *Frionterización* 75

6.1.1 Política securitaria fronteriza …… 75

6.1.2 Diluir fronteras, la arquitectura de los DDHH ……. 81

6.1.3 Territorios de espera, lugar de indeterminación …… 85

6.1.4 Destrucción y desintegración, la necropolítica de la *frionterización* 87

6.2 Portal social …….. 95

6.2.1 Imaginar el portal social 95

6.2.2 Mapeo sociopolítico de los *espectros* 100

6.3 *Espectros* migrantes (subjetividades *espectralizadas*) 108

6.3.1 Vida-Muerte. Sentimientos encontrados o ambivalentes 108

6.3.2 De paso-Espera 111

6.3.3 Afirmación-Negación 113

6.3.4 Proximidad-Evitación 115

6.3.5 Abyección (Deseo-Repuslión) 116

6.4 Dejar de ser *espectros* (Agenciamientos y subversiones) 119

6.4.1 Agenciamientos *espectrales*. Dominio de la incorporeidad y mapas orales 120

6.4.2 Subversiones *espectrales* 123

6.4.3 Subvertir la *frionterización* 126

6.5 El camino de los *espectros* 130

6.5.1 El espíritu viajero y el misticismo 130

6.5.2 El mundo que busco todavía no existe – Prosa po(i)ética 132

6.6 Restos 134

7. LOS INDECIBLES 136

7.1 El medio decir de los *espectros* 139

7.1.1 Sentimientos migrantes 139

7.2 Familia-Migración 144

7.2.1 Familia centroamericana 144

7.2.2 Comunidad e Institución 145

7.2.3 *Deber ser* 147

7.3 Violencia que es violencía y “algo otro” 151

7.3.1 Capacidad de destrucción como un “algo otro” 151

7.3.2 Los sobrevivientes y los “algo otro” 152

7.4 Los *espectros* en la comunidad de los demonios 154

7.4.1 Paranoidización de *espectros* sobrevivientes 154

7.4.2 La comunidad de los demonios 156

7.4.3 *Espectros* y demonios, anonimatos al descubierto 158

7.4.4 Delirio e institución 161

7.4.5 Rumpelstiltskin y los indecibles de la maldad 164

7.5 La comunidad como sentimiento (alegría-desprecio) 170

7.5.1 Reflexiones de migrantes sobre violencia y discriminación 170

7.5.2 Vestigios de la comunidad como sentimiento 173

7.5.3 Polo despreciativo: El racismo como asesinato del otro 177

7.5.4 Reflexiones de migrantes sobre violencia y discriminación 2 180

7.5.5 Polo de la alegría: Corresponsabilidad ética 183

7.6 Los indecibles y el flujo de Vida 186

7.6.1 Tensiones que producen y sostienen a los indecibles 186

7.6.2 *Out of joint* (Desajustado) 188

7.6.3 Flujo de Vida: Fuerza desajustada no violenta 190

7.6.4 Enunciación ético-política y algunas singularidades en la construcción de lo que no puede decirse 193

PARTE III
QUÉ PUEDEN LOS *ESPECTROS*
SINO ABRIRSE PASO HACIA LA VIDA

8. CONCLUSIONES 198

8.1 ¿Qué es lo silenciado por lo institucionalizado en la migración? 198

8.2 ¿Qué asusta de los *espectros* migrantes al primermundismo? 198

8.3 ¿Cómo son las experiencias y sentimientos en el trayecto de los migrantes en Tochan, que visibilizan tensiones que participan en la producción y sostenimiento de indecibles? 199

8.4 Qué pueden los *espectros* migrantes sino abrirse paso hacia la vida 201

8.4.1 Vida en las ausencias 201

8.4.2 *Espectros* 202

8.4.3 La pequeñez de Occidente 202

8.4.4 Sí de muertes – Prosa po(i)ética 204

8.4.5 Último mensaje de los *espectros.* Bienvenidos 205

9. REFERENCIAS 206

10. ANEXOS 214

10.1 “Sentimientos encontrados” la psicología de los migrantes. Un aporte desde la psicología social para públicos amplios 214

10.2 Tablas 220

10.3 Mapa 221

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Tasas de homicidios en América Latina 220
Tabla 2. Estimación del total de pandilleros en Centroamérica en 2011 220
Tabla 3. Factores externos a nivel local (Centroamérica) para análisis situado de la migración del Triángulo Norte de Centroamérica 56
Tabla 4. Factores externos a nivel local (México) para análisis situado de la migración del Triángulo Norte de Centroamérica 57
Tabla 5. Factores externos a nivel regional (Latinoamércia) para análisis situado de la migración del Triángulo Norte de Centroamérica 58
Tabla 6. Factores externos a nivel global para análisis situado de la migración del Triángulo Norte de Centroamérica 58
Tabla 7. Factores internos para análisis situado de la migración del Triángulo Norte de Centroamérica 59

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Donald Trump momificado 167
Figura 2 Escena: Mounstrosidad al descubierto 168

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Conjurar a los *espectros*

Hace meses que percibo, escucho, escribo y comparto el dolor que causa abrirse paso hacia la vida, ha sido un asedio que no ha cesado quizás porque al percibir no he comprendido lo que se me expresa y comunica en ese dolor. Es un dolor que no se dice, pero no por ello deja de estar presente.

Hace meses que percibo, escucho, escribo y comparto el dolor que causa abrirse paso hacia la vida, ha sido un asedio que no ha cesado quizás porque al investigar sobre migración con migrantes centroamericanos no he comprendido lo que expresan y comunican con su decir. Es un decir que en el abrirse paso hacia la frontera para cruzarla y llegar a EE.UU. ausenta su dolor, pero no por ello deja de estar presente en sus experiencias durante su estancia en el territorio mexicano.

Los migrantes se movilizan y no puedo verlos más, pero siguen llegando otros migrantes que se quedan un tiempo, hablan y dicen cosas que no pueden decirse, escucharse y observarse.

Hace meses que percibo expresiones *espectrales*, que se me aparecen donde no las espero, que siento que me observan sin que yo pueda darme cuenta de que ahí están. El asedio de los *espectros* me ha hecho vivir con miedo y asustado, y quizás por ello no he comprendido lo que buscan expresar, lo que buscan decir.

Este documento, es el recorrido de los *espectros* para abrirse paso hacia la vida, un recorrido que expone lo que pueden y lo que producen.

Este documento es mi recorrido para aproximarme a lo que se torna indecible entre sujetos y *espectros*, es mi recorrido por tratar de comprenderlos. Y es precisamente lo indecible lo que se presenta como porvenir de los *espectros* (en este documento) y por ello constantemente se pone en espera, se pospone, se difiere y se alarga.

Eso indecible se torna en un camino largo, extraño, subversivo, paradójico, atroz, emocionante y hasta conmovedor, es un recorrido que en los subapartados finales de este documento se muestra abiertamente con un mensaje de potencia y de vida.

Pero para llegar a ello, y aún con miedo, he decidido comenzar por llamar a los *espectros*, he decidido convocarlos, porque su llegada implica su conjuración. Es por ello por lo que los invito a decirnos, lo que puedan decirnos a pesar de que no podamos comprenderlos del todo, a pesar de que nuestra condición como sujetos de nuestro momento histórico nos genere limitaciones, pero recordemos que también nos dota de entendimientos. Pido

a los lectores, a los presentes, a los ausentes, a los vivos y a los muertos, su participación, nosotros los conjuramos para que se expresen en este espacio.

No dudemos que la experiencia compartida por los *espectros* nos asustará y tampoco dudemos que su experiencia como *espectros* los asustará a ellos mismos.

¿Por qué conjurarlos entonces si nos asustan, y si su experiencia los asusta a ellos mismos? Porque son precisamente ellos que al ser vida y muerte nos pueden expresar lo que sucede en ese espacio que no es enteramente vida, pero está en ella y no es enteramente muerte pero también está en ella, y cómo estamos implicados en eso los que nos percibimos como vivos. Los conjuramos porque son precisamente ellos los que expresan un mensaje en el que estamos implicados, de dolor pero también de potencia y de vida.

Llega uno de ellos para decirnos que no son ni buenos ni malos, sino una aporía que genera acontecimientos. Y que al percibirlos tendremos que diferir, retardar y atrasar el terror que nos generan, el susto y los miedos que nos producen si queremos escucharlos y si queremos comprenderlos. Es Derrida, quien menciona que los *espectros* se caracterizan por ser al mismo tiempo vida y muerte, ni enteramente vida ni enteramente muerte, pero ambas a la vez, son vivos-muertos, son una ambivalencia o una paradoja[1]. Así, los *espectros* como vida-muerte, son lo que sucede entre dos, es el punto de indeterminación en una dicotomía, por ello el autor menciona que todos los sujetos en las sociedades somos *espectros,* debido a que no logramos concretar nuestra transición como sujetos, constantemente nos transformamos, la cuestión es que llegamos a definiciones de eso que consideramos que somos, y al determinarnos en esas definiciones obturamos nuestra condición *espectral*.

Los *espectros* desde las aportaciones derrideanas son las que erigen el presente documento, las cuales se expresan en dos niveles. El primero como dispositivo teórico-metodológico, que interviene lo que ha sido institucionalizado en la migración y, el segundo como categoría analítica, que reflexiona sobre la experiencia de los migrantes centroamericanos irregularizados por el territorio mexicano.

Desde el primer nivel, el dispositivo construido busca exponer abiertamente lo que ha sido silenciado en lo institucionalizado de la migración, por la institución metafísica del pensamiento occidental, la cual se caracteriza por organizar al mundo a partir de dicotomías que jerarquizan, una de las principales es la que postula la superioridad de lo

[1] Esta propuesta es la implementación de su modelo de la *différance* en el contexto de la vida y la muerte. La *différance* es la producción que se genera en el encuentro de dos opuestos hasta el punto de indeterminarse o no diferenciarse el uno del otro, y en ese punto la *différance* opera como espaciamiento entre estos lo cual produce su diferenciación y su posibilidad de enunciación.

racional/inteligible sobre lo sensible. A partir de esta metafísica se estructura, se categoriza y se piensa al mundo social.

Así, la forma de intervención para visibilizar lo silenciado por la institución metafísica, y con ello por lo institucionalizado en la migración, se da mediante el estudio de lo que está "entre" las dicotomías instauradas por el sistema occidental (como representante de la institución metafísica), dicotomías que erigen la política migratoria, sus prácticas y discursos. Con esto no se pretende invisibilizar las múltiples formas "otras" de existencia, de prácticas y saberes que caracterizan al fenómeno de la migración y nuestro mundo complejo, pero se asume el riesgo de caer por momentos en ello debido a la propia fuerza de la institución metafísica que organiza nuestro mundo. Sin embargo, el movimiento en el "entre" de las dicotomías produce espaciamientos de la fuerza de la estructura metafísica (de su política de la presencia, totalizante y escencializante), lo cual abre la posibilidad, y es a lo que se le apuesta, de exponer fuerzas "otras" que operan en nuestros entornos y en nuestras historias.

Así, se retoman principalmente cuatro dicotomías para intervenir estos espacios, las cuales son: primer y tercer mundo, ausencias y presencias, vida y muerte, y expresable e indecible. El uso de estas permite estudiar lo que se mueve "entre" ellas, donde no se es ni uno ni otro opuesto, se es algo otro que ha sido silenciado por la estructura, y eso algo otro se expresa necesariamente en los elementos que conforman la dicotomía, no porque sean o pertenezcan a uno de estos sino porque el binarismo es uno de los canales que tienen para expresarse. Así, cuando se retoma la dicotomía "primer-tercer" mundo se logra elucidar, en el desarrollo de este documento, una *zona de ausencias* en el tercer mundo y un espacio marginado en el primermundismo, donde no se postula que los centroamericanos o migrantes sean tercermundistas sino se apuesta por pensarlos como "algo" ambiguo (ausentes y *espectros*) que se mueven entre esas denominaciones (primer y tercermundismo) construidas por Occidente para definir y organizar la realidad políticamente, una realidad que silencia tácitamente experiencias "otras" y que al ser develadas no pueden sino presentarse de forma ambigua y generar miedo, extrañamiento y en ocasiones hasta risa, ya que es complicado de asimilar en principio una realidad silenciada y obturada que se muestra abiertamente.

Y ¿qué es lo que se reconoce como institucionalizado o escencializado en la migración? Una red de significaciones e instrumentalizaciones políticas en la protección de las fronteras físicas del primermundismo, discursos de representantes de gobiernos sobre el fenómeno migrante y prácticas que se juegan desde esos discursos. Lo cual genera normas y sentidos para pensar, sentir, hablar y actuar ante la migración y los migrantes. Tales como, los migrantes son un riesgo, los derechos humanos se oponen al poder, las

fronteras son lineas imaginarias o reales que dividen a territorios y los países primermundistas son impenetrables.

Al diferir o retardar el miedo que nos producen los *espectros*, hemos comenzado a escucharlos y comprender algo de lo que expresan. Hay algo que los atrapa y les genera dolor, eso que los atrapa está vinculado con la institución de la metafísica que sostiene a una política que gestiona al mundo social. Así, los *espectros* se mueven en los espacios silenciados de la institución, y es por ello por lo que asustan y generan temor, ya que cargan en sí fuerzas otras que no están en el orden del sistema hegemónico, su otredad muestra que se encuentran en un orden distinto al de lo enteramente presencial. Pero a su vez, moverse en este silenciamiento los asusta, debido a la diversidad de atrocidades a las que son sometidos.

Permanecer en los espacios silenciados de la institución, es entrar en un mundo de indeterminación, un mundo *espectral* donde no se pertenece a la vida a pesar de estar vivo, un mundo donde no se está muerto a pesar de que ahí la muerte está dada como condición de no pertenencia a la vida y como exposición radical a esta.

Llega otro *espectro* para decirnos que en los espacios silenciados de la institución no hay referentes sociales y por tanto lingüísticos que permitan decir satisfactoriamente lo que ahí se vive e inclusive si se expresa por otros medios, la propia institución lo invalida debido a que se encuentra fuera de los marcos con los que construye e interpreta la realidad, es Lyotard quien a través del *diferendo* y la experiencia de los sobrevivientes de los campos de concentración nazi, nos dice que sus discursos no puede ser asimilados por los dispositivos institucionales jurídicos (debido a que se trata de formas radicales de la experiencia que rebasan a los marcos institucionales), sin embargo, los sobrevivientes cargan en sus cuerpos una prueba afectiva, esa es la problemática en la que gira lo indecible como un sentir que hace saber que se estuvo ahí y que todavía no se encuentra un lugar en el discurso donde pueda ser asimilado por los dispositivos institucionales donde pueda decirse “yo estuve ahí y tienen que creerme”, el *diferendo* como lo indecible, se encuentra en el entre de las experiencias y las instituciones, es decir en los espacios silenciados de estas últimas. Así, la experiencia en el silenciamiento de la institución desacredita la vivencia en la misma y todo aquello que se exprese sobre esta, por ello se dificulta comprender y escuchar experiencias que expresen algo de esos espacios.

¿Qué se develará a quien está en estos espacios? Pero más significativo aún ¿Qué se puede desde ahí? La respuesta a ello es el contenido que se desarrolla a lo largo de este documento, pero una de esas develaciones se presenta desde el segundo nivel *espectral* (categoría analítica) que erige este trabajo, la cual visibiliza que a los migrantes mediante

una política (que gestiona la migración) les es exaltada, radicalizada y mantenida su condición *espectral* al inmovilizarlos en espacios silenciados por la que ha sido institucionalizado en la migración, lo cual los ausenta de la vida considerada humana y los expone a la muerte mediante la atrocidad, esto los asusta por los robos, secuestros, extorsiones y asesinatos que ahí se juegan.

Los migrantes exaltados, radicalizados y mantenidos en su condición *espectral*, se encuentran vivos, pero no pertenecen a la vida considerada vida, es decir a la vida del primermundismo una vida humanizada y con abundancia en recursos económicos, lo cual los hace estar muertos en vida por las condiciones de precariedad a las que son sometidos además de estar expuestos a la muerte en sus países de origen y en su trayecto, están en la muerte pero aún se encuentran vivos, son vivos-muertos, son *espectros*.

Así, en el presente documento se denomina *espectro* desde el primer nivel (dispositivo teórico-metodológico), al momento en el que se develan aspectos silenciados de la institución, estos son momentos donde la palabra o referencia a lo *espectral* no se enuncia explícitamente sino que adquiere la forma de expresiones como “lo silenciado ha sido” o también adquiere categorizaciones que hacen referencia a procesos donde lo silenciado está en juego, tal como “zonas de ausencia” “frionterización” “portales sociales” o “flujo de Vida”. En lo que respecta al segundo nivel (categoría analítica) se denomina *espectro* a los sobrevivientes migrantes que generan un punto de indistinción entre la vida y la muerte, los vivos-muertos, desde esta denominación el *espectro* expresa dos rasgos, la incorporeidad y la indecibilidad, ambas juegan también con la indistinción, la primera como ausencia-presencia y la segunda como expresable-indecible, así, cuando aparece la denominación *espectros* a lo largo de este documento, se enuncie o no, implica la articulación de tres agrupaciones binarias que se encuentran indeterminadas, en ambivalencia o en condición paradójica, estas son: vida-muerte, ausencia-presencia y expresable-indecible.

Conjurar a los *espectros* que se abren paso hacia la vida para escuchar su decir y buscar comprenderlos, coadyuva en la preparación de las condiciones para que devengan como acontecimiento, como otredad.

1.2 Secciones del documento

La estructura del trabajo está conformada por tres secciones. La primera de ellas busca introducir al lector a los aspectos generales de la investigación, es decir, al cómo se vincula la migración con la *espectralidad.* Mediante un acercamiento al fenómeno migrante se expone una de las estructuras políticas instaladas en el tercer mundo, una zona que alberga población en las ausencias de la riqueza del primermundismo, riqueza producida a base de expropiación y despojo y entendida como humanización y dinero (economía). Esta zona es denominada por el presente documento como *zona de ausencias* y se caracteriza por privilegiar la violencia, la exposición a la muerte y el miedo a ser asesinado, como instrumentos que devienen del vínculo entre política y muerte, para mantener en la precariedad a los sujetos, los cuales son producidos y demandados por el neoliberalismo como hiperexpoltables, desechables y para la pura ganancia. Estos sujetos son aprisionados en la pobreza, en la violencia y en la exposición a la muerte por parte de los gobiernos (al obstaculizar sus condiciones para prosperar), los mercados (mediante su hiperexplotación) y el crimen organizado (a través de su extorsión y asesinato). Estas condiciones de vida son las que, principalmente, han empujado a migrar, y debido al alto número de migrantes que han logrado establecerse en el primer mundo se han transformando radicalmente las políticas de las fronteras construyendo dispositivos que mantienen en la inmovilidad a los migrantes durante su trayecto, esa inmovilidad en conjunto con la exposición a la muerte que se juega en el trayecto migrante, produce la indeterminación entre la vida y la muerte que caracteriza a las migraciones de nuestro momento historico, la cual *espectraliza* a los migrantes al radicalizar y mantenerlos en su condición *espectral*, tornándolos en *espectros*. Por otro lado, en este apartado también se expone la metodología alcanzada (mas que planificada), y se aborda mediante la descripción de la procesualidad vivida a lo largo de esta investigación.

La segunda sección está compuesta por dos capítulos y busca abordar la experiencia y los sentimientos en la *espectralidad* mediante los testimonios de migrantes centroamericanos irregularizados en México. Mediante su decir (y no decir) se genera una aproximación y comprensión de las producciones *espectrales* a nivel social, político y subjetivo, se visibiliza de esta manera, una tensión entre estructuras que gestionan y someten, y agenciamientos que constantemente agrietan, fracturan, rompen, desorganizan, reorganizan y complican la sistematicidad de las estructuras y sus dispositvos.

El primer capítulo de esta sección denominado *Vida-Muerte* se centra en las producciones del dispositivo político implementado a nivel global que gestiona las migraciones irregularizadas, llamado aquí *frionterización*, el cual mantiene en una espera

indeterminada a los migrantes en el país de tránsito donde están desprotegidos por las instituciones y expuestos a la muerte debido a la presencia del crimen organizado, de esta manera los migrantes son tornados en *espectros*. A lo largo de este capítulo se expone la confección de dicho dispositivo y cómo operan sus elementos, de la misma manera se desarrollan las producciones subjetivas de vivir en la *espectralidad*, de ser mantenidos en la vida-muerte, donde se destaca la presencia de sentimientos encontrados o ambivalentes, los cuales dificultan entender lo que se siente y con ello explicarlo (decirlo). Por otra parte, se aborda la potencia de los migrantes y de los albergues para sobreponerse a este dispositivo político, y con ello subvertir sus producciones al tornar el tiempo de espera en aprovechamiento y el propio territorio de tránsito en lugar de resguardo.

El segundo capítulo de esta sección aborda el rasgo indecible que caracteriza a los *espectros* a través de los sentimientos experimentados. A partir de las precoupaciones de los migrantes se realiza una reflexión que intenta comprender cómo son las tensiones que participan en la producción y sostenimiendo del rasgo indecible. Así, las precupaciones expresadas por los migrantes se englobaron en cuatro temas: saber de la familia, trámites de la visa, seguridad y trabajo (conseguir uno y la explotación en estos), puesto que el trabajo y los trámites de la visa son aspectos analizados con anterioridad, el enfoque de este capitulo está puesto en el saber de la familia y la seguridad. Estos dos puntos son los ejes para aproximarse a la comprensión de las tensiones que producen y sostienen los indecibles en los migrantes, los cuales elucidan nuevos sentimientos encontrados o ambivalentes. Por un lado, el análisis del saber de la familia devela demandas sociales que participan en la evitación por comunicarse con ella (aspecto indecible), son demandas de *ser* hombre y de una consigna familiar centrada en sacarla adelante al llegar a EE.UU., lo que en el hacer de los migrantes se presenta como un *no decir* que se extraña lo familiar y no comunicarse con esta ya que no han logrado la consigna demandada; mientras que la preocupación por la seguridad devela otra tensión donde lo indecible se juega en aspectos simbólicos que sostienen a los sujetos, parte de lo indecible aquí se presenta en la perversión de una figura de protección en las sociedades (la ley), una figura que se invierte ya no para proteger sino para asesinar. Estas dos lineas permiten generar un análisis sobre la comunidad, que deviene como una reflexión sobre el sentir del otro y con ello se devela una demanda social de desprecio, racismo y asesinato. Así, estas tres producciones se articulan a su vez con la experiencia como *espectro,* indeterminación en la vida-muerte, y delimitan algunas de las tensiones que producen y sostienen los indecibles en los migrantes.

Por último, en la tercera sección se exponen las conclusiones producto de un trabajo compartido y coproducido con migrantes, profesores, lectores, familiares, amigos y compañeros de posgrado.

PARTE I
ASPECTOS GENERALES

2. MIGRACIÓN Y ESPECTRALIDAD

He compartido a lo largo de tres años en el albergue Casa Tochan[2], ubicado en la ciudad de México, conversaciones y diversas prácticas con migrantes (observación participante, entrevistas semiestructuradas, actividades lúdicas y talleres). Mediante estas reflexiono y construyo el presente documento. Los testimonios citados se encuentran bajo seudónimos para resguardar la identidad de los participantes.

2.1 Migración global

2.1.1 Riqueza: Primer y Tercer Mundo

A partir del término de la segunda guerra mundial, el sistema político liberal y el sistema económico capitalista, generaron las producciones más beneficiosas para sus principales representantes; en dicho momento, EE.UU. se colocó en el tope del mundo como país más poderoso económica, militar y políticamente. Fueron esos primeros 50 años que prosiguieron al término de la segunda guerra mundial cuando los países primermundistas recogieron los frutos y la riqueza del liberalismo-capitalismo (Campesi, 2012); sin embargo, lo que tiende a silenciarse es que dicha riqueza se ha producido bajo la hiperexplotación de otro territorio, el llamado tercer mundo, en donde se han acumulado un sinnúmero de prácticas de injusticia social hasta llegar al punto en que la vida se ha tornado insostenible, y a pesar de ello hay vidas que son forzadas a vivir ahí.

Los países primermundistas, se han erigido en discursos de progreso, desarrollo y justicia (libertad e igualdad) como banderas de la riqueza que ostentan, las cuales exponen como superioridad. Eso es la riqueza del mundo occidental, liberalismo y capitalismo.

El capitalismo, como desarrollo y progreso, visibiliza el acceso abundante a recursos, sobre todo de tipo económico, pero también materiales, naturales y humanos, y por otro lado el liberalismo, como libertad e igualdad, denota el acceso a construcciones de humanidad, tal como la civilidad pero sobre todo ser consideraro humano. La riqueza occidental es por tanto, humanidad y abundancia de recursos, pero habría que agregar que esta ha sido significativamente conseguida mediante la expropiación y el despojo.

Así, esta riqueza establece diferencias entre mundos y sujetos, donde los espacios denominados primermundistas tienen acceso a ella mientras que los denominados tercermundistas son excluidos o limitados de la misma.

Desde el elemento de la humanidad, la división en el acceso a la riqueza es lo que Fanon (2009) ha denominado zona del ser y zona del no ser, partiendo de un modelo racial que visibiliza las repercusiones sobre los sujetos. Grosfoguel articula la propuesta de este

[2] En el apartado *3.INMERSO EN LA ESPECTRALIDAD SIN SABERLO* se desarrollan los aspectos pertinentes a Casa Tochan y a la metodolgía de la investigación.

autor con la de Santos, para mostrar cómo se producen mecanismo sociales que diferencian a sujetos con humanidad y sin ella (con y sin riqueza), para quienes la ostentan hay:

> […] mecanismos de regulación y emancipación. Existen códigos de derechos civiles/humanos/laborales, relaciones de civilidad, espacios de negociaciones, y acciones políticas que son reconocidas al «Otro» oprimido en su conflicto con el «Yo» dentro de la zona del ser. La emancipación se refiere a discursos de libertad, autonomía e igualdad que forman parte de los fines discursivos, institucionales y legales de la gestión de los conflictos en la zona del ser. Como tendencia, los conflictos en la zona del ser son regulados mediante métodos no-violentos. La violencia siempre se usa en momentos excepcionales. (2012, p. 95)

Por otro lado, en las vidas:

> […] deshumanizadas en el sentido de considerarse por debajo de la línea de lo humano, los métodos usados por el «Yo» imperial/capitalista/masculino/heterosexual y su sistema institucional para gestionar y administrar los conflictos recurren a la violencia y a la apropiación abierta y descarada. Como tendencia, los conflictos en la zona del no-ser son gestionados por la violencia perpetua y solamente en momentos excepcionales se usan métodos de regulación y emancipación. Dado que la humanidad de la gente clasificada en la zona del no-ser no es reconocida, dado que son tratados como no-humanos o sub-humanos, esto es, sin normas de derechos y civilidad, entonces se permiten actos de violencia, violaciones y apropiaciones que en la zona del ser serían inaceptables. (2012, p. 96)

Así, a través de Grosfoguel se visibiliza de forma clara lo que implica la riqueza desde la linea de humanidad; sin embargo, las lógicas del mundo se han transformado y lo que prima ahora, el discurso dominante, es el neoliberalismo, donde el mercado es el elemento principal y significativo para justificar el hacer político.

La construcción del mundo desde una noción de mercado, implica el acceso a recursos naturales y también humanos (pero deshumanizados), se trata del acceso a un mercado racializado, el mercado de los tercermundistas (de los subdesarrollados o colonizados).

Esta riqueza, como articulación entre humanidad y mercado, es altamente significativa debido a que es a partir de ella que se producen dispositivos políticos de gestión de población, basadas tanto en el sometimiento (por razones raciales) como en la producción (explotación) desde el vínculo de la política y la muerte; sin embargo, dicho vínculo se complejiza, ya que se trata tanto del exterminio del otro por una condición racial como de su explotación para generar ganancias antes de ser exterminados. De esta forma los componentes raciales y económicos son elementos de fondo que sostienen el vínculo entre política y muerte.

2.1.2 *Zonas de ausencia*

Para comprender la complejidad de las migraciones irregularizadas, tenemos que identificar que el vínculo entre política y muerte que hoy gobierna al tercer mundo, está construido con elementos tanatopolíticos y necropolíticos, no se trata de ninguno de ambos pero mediante ellos podemos identificar lógicas de operación política basadas en la muerte y en la explotación que los gestiona. A partir de ambas políticas (*tanato* y *necro*) se elucida una zona en la perifieria del primermundismo que *ausenta* de su riqueza a sujetos deshumanizados por condiciones raciales, y que fungen como la materia prima que produce y mantiene de forma significativa la riqueza de la que han sido ausentados.

El principal componente necropolitico (Mbembe, 2011)[3] en las *zonas de ausencia* de la riqueza, se visibiliza en ser una población elegida para morir, para ser asesinada, exterminada, son cuerpos matables simplemente por ser otros, por ser colonizados, por ser tercermundistas.

El elemento tanatopolítico (Esposito, 2006)[4] de estas zonas es su aspecto de mantenimiento de la vida mediante la muerte (una indistinción entre el hacer vivir y el hacer morir), donde para que vivan los considerados humanos sanos (biológicamente) hay que eliminar, dar muerte o asesinar a los agentes patógenos que infectan y degeneran la vida humana (es decir, a sujetos racializados y deshumanizados) con el fin de salvaguardar el bien de la población humanizada. La muerte de los otros es la inmunización que favorece la supervivencia de los considerados humanos, supervivencia que mantiene la superioridad biológica y económica ya que “el hombre no es valorado sobre la base de su productividad económica, sino que la productividad económica es medida en función del tipo humano al cual es inherente” (Esposito, 2006). La muerte es necesaria para que un cuerpo social pueda mantenerse y desarrollarse, no se trata de la decisión de un sujeto que gobierna (como un soberano) sino de un movimiento que implica a la sociedad.

[3] El modelo de Mbembe (2011) de la necropolítica retoma la biopolítica para dar cuenta que no solo se trata del vínculo entre vida y política como forma de gestión de la población, sino el de política y muerte implementado como principal forma de gobierno en las colonias, donde el soberano tenía el derecho a matar y hoy en día los gobernantes adjudicados de ese derecho deciden, quién o qué sector de la población, debe morir.

[4] La tanatopolítica de Esposito es una lectura de las prácticas biopolíticas del nazismo donde se retoma la propuesta de Agamben sobre el estado de excepción (en el cual las fronteras del poder soberano y el biopoder se diluyen, se indetermina el hacer morir y dejar vivir del soberano y el hacer vivir y dejar morir de la biopolítica), se confecciona así, una máquina disciplinada para matar que potencia la vida de unos a través de la muerte de otros. La tanatopolítica se basa en la racialización de sujetos bajo un discurso biologicista retomado por los políticos con el objetivo de influir en el devenir humano donde buscaba deshacerse de los agentes patógenos que degeneraban la vida humana, y ante los cuales hay que inmunizarse mediante su exterminación, esos agentes patógenos eran los judíos.

El desarrollo de la tanatopolítica surgió en un contexto donde el liberalismo ya estaba instalado y desarrollado, lo que implicó un confeccionamiento e implementación de prácticas biopolíticas, donde a través de instituciones, tecnologías, cálculos y análisis se controlaba la vida y los cuerpos de los sujetos, de esta manera la ciencia, la biología y la investigación eran las que sostenía a la tanatopolítica. Cuando surgió la necropolitica la ciencia no tenía un lugar predominante sino que era la religión lo que gobernaba y en donde se tejía el entendimiento de las sociedades occidentales; es decir, no había confeccionamiento ni prácticas biopolíticas, lo que predominaba era el poder del soberano para decidir quien moría, como lógica colonial, así la necropolitica se nos devela no solo como el vínculo entre política y muerte sino entre política, muerte y colonialidad. La necropolítica es la forma de gobernar mediante la muerte a las colonias mientras que la tanatopolítica es la forma de gobernar mediante la indistinción entre hacer vivir y hacer morir a Occidente. En la necropolitica no hay indistinción entre hacer vivir y hacer morir, está claramente definido que se hace morir mediante la decisión del soberano, el cual hoy se presenta como el primermundismo.

De esta forma, con el desarrollo de la tanatopolítica se produjeron nuevas prácticas que transformaron la necropolítica de las colonias, tornadas en estados-nación independientes, buscando ya no solo matar a determinados sujetos sino sofisticar formas de gobierno instalando una variación en la indistición entre hacer vivir y hacer morir, la cual consiste en hacer vivir mientras se hace morir. Ese deslizamiento es el que marca la vinculación entre prácticas tanatopolíticas y necropolíticas que constituye en las excolonias una maquinaria, como dispositivo político, confeccionada para matar a un sector específico y racilizado, pero antes de ello se les hace vivir para hiperexplotarlos (Varela, 2017) con el objetivo de desarrollar social y económicamente a los territorios primermundistas[5]. Se trata de una máquina de produce cadáveres y riqueza mediante la transformación del exterminio en desechabilidad, donde los sujetos signados para ser exterminados (lo indígena, lo negro, lo étnico, lo marginado) son transformados en materia prima viviente que produce ganancias, y es cuando se deja de producir que se procede a su exterminio, lo que no porduce es lo exterminado, es lo desechado.

Esta máquina se instala en la marginación y etnicidad de los territorios tercermundistas, produciendo *zonas de ausencia* de la riqueza del primermundismo. Zonas con recursos

[5] Varela al realizar la articulación de la necropolítica en contextos centroamericanos destaca dos líneas. 1) Da cuenta de la vinculación de la violencia de tres elementos: la de los gobernantes, la del mercado y la del crimen organizado, en donde este último funge como principal ejecutante de las muertes. 2) Visibiliza la producción y demanda neoliberal de sujetos hiperexplotables y desechables, lo que elucida una serie de prácticas sociales de acumulación a partir del despojo, la violencia y la muerte.

precarizados en lo económico, político, legal y humanizado, lo cual repercute en la pobreza, la violencia, la explotación laboral, la delincuencia y la exposición a la muerte.[6]

Estas zonas vinculan[7] las violencias de los gobernantes, del mercado y del crimen organizado (Varela, 2017), lo cual atenta constantemente contra la vida y genera estéticas de sangre y muerte, donde lo que está en juego es la sobrevivencia debido a la excesiva desigualdad que ahí se juega. Todo la anterior tiene repercusiones en distintas dimensiones.

En la dimensión macro las *zonas de ausencia* responden a una geopolítica para la explotación de recursos naturales y humanos (deshumanizados), en la que países de primer mundo se disputan territorios tercermundistas, lo cual genera sistemas y estructuras en estos últimos, que obstaculizan el desarrollo de sectores específicos y mantienen una desigualdad social para garantizar su explotación, produciendo condiciones de imposibilidad para prosperar.

Esta obstaculización pertenece a la dimensión de los gobernantes locales, los cuales modifican leyes para favorecer al mercado y no intervienen, en materia de seguridad, en estas zonas, ya sea por colusión, omisión, ocultamiento o silenciamiento con el crimen organizado. Las *zonas de ausencia* resuelven de forma significativa las demandas que realizan países primermundistas a gobernantes del tercer mundo (Varela, 2017).

Por otro lado, dicha geopolítica al centrarla en la vertiente de la dimensión del mercado devela a las *zonas de ausencia* como una especialización del sistema neoliberal, ya que se torna únicamente en ganancia y no hay que destinar parte de la riqueza o beneficios del neoliberalismo en ella. Constituida para la pura ganancia, esta zona minimiza los costos y gastos inútiles del mercado, entendidos como exceso de sujetos beneficiados por la riqueza que produce el sistema.

Así, los sujetos de estas zonas son constituidos y demandados por el primermundismo y con ello por el neoliberalismo, como; 1) cuerpos vivos no considerados para la vida que hacen funcionar la maquinaria que sostiene la riqueza del primer mundo (son los fierros y la materia prima) y 2) cuerpos vivos no considerados para la vida constituidos para la pura ganancia.

De esta manera, se visibiliza de forma clara algunos objetivos económicos y políticos de las *zonas de ausencia.* En lo económico se trata de producir recursos vivos, monetarios y

[6] Tal como se muestra en la tabla 1 (disponible en los anexos), donde El Salvador ocupa el primer lugar como país con mayor tasa de homicidios en 2017, Honduras el cuarto lugar, y Guatemala el décimo cuarto (Igarape Institute, 2018).
[7] Dicha vinculación se da por colusión, acción, omisión, ocultamiento y/o silenciamiento.

en especie para mantener la riqueza occidental, y en lo político, producir las condiciones de existencia y de seguridad necesarias que mantengan a estos sujetos en la maquinaria que produce y mantiene la riqueza.

En lo que respecta a la dimensión del crimen organizado, estas zonas han sido apropiadas por la delincuencia, lo cual repercute en la extorsión y el alto número de homicidios[8]. La delincuencia no actúa sola sino con el apoyo de gobernantes y empresarios, y viceversa, para responder y generar los resultados tanto de iniciativas de países primermundistas y empresas globales, como personales.

Así, gobernantes-mercado-crimen_organizado desechan y asesinan a estos sujetos cuando dejan de producir, o se tornan en escollo para generar, la riqueza del primermundismo o de los intereses locales y personales[9].

En lo que respecta a la dimensión de la sociedad civil, se producen una serie de categorizaciones sobre los sujetos que viven en las *zonas de ausencias* que permiten que ya no solo la triada gobernantes-mercado-crimen_organizado los explote y violente, sino que los constituye como permisibles de ejercicio de hiperexplotación, violencia y muerte para toda la sociedad.

Los sujetos de estas zonas se tornan en punto de confluencia de desigualdades sociales (políticas, económicas, jurídicas) y de permisibilidad de descarga de violencia y exclusión social.

Las *zonas de ausencia* son parte del silenciamiento entre la dicotomía primer y tercer mundo, la cual muestra abiertamente los excesos del poder, el vínculo con el crimen y la injusticia que se juega en la gestión política del tercermundismo.

El silenciamiento develado muestra que para producir y sostener la riqueza primermundista es necesario desarrollar *zonas de ausencias* donde se pueda depositar la injusticia que conlleva un sistema liberalista y capitalista, la cual se presenta como máquina de muerte disciplinada que produce riqueza (hoy llamada bienestar), instalada en el tercer mundo (hoy llamado países subdesarrollados) bajo gobiernos que generan prácticas tanatopolíticas y necropolíticas que adquieren la forma de *zonas de ausencia*, lo

[8] En la tabla 2 (disponible en el apartado en los anexos) se observa como Honduras, Guatemala y El Salvador, en el 2011, fueron los países en Latinoamérica con mayor número de pandillas, reportados por el Banco Mundial. (Sonadellas, 2016)

[9] Los intereses de cada elemento de esta triada están regidos por el modelo neoliberal que organiza al mundo actual, donde lo que se demanda, y se racionaliza como la forma correcta de ser, hacer, pensar y sentir, es la priorización de lo personal sobre lo colectivo, centrado en formaciones empresariales y en la exaltación de la productividad y la competitividad, priorizando a su vez prácticas mercantiles por sobre la vida de los sujetos, lo cual justifica y promueve la desigualdad social y con ello la insensibilidad ante esta (Laval y Dardot, 2013).

que implica que el bienestar (la humanidad y la economía) de unos repercute en la ausencia y en la muerte de otros.

De esta manera, el silenciamiento que se juega es que la injusticia es un recurso necesario para sostener la riqueza primermundista (su sistema de bienestar), la injusticia es el elemento que valida a la justicia proclamada por el liberalismo, libertad e igualdad, por tanto, no hay posibilidad de justicia liberal (humanidad y dinero-economía) sin injusticia, mediante el actual sistema neoliberal. La injusticia no es el revés o el opuesto de la justicia liberal, sino la construcción que la posibilita, la injusticia es el eje y la vértebra que sostiene y mantiene operando a la justicia (Santos, 2010; 2105).

2.1.3 El llamado del primer al tercer mundo: Migración irregularizada

Las *zonas de ausencia* desde su objetivo político aprisionan a los sujetos, con el objetivo de apartarlos de la riqueza, tornándolos en despojos humanos y manteniéndolos en la pobreza, la hiperexplotación, la violencia y la exposición a la muerte. No se trata de una elección sino de un forzamiento político. Es un aprisionamiento, un sistema de designación de sujetos que sostiene la maquinaria que posibilita mantener la riqueza.

Se trata de cuerpos vivos que “no” son considerados para participar ni estar presentes en la vida del primer mundo, cuerpos vivos considerados como meros recursos vivos. Sujetos a los que se les demanda productividad y competitividad como a cualquier otro (Laval y Dardot, 2013), pero cuya singularidad radica en tornarse en pura ganancia, ser materia prima y fuerza de trabajo hiperexplotable y desechable (Varela, 2020).

El punto central es la obstaculización en la presencia de la riqueza y en territorios del primer mundo, lo cual se torna en el sentido de los sujetos para migrar.

De esta manera, el primermundismo identifica la ausencia de riqueza en el tercer mundo, y llama y convoca a este último para seguir su imagen si quiere estar presente en la riqueza. Mediante su auto denominación como países primermundistas, buscan mostrar su avance y posición superior, además lo hacen evidente con otra denominación, la de tercer mundo para referirse a los países conquistados (Dussel, 1977).

Dichas clasificaciones han instituido un imaginario que establece al primer mundo como lugar de riqueza, y así es; la riqueza se encuentra ahí porque se han montado *zonas de ausencia* (estructuras de expropiación y despojo) para que así sea, Dussel (1977) expone algunas de las producciones de esta estructura cuando habla sobre la época del imperio estadounidense del cual derivó el modelo de *american way of life*, el progreso y el desarrollo en su máxima expresión, este desarrollo entre otras cuestiones implicó que el dinero adquiriera un mayor valor en dichos países.

De esta manera los sujetos en las sociedades aprenden y entienden que la riqueza está en los países primermundistas debido a discursos, prácticas y jerarquías sociales que organizan al mundo.

Uno de estos discursos es el neoliberal, el cual inscribe en la promesa de convertirse en primermundista y con ello tener acceso a la riqueza. Es una promesa de desarrollarse con el progreso y acceder a recursos materiales abundantes y a la humanidad que, ya no y todavía no, se tiene. Esa promesa funge como la convocatoria o constante llamado del primermundismo al tercer mundo, un llamado que indica la dirección y el lugar hacia dónde ir si se quiere ser considerado humano y si se quiere tener acceso a recursos abundantes, por tanto, las elecciones de hacia dónde migrar para salir de las *zonas de ausencia* encuentran una respuesta dada por el sistema mismo; hay que ir hacia donde está la riqueza, hacia el primer mundo.

De esta manera las migraciones irregularizadas surgieron como una salida de las *zonas de ausencia*, una búsqueda de integración y presencia en la riqueza del primermundismo, una búsqueda de humanidad y dinero mientras se mantengan vivos, mediante el llamado y convocación del primer mundo para seguir su imagen. Y ante la experiencia de miles de migrantes irregularizados que se han establecido en el primer mundo y han testimoniado, que la presencia en la riqueza es posible y sobre todo real, es que esta migración irregularizada se ha potenciado.

2.1.4 Incorporeidad: Ausencias-Presencias

El asentamiento de los migrantes irregularizados que llegan al primermundismo se da en sus espacios marginados, los cuales a pesar de ser los sectores más precarios de estos territorios (Varela, 2017) garantizan la salida de la *zona de ausencias*.

Los espacios marginados del primermundismo acercan a una dimensión de la riqueza, la económica, ya que el trabajo genera mayores ingresos y el dinero tiene un mayor valor. Sin embargo, la línea de la humanidad continúa negándose, por su componente racial -lo que Mezzadra y Neilson (2017) denominan fronteras internas-.

En la marginación del primer mundo no hay *zonas de ausencia,* pero eso no implica que se acceda a la justicia, lo que implica son mayores posibilidades de realización económica, pero la deshumanización se mantiene para garantizar la explotación, violencia y exposición a la muerte.

Por otro lado, no hay que olvidar, que estos migrantes al ser irregularizados pueden llegar a ser detenidos y deportados, lo que genera que constantemente busquen esconderse y no salir de los lugares donde viven a menos que sea para trabajar. (Aquino, 2015)

De esta manera, el primermundismo asegura nuevamente el mantenimiento de su riqueza, al conformar un sistema que sigue ausentando a los sujetos de ella, inclusive si se encuentran en su territorio y fuera de las *zonas de ausencia*.

Así, los sujetos en el espacio marginado del primer mundo se tornan en ausentes-presentes, ya que a pesar de vivir en este espacio buscan ausentarse del mismo, buscan no ser parte de la vida pública para resguardar esa parte de riqueza económica a la que han accedido.

De esta forma se devela el rasgo incorpóreo de la condición *espectral*, el cual como se aprecia está presente en la marginación del primermundismo. Sin embargo, esa incorporeidad es característica a su vez de los migrantes irregularizados en trayecto, ya que, de la misma manera buscan esconderse y pasar desapercibidos a lo largo de su trayecto.

Los sujetos en el espacio marginado del primermundismo generan repercusiones a nivel político y social que ponen en la mira a los migrantes, alertando a los gobiernos y a la sociedad civil de su búsqueda de presencia en su territorio, por tanto, se tornan incorpóreos al estar ausentes físicamente de este territorio, pero presentes en su política y en sus imaginarios, bajo su asedio por entrar y pertenecer al primermundismo.

Por tanto, se nos develan dos matices en el rasgo incorpóreo de la *espectralidad* migrante, los presentes en el primermundismo y en países de tránsito que se ausentan de su vida pública, y los ausentes que asedian con su llegada.

Lo significativo del rasgo incorpóreo de la *espectralidad* versa en sus repercusiones; es decir, en la redistribución de la riqueza que han producido los sujetos de las *zonas de ausencia* al instalarse en la marginación del primermundismo. A pesar de que estas vidas en las ausencias que se han establecido en los espacios marginados del primermundismo implican menores costos para la economía local, las grandes cantidades de migrantes que se han asentado en dichos espacios han generado que los costos en el primer mundo se incrementen significativamente en lo económico (destinación de recursos), lo social (relaciones complejas entre locales y migrantes, sostenidas muchas de ellas por la discriminación) y lo político (demandas de inclusión).

Esto ha tenido dos implicaciones significativas que comprometen su riqueza; por un lado, se han tenido que destinar grandes cantidades de recursos en sujetos considerados para la pura ganancia y por otro, la maquinaria que la sostiene ha perdido materia prima y fuerza de trabajo hiperexplotable poniendo en riesgo su estabilidad.

Ante esta situación, se desarrollaron y sofisticaron sistemas políticos securitarios fronterizos, para el mantenimiento de los cuerpos para la pura ganancia en las *zonas de ausencia* como para evitar que, al migrar de forma irregularizada, llegaran a las zonas marginadas del primer mundo. Lo anterior se da como una iniciativa que busca evitar el cambio de mundos (del tercero al primero).

La securitización de las fronteras se erige bajo dos líneas, la del estado de emergencia y la de los derechos humanos (DDHH). Desde la primera se generan discursos que categorizan a los migrantes como un mal y un peligro para la sociedad, lo cual produce prácticas basadas en el uso de fuerza represiva (policías, guardias y militares), y coopera con, y refuerza, el imaginario del migrante como amenaza, lo cual facilita ejecutar una serie de acciones atroces contra ellos, principalmente por el crimen organizado pero también por autoridades y población civil[10].

Desde la línea de los DDHH se promueven discursos y prácticas enfocados en el respeto a los derechos de los migrantes, caracterizadas por la complejización en los trámites para la obtención de visas[11].

2.1.5 *Espectralidad*: Vida-Muerte

Alrededor del año 2000 se comenzaron a visibilizar en las prácticas securitarias fronterizas, nuevos dispositivos políticos articulados entre la posición del estado de emergencia y la de DDHH, caracterizadas por tecnologías de indeterminación, las cuales han transformado las fronteras de una línea que divide a los países en una zona compleja que concentra migrantes irregularizados, cuyo objetivo es su inmovilidad, captación, retorno y/o eliminación.

Esta nueva tecnología política como sistema de indeterminación, desde la línea del estado de emergencia extiende las fronteras de los países primermundistas más allá de sus límites físicos, y los monta sobre los países de tránsito (Cuttitta, 2014), desde la línea de DDHH complejiza y alarga los trámites de obtención de visas forzando a los migrantes a detener su viaje. Estas prácticas dislocan la temporalidad del trayecto migrante ya que

[10] Lo anterior es visibilizado por: los testimonios migrantes sobre su trayecto, los cientos de cadáveres hallados y por las estadísticas oficiales, las cuales alcanzan una alta exposición mediática (en conjunto con otra serie de eventos atroces como feminicidios, desapariciones y desapariciones forzadas).

[11] A continuación se presentan algunos datos que dan cuenta de lo anterior:

Pero en lugar de darles la protección a la que tienen derecho en virtud del derecho internacional, México y Estados Unidos -adonde huye la mayoría- las devuelve cada vez con más frecuencia al mismo peligro mortal del que tratan de escapar. Solamente entre 2010 y 2015 las deportaciones de México a Honduras aumentaron un 145 por ciento… (Amnistía Internacional, 2017).

La Dirección General de Migración y Extranjería (DGME) de El Salvador, que registró 23,811 personas repatriadas vía terrestre entre 2012 y 2013 (El Salvador, 2015).

fuerzan a que la duración sea indeterminada y se desconozca el tiempo que llevará arribar a la frontera del país primermundista, en caso de conseguirlo.

Estos dispositivos políticos securitarios fronterizos tienen por objetivo: 1) desgastar (para que sean los migrantes quienes "decidan" regresar o cambiar de destino) mientras se encuentran en las fronteras extendidas y se alargan, posponen o rechazan, sus procedimientos "legales"[12]; 2) eliminar (las condiciones de desprotección por migrar de forma irregularizada exponen a la muerte, bajo las prácticas del crimen organizado que en muchas ocasiones se encuentra vinculado con las autoridades).

Este sistema de indeterminación es una tecnología *espectralizante*, tecnología que busca mantener a los migrantes en una transición que no cese y que no llegue a su fin, una tecnología que deja atrapado o atorado entre un punto de salida y uno de llegada, y con ello inmoviliza o congela un trayecto hacia la vida considerada vida (la vida en el primer mundo) bajo la exposición a la muerte. Se exalta así, la condición *espectral* de los migrantes al tornarlos en vivos-muertos, donde son vidas no consideradas para la vida humana y están muertos en vida por sus propias condiciones de precariedad como por su constante exposición a la muerte.

Así, en la actualidad el trayecto del flujo migratorio centroamericano se caracteriza por estar asediado por la corrupción, la delincuencia, el crimen organizado, y los abusos de la sociedad civil donde la violencia y la muerte están a la orden del día.

De esta manera, la búsqueda de los migrantes por llegar al espacio marginado del primermundismo y los dispositivos políticos echados a andar para contener la migración, van dilucidando su gestión en nuestro momento histórico, caracterizado por ser una transición que no cesa, que atrapa en la vida-muerte (vidas no consideradas para la vida, y muerte como exposición de esta bajo dispositivos políticos y prácticas delincuenciales, pero que constantemente logran eludirse) a través de la radicalización de la condición *espectral* tornando a los migrantes en *espectros*.

Los flujos migratorios irregularizados *espectralizados* reproducen las formas que se reconocen y han escuchado (de otros migrantes o sujetos) se llevan a cabo al migrar. Se reproducen las vicisitudes de riesgo como condición necesaria en la migración, desde las *zonas de ausencia* hasta los territorios primermundistas. La migración irregularizada va dibujando lo que se concibe y se asume como migración: riesgo, ilegalidad, violencia, posibilidad real de cambio y de muerte violenta.

[12] Es decir, los trámites de condición de refugiado y asilo.

2.1.6 Indecibilidad: El porvenir de los indecibles

De esta manera, los migrantes atrapados en la *espectralidad* por medio de dispositivos políticos que los mantiene en una transición que no cesa y los posiciona en la vida-muerte, producen con su experiencia procesos sociales y subjetivos inéditos o poco usuales que son expresados pero se tornan indecibles debido a que no alcanzan a significar satisfactoriamente la experiencia vivida. Se trata de "formas sociales otras" múltiples y diversas para las cuales los marcos de referencia social que categorizan la realidad no alcanzan a definir, aunque no por ello dichas "formas otras" dejan de percibirse, es algo que se siente pero que no encuentra palabras suficientes para decirse.

Así, los migrantes no puede definirse porque se encuentran en una indeterminación, se encuentran "en medio" o "entre" una transición que no cesa, un viaje que no termina o concluye y una permanencia en la vida-muerte (son indeterminación, estan y no en la vida y, están y no en la muerte).

Los discursos de la experiencia migrante no pueden ser asimilados por los dispositivos sociales e institucionales, porque se encuentran fuera de los marcos con los que se lee y significa la realidad social; sin embargo, los migrantes cargan en su cuerpo una prueba, la cual es un sentimiento de esa experiencia que todavía no encuentra un lugar en el discurso para ser entendido y asimilado socialmente. Los migrantes así, como sobrevivientes de las *zonas de ausencia* y de la *espectralizacón*, aperturan la posibilidad de pensar vivencias que se encuentran fuera del campo social y lingüístico bajo sus sentimientos, estos últimos expresan una parte de toda esa experiencia indecible que han vivido (Lyotard, 1988)[13].

De esta manera, los migrantes sobrevivientes mediante sus sentimientos hechos testimonios, agrietan el orden social y con ello posibilitan observar y reconocer "formas otras" de experiencias y procesos, silenciadas, que se presentan bajo figuras indecibles.

Son los *espectros* migrantes los que por su propia condición indeterminada visibilizan sin así saberlo o querelo, las prácticas, las condiciones, las construcciones, las producciones y los procesos sociales y subjetivos que se encuentran silenciados por lo institucionalizado en la mirgación, y que es posible develarlo mediante sus sentimientos.

[13] El silencio no indica cual es la instancia negada indica que una o más instancias son negadas. Los sobrevivientes se callan y entonces puede entender (1) Que la situacion (el caso) no incumbe al destinatario (este no tiene la competencia o no merece que se le hable del asunto, etc,), o (2) que la situacion no tuvo lugar (es lo que entiende Faurisson); o (3) que nada hay que decir sobre la situacion (es insensata, inexpresable); o (4) que no corresponde a los sobrevivientes hablar de la situacion (no son dignos de ello, etc.). O varias de estas negociaciones juntas (Lyotard, 1988, p. 27)

Por último, lo indecible se nos devela como otro rasgo que caracteriza la *espectralidad* formado por el binarismo expresable-indecible, es algo que se siente y se busca expresar de alguna forma pero no encuentra palabras suficientes para significar de forma satisfactoria la experiencia.

2.2 Migración del Triángulo Norte de Centroamérica

2.2.1 La búsqueda de riqueza

La migración del Triángulo Norte de Centroamérica (TNC), la cual está conformada por Honduras, El Salvador y Guatemala, es un movimiento caracterizado por tres momentos históricos; el primero de ellos se dio a principios del siglo XX bajo una migración por trabajo, entrada y salida a México para laborar en las plantaciones de café en la región del Soconusto en Chiapas por parte de jornaleros guatemaltecos. El segundo momento surgió como resultado de los conflictos armados por los movimientos de liberación de estos territorios en la década de 1980, en los cuales una gran cantidad de sujetos migraron a México para refugiarse (Castillo y Toussaint, 2015). Estos conflictos armados junto con los miles de jóvenes deportados en la década de 1990 por EE.UU., los cuales pertenecían a pandillas, dieron paso al tercer momento en el que se encuentra actualmente la migración del TNC, caracterizada por una alta presencia de violencia (directa y estructural).

La migración actual del TNC es una migración forzada, una migración que se realiza para salir de las *zonas de ausencia* y sobrevivir, ya que en estos territorios hay un alto índice de pobreza y de actividades delincuenciales debido a su apropiación por parte de las pandillas (Varela, 2017). Por ello, los sujetos en estas zonas optan por migrar como alternativa más viable para eludir: la violencia que ejercen las pandillas, la violencia que ejercen los gobernantes en colusión con las pandillas y la pobreza que se vive en sus países; y con ello, encontrar un lugar donde establecerse que de posibilidad de vivir una vida que responda a las necesidades más básicas de supervivencia, seguridad y alimento, un lugar que ofrezca posibilidades de participar en la riqueza del primermundismo.

Así, la migración del TNC históricamente ha fungido como un recurso que resuelve la pobreza (primer y tercer momento de migración) y la violencia (segundo y tercer momento de migración).

De esta manera, las *zonas de ausencia* son los principales puntos de procedencia de los migrantes del TNC. La migración de estos territorios se presenta como la única alternativa posible y real de sobrevivencia, culturalmente disponible en el campo social como respuesta al aprisionamiento en las ausencias; es decir, como única posibilidad real de cambio, además dicha migración tiende a presentarse de forma individualizada y no en colectivo, lo cual visibiliza la neoliberalización de las alternativas de una vida vivible.

2.2.2 Experiencias de migrantes en las *zonas de ausencia*

Los conflictos armados en la década de 1980 posibilitaron el desarrollo de las *zonas de ausencia* debido en gran parte a la participación e incidencia de distintos países, entre ellos EE.UU. (Varela, 2017). En este caso EE.UU. figura como la nación que en el sistema de disputa geopolítica para la explotación de territorios entre países primermundistas tiene el uso prioritario del TNC, este último funge como uno de los recursos a su disposición para sostener su riqueza, su sistema de bienestar, tal como expone un exguerrillero salvadoreño refugiado en México "El Salvador ya no es El Salvador, ya es EE.UU., tiene una base militar ahí. Pero eso no significa que den visas a salvadoreños para entrar a EE.UU., solo dan largas y al final la niegan" (Conversación informal con un exguerrillero salvadoreño, Ciudad de México, 2020). De esta manera, al implementarse las *zonas de ausencia* en Centroamérica, se facilita y garantiza la explotación de sus recursos naturales y humanos (deshumanizados).

Ante el montaje de estas zonas se generan diversas producciones a nivel estructural y subjetivo. En lo que respecta a la estructura se produce aquello que se denomina por el presente trabajo como la lógica de la imposibilidad, la cual da paso a la elección por migrar.

Si se llega a la elección de migrar es debido a que los centroamericanos comprueban constantemente que es imposible prosperar ya que experimentan reiteradamente el aprisionamiento en las ausencias, la obstaculización de su presencia en la riqueza a manos de los gobernantes locales, del mercado y del crimen organizado; como se observa en el discurso de Carlos, migrante hondureño que sale por razones de pobreza, al encontrarse con la lógica de la imposibilidad da cuenta de su situación precaria y sin importar sus emprendimientos identifica que eso no cambiará. "Es muy difícil, casi nunca te cuestionas eso, nada más te preocupas y dices, no me alcanza el dinero para esto y para el otro, pero nunca te lo cuestionas, pero si te lo cuestionas, llegas a la conclusión de que todos están igual." (Entrevista semiestructurada con Carlos, Ciudad de México, 2017)

El testimonio de Carlos visibiliza que los sujetos centroamericanos de las *zonas de ausencia* se encuentran constantemente con la imposibilidad de salir de la hiperexplotación, de la pobreza, de la violencia y de la exposición a la muerte. Ya sea, que la vivan mediante la explotación laboral o la falta de empleo, en cuyo caso los ingresos percibidos no cubren lo mínimamente necesario para vivir o, a través del constante asediado de las pandillas quienes obligan al pago de un impuesto de guerra, y aquellos que se oponen a la extorsión son asesinados o forzados a salir del país. La experiencia de Orlando y Carlos, migrantes centroamericanos, nos permite dar cuenta de anterior.

> A mi me hace sentir feliz que estamos aquí en libertad (México), que no estamos como allá, bueno en mi país, no se en Honduras, no puedes salir o ir a una plaza porque hay pandilleros investigándolo a uno, siento más libertad aquí. (Actividad lúdica con Orlando, Ciudad de México, 2017)

> […] en Honduras, yo vengo del campo, y el trabajo está muy, muy malo, has de cuenta que trabajas de ocho a diez horas y te dan, en pesos mexicanos 50, y es un trabajo muy duro, entonces eso no te alcanza para nada por eso sale mucha gente. También otros que salen por las pandillas, pero ese no es mi caso. (Actividad lúdica con Carlos, Ciudad de México, 2017)

Así, ante la imposibilidad de salir de la pobreza y la violencia se tiende a optar (antes de migrar hacia EE.UU.) por una migración interna[14]. Sin embargo, estas iniciativas llevan a los centroamericanos a experimentar nuevamente la imposibilidad de acceso y presencia en la riqueza del primermundismo, ya que tanto la hiperexplotación como la violencia y la exposición a la muerte se encuentran presentes en todo el territorio; así, a pesar que se muevan de departamento (el equivalente a lo que se conoce como estado en México) sus intentos e iniciativas por salir de la pobreza y la violencia se ven obstaculizadas, por la triada gobernantes-mercado-crimen_organizado.

> Yo vengo de El Salvador y allá sí está bien duro con las pandillas, no se puede salir ni a trabajar porque ya le piden su identificación a uno; están divididos los barrios, por colonias, calles, dividen las pandillas, maras, o sea, así como uno de chavo ya no se puede trabajar porque piden a uno su identificación y si no de ahí, si tiene suerte no lo matan. (Actividad lúdica con Orlando, Ciudad de México, 2017)

De esta manera, las *zonas de ausencia* producen una lógica de imposibilidad, un sistema que enseña y muestra a los sujetos que sus emprendimientos no darán resultados porque hay una estructura desarrollada y reforzada para ello. Se trata de una lógica que enseña que las posibilidades de negociación sobre la habitabilidad de sus contextos se basan en posiciones y relaciones de poder excesivamente desiguales, donde las opciones son impuestas por el crimen organizado; pueden elegir entre el sometimiento o la incorporación a sus filas, y para aquellos que busquen evadirlos o confrontarlos hay dos alternativas: ser asesinados o forzados a salir del país.

Ante este hecho se llega a un punto álgido, a un momento de reflexión en donde se visualiza de forma clara el aprisionamiento en las *zonas de ausencia*, se visualiza la imposibilidad de un cambio real que permita salir de la hiperexplotación, de la pobreza, de la violencia, de la exposición a la muerte y de ser para la pura ganancia. Ante esta reflexión se halla en la cultura la migración a EE.UU. como respuesta, como única posibilidad real para salir del aprisionamiento en las ausencias. Esta migración juega

[14] El Centro de Investigación y Promoción de los Derechos Humanos - CIPRODEH (Heinrich Böll México, Centroamérica y el Caribe, 2016) proporciona un estimado de 182,000 habitantes en migración interna en Honduras.

como una posibilidad de horizonte de posibilidades (Santos, 2010), en el sentido que es la única posibilidad de sobreponerse a las ausencias, pero de conseguir arribarse a EE.UU. se abrirán una diversidad de posibilidades que les han sido negadas.

> Sí, te digo, cuando me quedé a dos meses de terminar el segundo año de la secundaria, y fue que tenía que pagar los siguientes dos meses, y dos meses que debía, pues eran cuatro meses; tenía que comprar material, tenía que comprar uniformes, tenía que comprar todo, y pues no tenía dinero para nada; lo que hice fue, para no quedar debiendo en el colegio, me enjarané con alguien, pagué los dos meses y luego dije, ¿qué hago aquí? no voy a terminar el colegio, no tengo trabajo, y si me voy a quedar así pues prefiero irme, entonces fue cuando decidí salir para México. (Entrevista semiestructurada con Carlos, Ciudad de México, 2017)

De esta manera, la toma de decisión de Carlos de migrar como alternativa para cambiar sus condiciones de vida, expone a la migración como la única posibilidad real de salida de las ausencias, lo cual la normaliza y naturaliza en ese sentido (única opción de salida). Se trata de condiciones histórico, culturales y sociales, que forman un movimiento generalizado en los sujetos en las ausencias, pero, sobre todo, esta naturalización es producto no sólo de pensarse como única posibilidad real de salida sino de serlo[15].

La naturalización de la migración centroamericana elucida parte de las transformaciones de la migración a nivel histórico, cuya singularidad radica en la producción de contextos y condiciones de vida, la migración en tiempos primitivos se daba como un proceso desencadenado por condiciones ambientales donde no había recursos, hoy día las migraciones surgen por la construcción de espacios llenos de recursos, pero donde se prohíbe el acceso a ellos, al igual que por la incorporación de fronteras que regulan el acceso y la presencia en distintos territorios. La naturalización de la migración como salida de la *zona de ausencias* del TNC es una búsqueda de ser parte de la riqueza del mundo occidental, ser parte de un sistema económico (trabajo y dinero) y jurídico (vida sin violencia y humanidad) principalmente, que dé la posibilidad real de vivir como se conoce viven los sujetos en las sociedades primermundistas (sin pobreza y sin violencia).

[15] A continuación, se presentan algunos datos que visibilizan la naturalización de la migración en el TNC.

Según la Agencia para los Refugiados de la ONU, el número de solicitudes de asilo presentadas en todo el mundo por personas de El Salvador, Honduras y Guatemala entre 2010 y 2015 aumentó casi un 600 por ciento. En 2015, 48,000 personas de estos países pidieron asilo en otros, el doble que en 2014. (Amnistía Internacional, 2017)

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas (ACNUR); desde la últimadécada ha logrado identificar un aumento considerable de aproximadamente el 425% de solicitudes de la condición de refugiados, de hondureños que manifiestan que huyen de su país a causa de la violencia (Heinrich Böll Mexico, Centroamérica y el Caribe, 2016; p. 141).

Dicha naturalización de la migración como salida de la *zona de ausencias* arroja el cuestionamiento ¿por qué migrar hacia EE.UU. y no hacia algún otro sitio? Esta pregunta devela la convocación o el llamado del primermundismo para seguir su imagen.

De esta manera, la migración centroamericana apunta a EE.UU. principalmente, ya que es el país primermundista más cercano y a su vez es el que ostenta una mayor influencia en el TNC debido a que se trata de uno de sus recursos de explotación. De la misma forma esta práctica de migración hacia un país primermundista se encuentra reforzada por las historias de familiares, amigos y conocidos que han migrado, y que en la comunicación con los que permanecen en el TNC, expresan que dicha autoproclamación de riqueza es real. El testimonio de Carlos nos da un ejemplo de ello, “Hay muchas personas de Centroamérica que viven en México, obviamente sus familias ven que los que viven acá están mejor que ellos, es por eso que mucho se habla que aquí (se refiere a México) hay más oportunidades, más trabajo”. (Entrevista semiestructurada con Carlos, Ciudad de México, 2017)

Así, la posibilidad real de cambio, de salida de la hiperexplotación, de la pobreza, de la violencia, de la exposición a la muerte y de ser para la pura ganancia, se torna en un “salir adelante” en términos de los migrantes. Un salir adelante que visibiliza de forma clara la construcción del sistema mundo y la significación del término primer mundo. Salir adelante como traducción de acceder y tener presencia en la riqueza, y de esta manera el sistema mundo (el sistema occidental) postula un principio que los sujetos en las sociedades entendemos como: adelante el primer mundo y atrás el tercer mundo, pero habría que agregar, en la muerte las ausencias.

> Todos los que estamos aquí en este camino, lo hacemos principalmente por esto, por salir adelante; y muchas veces porque creemos o sabemos que nuestro país de origen no lo podemos lograr, o sí lo podemos lograr, pero hay delincuencia y hay otros obstáculos que no nos permiten, entonces por eso salimos a otro país, y así indocumentados y como sea, pero lo hacemos por salir adelante. (Actividad lúdica con Carlos, Ciudad de México, 2017)

> Como dice, lo que uno hace es por salir adelante, por querer salir, por sacar adelante a la familia, por quererse superar uno, estar en un ambiente mejor, tener una economía buena pues, para pasar día a día pues, y allá la familia y amigos que están en bajas condiciones también ayudarlos. (Actividad lúdica con Luis, Ciudad de México, 2017)

Podemos observar desde estos testiomonios centrados en el salir adelante, cómo la noción estar atrás en el tercer mundo y en la muerte las ausencias, es percibida por los centroamericanos y se encuentra presente en sus reflexiones al experimentar la lógica de la imposibilidad bajo el aprisionamiento en las ausencias. Así, los centroamericanos dan cuenta de ello en sus discursos con una expresión clara y contundente, “tenemos que

recuperarnos". Recuperarse, por supuesto, de estar no solo atrás sino expuestos a la muerte.

> Por la situación del país, te sentís que en tu país no estás seguro pues, entonces uno busca tener otro país, busca por otro lado, busca la migración para estar seguro, en ningún lugar vas a estar seguro, pero estar un poco más, no tan tan seguro, pero tienes un poco más de posibilidad para recuperarte, para salir adelante, porque en el país de uno es imposible porque está muy feo pues […] (Actividad lúdica con Luis, Ciudad de México, 2017)

Dicha recuperación presenta sus límites, ya que el objetivo tiende a ser la colocación en los espacios marginados de EE.UU. Esto implica un enorme cambio ya que se pasa de *zonas de ausencia* a un espacio marginado donde se tiene acceso a una parte de la riqueza, en este espacio ya no se forma parte de los fierros de la maquinaria de muerte y producción sino se es parte de la sociedad que disfruta sus beneficios, a pesar de hacerlo de forma limitada**.**

2.2.3 Deseo migrante

Desde la linea de la humanidad que caracteriza a la riqueza, se elucida una estructura de dominación (racista) montada por el primermundismo en los países del tercer mundo que inferioriza en la línea de lo humano (Fanon, 2009). La cual instaura la precariedad en el contexto, y un sentir de inferioridad en las subjetividades como lugar que debe asumir el colonizado.

Así, las *zonas de ausencia* mediante la lógica de la imposibilidad, recuerda a cada momento a los centroamericanos su precariedad e inferioridad, al hacerles ver que sin importar cuánto se esfuercen no conseguirán salir de las ausencias, que es más complicado emprender que quedarse y aceptar su lugar (aquel que acepta su lugar, permanece con vida y con su familia).

La estructura de dominación que inferioriza en la línea de lo humano y que precariza el contexto, transforma el sentir, pensar y desear de los sujetos a medida que el mundo los socializa, son imposiciones culturales que forman a los centroamericanos para que asuman el lugar impuesto. (Fanon, 2009)

Para el colonizado, menciona Fanon, no hay otra dirección que no sea la que ha impuesto Occidente, por ello el deseo de estos sujetos se presenta como búsqueda de lo negado o de lo que se les ha dicho, es causa del lugar que ostentan. De esta manera, el deseo del negro, como expone el autor, es el blanqueamiento.

> Si él se encuentra sumergido en este punto en el deseo de ser blanco es porque vive en una sociedad que hace posible su complejo de inferioridad (2009, p. 103) […] tras haber constatado que mi compañero, en su sueño, realiza el deseo de blanquearse. (2009, p.

> 179) [...] para el negro no hay más que un destino. Y es blanco. (2009, p. 44) […] Dicho de otro modo, yo empiezo a sufrir por no ser un blanco en la medida en la que el hombre blanco me impone una discriminación, hace de mi un colonizado, me arrebata todo valor, toda originalidad, me dice que yo parasito el mundo, que tengo que ponerme, lo más rápidamente posible, a la altura del mundo blanco (2009, p. 102)

¿Cuál es el blanqueamiento en las vidas ausentes? Se trata de la riqueza del primer mundo, riqueza como acceso a la humanidad y al dinero, y salida de las ausencias. El blanqueamiento de los sujetos en las *zonas de ausencia* es la presencia en el primermundismo y con ello el acceso a la riqueza expropiada y despojada.

A través del discurso de centroamericanos migrantes, sobre por qué no ejercer prácticas delincuenciales, aflora el deseo que los motiva a migrar. En sus términos se migra para seguir viviendo (salir de la violencia y la exposición a la muerte) y para tener dinero (salir de la pobreza).

Primeramente, este tener dinero va elucidando una búsqueda de entrada y pertenencia al mundo capitalista, acceso a un mundo de consumo negado, lo cual también se puede visibilizar a través del cómo juega el dinero en las *zonas de ausencia*; es decir, en las manos de quien no ha tenido dinero antes y tiene un fuerte deseo de pertenecer a ese mundo de consumo.

> Porque vos vení y estás en tu casa y tienes dinero, uno ya quiere gastarlo, pero ahorita, después de la situación como ahorita necesitas dinero. (Actividad lúdica con Sander, Ciudad de México, 2017)

> El dinero uno busca para tener una economía mucho mejor, dinero para comprar tus cosas, no mal gastarlo, el que es pobre que no tiene, necesita dinero, y el que tiene lo malgasta en lo que no tiene, lo malgasta pues, cuando uno lo necesita, por eso uno necesita dinero, para estar día a día, para alimentar a tu familia. (Actividad lúdica con Luis, Ciudad de México, 2017)

La cuestión es visibilizar cómo al tener dinero el objetivo es gastarlo en su totalidad; es decir, el dinero como instrumento de consumo. Así, el malgastar elucida la poca experiencia en el manejo del dinero y el deseo de entrada a la riqueza.

En lo que respecta a “seguir viviendo” el discurso de Sander, un migrante hondureño, nos permite profundizar en ello:

> Creo que si tú te metes a la delincuencia, lo primero que vas es, al cementerio o preso, ahí no hay color medio que valga, es la consecuencia. (Actividad lúdica con Sander, Ciudad de México, 2017)

Sander nos elucida cómo la no opción por las prácticas delincuenciales va delimitando las subjetividades de algunos migrantes centroamericanos, ya que se trata del opuesto de su deseo; es decir, por un lado, la delincuencia “manda el cementerio” de forma rápida, lo

cual coarta la posibilidad de seguir viviendo, y el estar “preso” reafirma el aprisionamiento en el que se encuentran, el aprisionamiento en las ausencias. La delincuencia no acerca al deseo que motiva a migrar, llegar a la riqueza del mundo occidental, sino aleja.

> Uno migra por diferentes situaciones, en mi caso es por tratar de llegar a tener una mejor posición económica y darle una estadía tranquila a mi familia. (Actividad lúdica con Max, Ciudad de México, 2017)

> Como ellos también, se migra por muchas cosas, por violencia, por pobreza y por tener las cosas que hay, en mi caso es la pobreza, estoy migrando con la intención de conseguir un buen trabajo y tener una buena estabilidad económica y ayudar a mi familia. (Actividad lúdica con Carlos, Ciudad de México, 2017)

Así, cuando se acepta la división del mundo como ha sido impuesta, se entra en las formas que dicho mundo ofrece para salir del lugar donde este mismo ha colocado. Cuando los centroamericanos asumen la organización del mundo encuentran en el primermundismo el acceso y la presencia en la riqueza como forma de salida de las *zonas de ausencia*, pero con ello al aceptar dicho lugar, también se reconocen y aceptan que no recibirán tregua alguna, reconocen que no se les tendrá ninguna concesión (tal como ha sucedido a lo largo de su vida), es por ello que asumen los peligros que implica migrar de forma irregularizada en la búsqueda de sus deseos, es por ello que responden al llamado del primermundismo para *espectralizarse* y con ello demostrar al mundo su potencia. (Fanon, 2009)

2.3 Apariciones y aporías *espectrales*

Cuando los centroamericanos deciden migrar al primer mundo como respuesta al llamado de este último, es cuando los *espectros* aparecen. La experiencia y los sentimientos en la *espectralización* de los migrantes (la radicalización de su condición *espectral* y el mantenimiento en ella) es lo que se desarrolla en la siguiente sección, en la cual se trabaja significativamente con las producciones del rasgo de indecibilidad, ya que elucida la punta de un iceberg o una veta social, de prácticas y experiencias que se juegan en las ausencias, en las presencias, en las muertes, en las vidas, en la violencias, en la potencias y que confluyen en los cuerpos de los migrantes.

Así, el uso de la *espectralidad* en la migración muestra su aspecto aporético, ya que no se trata de algo positivo o negativo sino de la producción de acontecimientos, que se encuentran como se ha expuesto, en las ausencias pero también en las presencias, en las muertes pero también en las vidas y en las violencias pero también en las potencias. De esta manera, la migración irregularizada centroamericana visibiliza prácticas de desigualdad social profundamente instaladas bajo sistemas políticos que precarizan en exceso a unos en beneficio de otros produciendo realidades sociales radicalmente distintas y distantes, pero a su vez visibiliza formas de sobreponerse a un sistema que despliega su poder para excluir de la riqueza, visibiliza la potencia de los migrantes y con ello cuestiona ideas de supremacía primermundista, ya que aquellos concebidos como nimiedad son capaces de vulnerarlo.

Bajo la pregunta ¿Cómo son las tensiones sociales (políticas) que producen y sostienen los indecibles en los *espectros* migrantes? se reflexionan y analizan las experiencias y sentimientos de estos últimos, con el objetivo de aproximarse a espacios silenciados por lo institucionalizado en la migración.

La pertinencia de centrar la investigación en migrantes centroamericanos en México para responder al cuestionamiento anterior, radica en acceder a sus testimonios, los cuales son la prueba que devela la excesiva desigualdad social, la injusticia, las prácticas de muerte, de violencia y los silenciamientos para los que no tenemos aún, significaciones suficientes que los definan satisfactoriamente pero no por ello dejan de ser expresados y sentidos intensamente.

Para concluir, la articulación entre migración y *espectralidad* es un trabajo político, ya que devela aspectos silenciados y escencializados en la distribución de riqueza (economía y humanidad) y con ello apunta hacia la justicia, pero no en términos liberales (referentes a las leyes) sino como menciona Derrida (1995), como una cuestión del don, de dar la

justicia, de reconocer que la vida de ciertos sujetos ha estado marcada por ya no estar y todavía no estar en la riqueza del mundo.

3. INMERSO EN LA *ESPECTRALIDAD* SIN SABERLO

El presente documento surge de una investigación e intervención sobre la migración irregularizada del Triángulo Norte de Centroamérica a lo largo de tres años (2017-2020) con población migrante masculina en dos albergues (San Juan Diego en Huehuetoca Edo. de México y Casa Tochan en la Ciudad de México).

La investigación-intervención privilegió la experiencia, el decir, los pensamientos, las reflexiones, el hacer y los sentimientos de los migrantes, para incidir en cinco vertientes que fungen como las apuestas principales del presente documento:

1. Comprensión del fenómeno de la migración.
2. Colaboración con la movilización de las capacidades de estos sujetos (al producir mayores niveles de autointerrogación y generar la participación en la construcción de su sí mismo).
3. Visibilización y denuncia de condiciones de existencia de excesiva desigualdad social.
4. Reflexión sobre la potencia y los agenciamientos migrantes, así como elementos en clave de vida para coadyuvar en la construcción de nuestras sociedades.
5. Mostrar abiertamente lo silenciado tácitamente por la institución de la migración.

Lo anterior no surgió como una planeación marcada en el inicio del proceso, sino fue el devenir en la procesualidad de la investigación, se trató de un constante ir y venir, un constante replanteamiento surgido en las conversaciones con migrantes, en las observaciones y convivencia en los albergues, en los diálogos con textos y trabajos de distintos autores, en las observaciones, señalamientos y consejos del director y los lectores de este trabajo, en la retoralimentación de compañeros y en la permanente reflexión a lo largo de este recorrido.

Para intentar dar cuenta de dicha procesualidad se ha optado por desarrollar a lo largo del presente apartado una narrativa en primera persona como estrategia comunicativa (considerada mayormente didáctica), que posibilite exponer de forma más sencilla la complejidad que toda investigación-intervención social implica.

Dicha narrativa se presenta a manera de diario de campo con el objetivo de exhibir momentos, implicaciones, obstáculos, angustias, aciertos e incertidumbres que dieron lugar a la construcción del dispositivo teórico que posibilitó comprender e interpretar la experiencia, de y con, los migrantes a lo largo de la investigación-intervención. De la misma forma esta narración expone los aspectos metodológicos que toda investigación demanda.

3.1 Efecto visera

El *efecto visera* es propuesto por Derrida para dar cuenta de cómo los *espectros* pueden mirarnos y ver cómo no los vemos a pesar de que están ahí; es decir, cómo la *espectralidad* nos rodea sin que podamos identificar que ahí está, aún habiéndola convocado. Para proponer lo anterior, el autor retoma el relato de Hamlet de Shakespeare, específicamente donde se menciona que el padre muerto ha sido visto en una armadura, al levantar la visera de esta no hay nadie, así la visera es la que denota la lógica *espectral* de poder ver sin ser visto.

Me gusta investigar, escribir y articular ideas recientes con otras planteadas en otro tiempo, esto lo expreso porque este apartado está escrito mucho antes de que terminara la versión que ahora se lee y decidí mantenerlo casi de la misma manera. No quise reestructurarlo (aunque no por ello dejé de matizar algunos elementos) porque considero que al hacerlo dejaría de mostrar los múltiples procesos y las constantes transformaciones, producidas por las distintas voces, afectos y experiencias en distintos tiempos que dieron forma a la comprensión, discursos y escritura que produjeron este producto investigativo.

Con lo anterior busco mostrar la pertinencia de no enunciar en este apartado con frecuencia ni vehemencia la *espectralidad*, debido a que como mencioné, esto lo escribí en su mayoría, tiempo antes de la comprensión que ahora tengo sobre los *espectros*. Pero precisamente la ausencia de estos marca su presencia, es parte de su rasgo incorpóreo, así este apartado da cuenta de cómo los *espectros* me observaban sin que yo me diera cuenta de que ahí estaban, este apartado al no decir ni enunciar el campo como *espectral* denota su propia *espectralidad*, ya que estaba inmerso en ella y era visto sin que yo pudiera dar cuenta de esto, no notaba que ahí se me aparecían los *espectros*, que ahí conversaba con ellos, que ahí me invitaban a escucharlos a pesar que no pudiera hacerlo.

Así, este apartado habla de *espectros* sin enunciarlos, y habla de cómo sin saberlo fui tejiendo una comprensión de lo *espectral* que aún no termina, pero que voy encontrando formas de expresar un poco de ello.

3.1.1 Aproximación al campo

Mi acercamiento al campo surgió en junio de 2017 como parte del inicio de un proyecto de investigación centrado en la Investigación Acción Participativa al estar inscrito en un programa de posgrado en el Instituto Politécnico Nacional llamado maestría en intervención psicológica, el cual desarrollaba tres líneas: enfermedades crónicas, niños y adolescentes y social, esta ultima era donde yo me encontraba. Habría que aclarar que

dejé el curso debido a una cultura institucional politécnica violenta, lastimosa y positivista, con la cual tuve desacuerdos y enfrentamientos constantes, y a pesar de mi búsqueda por generar y transformar, en la medida de lo posible, pequeños espacios donde producir una diferencia, no me fue posible conseguirlo ni tampoco sentirme a gusto ya que dicha cultura estaba tan profundamente instalada y había tantos sujetos manoseándola (maestros y directivos) que era un espacio sumamente hostil, además de que al ser un posgrado de reciente creación centrado en la investigación, era más una simulación de procesos de formación de investigadores que una formación misma.

En ese primer acercamiento al campo participé como voluntario por alrededor de dos meses en el albergue San Juan Diego, en Huehuetoca, Edo de México; el cual se encuentra sostenido económica y administrativamente por la diócesis de Cuatitlán y cuenta con el apoyo del ayuntamiento del estado. El albergue se caracteriza por encontrarse a un lado de las vías del ferrocarril de la ruta México-Nuevo Laredo y ofrecer una estancia de dos días, es un área de descanso para los migrantes y una vez dentro no se les permite la salida hasta que concluya su periodo de estancia.

Debido a cuestiones prácticas (en lo que respecta a distancia) me acerqué a dos albergues dentro de la ciudad, Cafemín y Casa Tochan, el primero de ellos me solicitó un documento donde expusiera la investigación y el segundo me abrió sus puertas desde la primera llamada que realicé. Tochan es un albergue ubicado en la ciudad de México, en la calle de Pavo Real entre #40 y #41, en la colonia José María Pino Suarez, C.P. 01140, en este espacio hay una población masculina de alrededor de 30 migrantes, la mayoría de ellos son hondureños, salvadoreños y guatemaltecos; sin embargo, también hay migrantes venezolanos, colombianos, cubanos, africanos y haitianos. Gran parte de los chicos tienen una edad entre los 18 y los 35 años y su orientación sexual es diversa. El tiempo promedio de estancia es de tres meses, debido a que el albergue se enfoca en el acompañamiento para realizar los trámites de visa, y los tres meses son el tiempo estimado que lleva realizar el proceso.

Las principales razones para migrar por parte de los migrantes en Tochan son la violencia (extorsiones de pandillas) y la pobreza, y el destino que busca la mayoría es EE.UU., el viaje lo realizan de forma indocumentada a pie, en tren y algunos en autobús, el tiempo mínimo que llevan de viaje al llegar a Tochan es de un mes aproximadamente, pero gran parte de ellos son sujetos que tienen meses o años viviendo en México, que han sido deportados de EE.UU., o que ya han intentado migrar en otras ocasiones.

En Tochan participé alrededor de tres años como psicólogo voluntario, durante mi primer año asistí una vez a la semana por cuatro horas, y los dos años siguientes acudí sólo por

dos horas. La principal actividad que realizaba era dar apoyo psicológico clínico, pero tenía la libertad de organizar talleres o cualquier otro emprendimiento, de igual forma si la coordinadora consideraba que se requería de algo específico en el área psicológica me lo solicitaba.

Durante este tiempo conversé con varios migrantes y escuché diversas experiencias del por qué migraban y qué era lo que buscaban al salir de sus países, escuché las dificultades y las experiencias duras de su trayecto, compartí situaciones en el albergue marcadas por la violencia por parte de vecinos para con los migrantes. Por otro lado, también compartí comidas y momentos de festejo, como uno de los aniversarios del albergue. Asimismo, realicé diversas actividades como:

- Conversaciones informales: El objetivo de las conversaciones fue conocer la experiencia de los migrantes tanto en sus lugares de origen como en el trayecto a lo largo del territorio mexicano. Puse en práctica las conversaciones por tres razones; la primera se debió a que fue la técnica que producía el máximo de densidad en el discurso con el mínimo de control, ya que los migrantes tendían a rechazar la participación en actividades grupales (llámese talleres o entrevistas) pero no por ello a hablar de su experiencia en el viaje cuando se platicaba con ellos; la segunda se debió a que me ofrecía la posibilidad de desplegar una lógica epistemológica centrada en reflexiones dialógicas (Torres y Reygadas, 2018); y la tercera, porque la dirección de la conversación devenía de los sentidos de todos los participantes, incluido el investigador, la dirección es tomada, retomada, asignada y reasignada, tanto del investigador como de los sujetos que vivían en el campo. La diversidad de perspectivas era fundamental en el reflexionar, y en la multiplicidad de pensamientos que constituían el lazo que en ese momento se tejía en la conversación, era un aprendizaje recíproco en donde investigador y experienciantes del campo eran la voz del pensar colectivo (Torres y Reygadas, 2018). Las conversaciones marcaron un momento donde las subjetividades de todos los presentes estuvieron en juego en una elaboración reflexiva, con todo lo que ello implicaba, posiciones y relaciones de poder (Amuchástegui, 1997).

- Entrevistas semiestructuradas individuales: Las realicé con la finalidad de conocer la experiencia del trayecto y el por qué de migrar, así como busqué identificar la significación de comunidad (la cual estaba centrada en aquel momento en el compartir un espacio).

- Sesión de grupo: En 2018 los migrantes tuvieron una riña con un vecino que desató una serie de altercados donde este y sus compañeros intimidaban a los migrantes e intentaban acuchillarlos cuando los veían pasar por la calle. La sesión de grupo estuvo

enfocada en elaborar esa situación, identificar las significaciones de ser migrante, identificar formas de acción ante la situación de violencia que vivían y enunciar las emociones que les generaba.

- Actividad lúdica: Realicé un juego de mesa adaptándolo a la experiencia del trayecto migrante. Desarrollé un tablero con el mapa del territorio mexicano que retomé del mural o pintura de la fachada del albergue La 72, la dinámica consistía en tirar un dado e ir avanzando hasta llegar a EEUU, donde el que ganaba se llevaba $100; había varias rutas para avanzar, en cada punto de la ruta se tomaba una tarjeta que tenía una palabra o pregunta y había que responderla basado en su experiencia. El principal objetivo del juego era la identificación de lo que se compartía en el albergue más allá de un espacio común.

- Producción de un video: El objetivo del video fue la reflexión sobre la reproducción de la violencia y de acciones de maltrato a los otros (como la discriminación y la violencia de género).

- Consultas psicológicas: Tuve pocos participantes, alrededor de cinco. El caso que más recuerdo fue el de un migrante con alrededor de 50 años que presentaba paranoia debido a un secuestro que había sufrido por parte del crimen organizado, al igual que un intento de asesinato al haber escapado de ellos.

- Taller (Animalización/monstruosidad de la vida): Busqué problematizar las condiciones de vida experimentadas por los migrantes, acercándolas a lo monstruoso, con el objetivo de hacer emerger lo oculto de lo cotidiano. Para ello, retomé el modelo de la zoología política planteado por Denis Arias (2015) como un instrumento metodológico para problematizar la política; sin embargo, basado en las particularidades del campo en el que me encontraba lo amplié, buscando no articularlo únicamente en lo político sino en lo social; es decir, en toda la serie de actores que participan en el fenómeno migratorio, y no unicamente en los gobernantes como propone el autor. Tal como propone Arias (2015), hice uso de la metáfora para poner en cuestión, y con ello problematizar, las condiciones de vida experimentadas, acercándolas a lo monstruoso, con el objetivo de hacer emerger lo oculto en lo cotidiano. El procedimiento consistió en ofrecer una serie de imágenes de animales a los migrantes para que eligieran la que representaba a un gobernante, a un policía, a un militar, a un pandillero y a ellos mismos; una vez elegida, se recortaba la cabeza a dicha imagen y se colocaba sobre el cuerpo del actor social en turno (gobernante, militar, policía, pandillero y migrante). A su vez, se pedía la explicación del por qué de la asignación, y una vez realizado esto, se les solicitaba que armaran una escena con dichos personajes.

- Taller con enfoque operativo: Sesión grupal con el objetivo de hablar de lo que sentían y pensaban los migrantes en el momento en el que se realizó el taller. A partir de este taller se abordaron las preocupaciones de los migrantes, las cuales develaron una serie de sentimientos, pensamientos y formas de hacer ante las problemáticas en las que se encontraban inmersos. Lo cual posibilitó exponer el miedo y la duda en lo colectivo para pensar formas de hacer ante ello y transformarlo, se compartieron prácticas y saberes.

Por otro lado, la población de Tochan presenta una rotación alta; sin embargo, los tres meses promedio de estancia me dieron la oportunidad de conocer bastante bien a algunos chicos y generar un reconocimiento entre nosotros. Cuando se retiraban del albergue los migrantes ponía en práctica con los recién llegados las producciones (análisis, conceptualizaciones y prácticas) generadas con los chicos anteriores, esto me ayudaba a identificar si dichas producciones se presentaban de forma similar, y de no ser así, me servía para reformular y reconceptualizar.

3.1.2 Casa Tochan

Casa Tochan se inauguró en junio de 2012, como un espacio que brinda estancia temporal para migrantes con miras a establecerse en el país, refugiados y connacionales deportados. Los servicios que ofrece y cubre son los básicos como; hospedaje, alimentación, aseo; además de acompañamiento en el proceso de trámite para visas de residencia temporal o permanente.

El albergue pertenece a una red de organizaciones, las cuales son: Sin Fronteras, Casa de los amigos, la Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana, la Casa Espacio de los Refugiados, y el Comité de Solidaridad Monseñor Romero.

Tochan está integrada por una coordinara, varios voluntarios y los migrantes que la habitan. La coordinadora, Gabriela Hernandez Chalte, llega a la casa debido a que forma parte del Comité Monseñor Romero, el cual es un órgano de la red que erige el albergue; Gabriela se encarga de administrar la casa en todos los aspectos, mantenimiento, vinculación y organización. Los voluntarios cooperan con la administración y algunas de las tareas del albergue, la mayoría de ellos se acercan debido a su interés en el tema de la migración, desde trabajos de tesis hasta motivaciones personales.

Los voluntarios no reciben un sueldo por su labor; Tochan percibe una cantidad de dinero por administrar y actualizar la base de datos de la Red de Organizaciones Defensoras de los Migrantes - REDODEM (cuya finalidad es generar una serie de estadísticas y publicaciones respecto al flujo migratorio); cabe aclarar que dicho ingreso percibido es usado para cubrir algunos de los gastos que genera la casa.

3.1.3 Vida cotidiana de los migrantes en Tochan

Parte de los chicos tienen un trabajo, así que la mayoría de las ocasiones que asisto me encuentro con la parte que no tiene trabajo, o que se encuentra descansando, independientemente de si cuentan con trabajo o no. A todos los migrantes en el albergue se les asigna una tarea en la casa, que tiene que ver con el aseo y con preparar el desayuno, la comida y la cena; el desayuno se sirve a las 8:00 am, la comida a las 2:00 pm y la cena a las 8:00 pm, el tiempo limite para entrar a la casa es a las 10:00 pm, no se pueden ingerir bebidas alcohólicas ni drogarse dentro de la casa. De la misma manera, cuando hay visitas (estudiantes, periodistas, personas relacionadas con derechos humanos) o se invita a los migrantes a algún evento, Gaby (la coordinadora) moviliza a los chicos para que participen.

En general los migrantes en Tochan tienen bastante tiempo libre ya que las tareas asignadas no les lleva tanto tiempo realizarlas y las actividades del albergue en un mes por mucho movimiento que haya, llegan a ser alrededor de siete. Durante el tiempo libre los chicos tienden a estar en su cuarto, a veces salen a jugar futbol a un parque, ven la televisión, hacen ejercicio o están en internet, ya sea desde sus celulares o las computadoras del albergue.

Durante mi estancia en Tochan mi interacción con ellos fue cordial y algo distante, me reconocían y ubicaban como voluntario y algunos sabían que era el psicólogo del albergue; cuando llegaba a Tochan nos saludábamos quienes nos encontrábamos en los pasillos y de igual forma cuando me retiraba nos despedíamos; de la misma manera, teníamos conversaciones constantes, la mayoría breves pero en ocasiones se alargaban; llegamos a compartir la comida y fue en ese momento cuando pude observar reunidos a la mayoría de los migrantes ya que se encontraban, la mayor parte del tiempo, dispersos por la casa.

Fue compartiendo la comida cuando me percaté que los chicos presentaban un gusto y facilidad para problematizar la realidad social, al cuestionar críticamente las condiciones de su vida; una ocasión llegó un chico de la Universidad Iberoamericana (Tochan tiene un acuerdo con esta universidad y constantemente asisten estudiantes de esa institución como voluntarios, o para realizar actividades e investigaciones) que iba a tomar fotos y entrevistar, a la hora de la comida se sentó con un grupo de migrantes y sin introducciones les arrojó un tema que tenía que ver con la discriminación, mencionó cómo las autoridades mexicanas se portaban de forma evidentemente discriminatoria con los extranjeros, ya sea que abusaran de ellos, que no les quisieran aceptar algún documento cuando se trataba de algún trámite o que les hablaran con menosprecio (no se que tan certero sea mi recuerdo porque ya tiene tiempo que ocurrió pero la situación planteada se

centraba en la discriminación que ejercían las autoridades), sin vacilaciones los chicos comenzaron a compartir sus experiencias sobre ese tema y elaboraciones reflexivas tales como: *solo lo hacen porque están aquí, a ellos los tratarían igual si se fueran a EEUU*; en otro momento comenzaron a hacer bromas imitando el acento de los mexicanos para pasar desapercibidos y dicha imitación causaba la risa de todos. También en la hora de la comida aprendí que muchos de los migrantes buscan recibir algo a cambio de su participación en entrevistas o actividades, una ocasión llegó una persona a entrevistar y el migrante encargado de cocinar, en ese entonces Saul (migrante salvadoreño) dijo ante esto, “si quiere que yo participe (he hizo una seña con la mano refiriéndose a que le dieran dinero), mi sufrimiento tiene precio”.

En lo que respecta a la interacción entre los migrantes, solían ser distantes entre ellos, me parecía que no generaban vínculos muy estrechos entre sí; había pequeños grupos, pero tampoco eran tan íntimos, solían ser solitarios; en varios momentos coincidían en algún punto de la casa e intercambian información, ya sea referente al trayecto o a su estancia en México (rutas, lugares a donde ir, trámites, etc), también llegaban a bromear. Gaby me dijo en alguna ocasión que solían “agarrar de bajada” a quien observaban que era tímido, como una forma de ejercer poder; de la misma manera eran personas “mañosas” en términos de Víctor (un exintegrante de la guerrilla de El Salvador que vive en el albergue).

3.1.4 Obstáculos

A lo largo de mi estancia en el albergue me encontré con distintos obstáculos, sin embargo, tres fueron los que considero significativos ya que me permitieron reflexionar sobre mi sentir, pensar y hacer en el proceso de investigación-intervención y con ello movilizarme.

3.1.4.1 No participativos

Desde mi primera visita a Tochan me percaté que los migrantes eran muy poco participativos ya que no asistían a la mayoría de las actividades que realizaban los voluntarios.

Desde el inició reflexioné en dicha falta de participación, la cual atribuí a distintos factores como a su experiencia de abuso constante por parte de las figuras de autoridad y con ello generaban una desconfianza ante todo aquel que estuviera en una posición similar, por ello la evitación a participar, también lo atribuí a que participar no les retribuía nada en su objetivo de vida.

Dicha falta de participación me orilló a generar actividades centradas mayormente en lo individual, ya que ante mis invitaciones a talleres o sesiones grupales los migrantes

constantemente se negaban. Esta fue una de las razones por las cuales decidí centrar el trabajo principalmente en conversaciones informales, ya que los migrantes se mostraban abiertos a conversar sobre sus experiencias.

3.1.4.2 La lógica de la imposibilidad

Durante la actividad lúdica, el juego de mesa, me percaté que estaba atravesando por dificultades y obstáculos, ya que cuando el juego posibilitaba a los migrantes problematizar su realidad desde distintos factores psicosociales, al enunciar abiertamente los factores políticos que dificultaban su trayecto y su vida en Centroamérica, frente mi pregunta "¿qué se puede hacer ante ello?" respondían "nada". Esto me hizo pensar que ese momento implicaba un sentimiento de imposibilidad de transformación, que me parecía era compartido por los ahí presentes, incluyéndome, ya que experimenté un sentimiento de no saber qué hacer, un sentimiento de concebirme carente de recursos, un sentimiento de imposibilidad para transformar.

Ese momento se trató de la compleja tensión de factores psicosociales, y al llegar a él me planteaba que debía abordarlo a través de su distensión, sin embargo después de varios meses de reflexionar di cuenta de que ese no era el objetivo de estos procesos, el objetivo era aprovechar la tensión misma porque era a partir de ella que se posibilitaba repercutir en la participación de la construcción del sí mismo (como parte de la movilización de las capacidades), bajo las propias voces y definiciones de los migrantes (en la medida de lo posible).

Llegar a ese momento, sentir imposibilidad de transformación, es parte de lo que Fernández (1989) denomina el nudo (la tensión entre experiencia del sujeto y la multiplicidad de factores históricos, sociales y culturales); y el encuentro con dicho nudo, fue el instante propicio para que manteniendo esa tensión los sujetos pudieran reconocer la repercusión que había tenido en ellos y en sus vidas.

De esta manera identifiqué, después de largo tiempo en el campo, que llegar al nudo implicaba un "darse cuenta de los dispositivos políticos en juego que determinaban las condiciones de existencia y con ello experimentar un sentimiento de imposibilidad", y era en ese momento que los sujetos lograban identificar cómo habían repercutido dichos factores en sus vidas y en su trayecto migrante, y por tanto cómo habían determinado su formación, su hacer, su pensar y su sentir, si en dicho momento les preguntaba, cómo esa situación de vida los había hecho actuar, con el objetivo de orientar su reflexión hacia ese punto.

3.1.4.3 No querer asistir más al albergue

Uno de los obstáculos que tuve durante varios meses de mi segundo año en Tochan fue experimentar una sensación de no querer asistir más. Esa sensación de no querer asistir solía surgir cuando estaba alejado del campo, cuando pensaba que tenía que asistir nuevamente, pero cuando estaba dentro de las instalaciones de Tochan me sentía tranquilo.

Pensaba que dicha sensación o radicaba en mi agotamiento por estar compartiendo constantemente la violencia de la que son parte los migrantes. Al ser una población masculina la que radica en Tochan, dificultaba los procesos de enunciación y elaboración de las emociones de miedo, frustración, desánimo y cansancio que el camino y la estancia prolongada del trayecto producen; y dichos procesos se mantenían latentes en el albergue como emociones que no se nombraban y que sin embargo se presentaban y mantenían de forma densa y espesa. Sentía que parte de lo indecible en la experiencia de los migrantes, era la expresión del sí mismo (de los migrantes) como vulnerable. Atribuí a esas emociones no enunciadas pero latentes, mi agotamiento y mi sentimiento de no querer asistir más.

Por otro lado, también pensé que dicha latencia en conjunto con un malestar por estar en un espacio como México que mantiene “entre” dos culturas y múltiples afectos a los migrantes, coopera con una sensación de pesadez y de excesiva flojera que he experimentado en reiteradas ocasiones al asistir al albergue, y que desde la primera vez que entré la comencé a sentir. Esta sensación la experimenté como un no querer levantarme de donde estaba, un no querer tener actividad alguna (eso me llamaba mucho la atención ya que me considero una persona bastante activa), y pensaba que esa pesadez podría ser participante de la procastinación de algunos migrantes para posponer actividades que consideran los pueden llevar a transformar sus condiciones de vida.

En lo que respecta a mi sensación de no querer asistir más al albergue, comenzó a transformarse y dejé de sentirla justo después de mencionarlo en uno de los seminarios de la maestría (el referente al que abordaba la aproximación al campo). He pensado que cuando dije parte de lo que caracteriza lo indecible en la experiencia que compartía con los migrantes de Tochan; es decir, cuando expuse y expresé mi vulnerabilidad y a su vez fui escuchado tanto por la profesora, la Dra. Edith Flores, como por mis compañeros, fue que pude transitar y elaborar ese sentimiento. De la misma manera, dicha elaboración me llevó a realizar un análisis de la implicación a nivel contratransferencial que me permitió identificar procesos presentes en el albergue que no había visibilizado anteriormente, y que colaboró con el pensar de mi trabajo de investigación-intervención.

3.1.5 Acierto

A lo largo de mi estancia en Tochan en distintos momentos Gaby (la coordinadora) me solicitó en diferentes momentos que realizara talleres, yo me mostraba de acuerdo, pero una vez que invitaba a los chicos a participar ellos me lanzaban una negativa. El 11 de febrero de 2020 la coordinadora me volvió a solicitar un taller debido a que se enteró que un chico en el albergue se cortaba los brazos y no era posible que ni ella ni los voluntarios nos percataremos de eso, ante dicho encargo le expresé que podía realizar el taller centrado en la expresión de las emociones pero que debido a mi formación y personalidad, lo que haría sería invitar a los migrantes, pero era muy probable que me dijeran que no querían participar y yo respetaría eso, por esta razón pensaba que ella tendría que decirles y quizá en cierto sentido hacerles ver que era parte de un requisito al estar en el albergue. Así que acordamos que ella se encargaría de juntar a los chicos migrantes para tomar la actividad grupal.

Esta actividad grupal de la expresión de emociones respondía a las exigencias (encargo) tanto de Gaby como coordinara del albergue, a la de los migrantes (en el sentido de abordar las problemáticas de los chicos) y a mi trabajo de investigación.

Considero un acierto haber negociado con la coordinadora que ella reuniera a los chicos para realizar una sesión de grupo, ya que al hacerle saber parte de las dinámicas en el albergue y las formas de acción tanto de los migrantes como las mías (pero sobre todo mis limitaciones), posibilitaron transformar dichas prácticas. Lo anterior me hace pensar que uno (en la posición de investigador) tiene la capacidad de negociación en el campo y puede hacer uso de dicha capacidad, al ser parte del campo en ese momento uno también puede empujar o presionar un poco (en la medida que cada uno considere pertinente) para producir algunos efectos que movilicen tanto a los sujetos y a uno mismo como a la relación; no somos en todo caso sujetos que tengamos que pasar desapercibidos o sujetos que no tengamos que no tocar nada en el campo sino que hay posibilidad al ser parte de este, de interactuar con él sin perder de vista, ni dejar de reflexionar en la posición ética de nuestro proceder.

3.1.6 Implicación (Reflexiones)

En uno de los seminarios en la maestría dedicado a la asesoría colectiva de la investigación (observaciones y retroalimentación de los compañeros y del profesor), al leer uno de los textos propuestos por el profesor en turno, el Dr. Alejandro Ríos, *El antropólogo inocente* (Barley, 1989) una de las ideas expresadas en dicha lectura me generó tanto interés y sentido que me llevó a reflexionar sobre una de mis implicaciones en el proceso de investigación. La cita es la siguiente, “Las dificultades que tenía con

Ibrahim estaban relacionadas con esto. Me fastidiaba que adivinase mis intensiones […]" (Barley, 1989; 44).

A partir de esta me cuestioné sobre dichas intensiones, tanto de los sujetos en el campo como de mi persona como investigador, y cómo esas intensiones eran parte esencial del campo y de las relaciones de poder que ahí se jugaban, esto me llevó a recordar una experiencia.

Recordé la forma de relacionarse de dos migrantes con los que conversé en una ocasión, uno de ellos limitaba y cuidaba sus palabras para conmigo, mientras que otro se mostraba abierto compartiendo sus proyectos y sus preocupaciones. Atribuí el comportamiento del primero a un distanciamiento como forma de protección sobre lo que él podría percibir de mis intensiones, centradas quizás en un extractivismo, debido a que al presentarme como una figura con mayor jerarquía en el albergue (voluntario) y al saber que era el psicólogo, simbolizaba quizá una especie de autoridad de la cual habría que cuidarse, y a la que hay que engañar o no decir de más, o quizá una autoridad como la que representa el crimen organizado donde no hay que decir mas que lo indispensable para lograr sobrevivir. Mientras que el segundo migrante, quien se mostraba abierto, podría moverse en tres sentidos; 1) un afecto hacia mi, ya que asistió conmigo a terapias, 2) la permanencia de una dinámica instalada entre nosotros debido a las terapias ó 3) la lectura de su parte, sobre que dicho comportamiento o expresión de su vida, podría beneficiarle (ya que podría conmoverme hasta el punto de apoyarle económicamente o con algo más). Sin embargó, este último punto me llevó a pensar que a pesar de que cuando lo escuchaba me conmovía, y planeaba e imaginaba aportarle algo de lo que buscaba materialmente, en mi siguiente visita a Tochan al verlo no le brindaba eso que imaginaba y planeaba, lo que sí le brindaba era mi disposición a escucharlo, y en su momento a darle terapia.

Me pregunté ¿qué decía eso de mí? ¿por qué constantemente que me planteaba dar algo material no lo hacía? me sucedió en reiteradas ocasiones. ¿A qué se debía ese no hacer lo planeado respecto al dar? ¿Qué pensaba o sentía provocaría eso? Lo que reflexioné fue que sentía y pensaba que al dar podría formar un mayor vínculo y no sabría como responder a él ¿por qué no quería formar un vínculo mayor? ¿qué implicaba? Creo que me daba miedo, miedo a que ellos, los migrantes, abusaran de ese vínculo en cualquier sentido, para su beneficio o para su sobrevivencia, que buscaran aprovecharse e intimidarme para robarme o secuestrarme, e incluso si estaban vinculados con el crimen organizado, llegaran a asesinarme o a mis familiares.

Era esa fuerte imaginación la que constantemente se producía y estaba latente en el campo, en Tochan. Se trataba de nuestras subjetividades (la de los migrantes y la mía)

inmersas en significaciones sociales imaginarias (la criminalización del migrante y la del peligro en el trayecto migrante), en dobles, triples y múltiples intensiones perversas, crueles y abusivas. Eso estaba latente en Tochan en la experiencia del trayecto y en los sentimientos indecibles, sentimientos que yo durante largo tiempo no dije y que me apropié. Me apropié de una subjetividad de los migrantes que creía enteramente mía cuando de lo que se trataba era de una subjetividad compartida.

Imbuirse en el campo implica hacerse y pensarse en él, y por momentos no poder identificar que ese hacerse y pensarse con él y en él, implica un constante diálogo de aquello que siento y pienso que es mío pero que en realidad es una dialéctica con el campo (es la experiencia de los sujetos del campo y su sentir, apropiado por mi al respirar, imbuirme y fundirme con el campo).

Quizá por ello mi constante sentimiento de no querer asistir más al campo, mi evitación por ir a Tochan, como una forma aprendida del hacer migrante cuando identifican que las intensiones de los otros son crueles o ponen en riesgo su vida y la de sus familias; evitan la situación y se alejan, como una táctica para quien emprende el viaje por el territorio mexicano, es una singularidad migrante que posibilita continuar con el viaje, pero sobre todo con la vida.

¿Qué es lo que produce la experiencia y subjetividad del otro en mi, en mi contexto, en mi cotidianidad? ¿Me da la posibilidad de comprensión de sus experiencias, me da la posibilidad de generar un vínculo o una mayor empatía? Quizá todo ello y más, pero también me posibilitaba inscribir en el campo mis pensamientos y afectos (pensamientos “otros” para el campo) mediante mi decir y hacer ahí, y así como yo podría inscribir los míos, también lo podrían hacer y lo hacen, los demás voluntarios y la coordinadora. Así, al encontrarnos con esta sensación de intensiones crueles y perversas, podemos pensarlas y sentirlas en forma distinta cuando pensamos vienen de nosotros o son nuestras y expresarlo en el campo.

Nuestro pensar y sentir el campo es la posibilidad de inauguración de “líneas otras” de producciones en el pensar y sentir del campo, es posibilidad de producción subjetiva “otra”, sin embargo, a veces es tan fuerte, alienante e indecible la subjetividad compartida con el campo, que a uno se le dificulta leer que esos pensamientos y sentimientos provienen de dicha subjetividad compartida y condensada en el campo. Se trata de una subjetividad que haremos nuestra pero que a su vez tendremos que dar cuenta que no es del todo nuestra, para después continuar sabiendo que ahora es nuestra, y sabiendo y buscando, pensarla y sentirla de forma “otra” cuando se presente, y con ello no solo

trascenderla sino inaugurar una forma de sentir y pensar distinta tanto para uno como para los sujetos que la piensa, siente y sobre todo viven, en el campo.

3.1.7 Compartir y sentir la intervención (Limitaciones)

Una de las limitaciones de las intervenciones se encuentra en las condiciones de posibilidad del contexto, de los sujetos con los que se hace la investigación y del propio investigador. Con esto me refiero a la falta de recursos teóricos y experienciales, pero sobre todo a la falta de un otro que retroalimente. El otro como compañero en la procesualidad de la investigación-intervención que construye a partir de sus propias condiciones de existencia una mirada “otra” sobre lo acontecido en la investigación-intervención.

Es la construcción que realiza el otro mediada por el diálogo, el monólogo, el cuestionamiento, las observaciones, los señalamientos o las interpretaciones, una de las condiciones que posibilita trascender los obstáculos y limitaciones que se presentan en el campo; es el otro encarnado en los sujetos con los que hacemos la investigación, en los asesores de la investigación, en los textos o en compañeros y amigos, que al emitir su visión de la situación posibilitan trascender algunos de los límites que se presentan.

Una de las principales limitaciones de la intervención en la posición de investigador, es cerrarse a experienciar al otro, es cerrarse a la escucha y devolución que realiza el contexto en el que se mueve tanto dentro como fuera de la intervención; de la misma manera, los alcances y avances de la ciencias duras y sociales marcan los límites de aquello que se puede pensar, sentir, decir y hacer en cada momento histórico.

De esta forma, ha sido en esa construcción que realiza el otro y su mirada sobre mis planteamientos en el presente trabajo (el decir de los migrantes, de los profesores, de las y los lectores y director de esta investigación, de los comentarios de compañeros y amigos), lo que me ha posibilitado trascender los múltiples obstáculos, limitaciones, preocupaciones, temores e incertidumbres de este proceso.

Por otra parte, algunas de las limitaciones en la intervención con los sujetos que realizo la investigación radica en si dicha intervención ha sido demandada o no por ellos, en las condiciones de posibilidad de su propio contexto y de la misma manera, en los alcances científicos que caracteriza nuestro momento histórico.

Así, parte de esto se visibiliza en la experiencia con los migrantes al encontrarse con la lógica de la imposibilidad, con encontrarse que es el estado y el crimen organizado como sujetos con enorme poder, los que principalmente obstaculizan su desarrollo y ante eso y ante una vida en la pobreza, la violencia y la exposición a la muerte, que se torna

complicado comenzar a imaginar siquiera una vida otra que dé posibilidad de justicia, la cual no esté únicamente ubicada en un país desarrollado.

Es así como nuestra apertura a los otros (desde sus múltiples posiciones y rostros), nuestra apertura a compartir y sentir con los otros es una de las diferencias que hace posible trascender los límites de la intervención.

3.1.8 Algunos hallazgos (Factores externos e internos para conocimiento situado)

Esa apertura al otro me llevó a realizar un hallazgo que considero central para el trabajo de investigación, comenzar a visibilizar los sentimientos que experimentan los migrantes centroamericanos[16], en este caso se trata del sentimiento de vulnerabilidad del sí mismo masculino principalmente por el poder, el cual concentra una serie de elementos sociales que lo tornan difícil de enunciar.

Recuerdo lo acontecido en una sesión grupal que me llevó a preguntarme ¿qué era aquello que no se había dicho a lo largo de esa sesión? Al centrarse en el tema en la inseguridad, la violencia y la vulnerabilidad en ningún momento se enunció de forma explicita la vulnerabilidad ante la violencia. En ningún momento se dijo, tengo miedo o estoy asustado y ¿cómo hacerlo si había 18 hombres, una mujer y un bebé? es decir, cómo decir tengo miedo si ahí lo que primaba era la masculinidad, hablando de defenderse en ocasiones, de pandillas, de cuidar a la familia y de buscar trabajo. Lo indecible por el lenguaje a través de lo masculino de los migrantes fue la posibilidad de su vulneración, tanto por la delincuencia como por el estado, a fin de cuentas, por el poder.

3.1.8.1 Factores externos

Otros hallazgos que identifiqué fueron algunos factores externos que contribuían con el fenómeno migratorio del Triángulo Norte de Centroamérica, y que me posibilitaron construir un análisis situado, cabe aclarar que no se desarrollan a lo largo del trabajo todos los factores; sin embargo, fueron de utilidad para la comprensión del fenómeno.

Tabla 3
Factores externos a nivel local (Centroamérica) para análisis situado de la migración del Triángulo Norte de Centroamérica

Factor	Descripción
Migración	Hay una cultura de la migración que se reproduce en los contextos latinoamericanos en las voces de los familiares y conocidos sobre la migración, como forma más efectiva y real para salir de la pobreza y de la violencia

[16] Basado en la reflexión sobre mis implicaciones en el campo, abordada en el punto 2.1.6 Implicación (Reflexiones)

Pobreza (Condiciones de existencia de precariedad)	De los ingresos de sus actividades (los cuales no son altos) tienen que destinar una parte a las pandillas y el restante es una cantidad que no alcanza para cubrir las necesidades para el hogar, el vestido o el alimento, constantemente tienen que elegir cubrir solo una de ellas.
Pandillas	Instalan la violencia directa mediante extorsiones para obtener ingresos, ejercen asesinatos, fuerzan a abandonar el país como forma de mantenerse con vida, buscan reclutar jóvenes extorsionándolos y ofreciendo una vida de lujos o presentándose como unidad familiar.
Familia	Institución que protege pero que también demanda sacar adelante a la familia

Fuente: Elaboración propia

Tabla 4
Factores externos a nivel local (México) para análisis situado de la migración del Triángulo Norte de Centroamérica

Factor	Descripción
López Obrador	Promovió en un inicio un imaginario de posibilidad de paso y estancia para migrantes centroamericanos.
Relación entre fronteras México-EEUU	EEUU fuerza a México a endurecer securitización de fronteras.
México cómo frontera	Funge como lo que se ha denominado frontera vertical (Villalobos y Ramírez, 2019; Varela, 2020), y a su vez como territorio de espera (Musset, 2015) para los migrantes centroamericanos indocumentados
Mendicidad	Da la posibilidad de generar mayores ingresos que un trabajo donde se es explotado
Albergues	• Espacios complejos que son el punto de confluencia de intereses políticos, de ONG, de la delincuencia, de instituciones religiosas, de instituciones académicas, de activistas y de la sociedad civil. • Espacios que por momentos están muy presentes a nivel mediático y con rapidez desaparecen de dicho nivel. • Posiciones divididas de vecinos en los alrededores de los albergues, desde la criminalización y temor al migrante hasta la hospitalidad.

Fuente: Elaboración propia

Tabla 5
Factores externos a nivel regional (Latinoamércia) para análisis situado de la migración del Triángulo Norte de Centroamérica

Factor	Descripción
Colonización	• Sector colonizado por Occidente, implica una lógica de gobernabilidad a través de la violencia. • Sector denominado en vías de desarrollo o subdesarrollado. • Sector destinado a la explotación (laboral) de sujetos y de recursos naturales. • Se instala la corrupción en las lógicas de gobierno y de relaciones sociales.
Crimen organizado	Apropiación de gran parte de los territorios por parte de la delincuencia, organizaciones con mucho poder, negocia y se vincula con mercado y con estado, pero también actúa bajo sus propios intereses.

Fuente: Elaboración propia

Tabla 6
Factores externos a nivel global para análisis situado de la migración del Triángulo Norte de Centroamérica

Factor	Descripción
Capitalismo	Procesos de explotación laboral y de recursos naturales.
Neoliberalismo	Lógicas empresariales y de competición, privilegización de la individualización sobre lo colectivo, ayuda del estado hacia el mercado y retirada de ayuda del estado hacia el sector social.
Estado	Estado y gobernantes cooptados por una demanda internacional de búsqueda de desarrollo.
Securitización de las fronteras	Implementación de lógicas securitarias en las fronteras, basadas en la exposición del migrante como peligro y en los derechos humanos, ambas buscan regular la migración.
Género	Formación masculina basada en un modelo patriarcal occidental, donde lo que se espera de lo masculino es que sea proveedor, que despliegue poder y que no exprese sus sentimientos, entre otros.
Figura migrante indocumentada	Carga imaginaria de un cuerpo sin protección de ley, y también del otro, del extranjero; lo que permite ser violentado por crimen organizado, por autoridades, por mercado y por sujetos de la sociedad civil.

Fuente: Elaboración propia

3.1.8.2 Factores internos

Al igual que con los factores externos, identifiqué múltiples factores internos que me permitieron comprender el fenómeno migrante, de los cuales no todos están desarrollados en este documento.

Tabla 7
Factores internos para análisis situado de la migración del Triángulo Norte de Centroamérica

Factor	Descripción
Sin derechos	Los migrantes se conciben sin derechos al transitar un territorio sin los documentos “legales”, así asumen el ejercicio de la violencia y extorsión.
Miedo	Hay miedo a la posibilidad de ser violentados, extorsionados y asesinados, pero tiende a no enunciarse.
Conocimiento sobre migración	Reconocen formas de acción para acceder a lugares y rutas seguras donde cooperan con su objetivo (como albergues, mendicidad, polleros, etc).
Salida de la violencia y de la pobreza	Hay una búsqueda constante por salir de la pobreza y de la violencia, por tener mejores condiciones de vida.
Acceso a trabajo y seguridad	Se busca un lugar que de posibilidad de tener dinero que tiene mayor valor y de sentirse más seguro.
Jerarquías	Reconocimiento de jerarquizas sociales que organizan a la sociedad.
Poder	Uso del poder entre pares, para defenderse de quienes consideran buscan abusar de ellos o de quienes conciben como inferiores.
Consciencia de lugar social designado	Se conciben como sujetos que vienen de un lugar que está rezagado social y económicamente.
Maña	Despliegan la maña como una forma de acceder a objetivos y recursos.
Corrupción	Identifican las formas de corrupción que se instalan en los contextos.

Preocupación y desesperación	Ante la incertidumbre del tiempo que les tomará llegar a EEUU, los peligros del camino, los procesos para obtener una visa y/o el mandar dinero a la familia.
Transición	Se encuentran en un proceso de movimiento de posición subjetiva, ya que están en tránsito entre dos países (país centroamericano y EEUU), entre dos posibilidades (salir de la pobreza/la violencia y tener dinero/seguridad), entre dos identidades (centroamericano y centroamericano en EEUU). Están entre dejar de ser lo que eran y ser lo que buscan ser, en otras palabras, ya no son eso que solían ser, pero tampoco son lo que quieren ser.
Especialización	Se especializan en distintas áreas; 1) formas de sobrevivencia en el camino: como esconderse, formas de acción ante autoridad y producción de artefactos sociales como mapas orales (Flores y Parrini, 2018). 2) Procesos legales: papeleo necesario para obtener visa, así como recurrir a distintos espacios como albergues u organizaciones que apoyan en ese sentido. 3)Relacionarse: formas de relación dependiendo del contexto en el que se encuentren, modulación del acento en el habla para adaptarse al estilo que rige en cada contexto.
No expresión de sentimientos de vulnerabilidad	Tienden a no expresar su miedo por el peligro al que se está expuesto en el trayecto hacia EEUU
Paranoidización	Tienden a presentar rasgos paranoicos desarrollados como, sensación de persecución, dificultad para dormir o desconfianza para salir.

Fuente: Elaboración propia

3.2 Construcción del dispositivo Migración-*Espectralidad*

3.2.1 Mi búsqueda de sentido del fenómeno migrante

A lo largo de mi aproximación al tema de la migración del Triángulo Norte de Centroamérica (TNC) me encontré con un trabajo abundante. Es casi imposible abarcar toda la literatura; sin embargo, dicha literatura presenta generalidades, una de ellas es la violencia (directa y estructural) como causa de fondo y otra es que los migrantes en su trayecto por el territorio mexicano (principalmente) son vulnerados constantemente por autoridades, crimen organizado y sociedad civil.

Así la propuesta que presento es mi forma de comprender la migración, en términos de Janesick (2000) sería mi forma de comprender el mundo y realidad de los migrantes centroamericanos así como el significado que construí sobre la experiencia que he compartido con ellos; esta comprensión y significación está basada en la articulación de una serie de procesos complejos derivados de: las investigaciones sobre este fenómeno, distintos modelos teóricos, las memorias de la experiencia de migrantes centroamericanos, las asesorías con profesores y mis imaginaciones, sentimientos y fascinaciones que son las que considero me guían para responder a problemáticas y elementos que siento (a pesar de la abundancia de bibliográficas sobre el tema) no han sido desarrollados o visibilizados de forma profunda.

Habría que puntualizar que esta propuesta no busca hablar por los migrantes sino construir un dispositivo que permita que sus experiencias, visibilicen eso que hasta el momento se torna complicado de inteligir y con ello de decir, mas no de sentir intensamente.

3.2.2 Proceso de construcción del dispositivo

Cuando comencé a documentarme en diversas investigaciones sobre migración constantemente me encontré con que los trabajos de la migración del TNC visibilizaban la violencia como una causa de fondo, de la misma manera las investigaciones que se enfocaban en la experiencia de los migrantes a lo largo de su trayecto por el territorio mexicano exponían la alta vulneración de los migrantes, tanto por criminales como por autoridades y sociedad civil. Eso mismo lo corroboré cuando conversé con diversos migrantes en dos albergues (San Juan Diego, en Huehuetoca Edo. de México y Casa Tochan, en ciudad de México), escuché un sinnúmero de experiencias centradas en la salida del país de origen por la extorsión y amenazas de pandillas principalmente (también había por supuesto quienes salían por pobreza y quienes no sabían del todo porque salían pero lo hacían), de la misma manera escuché sus experiencias a lo largo

del camino marcadas por secuestros, extorsiones, persecuciones y lo menos, por lo que habían atravesado casi la mayoría, por robos.

Esa espesura o densidad de violencia es la que me atrevería a decir, recibe a cualquier investigador y no investigador que se acerca a la migración del TNC. Y si uno continúa investigando y cuestionando la realidad que viven estos sujetos no tarda mucho en encontrarse con el entramado complejo que vincula al estado, al mercado y al crimen organizado, en esa experiencia espesa y densa de violencia que caracteriza a la migración del TNC.

Recuerdo bien que documentándome sobre la migración y algunas de sus posibles causas, di con una investigación desarrollada con la Investigación Acción Participativa que usaba a la sociología de las ausencias de Santos (2010) como metodología implementada. Esa categorización de ausencias llamó fuertemente mi atención como ninguna otra propuesta que había leído hasta ese momento, reconozco que sentí fascinación por el concepto y cuando leí el modelo de la sociología de las ausencias no pude dejar de pensar que era una descripción mucho muy cercana a la experiencia de los migrantes, sobre todo en lo que refería a su lugar de origen, además que la palabra ausencia me parecía algo sonora y estéticamente llamativa, creativa y potente.

No recuerdo si fue antes o después de mi acercamiento con el modelo de ausencias de Santos (2010), pero elaboré una reflexión sobre la vida de los migrantes que no he desarrollado tal como la pensé pero ha sido, me parece, un elemento esencial a partir del cual he pensado tanto la vida de los migrantes en sus países de origen como su experiencia en el territorio mexicano al migrar. Dicha reflexión versa sobre algo que llamé la vida en la intermitencia, o la intermitencia; se trata de una serie de vidas que constantemente aparecen y desaparecen de las zonas mayormente desarrolladas de los países latinoamericanos. Así pensaba que la intermitencia era una característica presente sobre todo en la vida de las personas marginadas y excluidas, donde estas recorren los espacios de las ciudades, acceden a centros comerciales, acceden al consumo de productos de estatus (como celulares o ropa de marca), pero estos sujetos después de acceder a estos lugares y consumos regresan a los sitios donde están establecidos, como ya mencioné zonas marginadas, ya sea en los márgenes de las ciudades o en lugares olvidados por el estado (Santos, 2010), son lugares donde la estética grita la marginación, ya sea que se trate de zonas apropiadas por la delincuencia, o de casas hechas de lámina entre los intersticios de unidades habitacionales, alcantarillas o casas hechas con tela tipo casa de campaña en pequeñas zonas escondidas de la visibilidad urbana.

Esta intermitencia que caracteriza esa vida que es parte de la sociedad (la cual constantemente aparece y desaparece de nuestro campo de visibilidad), es una vida ausente y presente, y creo que por ello mi fascinación en el modelo de Santos (2010), porque fue a partir de su propuesta que pude nombrar algo que estaba potente en mi sentir, sobre la experiencia de violencia densa y espesa que enmarca la vida de los migrantes centroamericanos, y que no había hallado forma de decir, y que ya cargaba parte de la *espectralidad* aunque me encontraba muy lejos de retomarla.

Más de un año pasó para encontrarme con el discurso de Junior, un migrante hondureño que durante una actividad destinada a reflexionar sobre la violencia, ante mi pregunta si lo que hacían las pandillas era violencia contestó que era de todo un poco, es decir, violencia y "algo más"; ese discurso afloró en mi la impronta de la vida intermitente y con ello de las vidas ausentes debido a que ese "algo más" no era completamente accesible bajo el discurso de este chico, así se presentó un elemento que no había notado en mis reflexiones sobre la experiencia migrante, el de lo indecible. Por supuesto que la percepción de dicho elemento indecible también fue producto de mi estancia en la maestría de psicología social de grupos e instituciones de la UAM, y de la formación ahí recibida hasta ese momento.

Así, inicialmente el elemento de lo indecible (ese "algo otro" que usaban las pandillas además la violencia) lo enuncié en un primer momento como "ausente" buscando hacer referencia a un elemento faltante en el discurso de Junior; en ese entonces leí en el artículo *Viopolítica* de Fernando García (2016) el concepto derrideano de *hymen*, y nuevamente me sentí fascinado porque se centraba en algo que denominaba el "medio del entre"; es decir, el momento donde dos conceptos se acercan o juntan hasta indeterminarse (para después por medio de la *différance* espaciarse y determinarse). Esa propuesta derrideana sobre el momento de indeterminación que es el *hymen*, se imbricó en mis reflexiones respondiendo a algo que hasta ese momento no estaba seguro de que se trataba.

Al igual que con las ausencias, ese momento de indeterminación entre dos conceptos (que son más que conceptos; que son experiencia, que son práctica social, que son vida, que son afectos) sentí que era un elemento que podía expresar, visibilizar o construir, muchas experiencias, vivencias, afectos, imágenes, pensamientos "otros", que sentía se complicaban enunciar por alguna razón (como el de Junior) en la experiencia de los migrantes.

Así que pensé que la articulaciónn entre la sociología de las ausencias de Santos (2010) y el *hymen* de Derrida (García, 2016), era un dispositivo que más que hablar por los

migrantes y censurar sus voces podría colaborar para que hablaran de esas experiencias en sus vidas como ausentes-intermitentes, y al hacerlo también tendrían la posibilidad de pensar las vivencias que, por alguna razón, no pueden ser nombradas o dichas.

Fue en el segundo trimestre de la maestría en la UAM, en un seminario destinado a la asesoría colectiva sobre la investigación que, al presentar mi propuesta, Tonatiu (un compañero) mencionó que quizá trabajar con el concepto de *espectros* de Derrida en vez de con el de h*ymen* se articularía mejor; con lo cual el Dr. Fernando García (profesor en turno de dicho seminario) se mostró de acuerdo.

Así, cuando me acerqué al trabajo de los *espectros* de Derrida me percaté que era precisamente el *espectro*, aquello que sucedía "en medio del entre", justo en lo que estaba interesado.

Y me pregunté en ese momento ¿por qué los *espectros* y en un primer momento el *hymen*, llamó tanto mi atención? o dicho de otra forma ¿de qué hablaba la permanencia en la indeterminación en la vida de los migrantes? Es precisamente esa pregunta la que devela la pertinencia de la implementación del modelo derrideano de los *espectros,* la cual la pude comenzar a observar a partir de una asesoría con el Dr. Fernando García (el director de este trabajo), donde me hizo ver que el *espectro* al ser esa estancia "entre dos", en los migrantes se presenta como la transición de sí; es decir, la migración es un proceso de transición en el que los centroamericanos se reconocen en esta, es un proceso de búsqueda de dejar de ser lo que eran, buscando ser algo más, algo que todavía no son, pero a su vez ya dejaron de ser eso que eran antes; así, ese dejar de ser lo que eran pero aún no ser lo que quieren ser, es le proceso de transición mismo, y es una de las partes que los torna en *espectros*.

En enero de 2020, concluí un curso que tomé en el CLACSO (como parte de los requerimientos de la maestría), el cual se centró en las memorias migrantes y abordó una diversidad de enfoques sobre este tema. Durante el curso me llamó mucho la atención el tema de la "frontera", en especial el trabajo de dos autores, Cuttitta (2014) que exponía las formas de securitización en las fronteras, y Anzaldúa (1987) que desarrollaba su experiencia en *nepantla*[17], es decir, en un momento de transición, un vivirse entre tres culturas (la indígena, la mexicana y la estadounidense) y dos identidades (la heterosexual y la lesviana). Estos autores, contribuyeron con mi pensar al *espectro* tanto a nivel de producciones sociales como subjetivas, con ellos identifiqué que esa transición que es la migración y el recorrido o viaje migrante, es una transición que el estado, el mercado y el crimen organizado, buscan de forma sistemática hacer que no se complete, buscan que

[17] Palabra nahuatl, que significa "en medio"

sea una transición inconclusa, una transición que no llegue al objetivo; en otras palabras, que no se llegue al punto de determinación definido por los migrantes, en este caso “ser esos que buscan ser”; es decir, llegar a EE.UU. De esta forma, la migración centroamericana se torna en un proceso de indeterminación perpetuo, es un momento prolongado de transición que no cesa, que no se determina y por tanto que no concluye porque mientras los migrantes sigan en México no dejarán de ser *espectros*, ya que su transición se ha visto coartada por el estado, el mercado y el crimen organizado.

Así, el modelo de ausencias de Santos (2010) visibilizaba principalmente las producciones en los países subdesarrollados, en condiciones de marginación y los múltiples “por qué” de migrar; por su parte, los *espectros* de Derrida (1995) visibilizaban las producciones de los sistemas para coartar el devenir del sí mismo de los sujetos determinado por ellos mismos; es decir, dispositivos políticos de búsqueda de permanencia en el lugar asignado socialmente y, de la búsqueda de permanencia en la transición cuando los sujetos ya han comenzado sus procesos de transformación.

Regresando un poco a la construcción del dispositivo, fue a partir del coloquio realizado por la maestría durante el tercer trimestre, para presentar los avances de la investigación, que a través de uno de los comentarios que me realizó el Dr. Fernando de la propuesta de Lyotard (1988) sobre lo indecible -el cual lo aborda a través de los sentimientos- me acerqué al trabajo del *diferendo* de este autor, y con ello me replanteé el objetivo y la pregunta de investigación, ya que en un primer acercamiento estaba interesado en enunciar lo indecidible en la experiencia de los migrantes. El replanteamiento derivó en aproximarme a los procesos sociales y subjetivos que participan en lo que se torna indecible, mediante los sentimientos de estos sujetos durante su trayecto hacia EEUU.

En ese mismo coloquio el Dr. Fernando realizó un comentario a un compañero que también asesoraba, y que retomaba la necropolítica para pensar su trabajo (centrado en la desaparición de mujeres en el Estado de México). Lo que le comento fue “hablan de necropolítica y se les olvida la tanatopolítica de Esposito”. Así que aproximadamente después de cuatro meses cuando me encontraba analizando, escribiendo y articulando mis reflexiones para construir los capítulos de este trabajo, recordé ese comentario y revise la tanatopolítica, llegué al trabajo de Emmanuel Biset (2012) y me abrió un panorama sobre la necropolítica y la tanatopolítica, ya que me dio los primeros recursos para pensar una articulación entre estas propuestas, al visibilizar parte de la lógica tanatopolítica como máquina de producción de cadáveres. Fue así como me percaté que mi trabajo estaba centrado en dicha tanatopolítica y yo no lo enunciaba, además de que me dio recursos para nombrar eso que permanecía con dificultades para decir en mi propuesta, lo cual es que era la construcción de una maquinaria occidental pensada para

producir cadáveres, por un lado, pero por otro para someter y mantener a los migrantes en su lugar de origen. Tiempo después por recomendación del Dr Fernando me acerqué directamente al trabajo de Esposito lo cual me posibilitó refinar la propuesta que realizo sobre tanatopolítica y necropolítica.

De esta manera, opté por dejar de lado la propuesta de Santos, no sin hacer visible su huella (mediante este apartado) y la impronta que generó en este trabajo, y decidí retomar la propuesta de Esposito ya que se articulaba de forma más concreta con mis propuestas y me proporcionaba recursos para estructurar las reflexiones que había generado.

Nuevamente durante el seminario de asesoría colectiva, ahora en el quinto trimestre, bajo la coordinación del Mtro. Gabriel Araujo, en una de sus observaciones comentó que nos acercáramos al trabajo *Caosmosis* de Felix Guattari. Al hacerlo me encontré con una propuesta para identificar y nombrar lo indecible (en términos del autor, lo a-significante), una propuesta que se articulaba en algunas líneas con la de Lyotard. Así que decidí realizar dicha articulación como parte de ese dispositivo final que me permitió aproximarme a una lectura de las tensiones que se producen en los indecibles en la experiencia de los migrantes.

Otra repercusión significativa que delimitó la dirección de este trabajo fue cuando recibí la invitación de la Dra. Amarela Varela (lectora de este documento) a un seminario sobre migración que duró una semana, recuerdo que la Dra. Amarela durante su ponencia mencionó que por cada construcción o visibilización en clave de muerte que realizáramos tendríamos que generar otra en clave de vida, fue algo que resonó en mí de forma potente por dos cuestiones: por que mi trabajo está repleto de denuncias de prácticas de muerte y consideraba no había desarrollado de manera suficiente aspectos en clave de vida, y por otro lado como parte de la responsabilidad que considero tengo al pensar, sentir, imaginar y decir sobre lo compartido con los migrantes y que no había mostrado por privilegiar la denuncia.

Las ultima aportaciones que reestructuraron y delinearon este trabajo (la versión que se lee en estos momentos) fue una asesoría con el Dr. Fernando y un seminario sobre Derrida impartido por él, donde me proporcionó elementos amplios, sutiles y concretos sobre el pensamiento derrideano y sobre los *espectros* (sin lugar a duda uno de los seminarios que mas he disfrutado en mi experiencia académica), elementos que yo no retomaba o articulaba en el sentido de las propuestas del autor. Así, mediante estas aportaciones busqué refinar mi documento, intentando darle coherencia desde los primeros hasta los últimos apartados, esa coherencia me hizo buscar y tratar de redactar todo el trabajo en clave *espectral* ya que yo lo tenía segmentado en distintos bloques

donde solo uno de ellos se centraba en los *espectros*, si bien estoy consciente que aunque el lector se puede encontrarse con parte de esos bloques en la lectura, también estoy consciente que no por ello dejará de estar inmerso en un mundo *espectral.*

Este documento, no se trata de una versión final sino de un momento al que llegué en un proceso amplio en la reflexión de este trabajo, que encontró un momento de expresión entre demandas, encargos y ciclos institucionales y personales. Quedan aún múltiples restos por intuir, reflexionar y tratar de comprender, quedan aún diversas propuestas que realizo por repensar, pero esta versión marca un momento de concreción, de cierre de un ciclo y de una alegría que ha trascendido al propio espacio académico, y todo ello me ha acompañado en las resoluciones de situaciones personales a su vez.

3.2.3 El dispositivo

Al cursar una maestría en psicología social de corte latinoamericanista (Fernández, 1989), la investigación-intervención se construyó desde ahí, esta disciplina se caracteriza por un enfoque crítico que busca dar cuenta de conformaciones, procesos y relaciones sociales (a veces invisibilizadas y otras naturalizadas) que repercuten y se tensionan, en la constitución subjetiva de los sujetos, y viceversa. Dicha psicología social latinoamericana, es ante todo un proyecto político que busca dar cuenta de las profundas y excesivas desigualdades que ha producido y continúa produciendo el sistema occidental en los países colonizados, es en dicho proyecto en el que se inscriben el pilar teórico que sostiene el presente trabajo Jaques Derrida (1995), y que a pesar que no es un autor latinoamericano, sus propuestas y trabajos visibilizan dichas desigualdades y excesos tanto en Latinoamérica como en otros territorios, y con ello aporta al objetivo del proyecto latinoamericano, un trabajo político que visibiliza y denuncia los lugares donde la justicia ya no está y todavía no está (es decir, en Latinoamércia y en este caso en Centroamérica), y con ello la demanda.

Esta psicología social me permitió descolocarme de la posición protagónica como investigador, así como reconocerme como no portador del conocimiento, y dar cuenta que eran los migrantes los protagonistas y portadores de ese saber que buscaba comprender. Así, estuve inmerso en un proceso dialéctico donde los migrantes y yo nos transformamos.

Por otro lado, hice uso de la multireferencialidad como parte de los recursos que ofrece esta psicología social, lo que me permitió articular miradas teóricas diversas provenientes de distintas disciplinas sin dejar de hacer referencia a su procedencia. De esta manera, el dispositivo que construí privilegió una orientación filosófica, poco usual en el estudio de la migración, debido a que ofrece los elementos para pensar la realidad compleja y ambigua

que representa a la migración de nuestro momento histórico, una migración atravesada por tecnologías políticas novedosas que producen sistemas de indeterminación -en lo identitario, en la pertenencia y en la movilidad-, la filosofía permite construir un dispositivo erigido desde una epistemología que privilegia el estudio del “entre” y de la complejidad, desde esta última se posibilita pensar la contradicción y heterogeneidad como parte de un elemento o un proceso, y desde la primera se nos faculta para trabajar la dualidad (constituida en dicotomías que organizan el mundo como producción de una institución y estructura metafísica), donde no se busca disolverla sino retomarla para situarse en medio de eso que la conforma -en medio de los elementos opuestos que dan forma a la dicotomía-, con el objetivo de pensar y develar silenciamientos, y con ello permitir la aparición de la alteridad, de lo “otro”.

Así, el modelo de los *espectros* propuesto por Derrida (1995), ha sido pertinente para pensar la ausencia-presencia, vida-muerte, determinación-indeterminación, expresable-indecible, que caracteriza la experiencia de los migrantes centroamericanos, ya no como elementos separados sino juntos, como un concepto “otro” donde se está “entre” ambos elementos. Y con ello visibilizar silenciamientos en lo que ha sido institucionalizado en la migración por una política occidentalziada (erigida en la institución metafísica).

De esta manera hice uso del modelo de los *espectros* (como teoría general) ya que me brindaba los elementos para dar cuenta de las experiencias a lo largo del trayecto migrante, caracterizadas por posiciones en “el entre” de la vida y la muerte, de fronteras y de realidades.

Este dispositivo (migración-*espectralidad*) lo construí para dar cuenta de la vida en las producciones de la injusticia social que genera el sistema occidental, al igual que para identificar las vivencias de los migrantes centroamericanos que se tornan indecibles por una experiencia en tecnologías políticas novedosas, y con ello visibilizar procesos sociales y subjetivos que participan en dicha indecibilidad (Lyotard, 1988; Guattari, 1996), como producción de los aspectos silenciados por las estructuras que rigen nuestras sociedades (las cuales se erigen en una institución metafísica)

Los indecibles, se identifican y son reflexionados a partir del expresar de los migrantes sobre sus sentimientos, esta es una propuesta proveniente del *diferendo* de Lyotard (1988), que expone cómo los dispositivos institucionales (en la propuesta del autor se centra en el jurídico) no pueden asimilar los discursos de sobrevivientes debido a que se trata de formas radicales de la experiencia que rebasan los marcos con los que está construido el propio dispositivo institucional; sin embargo, los sobrevivientes cargan en sus cuerpos una prueba afectiva, que produce la problemática de lo indecible como un

sentir que hace saber que se estuvo ahí y que todavía no encuentra un lugar en el discurso para ser asimilado y creído por la institución, el *diferendo* como lo indecible, se encuentra en el entre de las experiencias y las instituciones, en los espacios silenciados de estas ultimas. Así, retomando la expresión de sentimientos de los migrantes para reflexionar sobre la indecibilidad, una vez que los expresaron recurrí al modelo de la *caosmosis* de Guattari (1996) para desarrollar el sentido existencial de ese sentir que se expresó (el autor define lo indecible como a-significante, lo cual refiere a significaciones con sentido existencial distintos que no tiene significante para expresar dicho sentido).

Tengo que puntualizar que el dispositivo que construí al ser un mecanismo para hacer ver y hablar (en términos deleuzianos) sobre algo específico, produce y visibiliza a partir de su objetivo; es decir, que lo que hace este dispositivo es mostrar producciones *espectrales,* sujetos en la vida-muerte y en las ausencias-presencias, y una vez mostrado eso se abre la posibilidad de aproximarse a procesos “otros”, en este caso a tensiones que producen y sostienen indecibles.

Por último, este dispositivo no buscó hablar por los migrantes sino cooperara con ellos para que hablaran sobre lo que los *espectraliza,* para que expresaran cómo son sus experiencias en la ausencia-presencia en EE.UU. y en un sistema político que busca mantenerlos en el territorio mexicano para desgastarlos y evitar que crucen la frontera, y desde así pensar las producciones complejas que se juegan en la migración y se tornan indecibles.

4. OBJETIVOS

Objetivo general

Conocer la experiencia y los sentimientos que se producen durante el trayecto por el territorio mexicano en los migrantes irregularizados centroamericanos que se encuentran en Casa Tochan y que participan en el sostenimiento y producción de indecibles.

Objetivos específicos

- Identificar las producciones sociales y subjetivas de la vida en el Triángulo Norte de Centroamérica de los migrantes en Tochan.
- Identificar las producciones sociales y subjetivas de la estancia prolongada en el territorio mexicano de los migrantes en Tochan.
- Construir una aproximación a las tensiones que participan en la producción de experiencias que no encuentran palabras para significar lo que busca decirse.

5.PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo son las experiencias y los sentimientos durante el trayecto por el territorio mexicano de los migrantes irregularizados centroamericanos que se encuentran en Casa Tochan, que participan en las tensiones que sostienen y producen indecibles?

PARTE II
ESPECTROS MIGRANTES

6. *VIDA-MUERTE*

El modelo de *espectros* de Derrida, es la teoría general que erige la presente investigación-intervención, en este apartado se denomina *espectro* a los migrantes irregularizados en tránsito debido a que se encuentran en un punto de indistinción entre la vida y la muerte, lo cual implica una experiencia caracterizada por la indeterminación, por encontrarse en una transición que no cesa entre su punto de salida y su punto de llegada pero sobre todo entre la vida y la muerte, ya que no son vida ni tampoco muerte a pesar de estar vivos y vivir en la muerte. Desde esa experiencia se reflexiona para analizar sus producciones, procesos, relaciones y subjetividades.

Los *espectros* llevan implícito dos rasgos, la incorporeidad y la indecibilidad, este último tiene un apartado destinado a su desarrollo, el primero fue abordado al inicio de este documento y hace referencia a la indeterminación entre ausencia-presencia, lo que en la experiencia de los migrantes se juega como una práctica de pasar desapercibido, de fuga, de evanescencia, de desaparición, de escondite, de escape o de no ser localizables en un territorio en el que a pesar de encontrarse físicamente presentes, consiguen ausentarse de su vida pública, así se reconoce la presencia de migrantes pero no se les ve o se les encuentra. De esta manera, cada aparición de la denominación *espectros* a lo largo de este apartado, mientras no se explicite algo distinto, lleva implícito el rasgo de incorporeidad tal como se ha descrito.

Para desarrollar este apartado se hace uso de teorías sustantivas que responden a dos líneas; el estudio de las migraciones y el enfoque *espectral*.

Así, se recurre al pensamiento de autores como Cuttitta (2014), Campesi (2012) y Varela (2020), quienes desarrollan investigaciones y propuestas sobre procesos y producciones políticas migratorias centradas en la extensión de las fronteras más allá de sus límites físicos, lo que transforma los países de tránsito en parte de las fronteras extendidas de los países de destino.

Dichas políticas que extienden las fronteras físicas se encuentran articuladas con gubernamentalidades biopolíticas y necropolíticas; desde la primera de ellas se generan cálculos y conocimientos que posibilitan tomar decisiones y construir dispositivos especializados de gestión migrante, y desde la segunda mediante la vinculación de las violencias del gobierno, mercado y crimen organizado, se resuelve de manera rápida el exceso de población migrante irregularizada que busca llegar al país desarrollado a través su desaparición o asesinato, mientras se encuentran en las extensiones de las fronteras.

Campesi denomina esta extensión de fronteras como confín y menciona que se trata de *espacios cualificados porque en su interior el ordenamiento jurídico está parcialmente*

suspendido, y la vida de las personas depende no de un código de derecho preciso, sino del sentido ético y de la responsabilidad de la fuerza pública que ha de gestionarlos (generalmente la policía, la protección civil o los militares) … espacios y tiempos intersticiales donde se experimentan los límites de la sociedad y el poder (2012, p. 12). Por su parte Cuttitta para ejemplificar la extensión de las fronteras más allá de sus límites físicos, retoma a Lampedusa, isla en territorio africano de pertenencia italiana, la cual se ha convertido en el principal punto de acceso para migrantes irregularizados, a Italia y a la Unión Europea. Menciona que, *Si Lampedusa casi se ha convertido en sinónimo de la frontera, es debido a que su historia reciente está indisolublemente unida a los controles de la frontera marítima, destinados a frenar la migración no deseada (*2014, p. 197). De la misma forma Varela menciona que dichas extensiones de fronteras se tratan de *confinamientos territoriales que convierten un país entero (México) en frontera vertical, cuyas garitas somos la ciudadanía que sobrevive a una guerra en clave doméstica.* (2020, p. 6)

Los primeros dos autores se basan principalmente en un modelo biopolítico que gestiona las vidas de los sujetos; sin embargo, Campesi (2012) recurre a su vez al estado de excepción para visibilizar las formas en cómo los gobiernos utilizan la suspensión de la ley para exponer a la muerte a los sujetos migrantes. En lo que respecta a Varela (2020), hace uso de la necropolítica para pensar producciones políticas situadas (México).

De esta forma, dichas fronteras extendidas fungen como una producción política (*bio* y *necro*) que busca mantener indeterminadamente a los migrantes irregularizados entre su punto de partida y de llegada.

Por otro lado, se retoman principalmente las aportaciones de Anzaldúa (1987) y Kristeva (2006) para pensar las producciones subjetivas de los migrantes a partir de su experiencia en esas fronteras extendidas. Estas autoras exponen subjetivaciones desde la indeterminación y ambivalencia; es decir, desde una experiencia en el “entre”.

Anzaldúa (1987) retoma el concepto prehispánico de *nepantla* que significa “estar en medio” (Troncoso, 2011), para conceptualizar, significar y visibilizar producciones de su experiencia como chicana “en medio” de tres identidades y culturas, la indígena, la mexicana y la estadounidense.

Kristeva por su parte conceptualiza desde una posición psicoanalítica la abyección, como el sentimiento de ambivalencia, deseo-repulsión, producto de conservar *aquella noche donde se pierde el contorno de la cosa significada, y donde solo actúa el afecto imponderable … es un mixto de juicio y de afecto, de condena y de efusión, de signos y de pulsión* (2006, p. 18).

De la misma manera, se hace uso de las propuestas de Deleuze y Guattari (1997), Flores y Parrini (2018) y de Sonadellas (2016), para pensar los agenciamientos migrantes durante su recorrido.

Deleuze y Guattari (1997) ofrecen la teoría del agenciamiento, la exponen como la unión de multiplicidades de elementos heterogéneos que generan devenir.

Sonadellas (2016) y Flores y Parrini (2018) exponen los agenciamientos migrantes que posibilitan sobreponerse a las violencias y la muerte que caracteriza su trayecto, dichos agenciamientos surgen de heterogeneidades que producen devenir, se concibe como heterogéneo la presencia de sujetos de las ausencias en territorios distintos a las zonas de ausencia. La primera autora, visibiliza la migración y la fuga, como las formas y prácticas más visibles de los migrantes para sortear una muerte planificada. Los segundos autores, conceptualizan los mapas orales, artefactos sociales construidos por los migrantes a través de las memorias de hechos y lugares que guían y transmiten significados y sentidos del viaje, son medios de orientación espacial y social, que no solo proporcionan una ruta sino una significación y sentido social de los contextos. Estos mapas orientan a los migrantes sobre qué rutas tomar y son un recurso para su sobrevivencia.

6.1 *Frionterización*

6.1.1 Política securitaria fronteriza

Las fronteras han fungido a lo largo de la historia de los países como líneas imaginarias que los dividen; estas líneas se han materializado de distintas maneras a través de muros o de vallas, al igual que han producido una serie de políticas de control que impiden o permiten el acceso a los sujetos a diversas naciones. (Mezzadra y Neilson, 2017)

Así, las fronteras en el imaginario de las poblaciones son concebidas como dichas líneas imaginarias y/o reales que dividen a los países.

Sin embargo, en las ultimas décadas, aproximadamente a partir del año 2000 (Cuttitta, 2014, Mezzadra y Neilson, 2017**),** se han comenzado a observar de forma clara, diversas producciones derivadas de procesos fronterizos que se caracterizan por darse entre países primermundistas y poblaciones del tercer mundo, principalmente. Estas producciones son políticas que han transformado las fronteras de una línea imaginaria y/o real que divide a las naciones en una zona compleja, dicha complejidad puede visibilizarse en las propuestas de Mezzadra y Neilson:

> Por un lado, las fronteras se están transformando en instrumentos cuidadosamente afinados para administrar, calibrar y gobernar el tránsito global de personas, dinero y cosas. Por otro, se trata de espacios en los cuales las transformaciones del poder soberano y el nexo ambivalente entre la política y la violencia nunca se pierden de vista. Observar estas tendencias duales no significa señalar simplemente, de modo banal pero necesario, que las fronteras siempre tienen dos lados, o que conectan así como también dividen. Las fronteras juegan un papel clave en la producción de los tiempos y los espacios del capitalismo global. Es más, plasman las luchas que emergen dentro y contra estos tiempos y espacios, las cuales aluden frecuentemente de manera problemática —pero bajo formas ricas y determinadas— a la abolición de las mismas fronteras. (2017, p. 22)

Estos autores develan una serie de elementos que hoy día participan en la complejización de las fronteras. Nos muestran que estas conectan y dividen, que son dispositivos políticos globales que gestionan poblaciones, dinero y cosas, que tienen vinculación con la violencia y por tanto con la muerte, que producen tiempos y espacios para el capitalismo global, y que en ellas se dan luchas y agenciamientos que transforman las propias fronteras. Los autores exponen a su vez, a lo largo de su trabajo, que las fronteras se encuentran en constante transformación donde aparecen, se movilizian y superponen de forma impredecible elementos (como muros o prácticas jurídicas) que reordenan lógicas y espacios politicos. Del mismo modo enfatizan que los fronteras son más que exclusión (punto que privilegian los estudios críticos), mencionan que son un juego constante que excluye y a la vez incluye, y sus proposiciones se enfocan en el estudio de

esas formas de inclusión de las fronteras desde su dimensión compleja, acentuando sus fines económicos. La fronteras como dispositivos de inclusión seleccionan y filtran sujetos y producen formas de circulación con el objetivo de regular movimiento de los migrantes hacia los mercados laborales[18]. (Mezzadra y Neilson, 2017)

Si bien Mezzadra y Neilson visibilizan en su trabajo *La frontera como método* la complejizacion de las fronteras en su linea de exclusión y del vínculo entre política y muerte, no priorizan su abordaje. Esta dimensión de exclusión y de muerte, son las principales lineas de estudio del presente trabajo y las que se desarrollarán a lo largo del apartado, es así que lo que se busca visibilizar de las fronteras complejizadas son sus características políticas de concentración de migrantes que intentan ingresar a un país primermundista sin haber realizado los procesos requeridos, denominados legales (Varela, 2020; Campesi, 2012). Dichas políticas sobre las fronteras buscan evitar la concreción de una transición migratoria, son prácticas que previenen que los migrantes irregularizados entren a un país primermundista, en nuestro caso que los migrantes centroamericanos accedan a EE.UU.

Estas prácticas se denominan fronterización, las cuales se centran en dos discursos securitarios; uno duro, que es el estado de emergencia (Cuttita, 2014; Campesi, 2012), y otro el de los derechos humanos (Domenech, 2013), ambos tienen el objetivo de frenar o pausar la migración irregularizada. El primero de ellos retoma el aspecto de la peligrosidad y lo monta sobre la figura de los migrantes, y con ello torna permisibles

[18] Otro aspecto económico que destaca de estas fronteras complejas es la incidencia de lo que Nyberg nombra como “la industria de la migración” la cual genera ingresos monetarios a través de ofertar servicios, tanto a gobiernos como a migrantes, que facilitan o dificultan la movilidad. En esta industria participan varios grupos de actores sociales.

> Un primer grupo está compuesto de compañías más grandes, con frecuencia transnacionales [se refiere a compañías que ofrecen servicios de seguiridad para asegurar las fronetras]. Un segundo grupo de actores en la industria migratoria está constituido por las varias agencias y compañías que facilitan el acceso a la migración legal [como los servicios de posicionamiento de profesionales en compañías extranjeras] […] Tercero, hay empresas más pequeñas, típicamente establecidas por los mismos migrantes, que logran comercializar su conocimiento transnacional y sus redes al proveer servicios a posibles migrantes [...] este grupo de actores puede también ser visto como incluyente del sector informal conocido como “traficantes de personas” (people pushers en inglés) […] Podría argumentarse que estos actores clandestinos, independientes y no declarados, forman un cuarto grupo dentro de la industria migratoria compuesto de redes más desarrolladas de tráfico ilegal de personas, organizaciones criminales transnacionales, círculos de trata, etc. [...] Sin embargo, tales actores también pueden estar ubicados localmente, facilitando únicamente uno o dos pasos de la travesía, y la línea entre “legal” e “ilegal” es con frecuencia vaga y contingente. Los corruptos guardias fronterizos, oficiales de visas y oficiales de migración pueden verse tentados a ganar dinero adicional, y los ciudadanos y los intermediarios pueden ayudar a los inmigrantes a trascender las categorías legales al ofrecer matrimonio por dinero [...] el creciente número de ONGs, de organizaciones humanitarias y de asociaciones de migrantes involucradas en el manejo de la migración se ha convertido en una significativa sub-categoría en la industria migratoria. (2014, p. 16)

Esta industria está vinculada con los controles y las políticas fronterizas, con lo cual inciden en la gestión migratoria, por ejemplo, mediante los servicios a cargo de compañías para resguardar las fronteras, o las ONG y albergues que facilitan, obstaculizan o restringen la movilidad, lo cual transforma y sofistica procesos.

acciones violentas contra estos por parte de los gobiernos o la sociedad civil; el segundo de ellos retoma el discurso de lo humano para evitar dichas acciones violentas, pero eso no significa que se promueva la migración irregularizada, sino que coopera de igual forma con la búsqueda de su erradicación.

A través del endurecimiento en la seguridad se blindan las fronteras físicas para impedir el acceso de los sujetos de las *zonas de ausencia*, así como para capturarlos/detenerlos en caso de que logren cruzar; por su parte, las prácticas de DDHH complejizan los procesos jurídicos alargando los tiempos en los trámites legales (para el caso de México se da en los trámites de condición de refugiado y para EE.UU. en el asilo), lo cual diluye las fronteras físicas para aquellos migrantes irregularizados que se encuentran en el trayecto y están enrolados en dicho proceso.

Esta disolución de fronteras implica la producción o construcción de una zona destinada a la concentración de migrantes, en nuestro caso es el territorio mexicano, el cual funge como parte de ese dispositivo político generado por los países primermundistas para pausar o frenar la migración irregularizada. A nivel geopolítico estas zonas de concertación se develan como territorios conquistados por Occidente en algún momento, que en la actualidad se adaptan como contenedores de migrantes irregularizados por tratarse de países de tránsito y se les fuerza a fungir como tal[19] tornándolos en territorios de espera - tal es el caso de Lampedusa (Cuttitta, 2014) y de México (Varela, 2020) -.

Los territorios de espera son territorios donde no se pertenece a ningún país, son territorios de concentración que retienen a quien intente atravesar de forma irregularizada y con ello evitan el acceso a la riqueza. Son dispositivos políticos que obstaculizan la pertenencia y determinan las condiciones de pertenecer a determinados países. Por tanto, son territorios regulados políticamente.

Dichos territorios se caracterizan por la desprotección de los migrantes, con lo cual se devela el lado oscuro de este dispositivo político, lo que dilucida su articulación con una gubernamentalidad necropolítica[20] donde las violencias de los gobernantes, del mercado y del crimen organizado se encuentran vinculadas. Así, la disolución de fronteras y la

[19] Ejemplo de ello son las demandas y presiones de EE.UU. hacia México, mediante la posición y el discurso del presidente en turno.

"El 10 de junio, Estados Unidos impondrá un arancel del 5% a todos los bienes que ingresan a nuestro país desde México, hasta que los inmigrantes ilegales que ingresan a través de México y a nuestro país, SE DETENGAN", escribió Trump en Twitter. (Phillip, 2019)

[20] A diferencia de las zonas de ausencia, donde se articulan elementos tanatopolíticos y necropolíticos, caracterizados por la lógica hacer vivir mientras se hace morir, el trayecto migrante expone una lógica centrada mayormente en la necropolítica, ya que la muerte o el asesinato de los migrantes se da sin importar que produzcan o no, los dispositivos implementados en la gestión migratoria no buscan producir algún ingreso o ganancia con los migrantes, sino buscan retornarlos, inmovilizarlos o congelarlos y eliminarlos.

construcción de territorios de espera facilitan prácticas de desaparición y asesinato de migrantes que conforman el flujo migratorio, prueba de lo anterior son los cientos de cadáveres y de cuerpos destazados de migrantes que constantemente son hallados, en distintos lugares de su trayecto.

Tanto la posición dura como la de DDHH generan distintas prácticas y actores sociales como se ha expuesto, algunas otras producciones que hoy día caracterizan a la fronterización son; establecimientos de centros de detención, concentración de migrantes, incorporación de guardias y equipo securitario (patrullas, helicópteros, botes, miradores, etcétera), trabajadores humanitarios, activistas, periodistas e investigadores (Cuttitta, 2014, p. 203).

Así, como propuesta del presente trabajo de investigación, se ha conceptualizado esta fronterización como *frionterización,* debido a que se trata de la transformación conceptual, física y política de las fronteras, pero en la actualidad estas ultimas se siguen concibiendo en el imaginario social sin dichas transformaciones. Es decir, se busca dar cuenta de cómo en nuestro momento histórico las fronteras se han complejizado, ya no solo se trata de líneas que dividen sino ahora son esas líneas y “algo más”, ese algo más son su disolución y la construcción de territorios de espera, con todo lo que ello implica. Así, se el presente apartado busca exponer las fronteras, sus transformaciones y con ello ese “algo más” que ahora también son, sin dejar de mencionar a las fronteras como división entre naciones. En otros términos, se busca exponer eso que ya no son las fronteras sin dejar de hacer referencia al imaginario de lo que continúan siendo.

Es por esto, que se agrega una letra a la palabra fronterización, en este caso la “i” como referencia a la *i*ndeterminación, *i*nmovilidad e *i*ncertidumbre que produce, y esta letra se coloca entre la *r* y la *o* para hacer aparecer la palabra *frío* que busca resaltar la característica de inmovilidad en su asociación con la palabra congelamiento, este último término se piensa más desde el lenguaje norteamericano (productor del dispositivo de gestión migrante centroamericano) donde la palabra *freeze* está ampliamente socializada para referir al ejercicio (o poder) de congelar y con ello de inmovilizar a alguien. Si me basara rigurosamente en la propuesta derrideana para construir este concepto, tendría que haber jugado con palabras como *fhronterización* o *fronteryzación*, para no alterar el sonido de la palabra que se interviene cuando se enuncia, y mantenerme en una lógica donde se exponga y hable de lo innombrable e inaudible (de lo silenciado) sin buscar alterarlo (en apariencia cuando se hace referencia a él en su denominación) y de esa manera develar sus producciones silenciadas. Yo parto de las propuestas derrideanas para construir este concepto, sin embargo, busco diferenciarme de él debido a los objetivos del presente trabajo donde la denuncia de acciones atroces y excesiva

desiguladad son parte de sus objetivos, por ello la propuesta de *frionterización* busca generar una disonancia auditiva en su enunciación para exponer abiertamente que en ese proceso -fronterización- y lugar -frontera- se juega algo, hay algo que llama y que debe prestársele atención. Así, la *frionterización* busca generar una diferencia y alejarse del concepto tradicional de frontera a la vez que permanece en el mismo[21], por ello no se hace uso de una palabra distinta (a fronterización) para hacer referencia a la política que regula las fronteras.

La trascendencia de la *frionterización* como sistema político securitario fronterizo, radica en la reflexión a las preguntas ¿de qué nos habla esto? ¿cuáles son sus producciones?

Pensar las producciones de la *frionterización* posibilita identificar prácticas sociales y subjetividades presentes en nuestro momento histórico de complicada intelección debido a que no contamos aún, con categorías sociales estables y aceptadas para pensar producciones que ya no se encuentran en lo concreto o en lo determinado, sino tal como menciona Derrida (1994) sobre los *espectros,* se encuentran “en medio” o “entre” dos o más elementos concretos (ya sea que se trate de fronteras, conceptos, culturas, sentimientos, identidades, etcétera).

Pero vayamos más despacio, para aproximarnos a las producciones de la *frionterización* hay que comenzar a pensar en los términos que propone Derrida (1994); retomaremos a Anzaldúa debido a que esta autora escribe desde su experiencia en ese “entre”, al exponer sus memorias en las fronteras de tres culturas (la indígena, la mexicana y la estadounidense); como chicana, menciona se encuentra en la indeterminación de la identidad indígena, la mexicana y estadounidense. Así, la autora retoma el concepto de *nepantla* el cual es el equivalente al *espectro*, para dar cuenta que está en un proceso de constante transición, una transición perpetua, un estado constante de encontrarse “entre” dos o más culturas, dos o más identidades, y con ello, en un estado de indeterminación que no cesa (1987, p. 134).

Es ese estado de indeterminación que no cesa lo que caracteriza al *espectro* como un estar “entre”; así la autora, nos posibilita pensar la frontera ya no como división sino como zona de estancia en la indeterminación, tanto social como subjetivamente, y habría que agregar que dicha indeterminación se encuentra sostenida principalmente por cuestiones de carácter político.

La *frionterización* por tanto, se nos devela como una política que coopera en la generación de lugares, momentos, cuerpos, sentimientos y por ende realidades,

[21] Tal como hace Derrida (1994) entre différence y différance, Butler (2010) entre precariedad y precaridad, y García (2016, 2017) entre concepto y comcepto y biopolítica y viopolítica.

atrapadas en una transición que se caracteriza por ser permanente y no arribar a, o no encontrar el, punto de llegada. Se trata de una permanencia o congelamiento en el "entre" de dos o más fronteras que produce indeterminación, se trata de la radicalización de la condición *espectral* de los sujetos, la cual denomino *espectralización*.

> Orlando (migrante salvadoreño): La idea es para todos llegar hasta Estados Unidos.
> Luis (migrante hondureño): Es la meta.
> Orlando (migrante salvadoreño): Todavía estoy en la mitad porque si yo quiero llegar al sueño, mi meta, para cumplir, tengo todavía que cruzar del otro lado, porque aquí pues no, trabajando aquí solo para irla pasando, dijéramos, mientras que allá, el sueño es, superarse, ganar por hora y ayudar a su familia, por eso es que uno decide este camino, un bien para su mamá, su hermano. (Actividad lúdica, Ciudad de México, 2017)

Ese encontrarse a la "mitad" de su sueño o meta en la experiencia de Orlando, devela las búsquedas de *frionterización;* retención, captación, erradicación y eliminación de sujetos que intentan ingresar a un país primermundista de forma irregularizada y que surge como una articulación entre los discursos securitarios fronterizos del estado de emergencia y de los derechos humanos, cuya lógica se basa en la permanencia indeterminada de los migrantes en un territorio de espera donde las propias condiciones de desprotección y el largo tiempo de los procesos legales, los haga regresar a sus países, pero en caso de que elijan no hacerlo los mantenga en dichos territorios por una parte, y por otra consiga que sean desaparecidos y/o asesinados. Además, si logran cruzar la frontera, se encuentren con centros de detención donde puedan ser recluidos de forma prolongada e indeterminada antes de ser deportados.

> Carlos (migrante hondureño): Es la segunda vez que viajo.
> Emmanuel: ¿La primera qué tal te fue?
> Carlos (migrante hondureño): Llegué a EE.UU.
> Emmanuel: ¿Cómo estuvo?
> Carlos (migrante hondureño): Mal
> Emmanuel: ¿Mal? ¿Por qué?
> Carlos (migrante hondureño): Llegando me detuvieron y me mandaron un centro de detención, me dejaron ahí seis meses y después me regresaron. (Plática informal, Ciudad de México, 2020)

La *frionterización* es por tanto la política securitaria de las fronteras, cuyo objetivo es cancelar todas las posibles entradas a un territorio primermundista[22], que desgasta y expone a la muerte al mantener en una transición que no cesa, una transición entre el

[22] A continuación, se presentan datos sobre algunas de las producciones de la *frionterización*: El gobierno mexicano concedió el asilo a menos de 4 mil de ellos en 2016, mientras deportó a 143 mil, incluyendo a 33 mil 832 menores de edad… La pasada administración de Barack Obama otorgó el asilo a apenas 9 mil 401 centroamericanos en 2015, menos de la décima parte de las solicitudes que recibió, reveló MSF. (Proceso, 2017)

punto de salida y de llegada pero principalmente un punto de indistinción entre la vida y la muerte.

Así, mientras que la *frionterización* es la política que *espectraliza* la vida de los migrantes, la *friontera* es la ilusión de la frontera o la imagen donde antes hubo una entrada a un territorio de primer mundo, pero ahora se encuentra cancelado, el punto de no entrada y no salida donde antes hubo una entrada o salida.

6.1.2 Diluir fronteras, la arquitectura de los DDHH

La *frionterización* al ser tecnología política que gestiona poblaciones, se erige tanto en la biopolítica (gestión de la población del desarrollo) como en la necropolitica (gestión de las poblaciones en lo que fueron colonias).

Esta acotación permite visibilizar las formas de operación de la *frionterización* en sus aspectos biopolíticos y necropolíticos, el ultimo se desarrolla más adelante en el subapartado *6.1.4 Destrucción y desintegración, la necropolítica de la frionterización*, es el primero de ellos el que se expone a continuación.

La biopolítica de la *frionterización* implica la participación de organismos especializados en materia migratoria que generan cálculos y análisis sobre la migración irregularizada, que posibilitan tomar decisiones y con ello producir tecnologías que incidan en los migrantes.

La relevancia de estos organismos radica en la línea de los DDHH que conforman la *frionterización,* ya que se visibiliza la transformación que han tenido estos derechos políticamente, al pasar de ser elementos de contención del poder a instrumento del mismo. (Mezzadra y Neilson, 2017)

De esta manera, los gobiernos tienen a su disposición a organismos altamente legitimados en materia de DDHH y los ponen a producir en el sentido de la erradicación o disminución de entrada de migrantes a espacios marginados del primermundismo. (Nyberg, 2014, p. 19)

Son organismos como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) los que van constituyendo la cara humana de la *frionterización*, al confeccionar las formas necesarias para reducir el número de migrantes irregularizados en los espacios marginados del primer mundo[23].

[23] De la misma manera, los gobiernos contratan o financian a algunas ONG, organizaciones humanitarias y de asociaciones de migrantes para llevar acabo actividades que tienen que ver con la gestión de los flujos migrantes. (Nyberg, 2014, p. 19)

La arquitectura de la *frionetrización* desde la línea de DDHH, radica en producir conocimiento para tomar decisiones y construir tecnologías, de esta manera generan distintos conceptos que facilitan la gestión de la migración irregularizada. El ACNUR acuña el concepto de "flujos migratorios mixtos" para diferenciar tipos de migrantes. Se concibe que en el flujo migratorio hay dos tipos de migrantes, los que son forzados a migrar por cuestiones de violencia y los que lo hacen por decisión por condiciones económicas, los primeros entran en la categoría de refugiados y los segundos permanecen en la de irregularizados, los primeros son materia de ayuda humanitaria y los segundos no (Scheel y Ratfisch, 2014, p. 3).

Ese primer movimiento realizado por el ACNUR forma parte de un embudo, una diferencia conceptual que permite ir reduciendo el número de sujetos que tienen la posibilidad de arribar a los espacios marginados del primer mundo.

Estos migrantes categorizados como refugiados, atraviesan por un proceso legal complejo y largo, donde tienen que demostrar que han sido forzados a migrar; es decir, tienen que demostrar que están expuestos a la muerte y en caso de volver a sus países serán asesinados, para que se les pueda proporcionar la condición de refugiados, una condición que les permite viajar de forma segura (tomar autobuses por ejemplo)[24] y recibir algunos apoyos institucionales. Lo anterior se puede observar en el testimonio de Carlos, migrante hondureño, quien muestra parte de los procedimientos legales para solicitar y obtener la condición de refugiado, su experiencia empieza a mostrar al tiempo como un elemento significativo del proceso a tomar en cuenta.

> Si solicitamos refugio nos piden muchísimas pruebas son cosas que no podemos conseguir y aleguemos lo que aleguemos, ellos no le importa, si tu vienes y alegas que te quieren matar en una parte del país, ellos al final, después de tanto tiempo que te tienen ahí perdiendo el tiempo, lo que te dicen es que te muevas a otro estado del país, ellos no saben que en todo el país está igual, es a nivel nacional la pobreza, la inseguridad, la violencia. (Conversación con Carlos, Ciudad de México, 2018)

Durante tiempo que lleva realizar al trámite, los migrantes tienden a frenar o pausar su recorrido y establecerse en algún punto del territorio de tránsito, esperando a que su proceso concluya; sin embargo, este trámite se caracteriza por tener una duración indeterminada que puede ir de meses hasta años en espera. La duración del proceso legal tiende a alargarse principalmente por tres cuestiones, las confusiones y barreras que suscita, y la exigencia en su especialización**.** White y Montegary (2015) mencionan *El*

[24] Los migrantes irregularizados debido al endurecimiento de las fronteras, tienden a no tomar autobuses ya que hay autoridades que paran dichos transportes a lo largo del camino, para corroborar que no haya migrantes viajando, y en caso de haberlos, los detienen para deportarlos, extorsionarlos o entregarlos al crimen organizado.

asilo y el refugio mantienen una fuerte inconsistencia conceptual que se ve reflejada en la manera en cómo se administra en las instituciones gubernamentales (San Juan, 2004), pues su uso indiscriminado crea confusiones y establece barreras que van complicando el trámite burocrático, por su parte, Kevin (migrante salvadoreño) durante una sesión de grupo, mencionó que se requiere de la utilización y conocimiento concreto y específico de procesos y conceptos legales, para que el trámite de refugiado pueda avanzar, bajo la siguiente expresión, “si uno no dice la palabra mágica que quieren escuchar, no dan (la condición de refugiado)”, Kevin hace referencia a los burócratas de COMAR que proporcionan la información y realizan el trámite.

> Respecto a mi caso, se ha complicado mucho, ya llevo casi dos años aquí en la casa, y todavía no tengo respuesta alguna de si me van a dar o no algún documento… yo inicié el trámite de refugio con la COMAR pero me lo negaron, y en el tiempo que estuve con la COMAR tampoco me dieron una visa humanitaria, que es por un año, puse la apelación con la clínica jurídica de la IBERO, y se ha complicado mucho más porque de hecho la abogada fue a migración a hacer el trámite de la visa, le dijeron que yo ya tenía una orden de salida del país, y yo ni siquiera he ido nunca a migración, entonces es como que no quieren otorgar ningún permiso ni nada. (Conversación con Carlos, Ciudad de México, 2018)

En la experiencia de Carlos observamos cómo operan las confusiones, barreras y especialización en los procesos y lenguaje legal, para complicar y complejizar los trámites de obtención de condición de refugiado y con ello alterar y alargar el tiempo de su resolución. Lo anterior confecciona un dispositivo político que previene, bloquea y sobre todo ralentiza (regula el tiempo y su velocidad, hace más largo y lento el proceso) las migraciones. (Mezzadra y Neilson, 2017, p. 177)

Otros procedimientos llevados a cabo por el ACNUR son la formación y actualización de autoridades que participan en la migración, proporcionándoles conceptos y argumentos humanitarios para la gestión de migrantes, así como técnicas y esquemas de acción, por otro lado, se generan centros de recepción de migrantes irregularizados, todo lo anterior en un acuerdo con los gobiernos de territorios tercermundistas. Sin embargo, hay ocasiones donde los gobiernos no están de acuerdo en que el ACNUR participe en la gestión migratoria, lo cual diversifica su arquitectura, y en estos casos realiza talleres y cooperación con colectivos u ONG que promueven la protección de los refugiados, de esta manera se genera presión sobre los gobiernos para que produzcan una conducta basada en la línea humanitaria de la *frionterización* (Scheel y Ratfisch, 2014, p. 9). Así, las ONG y organismos con este enfoque de DDHH, forman parte de una serie de entidades que participan en el proceso migratorio facilitando, dificultando y restringiendo el trayecto de los migrantes. (Nyberg, 2014, p. 18)

En el territorio mexicano predomina la arquitectura montada en talleres y cooperación del ACNUR con ONG y con albergues, estos últimos fungen como parte de ese mecanismo construido desde la línea de DDHH en la *frionterización*. Es decir, que los albergues quieran o no, lo sepan o no, fungen como parte de la maquinaria de gestión migrante[25].

Así, se complementa el proceso del ACNUR bajo el acuñamiento de otro concepto, el de "tercer país seguro" lo cual funge como seducción de la *frionetrización* para que los migrantes permanezcan en el territorio de tránsito (Scheel y Ratfisch, 2014, p. 6).

Esta arquitectura de los DDHH se hizo tangible en México de forma clara, el 29 de enero de 2019, con la implementación de los Protocolos de Protección al Migrante (MPP) que realizó EE.UU., también conocido como "Quédate en México". Estos protocolos envían a los migrantes irregularizados en territorio estadounidense, en proceso de asilo, a México mientras esperan la fecha de una audiencia en una corte migratoria para la resolución de su trámite, de la misma manera los migrantes irregularizados que llegan a Tijuana y quieren aplicar al asilo estadounidense, deben permanecer en territorio mexicano, los procesos son largos e indeterminados, ejemplo de ello son los 9 de cada 10 solicitantes rechazados por no cumplir algún requisito (Embajada y consulados de Estados Unidos en México, 2019). Y, si bien México asegura no fungir como tercer país seguro[26], las prácticas y acciones de EE.UU. así como el propio posicionamiento del gobierno mexicano como país que acoge históricamente a migrantes en momentos de riesgo para sus vidas, lo deja en dicha posición[27].

Este dispositivo político fronterizo se puede observar de manera clara y explícita en la Nueva Política Migratoria del Gobierno de México 2018-2024.[28]

---

[25] Así, los albergues se erigen desde dos posiciones una responde y coopera con la *frionterización*, ya que concentran y contienen a refugiados y migrantes irregularizados, pero, por otro lado, conservan con vida a estos sujetos, como se expondrá más adelante.

[26] En este contexto, se han registrado algunos casos en los que si bien Estados Unidos recibe tales peticiones, las o los titulares de éstas son re-movidos a México para esperar la resolución correspondiente. Si bien no puede decirse que ello convierte de facto a México en lo que se conoce como Tercer país seguro, dado que no hay hasta ahora un acuerdo regional o bilateral con tales propósitos y México no ha asumido su admisión bajo tal esquema, es cierto que nuestro país está comprometido con la procuración de protección humanitaria internacional, por lo que de manera solidaria ha recibido estos casos mostrando congruencia con su amplia tradición en la acogida de población extranjera solicitante de refugio y protección complementaria, justamente a través del fortalecimiento de la institución del refugio y asilo (Unidad de Política Migratoria, 2019).

[27] El 28 de febrero de 2020, una corte federal estadounidense suspendió el MPP por ser incompatible con las leyes federales sin embargo horas después fue reactivado (Cancino; 2020), lo significativo es la producción de la confusión (basado en la indeterminación) que actualmente generan los dispositivos políticos, tal como visibiliza en la nota Cancino (2020) al resaltar la confusión por la que atraviesan migrantes, abogados y, hasta, el propio gobierno.

[28] A continuación, cito un par de párrafos de esta nueva política migratoria que elucidan lo expuesto a lo largo de este apartado.

De esta forma, la arquitectura de los DDHH diluye las fronteras físicas de los territorios, ya que somete a un proceso largo e indeterminado de obtención de refugio, lo que implica la permanencia en la no pertenencia a ningún territorio, y por otro lado, el desenlace al obtener el refugio en México es la conversión del territorio de tránsito en territorio de destino.

> En lo personal, cuando decidí salir de Honduras, México era mi destino, yo nunca pensé en ir a Estados Unidos, pero creo que muchísimos, o la gran mayoría, o casi todos, salen de sus países con destino a Estados Unidos, pero luego las consecuencias en el camino, pues los obligan a quedarse en México y pues hay muchísimos que encuentran en México lo que quieren ir a buscar a Estados Unidos. (Conversación con Carlos, Ciudad de México, 2018)

Así, la salida de los migrantes de la *frionterización* se da por permanecer en el tercer mundo, alejados del espacio marginado del primermundismo.

6.1.3 Territorios de espera, lugar de indeterminación

Primeramente, la posibilidad de generación de territorios de espera ha surgido de un movimiento relacionando con la pertenencia, un movimiento de carácter político que produjo la transición de la pertenencia a un territorio a partir del cuerpo (derecho natural) a la de la pertenencia a partir de un documento, lo que conlleva a su vez la noción de legalidad.

La estancia legal en un país se deja de depositar en el cuerpo para hacerlo en el documento, mediante el acta de nacimiento y la visa. Es en ese movimiento de legalidad en el cuerpo a legalidad en el documento, que los derechos se obtienen no por ser sujeto sino por contar con los documentos que avalen la pertenencia a determinado territorio.

Lo anterior permite reflexionar cómo el documento o la falta de este genera formas de pertenencia, lo que representa una diferencia identitaria altamente significativa que permite que el documento se constituya como condición sociopolítica, modo de ser en el mundo (Willen citado por Aquino, 2015, 95) y dispositivo político de gestión de la migración irregularizada, todo lo anterior participa con la constitución de imaginarios sobre los migrantes (tales como ilegales, diferentes, amenazantes o criminales), lo cual implica la permisibilidad de abuso y violencia hacia ellos ya que su condición como

---

La política migratoria del Gobierno de México 2018-2024 se basa en el establecimiento de un nuevo paradigma que privilegia el respeto pleno de los derechos humanos y al desarrollo social y económico como sustento material de la movilidad de las personas. Conforme a los principios de la legislación mexicana y en cumplimiento de los términos del Pacto Mundial para una Migración Segura,Ordenada y Regular. Su instrumentación es intersectorial, internacional, intergubernamental y con vinculación social, en coherencia con la naturaleza multidimensional de los procesos migratorios. Tendrá operación articulada de manera horizontal en el ámbito del gobierno federal; coordinada con los gobiernos estatales y municipios; además de cooperativa y solidaria con las organizaciones de la sociedad civil (Unidad de Política Migratoria, 2019).

indocumentados los sitúa como ilegales y los pone como blancos de vulneración, a continuación un par de testimonios que dan cuenta de ello.

> Hay en varias formas (habla de discriminación), se puede ver de diferentes formas, racismo, orientación sexual, también por documentación, lo podríamos ver de muchos factores; más sufre una persona indocumentada cuando está en otro país, sin un documento que te acredite que estás legal, ahí si sufres bastante discriminación y se viene en conjunto, explotación, en fin. (Actividad lúdica con Max, Ciudad de México, 2017)

> ¡Uh!, pues qué te digo aquí hay mucha discriminación en México para nosotros por ser indocumentados, pero, bueno para nosotros que somos gays no es sólo en México sino en toda Latinoamérica, se podría decir, y en todo el mundo; nosotros sufrimos discriminación en Honduras, en El Salvador, en donde sea y muchísimo, pero aquí pues es tanto por eso y también por los documentos, aquí saben que eres indocumentado y te empiezan a discriminar muy feo. (Actividad lúdica con Carlos, Ciudad de México, 2017)

De esta manera, los documentos ligados a la pertenencia a un territorio posibilitan construir en la disolución de fronteras zonas de retención temporal que "movilizan procesos de demora, desaceleración y moderación del ritmo" del trayecto (Mezzadra y Neilson, 2017, p. 178). Esas zonas se tornan en territorios de espera, los cuales son propuestos por Musset como aquellos que acogen a poblaciones en situación de espera (2015, p. 306); es decir, a poblaciones que han sido desplazadas por diversas razones (entre ellas las políticas) y que no cuentan con un documento que avale su pertenencia al territorio en el que se encuentran**.** Estos territorios de espera se caracterizan por ser un momento y/o espacio de tránsito entre un punto de salida y uno de llegada, momento que se presenta como estancamiento, inmovilidad y agotamiento. Así, en estos territorios el tiempo se dilata o se extiende y el espacio se reduce, debido a que no responden a las expectativas ni necesidades de los migrantes.

Sin embargo, la característica a destacar es que en ellos se estructura la vida social; es decir, que hay normas y códigos que forjan las interacciones sociales de los sujetos bajo relaciones de poder. Lo anterior implica la producción de identificaciones y apropiaciones en dichos territorios tanto para la población migrante como para la sociedad civil con la que están en contacto, desde la experiencia de los migrantes se observa cómo se ponen en juego dichas relaciones "También saben que las personas que vienen de Centroamérica casi no, nadie sabe sus derechos en otro país, entonces lo primero que hacen es amenazarlo, si vas a la policía, antes ellos te echan a migración, entonces saben que no vas a poder hacer nada". (Actividad lúdica con Carlos, Ciudad de México, 2017)

Por otro lado, los territorios de espera fuerzan a no establecerse de forma permanente, ya que se conciben como transitorios. Una vez obtenido el documento (visa/condición de

refugiado) la mayoría tiene un tiempo determinado (un año) para establecerse o para continuar su trayecto de forma legal y con ello segura, tal como menciona Orlando, migrante salvadoreño “Ya me siento bien, porque ya voy a tener mis papeles, ya puedo irme para cualquier lado, donde yo quiera ir, y con un año que me van a dar la visa, pues lo voy a intentar hasta donde se pueda para cruzar del otro lado” (Actividad lúdica con Orlando, Ciudad de México, 2017). Sin embargo, al término de ese tiempo los migrantes retornan al territorio como espera, el cual tiende a tornarse en su condición de vida mientras llega otra oportunidad para arribar al espacio marginado del primer mundo o para establecerse de forma legal en el país de tránsito.

Así, estos territorios tienden: a la permanencia, a pasar de territorios de tránsito a territorios de destino, y a atrapar a los sujetos entre un pasado invasor y un futuro incierto donde lo que predomina es un sentimiento de incertidumbre (Musset, 2015, p. 316).

Los territorios de espera como parte de las producciones de la *frionterización* inscriben en un proceso, caracterizado por la expectativa de ir avanzado, de arribar a lugares o metas próximas que acercan al espacio marginado del primer mundo (obtención de visa y cercanía a la frontera de EE.UU.). Si los migrantes son deportados o se encuentran estancados su expectativa no tiende a cambiar, pero en dado caso que se modifique se plantea a México como país de destino, lo que concreta el objetivo de la *frionterización*[29].

6.1.4 Destrucción y desintegración, la necropolítica de la *frionterización*

La *frionterización* tanto en su línea dura como en su línea con rostro humano expone a la muerte a los migrantes, llámense refugiados o irregularizados, dicha exposición surge como producto de la estancia en un territorio de espera donde se está desprotegido, y de los imaginarios sobre los sujetos migrantes como amenaza, ausentes de derechos y permisibles de vulneración, como visibilizan a continuación Carlos y Mario, migrantes hondureños.

> De los migrantes se dicen muchas cosas, has de cuenta que en el sur, hay mucha gente que dice que los migrantes son ladrones, violadores, de todo, se dice mucho, y también hay muchos que dicen que vienen a quitarles las oportunidades a los de aquí, quitarle su trabajo y todo, cada quien tiene derecho de decir lo que quiera decir y calificar a las personas como quiera, cada persona sabe cómo es, y nosotros como migrantes sabemos que no todos somos iguales, muchas veces no venimos a quitarles las oportunidades a

[29] Me gustaría en este punto hacer una pequeña acotación, para exponer algunas diferencias entre las *zonas de ausencia* y los terriotiorois de espera, ambos son dispositivos políticos que buscan mantener a sujetos racializados fuera de los territorios primermundistas; sin embargo, la lógica de la política de las *ausencias* es la determinación mientras que en la *espera* es la indeterminación, en la primera se pertenece a un territorio en la segunda no, en la primera políticamente se busca la muerte pero mientras eso pasa su objetivo es la producción y por tanto se hace vivir, en la segunda el elemento de produccion desaparece y lo que se busca es solucionar la salida de los sujetos de las *zonas de ausencia* ya no está en jugo el hacer vivir para producir sino que se retorna (políticamente) al hacer morir.

> nadie, sino muchas veces a hacer lo que otros no hacen. (Actividad lúdica con Carlos, Ciudad de México, 2017)
>
> Mucho se habla (de los derechos humanos) pero es lo que más violan, más en este país, Aquí en México, las autoridades son demasiado corruptas, las autoridades que más hablan de derechos humanos son las que más los violan. (Actividad lúdica con Mario, Ciudad de México, 2017)

Estos imaginarios y prácticas de violencia señaladas por los migrantes toman fuerza ante todo en su reconocimiento como oriundos de las *zonas de ausencia*; sin embargo, dicha violencia se diversifica debido a la presencia de estos sujetos en un contexto distinto al de su origen y debido, a su vez, a las innovaciones políticas como la *frionterización*.

Lo anterior significa que los sujetos que provienen de las ausencias al ser migrantes irregularizados mantienen sus características y a su vez producen otras. Por un lado, son concebidos como cuerpos hiperexplotables, desechables y para la pura ganancia, y por otro, las formas de darles muerte se diversifican dependiendo del territorio de tránsito donde se encuentren. Ambas bajo la vinculación de las violencias de los gobernantes, mercados y crimen organizado para responder tanto a las iniciativas de un país de primer mundo como a los propios intereses, a continuación, se exponen dichas iniciativas e intereses.

La iniciativa del país primermundista a la que se busca responder es la “no” incorporación de las vidas ausentes a la riqueza mediante la obstaculización de la entrada a sus espacios marginados, para asegurar: el retorno a las *zonas de ausencia*, la *espectralización* (el congelamiento o inmovilidad en un territorio de espera) o la eliminación de los migrantes.

Los intereses personales sobre los migrantes para cada uno de los elementos de la triada gobernantes-mercado-crimen_organizado en la *frionterización,* surgen como una expresión del neoliberalismo donde se aprecian tres cuestiones; imaginarios que hacen permisible la vulneración de los migrantes por parte de la sociedad civil, formas de negocios e ingresos para empresas, organizaciones y corporaciones criminales, y la diversificación de formas de dar muerte por parte del crimen organizado.

Así, se articulan tanto iniciativas y demandas del primer mundo como intereses personales bajo la consigna de la *frionterización:* mantener, desgastar, capturar, retornar, explotar y eliminar a los migrantes en un territorio de espera, donde el crimen organizado se presenta como el principal ejecutante de las muertes. Tal como visibiliza Treviño ocurre en México como país de tránsito hacia EE.UU.

> Esta industria emergió, se expandió y se robusteció principalmente durante la administración del ex presidente Felipe Calderón. Me refiero a la industria de la

> migración como la conocemos hoy, no al negocio del antiguo "pollero", que era parte de la comunidad y que guiaba migrantes a cambio de una cuota, sino de grupos criminales armados y extraordinariamente sanguinarios que trafican y abusan del cuerpo de los migrantes. (2020, p. 127)

De esta manera el crimen organizado, autoridades, el mercado y hasta la sociedad civil, ya sea que se encuentren coludidos o no, a lo largo del trayecto del flujo migratorio extorsionan, vulneran, violentan y asesinan a los migrantes bajo intereses económicos y políticos, ya que responden y cooperan de fondo con la *frionterización*[30]. Puede consultarse nuevamente el trabajo de Treviño (2020) donde expone cómo los ciudadanos, policías locales y agentes del gobierno mexicano se tornan en perpetradores de abusos, y facilitadores para la entrega de migrantes al crimen organizado, a sabiendas que la tortura y la muerte son lo que les espera.

> En Chiapas me hicieron trabajar, en un restaurante donde me explotaban con 14 horas de trabajo y solo me daban $90… Cuando uno no sabe nada de su trabajo y es nuevo, se tratan de aprovechar de uno y bueno, aquí estuve trabajando en un cómo se llama, solo me están dando $400 a la semana, pero quería dinero tenía que trabajar, entraba a las siete y salía a las siete, y solo estuve trabajando dos semanas porque era mucha explotación. (Actividad lúdica con Max, Ciudad de México, 2017)
>
> Una vez en Coatzacoalcos, yo solo trabajé dos días, pero no nos pagaron, estaba yo y una salvadoreña en un restaurante y solo nos dieron la comida. (Actividad lúdica con Carlos, Ciudad de México, 2017)
>
> Llegamos (a un lugar de la ciudad de México) y queríamos tomar un taxi al metro, pero me daba miedo porque yo me dirijo con gente mayor, no gente con tatuajes ni que no me den confianza; le pregunté a un taxista que cuánto nos cobraba por llevarnos al metro, era un chavo con tatuajes y musculoso, me dijo que $140, yo no quise, que tal si nos llevaba más lejos o a un lugar solitario, no; después le pregunté a otro, un señor grande, tenía tatuajes, pero era buena persona, me preguntó que cuánto nos estaba cobrando, le dije que $140, él comentó que era menos, que hacían eso porque pensaban que nosotros no sabíamos sobre la distancia; nos llevó y fueron $40. $100 menos. (Conversación informal con Manel, Ciudad de México, 2019)
>
> Aquí en México son pirañas, arañemos, te dicen lo de valor vaya sacándolo y uno dice, ay dios mío, ya comienzas a sacar. (Taller con José, Ciudad de México, 2019)

Mediante los testimonios anteriores observamos abiertamente cómo se reproduce la violencia en distintas prácticas sociales, ahora solo resta abordar la diversificación de la necropolítica en el territorio de tránsito, exponer las formas de dar muerte a los migrantes

[30] Médicos sin fronteras (2017), en su informe de actividades registró que 7 de cada 10 migrantes atendidos entre 2015 y 2016, padecieron un evento violento; por otro lado la Organización Mundial para la Migración (2017), reportó que hasta Julio de 2017, en la frontera México - EEUU, se habían registrado 232 muertes de migrantes, 16% más que el año anterior, como se apreciar en el mapa 1 (que se encuentra en el apartado de anexos).

con el objetivo de visibilizar y pensar sus producciones a nivel social y subjetivo. Para lo cual me centro específicamente en el contexto centroamericano y mexicano.

¿Cuál es la diferencia entre las formas de dar muerte de las pandillas centroamericanas y la de los cárteles mexicanos, como ejecutantes de una gubernamentalidad necropolítica?

Los discursos de migrantes apuntan a que en Centroamérica los asesinatos implican tirar los cuerpos en alguna localidad o dejarlos en las calles donde fueron perpetrados, mientras que en el territorio mexicano la muerte se caracteriza por buscar pulverizar los cuerpos de los sujetos asesinados.

> (Habla sobre la violencia en Honduras) Han ido a tirar cadáveres muy cerca de la aldea, en la calle que da a la aldea. (Conversación con Carlos, Ciudad de México, 2018)
>
> Por eso sale del país uno, venía de trabajar y como nos bajamos cerca de mi casa en un mercado, mataron al dueño de un puesto, le encargaron una metralleta […] (Actividad lúdica con Sander, Ciudad de México, 2017)
>
> La baleada es un plato típico de Honduras, es una tortilla de harina. Tiene su historia; los pandilleros extorsionaban a una señora que vendía las tortillas, una ocasión la señora decidió no pagar más, y la balacearon, después de eso siguió vendiendo, y la gente decía vamos donde la baleadera, se referían al lugar, pero se quedó como la baleada. (Taller con José, Ciudad de México, 2019)
>
> A raíz de las investigaciones propiciadas por la masacre, para el 1º. de abril de 2011 se habían encontrado 193 cadáveres en 47 fosas clandestinas en el territorio de Tamaulipas y 49 cuerpos desmembrados en Cadereyta, Nuevo León; declaraciones del Instituto Nacional de Migración, en donde refiere la existencia de 825 cadáveres que pertenecen a personas migrantes y están en su mayoría desmembrados (Morales-Vega, 2020, p. 82).

Las constantes noticias sobre hallazgos de cadáveres de migrantes en fosas clandestinas en el territorio mexicano, develan algunos procedimientos criminales, primeramente se busca el secuestro con el objetivo de extorsionar y torturar, posteriormente se tiende a asesinarlos y descuartizarlos, buscando mantener su desaparición, ya sea que se tiren los restos en distintos lugares, que se arrojen a fosas o que se busque extinguirlos o desintegrarlos mediante distintos procedimientos (como la incineración). A continuación, cito algunos testimonios que dan cuenta de lo anterior.

> (Habla sobre prácticas del crimen organizado en México) Hay una nueva forma, es el encostalado, te hacen pedazos, y te meten en un costal, una parte del cuerpo en distintos costales, después te tiran en el río y a dormir con los peces […] (Taller con José, Ciudad de México, 2019)
>
> Si usted lleva dinero… va seguro porque eso es una gran organización. Ahora, si usted no lleva dinero… tiene dos (opciones): llamadas (de extorsión a familiares) … o la otra alternativa es que lo quieran usar para trabajar para los Zetas, para ellos, para ir a hacer cosas. Si no (acepta) puede perder la vida ahí. No les duele, ¿sabe cómo le hacen ahí? Matan a unos 10 y nunca van a aparecer, les echan gasolina y ahí se quedó y nadie va a ver nada por esa gente. Esas son las desapariciones que hay. “Ay, yo nunca supe de mi

> hijo" —dice una señora—. Pues ya no lo va a ver porque allá (en México) hay un crimen tan alto que se manejan muchos intereses que ya matar a alguien es como matar un animal (Treviño, 2020).

¿De qué nos hablan estas formas de asesinar? Tal parece que estas muertes atroces (decapitaciones, mutilaciones, tortura, incineración) hablan de un potencial de destrucción.

Para dar cuenta de lo que se juega en este potencial recurrimos a dos autores que posibilitan visibilizar tres dimensiones que configuran las muertes atroces de los migrantes, y en general los asesinatos que realiza el crimen organizado. Segato (2006) quien nos muestra una dimensión expresiva, pero en su desarrollo visibiliza una instrumental, y Parrini (2018) que nos ayuda a reflexionar sobre una dimensión episteme -local-

En lo que respecta a la instrumental se basa en las formas aprendidas y desarrolladas en el acto de matar, donde hay una especialización e innovación. El asesinato se torna en dominio de la técnica del cómo dar muerte y hacer sufrir, del cómo usar y construir armas, y del qué hacer con los cuerpos asesinados.

La dimensión expresiva, propuesta por Segato (2006) visibiliza dos elementos significativos, la presencia de relaciones verticales y horizontales, y la vinculación entre cuerpos y territorio. La verticalidad responde a la sumisión entre perpetrador y víctima, y la horizontalidad responde a una cofradía que vincula a los criminales y que genera simetría entre ellos[31]. En la cofradía se encuentra una red de vínculos entre sujetos pertenecientes al crimen organizado, sujetos que laboran en instituciones gubernamentales y sujetos de la sociedad civil, que participan por un lado de negocios en la ilegaligad y por otro de expresión de masculinidad. Así, Segato propone que la dimensión expresiva despliega la atrocidad de los asesinatos como mensajes a los pares para demostrar la capacidad de destrucción y con ello la suficiencia para ser parte de la cofradía, es la legitimación en la pertenencia a un grupo a través de la atrocidad de las muertes, "En ella se da un pacto de semen, un pacto de sangre en la sangre de la víctima, que sella la lealtad de grupo y, con esto, produce y reproduce impunidad" (Segato, 2006, p. 7). De esta manera los cuerpos asesinados sirven a su vez para marcar el territorio ante los pares (vínculo entre cuerpo, territorio y muerte) motivados por la competencia. Estos asesinatos en su dimensión expresiva visibilizan, tal como menciona la autora, que las perpetraciones están enfocadas a categorías genéricas y no a sujetos específicos, así

[31] Esta simetría en las relaciones y prácticas del crimen organizado, es parte de las producciones que genera la estructura de la dominación que instala jerarquizaciones sociales, la cual se abordó en la primera sección de este documento en el subapartado *2.2.3 Deseo migrante.*

los migrantes al ser significados como sujetos hiperexplotables, desechables, para la pura ganancia y permisibles de violencia, se tornan en esos cuerpos genéricos signados para el ejercicio del poder sin restricción, para ser punto de expresividad de capacidad de destrucción

Por su parte la dimensión episteme -local- responde a formaciones de sentido y de discursos sobre prácticas específicas, las cuales devienen como formaciones locales que se adaptan y construyen a partir de una multiplicidad de factores en el contexto de los sujetos (micro y macro) pero que esta sostenido de fondo por modelos paradigmáticos. Parrini expone “He querido llamar epistemes locales a las formas en las que una comunidad o localidad específica piensa, que surgen de la intersección histórica, pero local, de redes de significación y formaciones discursivas.” (2018, p. 101). Así, la dimensión episteme en el acto de matar del crimen organizado, refieren a formas locales sobre un aspectos específico, el cual es el asesinato y la muerte, a través de ejercer el primero y pensar el segundo, se sofistica su práctica (es decir, su dimensión instrumental) y se producen significaciones y discrusos sobre el segundo (la dimensión expresiva), sin embargo hay que puntualizar que las redes de significaciones están erigidas por modelos paradigmáticos que rigen al mundo sobre determinados aspectos, en este caso, modelos paradigmáticos que explican la muerte, esos modelos en nuestro momento histórico están dados por la ciencia. Retomo a Parrini para continuar con el diálogo, las epistemes locales “en el momento que estudié, tributan tanto de las redes locales, resignificándolas, como de las formaciones discursivas, interpretándolas, pero también localizándolas, no son estrictamente ni las unas ni las otras. Estas han producido desplazamientos importantes en los modos de pensar [...]” (2018, p. 101) de campos específicos. Si bien el presente trabajo no puede dar cuenta de los sentidos, desplazamientos, discursos y resignificaciones que operan en el pensar o concebir de la muerte por parte de los ejecutores o sicarios, debido a que no es el objetivo del estudio y para ello habría que investigar y analizar las subjetividades de estos y no la de los migrantes, sí es posible dar cuenta de sus prácticas las cuales muestran parte de los sentidos y desplazamientos locales sobre el asesinato y la muerte.

De esta forma, se retoma el elemento de las redes de significación erigidas en modelos pardigmáticos para pensar los sentidos y desplazamientos mencionados anteriormente, para lo cual Parrini sigue orientando la reflexión.

> Los discursos científicos y las instituciones que los sustentan y los llevan a la vida cotidiana atraviesan las redes de significación. En el campo de la sexualidad, las redes de significación en Tenosique están todas marcadas por algún tipo de discurso, concepto o concepción de tipo científico. Son saberes científicos sedimentados en la vida cotidiana, pero que se utilizan articulados, algunos de estos, con las instituciones que son su sostén

> principal o su referente; y no solo sirven para explicar ciertos fenómenos, sino para relacionarse con estos. (2018, p. 103)

Desde aquí me pregunto ¿cuáles son los modelos paradigmáticos que hoy erigen la dirección para pensar sobre la muerte? En nuestro momento histórico menciona Biset cuando reflexiona sobre ella a partir del campo de concentración como paradigma biopolítico, tomando como punto de partida el trabajo de Agamben, es pensar en la nada, en la inexistencia más allá del cuerpo debido a las propuestas científicas que organizan la vida y que la explican.

> Simple desaparición, silenciosa nada, la muerte escapa al pensamiento. No sólo porque no hay idea o representación de ella, y la historia del mundo es en algún sentido el recurrente intento de representarla, sino porque no hay experiencia posible de la muerte. …se trata de infinitos intentos que confirman que la muerte no posee imagen, ni puede entrar en el lenguaje, ni concebirse como idea. Una especie de algo que hace del lenguaje mero balbuceo. De ahí que, contra los intentos hermenéuticos de distinguir entre el perecer y el morir, contra los intentos historicistas de mostrar sus formas culturales, se pueda afirmar que la muerte es la pura y absoluta nada. Sin sentido, sin razón. Simple y llana desaparición (Biset, 2012, p. 245)

Así, la capacidad de destrucción, en sus dimensiones instrumental y expresiva, ya no solo se centra en destruir la vida (mediante su asesinato) como muestra de poder ante los pares y ante los otros, sino busca incidir después de esta, busca llegar a la nada mediante la producción de restos ínfimos, son actividades encaminadas a la desintegración de la existencia, esta ultima es parte de la dimensión episteme -local- que caracteriza los asesinatos atroces de migrantes, efectuados por el crimen organizado.

Lo anterior visibiliza que no están en juego únicamente factores económicos en el asesinato de los migrantes sino una violencia que reproduce una estructura de dominación y busca expresar su poder mediante la capacidad de destrucción, pero a su vez elucida la especialización en el acto de asesinar mediante un razonamiento que ha sido formado en el neoliberalismo y adaptado localmente, un razonamiento que busca constantemente superarse a sí mismo (Laval y Dardot, 2013), un razonamiento que busca practicar el asesinato mediante las más complejas formas de pensar la muerte.

La destrucción de la vida y la desintegración de la existencia de migrantes, como parte de la instrumentalización, expresión y episteme -local- del crimen organizado, son las formas que adquiere la gubernamentalidad necropolítica de la *frionetrización* en el territorio mexicano.

Desde aquí surge un cuestionamiento ¿Cuáles son las producciones de dicha necropolítica? Para poder pensar en ello hay que remitirnos a una de las características de los territorios de espera, la concerniente a su regulación; es decir, a pesar de que hay

desprotección de migrantes en los territorios de espera, estos se rigen bajo normas y estructuras, lo que quiere decir que los migrantes categorizados como refugiados se encuentran gestionados por los gobiernos, a través de una serie de instituciones u organismos como los albergues, como la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) o el Instituto Nacional de Migración (INM), los cuales llevan un registro de los refugiados en el territorio mexicano y con ello los torna localizables.

Pero ¿qué sucede con aquellos migrantes que no entran en la categoría de refugiados? ¿qué sucede con los migrantes irregularizados antes de ser refugiados? Estos migrantes no dejan de enfrentarse a la *frionterización* y sus *frionteras;* sin embargo, lo que visibilizan es un territorio distinto a los de espera, elucidan “algo otro”, eso otro es un espacio ya no solo indeterminado sino desregulado, un espacio donde se está fuera de la gestión bipolítica y necropolítica, aunque no de sus prácticas y producciones. Ese espacio desregulado se ha reconocido por el presente trabajo como un portal social.

6.2 Portal social

La construcción de una reflexión centrada en el portal social implica un juego con la imaginación, implica tratar de pensar conceptos hegemónicos en un sentido y dirección distinta a la que les rige. Ese juego imaginativo busca transitar la adherencia a modelos que han establecido las formas leer y pensar la realidad social.

Intentar imaginar formas sociales subversivas y osar enunciarlas, es lo que en materia personal constituyen las propuestas más significativas de una investigación y es a lo que le apuesto, para mí no hay otra forma de proceder.

Pensar y teorizar los flujos migratorios se torna complicado debido a que confrontan con elementos sociales inéditos, para los cuales no hay categorías lingüísticas que los definan completamente, pero no por ello dejan de presentarse en el sentir de los sujetos (migrantes e investigadores) al tratar de significar su experiencia. Es por ello el uso de la imaginación como recurso metodológico que permite trascender esa complicación.

En este caso la migración centroamericana produce un elemento social poco usual que se tensiona entre biopolítica y necropolítica, pero con una particularidad que posibilita percibirlo, la cual es la desregulación de los sujetos a una gubernamentalidad, tanto de su protección como de su control y vigilancia.

Algunos autores que abordan el fenómeno migratorio y las fronteras se han encontrado con ello, y hacen referencias a este, tal es el caso de Varela al percibirlo y nombrarlo como limbo (2020, p. 10).

Ese limbo forma parte de un elemento social, poco usual, al que se reconoce en el presente trabajo como portal social.

Para comenzar a dilucidarlo se requieren de dos procesos, el primero es la visibilización de una singularidad en el trayecto migrante y el segundo, es un juego imaginativo que resignifica el concepto de la migración irregularizada. A continuación, se desarrollan.

6.2.1 Imaginar el portal social

El hecho de que haya fronteras que dividen el llamado primer mundo del tercero no significa que los sujetos en las ausencias al cruzar la frontera del primermundismo accedan a un estatus legal y mucho menos que experimenten la justicia, lo que encuentran es una mayor remuneración económica.

Sin embargo y rememorando, la *frionterización* busca evitar que estos sujetos lleguen al espacio marginado del primer mundo, es una protección contra sujetos indeseables provenientes del tercer mundo, un mundo considerado inferior, pero sobre todo peligroso,

un mundo para ser explotado y para mantener la riqueza, un mundo construido para la pura ganancia.

El tercer mundo y principalmente las *zonas de ausencia* reflejan una realidad distinta, y lo que la *frionterización* busca es impedir el acceso a la realidad del primermundismo; es decir, a cambiar de realidad.

La migración irregularizada se nos presenta desde esta mirada como una transición entre realidades distintas, las migraciones entre, los denominados, países tercermundistas dan cuenta de ello, ya que si bien el movimiento entre estos implica un cambio de territorio no se deja en ningún momento el contexto del tercer mundo y por ende su realidad. Así, se observan dos tipos de migraciones, las que llevan a un cambio de territorio y las que llevan a un cambio de realidad. Tal como se aprecia en los siguientes testimonios.

> Yo salí huyendo de la violencia de mi país, me vengo acá a México a refugiar, esta igual que Guatemala o hay más violencia que en Guatemala… De los siete meses que llevo yo acá he tenido las peores experiencias, de la violencia de aquí de México. Camarón que se duerme se lo lleva la corriente, dicen acá. (Conversación con Walter, Ciudad de México, 2018)
>
> Por eso (hace referencia a la violencia) decidí mejor salir del país y buscar otro lugar como México que pues sí, la verdad también es inseguro […] (Conversación con Carlos, Ciudad de México, 2018

Esta particularidad en la migración irregularizada como cambio de realidad, posibilita resignificar el concepto de migración, donde la definición hegemónica de esta está dada por el movimiento y por un trayecto o desplazamiento. La migración está definida como el traslado o movimiento de un lugar a otro; es decir, una acción o verbo. Por ello se dificulta pensarla cómo sustantivo, como algo material con una función y un mecanismo particular. Así, en el presente subapartado se intenta pensar la migración como sustantivo bajo procesos imaginativos como recursos metodológicos, debido a que hacerlo como verbo/acción mantiene en el circuito de la adherencia a modelos hegemónicos que han establecido la realidad social y sus formas de pensarla.

El sustantivo de la migración irregularizada al articularlo bajo la noción de cambio de realidad se nos va develando como una puerta, una entrada/salida entre realidades, caracterizada por las propiedades del flujo migratorio: complejo, indeterminado, largo, con numerosas paradas y en constante transformación. Dichas características del flujo migratorio complejizan la entrada/salida de realidades, por ello fuerza a pensarla desde otro lugar, ese lugar deja de ser una puerta para tornarse en una especie de pasaje sin paredes y a cielo abierto, largo, indeterminado, con numerosas paradas y en constate transformación; es decir, un portal que posibilita transitar entre realidades.

Lo significativo de los portales en materia social, son sus características y producciones, ya que nos permiten aproximarnos a pensar cuestionamientos del fenómeno migratorio relacionados con la violencia atroz y espectacular que en ellos se vive, tanto la ejercida por el crimen organizado como por las políticas globales que gestionan las migraciones irregularizadas (Domenech, 2013, p. 1).

Al estar en un portal social se tiende a salir de las lógicas regulatorias de las realidades reglamentadas, y aquello que sienten los sujetos se dispara. Los migrantes que transitan por el portal se orientan y actúan más por lo que sienten que por las normas o leyes.

Así, los portales sociales se caracterizan por no presentar ley, moral o límites sociales, lo que dispara los procesos afectivos en los sujetos, ejemplo de ello es la labor de las patronas[32] y algunos testimonios que cito a continuación.

> Cuando me vine de Honduras traía todos mis ahorros. Iba a agarrar el tren, iba corriendo, tienes que calcular la velocidad del tren, correr a la par. Esa ocasión estaba lloviendo, me agarro y voy subiendo, siento un resbalón, tú sabes que el que va abajo no te agarra, yo imaginé que el tren me iba a partir el cuerpo a la mitad; sentí que me agarraron, fue un señor, sentí, es mi papá, aunque nunca he tenido papá. Le agradecí y le di el dinero que llevaba, no lo aceptó, pero de ahí nos fuimos juntos por el camino, lo que yo comía él comía. Me fui con él a Cancún a trabajar, después me alejé porque tuve un conflicto con su hermano. Es larguísima mi historia, si comienzo no termino. (Taller con José, Ciudad de México, 2019)

> Walter (migrante hondureño): Cuando bajo ahí en el municipio ya era tarde, si es que pasaba un carrito nada más […] me senté, me tiré ahí en el pasto en la orilla de la carretera, baja un señor con una hielera llena de cervezas y llena de refrescos, estaba cargada y el señor ya no aguantaba, está muy pesado dijo, lo bajaron entre dos. El señor bajó y se sentó a la par mío, y se me queda viendo y me dice:
>
> Sr de la hielera: ¿Usted de dónde viene?
> Walter: Le voy a ser sincero, yo vengo de Guatemala
> Sr de la hielera: Trae papeles
> Walter: No, no traigo papeles, soy inmigrante
> Sr de la hielera: ¿Tiene dónde ir a dormir ahorita?
> Walter: No tengo
> Sr de la hielera: ¿Ya comió?
> Walter: Sí, me regalaron un poco de comida
> Sr de la hielera: Vamos conmigo
> Walter: ¿A dónde va?
> Sr de la hielera: A Cárdenas
>
> Era mi próximo destino llegar a Cárdenas.
>
> Walter: Pero no traigo dinero, lo que me dieron allá ya me lo gasté

[32] Grupo de mujeres de la comunidad *La Patrona* en Veracruz, que asiste con comida a los migrantes que viajan en el tren.

> Sr de la hielera: No se preocupe yo no le estoy pidiendo dinero, sólo que me ayude a cargar mi hielera. Llegamos a Cárdenas, se queda en mi casa, cena, se baña y mañana se va a donde va a ir, sigue su ruta.
>
> Con que yo le ayudara a cargar la hielera, a subirlo a la combi, llegar a la terminal de Cárdenas y llevarlo a su casa, pues con eso, era lo que tenía que hacer, aunque con los pies ya no aguantaba. Llegamos a media noche a Cárdenas, yo bajé, me fui, me preparó una comida el señor, lo calentó, ya lo tenía preparado, me lo dio, cené, y me dio más comida para llevar, y me dice el señor:
>
> Sr de la hielera: ¿Se quiere quedar en mi casa, o se quiere ir?
> Walter: Pues le voy a ser sincero, no traigo dinero, me quitaron mi teléfono en Palenque, me robaron en Villahermosa, no traigo nada
> Sr de la hielera: Yo le pago el boleto ¿a dónde quiere ir?
> Walter: Quiero ir a Coatzacoalcos.
> Sr de la hielera: Está bien, lo voy a ir a dejar a la terminal para ir a Coatzacoalcos.
>
> Me lleva a la terminal de Cárdenas para ir a Coatzacoalcos y paga el boleto $190, sin que le dijera, mire págueme el boleto o algo así, pagó sin que le interesara o supiera que le iba a devolver el dinero más adelante, no le dije nada, sólo me pagó el boleto y me lo entrega y me dice:
>
> Sr de la hielera: Buena suerte, yo en un momento atrás también fui migrante en los Estados Unidos y allá hubo una persona que me ayudó, me dio trabajo por muchos años y me dio esto, tengo una casa ahorita y yo se lo agradezco al señor Abel; y ahorita le quise pagar con lo que me ayudó el señor y él me dijo, ¿sabes qué? no me pagues a mi ayuda a otros que vienen en camino, por eso ahorita te estoy pagando tu boleto y que te vaya muy bien […] (Conversación, Ciudad de México, 2018)

Además de esta predominancia de lo afectivo, como se observó en la experiencia de Walter y José, en el portal social, como espacio desregulado políticamente, la localización de los sujetos se complica con lo cual se tornan ilocalizables para los gobiernos y sus instituciones, ya que se está desajustado de los dispositivos políticos que gestionan a las poblaciones, tanto *bio* como *necro,* la planificación de la vida y de la muerte se entorpecen ya que la efectividad de estas políticas radican en la localización de los sujetos, así las instituciones gubernamentales y la delincuencia (que también forma parte de dichas instituciones) no tienen incidencia en sentido político en los portales. En estos últimos, los migrantes se fugan y desaparecen de la política, *bio* y *necro,* vagan y deambulan de forma incontrolada en zonas no reglamentadas (política y jurídicamente) de un territorio.

La desregulación política nos permite comenzar a pensar el desdibujamiento del poder (característica política). En los portales sociales el poder se desdibuja para hacer permanecer uno de sus reductos, la fuerza; así, en estos espacios cualquiera puede hacer uso de ella, autoridades, criminales, sociedad y migrantes.

Sin embargo, retomar en este punto a Kristeva (2006) cuando teoriza sobre la abyección, nos permite aproximarnos al cómo opera la fuerza en estos espacios. La autora propone que, ante la pérdida del contorno de una cosa significada, que es pérdida a su vez de ley que estructura, de control y de límites, lo que organiza y opera son los afectos, tal como ocurre en el portal social; propone algo central para nuestro entendimiento sobre el portal, la abyección *es un mixto de juicio y de afecto, de condena y de efusión, de signos y de pulsión* (Kristeva, 2006, p. 18). Así, el portal social mantiene en los sujetos el recuerdo de la ley que los ha constituido a pesar de que el propio espacio en el que se encuentran esté desregulado (política y jurídicamente), las normas y la leyes se recuerdan y por ello el hacer de los migrantes continúa basándose en estas a pesar que el espacio ya no lo demande, y a pesar que lo que sienten sea el principal elemento que los hace actuar, ese recuerdo de las leyes y su sentir como elemento principal de acción es el mixto de juicio (leyes) y afecto (sentir) que propone Kristeva. Es por esto por lo que el uso de la fuerza desbordada por parte de los migrantes tiende a moderarse (es decir, que a pesar de que los migrantes puedan robar o asesinar a sus agresores o, a cualquiera, no lo hacen debido a que recuerdan la ley que los ha formado), pero a su vez, es por ello que el uso de dicha fuerza tiende a desbordarse en las manos del crimen organizado (asesinatos y descuartizaciones).

La desregulación e ilocalización elucidan dos características esenciales de un portal social, la sobrevivencia y el cambio de realidad. La primera surge como parte del uso de la fuerza desborda del crimen organizado, y la segunda como facultad para sortear las reglamentaciones de la vida, en términos securitarios y políticos; es decir, transitar entre fronteras físicas. El testimonio que se cita a continuación visibiliza el aspecto de cambio de realidad, muestra la elusión de la seguridad de las fronteras como las diferencias entre realidades.

> En el camino conocí varios amigos, pero entre ellos conocí a una chica salvadoreña que venía huyendo de su país y no tenía absolutamente nada, no tenía dónde vivir, ni en El Salvador, no tenía dónde ir ni nada, y ella ahora está en EE.UU., y pues está muy bien, tiene trabajo, ya está estable, más o menos económicamente, está bien […] (Actividad lúdica con Carlos, Ciudad de México, 2017)

El portal es un fenómeno social producto de un juego entre reglamentación y desreglamentación de las normas sociales que estructuran a las sociedades, y opera en una lógica similar a la que propone Derrida (1994) en la *différance,* el encuentro con el portal tiende a espaciar de él mismo y empujar hacia la reglamentación. Esto quiere decir, que la estancia en un portal social propende a ser breve, mínima e imperceptible por el propio movimiento de espaciamiento y empuje hacia la reglamentación que organiza la vida social. De esta forma, muy probablemente (aunque cada vez menos) en varios momentos y lugares, los sujetos de las sociedades los hemos experimentado.

La relevancia del portal social en esta investigación radica en que la *frionterización* al diluir las fronteras físicas fuerza a quedar varado en este portal.

Por otro lado ¿dónde se encuentran las entradas/salidas o umbrales del portal social? Estos son difusos y ambiguos; sin embargo, podemos rastrearlos en la experiencia de los migrantes, los cuales salen del portal cuando se encuentran en las ciudades del territorio de tránsito (en el tercer mundo), en estas las grandes cantidades de personas que circulan por el espacio público reglamentado, dificultan la acción delincuencial y en caso de haberla producen un escándalo, lo cual moviliza a la autoridad.

> Me acerqué a una señora y le dije que me estaban siguiendo, me dijo que no podía ayudarme pero que me fuera al centro porque ahí había mucha gente y no me iban a hacer nada. (Conversación con Byron, Ciudad de México, 2018)

Lo anterior visibiliza una singularidad respecto al portal ya que, en este al no haber ley o regulación, el hacer delincuencial no perturba a la autoridad. De esta forma, se elucida que es posible encontrar umbrales del portal social en los espacios periféricos y marginados de las zonas desarrollas del tercer mundo; con esto a su vez se devela la presencia de umbrales en las *zonas de ausencia*.

Recapitulando, el portal social es un intersticio desregulado jurídica y políticamente, y por tanto se juega en el "entre" de la legalidad e ilegalidad, es un momento que separa dos realidades en tiempo-espacio. En tiempo, debido a que lo dilata ya que retarda constantemente la llegada al objetivo de los migrantes -a la frontera de EE.UU. y su espacio marginado- hasta el punto de la indeterminación, y a su vez dicho momento se torna en puro devenir afectivo de los sujetos; es decir, que aquello que los orienta y da sentido para tomar decisiones es lo que se sienten en todas sus expresiones (como miedo o seguridad). En lo que respecta al espacio, se presenta como el juego entre la pertenencia física a un territorio y la ausencia de jurisdicción y de política del mismo, por tanto, se es y a la vez no, parte de ese territorio. Así, el portal implica un viaje en la liminalidad de la vida social, de las leyes, de la política y con ello de los sentimientos y de la razón.

La migración centroamericana elucida de esta manera, la presencia de portales sociales que posibilitan cambiar de realidades, y la *frionterización* se devela como la búsqueda de cancelación de estos, ya que vulneran las fronteras físicas de los territorios del primer mundo.

6.2.2 Mapeo sociopolítico de los *espectros*

Pensar un territorio como escenario de portales sociales implica complicaciones; sin embargo, es en su reflexión donde encontramos formas de operatividad politica

silenciadas en el tercer mundo. Dicho silenciamiento, entre muchas otras cuestiones, se atribuye a que hay diversos modelos que explican las realidades políticas que no tienden a articuarlse porque se consideran opuestos o incompatibles, y en la elección de uno de estos modelos para leer la realdiad social de distintos espacios, deja de lado múltiples singularidades que caracterizan al territorio.

Por tanto, al pensar los portales sociales hay que retomar la articualción entre biopolítica y necropolítca para dar cuenta de la estructura política que rige al tercer mundo, donde operan tanto modelos biopolíticos como necropolíticos al mismo tiempo, se gestiona a las poblaciones del tercer mundo por medio de la vida y también por medio de la muerte (un ejemplo de ello se ha planteado con las *zonas de ausencia*). La singularidad del portal social se da en que no es materia de gestión politica pero su reflexión devela abiertamente la estructura sociopolitica.

¿Cómo se articula la biopolítica y la necropolítica en el tercer mundo? Es lo que a continuación se desarrolla para mostrar de forma más clara el portal social y su participación en la realidad política.

Recordemos que la biopolítica tiene como objetivo la gestión de la vida, dicha gestión se logra mediante una racionalidad política que emerge de las relaciones de poder y de cálculos y análisis que producen prácticas y dispositivos sobre fenómenos específicos para proceder en su gobernanza. La biopolítica se constituye como modelo administrativo, ¿de qué? de las poblaciones.

Por su parte la necropolítica, es también gestión de poblaciones pero a través de la muerte, lo cual se ha visibilizado a lo largo de este documento. Es una gestión que en Latinoamérica se caracteriza por responder de manera eficiente a los tres actores implicados en su operatividad, los gobiernos locales, el mercado y el crimen organizado, pero aquí hay que recordar un elemento significativo de la necropolitica en territorios tercermundistas, el cual es que se trata de un modelo que se instala para responder a las demandas de un país primermundista (debido a que los territorios del tercer mundo forman parte de una geopolítica donde es repartido o disputado para su explotación).

La repartición del tercer mundo para su explotación es la clave para comprender y visualizar la articulación entre biopolítica y necropolítica como modelo político que gestiona el tercermundismo.

La administración del tercer mundo no está pensada por el primermundismo para una biopolítica sino para una explotación; es decir, no se trata de administrar estos territorios mediante la vida sino se trata de explotar sus recursos vivos sin vida (naturales,

materiales y humanos). El tercer mundo no tiene miras para ser desarrollado y para destinar riqueza (humanidad y economía), por lo menos no por el primermundismo, a pesar de que políticamente ese sea el discurso y la promesa (llegar al primermundismo mediante el desarrollo y el progreso).

¿Si lo que se busca es la explotación del territorio entonces cómo se instala o presenta la biopolítica? Esa es la reflexión que nos permite ubicar la articulación entre *bio* y *necro* política como modelo dominante de gestión de poblaciones del tercer mundo.

Se identifican dos operaciones que posibilitan la instalación biopolítica en el tercermundismo. Una de ellas es que los gobernantes locales en la búsqueda de organizar el territorio y bajo la imposición de modelos a seguir, como de la industrialización necesaria para ser explotado, ante la demanda del país primermundista al que ha sido asignado -en ocasiones son las de varios- y al que tiene que responder, accede a la biopolítica como modelo dominante de gestión de población en el primermundismo e intenta incorporarlo a pesar que la gestión mediante la vida no es una demanda del primermundismo hacia el tercer mundo (no es su asunto), por tanto, si encontramos biopolítica en el tercermundismo es debido a los intentos de los gobernantes locales de incorporarlo para buscar organizar el territorio.

La otra operación de implementación biopolítica se devela a partir de la propuesta de Campesi al exponer la gestión de las fronteras, donde expone que la biopolítica lo que busca es limitar los “peligros” de la libertad de movimiento de los sujetos (2012, p. 13), es así, que la biopolítica también gestiona la población indeseable en los territorios primermundistas para llevarla fuera de este (un ejemplo son los procesos largos de obtención de visa que no se concretan y que en última instancia son negados). Así, surge una pregunta más ¿Cuáles son los peligros de la libertad de movimiento, qué peligros tienen que gestionarse? Si bien es algo que ya se ha respondido a lo largo de este documento, el peligro son los otros que se fugan de la maquinaria de muerte que produce riqueza, retomaremos esta pregunta para visibilizar abiertamente cómo y por qué se instala la biopolítica en territorios tercermundistas.

Para ello recurrimos a Mezzadra y Neilson (2017) cuando piensan las fronteras internas (racismo) en Francia, las cuales mencionan posibilitan generar diferencias de pertenencia, así como de distribución de riqueza.

Estos autores parten del término de *banlieues* que problemaitiza Atienne Balibar, el cual:

> Resulta importante recordar las peculiaridades de las *banlieues*, que reflejan los patrones de desarrollo urbano y social específicos de Francia, y que se pierden fácilmente con las traducciones al inglés a través de términos tales como suburbios y guetos . El hecho de que Balibar avance hasta asociarlos con las *townships* sudafricanas señala la posibilidad de

> ubicar las *banlieues* dentro de un marco global más amplio de apartheid urbano. “La proximidad de los extremos” característica de las *banlieues*, el hecho de que la misma palabra define a los barrios “ricos o incluso muy ricos” y a los barrios radicalmente pobres, ubicados a menudo geográficamente muy cerca los unos de los otros, pero separados por un abismo social y un antagonismo permanente. (Mezzadra y Neilson, 2017, p. 180)

A través de la problematizacion de los *banlieues* para referirse tanto a sectores ricos o muy ricos como a pobres, donde se impone una barrera, es posible visibilizar esa zona de separación abismal y antagonista al interior de una sociedad, donde en los discursos políticos se busca silenciar y hacer notar que no hay tal diferencia, que hay homogeneidad; sin embargo, esta problematización da cuenta de la forma en cómo el primermundismo organiza políticamente sus territorios, al generar fronteras internas que se materializan geográfica y estética, pero en los discursos se silencia, ya sea bajo una constitución que proclama la libertad e igualdad o bajo términos lingüísticos que esconden y silencian las diferencias, en este caso los *banlieues* que representan a los barrios ricos, muy ricos y radicalmente pobres, donde a pesar que se llegue a compartir el mismo espacio público y halla proximidad, hay mecanismos que mantienen la diferencia.

Estas fronteras internas, exponen los autores han sido funcionales para afirmar el derecho a la autodefensa y para multiplicar las divisiones dentro del territorio (Mezzadra y Neilson, 2017, p. 181). A su vez estas fronteras internas difuminan el límite entre lo interno y lo externo, entre la pertenencia y la exlcusión, de esta manera los autores exponen que “las *banlieues* no solo circunscribe a un espacio de segregación sino que también establecen zonas de suspensión temporal.” Esa suspension implica no tener un lugar reconocido jurídica y políticamente que ocupar, así los autores proponen que dicha suspensión temporal adquiere elementos raciales, por tanto esas zonas tienden a albergar a sujetos oriundos de espacios excoloniales que se asientan en el territorio francés.

Esta exposición nos permite visibilizar organizaciones políticas en el primer mundo, formas de gestionar sectores de la población consideradas para la riqueza (economía y humanidad) y sectores no considerados para ella.

Teniendo en cuenta los *banlieues*, podemos obervar cómo la implementación de esta lógica en el tercer mundo (en este caso Latinoamérica) se invierte, cuando Mezzadra y Neilson explonen las fronetras internas apuntan a la construcción de los *banlieues* como zonas de suspensión y segregación de la pobreza dentro de un país primermundista, mientras que en el tercer mundo son los *banlieues* de los ricos las zonas de suspensión y exlcusión del mundo colonizado; es decir, mientras que en el primermundismo se generan zonas para exlucir y mantener en suspension jurídica y políticamente a los otros, en el tercer mundo se generan zonas para excluirse de los otros, o puesto de forma gráfica el

primermundismo es una zona amplia con múltiples y pequeños espacios construidos para exlcuir y seprara a los otros y mantener ahí la pobreza o la diferencia, mientras que en el tercer mundo son múltiples y pequeños espacios donde se concentra la riqueza y el gran espacio del tercer mundo es donde está la pobreza y la diferencia. Estos pequeños espacios dentro del tercermundismo se instalan no solo para explotar y administrar el gran territorio a su disposición sino que son los que van a confromarse como las ciudades de estos territorios, debido a que son donde se instalan las industrias y los centros económicos.

De esta manera, la necropolítica opera significativamente para gestionar la población que está fuera de esos pequeños espacios que se instalaron en el tercer mundo para excluirse del mismo mientras se explota. La necropolítica por tanto no opera sobre los considerados ciudadanos sino sobre poblaciones relegadas y marginadas. De la misma manera, la necropolítica está centrada en el despojo, limpieza de obstáculos para el desarrollo y exterminio de sujetos, como forma de erradicación de lo que invade en esa libertad de movimiento que la biopolítica no puede sino administrar mas no exterminar. De esta manera esas zonas administradas necropolítcamente y alejadas de los pequeños y múltiples espacios en el territorio tercermundista que se excluyen a sí mismos de este y que los explotan y administran, comienzan a concentrar delincuencia y a ser apropiados por esta, debido a que son espacios, como ya se mencionó, exlcuidos pero sobre todo suspendidos de jurisdicción, ahí la ley se suspende.

Así, la biopolítica en el tercer mundo se instala como el esfuerzo de un gobierno que busca el desarrollo del llamado progreso del primer mundo y a su vez se instala como dispositivo de protección ante las libertades de movimiento interno en el territorio, por tanto, la biopolítica se presenta principalmente en las pequeñas zonas mayormente desarrolladas, como son las ciudades y los centros industriales. Sin embargo, dicha política solo está pensada para los sectores donde el desarrollo está mayormente presente. De esta manera las zonas alejadas del desarrollo del tercer mundo, es donde la necropolítica tiende a presentarse con mayor fuerza, porque es donde se mantiene la lógica de la exclusión y suspensión de jurisdicción y política, así como de explotación, y lo que prima ahí es la radicalización de la violencia en manos de la delincuencia. Pero habría que recordar que el hecho de que se gestione bajo la muerte (necropolítica) no implica que se esté fuera de la regulación política, como vemos se está gestionado políticamente bajo la suspensión de jurisdicción, y esa es la clave para identificar el portal social, en el cual se está suelto de la gestión política (*bio* y *necro*).

De esta manera, el tercermundismo (Latinoamérica) es administrado principalmente por una gubernamentalidad necropolítica con pequeñas zonas desarrolladas gestionadas

biopolíticamente, las cuales identificamos principalmente en las ciudades, y es en sus periferias y zonas marginadas donde se pueden encontrar umbrales del portal social. La línea difusa en el tercermundo no se da entre barrios ricos y pobres como en el caso de las *banlieues* francesas (eso es claramente perceptible en nuestras sociedades), sino entre necropolítica y portal social, entre ser gestionado por la muerte (suspendido de jurisdicción) y estar suelto de gestión (donde se es ilocalizable). Entrar a una ciudad o a la zona mayormente desarrollada de los territorios del tercer mundo, es salir claramente del portal, y con ello regularse por la biopolítica, estar en las periferias y la marginación del tercermundo es entrar en la ambigüedad de la gestión necropolítica y la experiencia del portal social donde constantemente se juega la vivencia entre la ligazón de suspensión que expone a la política de muerte y la soltura de la misma para tornarse ilocalizable.

En esa soltura que se juega en el portal social, no opera la ley, se está fuera de la localización estatal, el poder solo se sostiene por su representación y recuerdo y ya no por un régimen de legalidad, así la fuerza como reducto del poder es lo que prevalece, una fuerza sin ley, una fuerza que puede ser ejercida por cualquiera.

En ese sentido, los países primermundistas, países con escasos umbrales de portales sociales, generan una *frionterización* (un dispositivo securitario fronterizo) para custodiarse de los umbrales de los portales sociales que se encuentran significativamente presentes en el país tercermundista vecino, ya que ha sido a través de estos que se han vulnerado sus fronteras físicas.

La *frionetrización* deja atrapado o atorado en el portal social a los migrantes irregularizados, *espectralizándolos* al radicalizar su condición *espectral,* y con ello tornándolos en *espectros*; es decir, en cuerpos que deambulan por la liminalidad de la realidad social, desregulados e ilocalizables (para los gobiernos, los mercados, el crimen organizado y los propios familiares); en cuerpos indeterminados entre la vida y la muerte, en vivos-muertos, ya que están vivos pero no forman parte de la vida considerada vida (ni en el país de tránsito ni en la vida en el primer mundo), y aún no están muertos, pero si expuestos a, y asediados por, la muerte, están muertos en vida por las propias condiciones en las que se encuentran. Los migrantes son *espectros* porque están atrapados (o congelados/inmovilizados) en la vida-muerte, se encuentran en un tránsito permanente hacia la vida (considerada vida) bajo su exposición a la muerte (aún sin estar muertos), son la transición que no cesa y que no llega ni a la vida ni a la muerte a pesar de estar en la vida y en la muerte, tan próximos a la vida considerada vida para el primermundismo y a la muerte bajo su exposición y asedio constante pero en ninguna de ellas.

El portal social, da cuenta de las complicaciones en la gestión de las poblaciones y con ello de lo reconocido por el primermundismo como peligro de la movilidad, tanto al interior de un país como entre países, ese peligro denota una elucidación a mi parecer central y brillante de Mezzadra y Neilson (entre varias que tienen en su trabajo), ya que sintetiza la lógica de la exaltación *espectral* que producen los dispositivos políticos de gestión migrante, así como las características de indeterminación de los *espectros*. Con lo cual se visibiliza de forma más clara el portal social, así, los autores mencionan.

> Para ser gobernada, la población debe ser conocida, y dado que [el flujo migrante irregularizado] se trata de una entidad esquiva, estadísticamente inestable, debe ser rastreada continuamente en sus movimientos y analizada minuciosamente en grupos separados. Cuanto más inestable y móvil se torna la población a la hora de ser gobernada, más refinado y sofisticado debe ser el despliegue de los dispositivos de conocimiento. (2017, p. 204)

De esta manera, dicha inestabilidad estadística, habilidad esquiva y movilidad, presenta significativas dificultades para ser gestionada políticamente, lo cual da cuenta del carácter de ilocalización y desregulación del portal, es por ello por lo que desde aquí se nos posibilita matizar la propuesta de estos autores, donde la sofisticación del sistema se da bajo la *frionterización* y el rastreo implica su complejización.

Los *espectros* en los portales sociales desde su carácter de ilocalización e irregulación, no pueden ser rastreados sino asechados (se les tienden trampas); sin embargo, los dispositivos biopolíticos no se basan en el asecho sino en el rastreo por tanto es la dimensión necropolítica la que en conjunto con el rastreo produce el asecho, de esta manera la complejización en el rastreo se da como un dispositivo de rastreo-asecho.

Mientras el rastreo produce estadísticas y registros de los migrantes en los distintos puntos de su trayecto[33], el asecho se caracteriza por buscar capturar para detener y deportar (por parte de las autoridades) o para secuestrar, extorsionar y reclutar o asesinar (por parte del crimen organizado). La operatividad del asecho tiende a presentarse en una vinculación entre procesos gubernamentales y procesos criminales, las autoridades generan retenes o espacios de inspección por distintos puntos en donde cruzan los migrantes, lo que fuerza a estos a cambiar su trayecto por zonas alejadas del desarrollo del territorio (lugar de gestión de la vida) y así transitan por zonas donde la gestión se da por medio de la muerte, es en esos espacios donde el crimen organizado cuenta con sistemas de vigilancia y captura, habría que matizar o especificar, basado en lo reflexionado, que el crimen organizado no está seguro de que los migrantes pasen por ahí

[33] Un ejemplo es la colaboración de los albergues con el registro de migrantes en la base de datos de la Red de Organizaciones Defensoras de los Migrantes (REDODEM), otro ejemplo es que para aplicar así a la condición de refugiado es requisito indispensable contar con el pasaporte así como con dar prueba del lugar donde está viviendo,

y si llegan a hacerlo no saben en qué momento lo harán, lo que sí saben es que hay altas probabilidades de que lo hagan debido a que forma parte de la estrategia de colusión por acción, omisión o silenciamiento, que tienen con la autoridad.

Desde la complejización del rastreo-asecho se devela una característica de la *espectralidad*, la cual es la aparición de los *espectros,* no donde se les busca sino donde no se les espera, por ello políticamente no son buscados sino asechados, se trata de empujarlos hacia múltiples lugares donde se les han tendido trampas.

Estas trampas se instituyen como prácticas de captura, saqueo, destrucción y desintegración en su aparición, por parte del crimen organizado, la sociedad civil, las instituciones gubernamentales con y sin enfoque de DDHH, las ONG y los albergues.

6.3 *Espectros* migrantes (subjetividades *espectralizadas*)[34]

6.3.1 Vida-Muerte. Sentimientos encontrados o ambivalentes

El trayecto del flujo migratorio desde el inicio se encuentra signado por sentimientos encontrados o ambivalentes, sentir dos cosas opuestas o diferentes al mismo tiempo. Este sentir caracteriza la experiencia migrante y deriva principalmente de encontrarse en la indeterminación de la vida y la muerte, estar al mismo tiempo en la vida como en la muerte.

Lo anterior se elucida, en primera instancia, a través del sentimiento que genera la expectativa del viaje, el primer acercamiento a la indeterminación de la vida y la muerte. Lo cual se presenta como miedo a migrar por los riesgos y peligros de muerte que implica, pero a su vez como emoción y esperanza por la posibilidad de vivir una vida sin pobreza y violencia al salir de la *zona de ausencias*. Este sentimiento ambivalente de vida-muerte está sostenido por dos discursos, el del logro de llegar al espacio marginado de EE.UU. (seguir vivo y estar en la riqueza) y el de la dificultad que no logra superarse (ser deportado, sufrir algún accidente o ser asesinado) (Romero, 2018, p. 122).

> Mi último día en Honduras antes de salir para acá fue bonito, mi hermano estaba trabajando, mi hermano el mayor, en el campo en una casita con una hermana de mi mamá, y yo no me quería despedir de mi papá, entonces me fui a estar allí con mi hermano, entonces todo ese día nos la pasamos juntos en la tarde, pues él llegó de trabajar y nos la pasamos platicando, creo que nos dormimos como a la una de la mañana, sí el último día me la pasé platicando con él, todo el día y toda la noche. Y como Blake (voluntario estadounidense) dijo que estaba muy emocionado porque iba a conocer muchas cosas, siempre es diferente, en mi caso estaba muy triste, preocupado, porque yo sabía que sí quería hacerlo por intentar salir adelante, pero a la vez muy triste despedirse de la familia y además no sabemos si los vamos a volver a ver, porque nosotros venimos arriesgando muchísimo, o sea arriesgando la vida, entonces no sabemos si esa vez que estamos ahí hablando con ellos, va a ser la última vez que vamos a estar juntos. (Actividad lúdica con Carlos, Ciudad de México, 2017)

La experiencia de Carlos, nos aproxima a ese sentir que surge al estar *espectralizado*, una experiencia constante de indistinción entre la vida y la muerte, una experiencia que al buscar comprenderla y decirla inscribe y profundiza en la indeterminación ¿Cómo definir un sentimiento encontrado o ambivalente si se sienten dos cosas o más al mismo tiempo? Esta ambivalencia no puede ser definida si no es entrando y saliendo de cada uno de los

[34] Se realiza una versión para públicos amplios del peresente apartado como sugerencia de la Dra. Amarela Varela Huerta, con el objetivo de traducir los hallazgos, aquí expuestos, entre las y los compañeros que coordinan albergues pero también para quienes están en contacto con migrantes y cooperan en alguno de los procesos en los que están inmersos, buscando brindar pautas de interpretación y transformación de las relaciones con estos ya que en muchas ocasiones se expulsa de los albergues a los migrantes por conflictos (encarnados en el comportamiento de los migrantes) que están sostenidos de fondo por dispositivos políticos. Dicha versión se puede localizar en los anexos en el punto *10.1"Sentimientos encontrados" la psicología de los migrantes. Un aporte desde la psicología social para públicos amplios.*

sentimientos que la conforman, aceptando y negando cada uno de estos sentimientos (Anzaldúa, 1987), y acercándose y alejándose de los mismos (Kristeva, 2006; White y Montegary, 2015), por ejemplo, aceptándose, pensándose y diciendo a los demás que cruzarán la frontera y llegarán a EE.UU. que otros lo han logrado, pero de la misma forma aceptando, pensando y diciendo a los demás que los peligros son muchos, que varios no lo consiguen y que pueden incluso llegar a morir en el trayecto.

De esta manera, los migrantes al sentir constantemente dos cosas distintas y opuestas a la vez, inauguran un sentimiento (el encontrado) que es distinto de los dos sentimientos que forman la ambivalencia. Los *espectros* migrantes al ser transición que no cesa (por estar retenidos en un territorio al que no pertenecen y donde no pueden establecerse) se juegan en el ser y no ser (de aquello que quieren ser) mediante la negación-afirmación y acercamiento-alejamiento, de ser centroamericanos que cruzan la frontera y al mismo tiempo, de dejar de reconocerse como centroamericanos para evitar ser reconocidos y con ello deportados, secuestrados, extorsionados y asesinados. De esta manera, no hay posibilidad de definir al migrante desde esta lectura, porque son indeterminación, son imposibilidad de nombrarse entre dos sentimientos opuestos o diferentes, los migrantes son la exaltación de la condición *espectral* que impide por su propia construcción ambivalente definirse, y que para hacerlo hay que enunciarse afirmando y negando/acercándose y alejándose de lo que eran en sus países de origen (centroamericanos en la pobreza y la violencia), y de lo que pueden ser pero aún no son, si llegan al espacio marginal de EE.UU. (sujetos en la riqueza).

Estos sentimientos ambivalentes surgen por el frozamiento a permanecer en la indeterminación (encontrarse en un territorio de espera al que no se pertenece y no se deja pertenecer, encontrarse en un proceso de obtención de condición de refugiado que genera incertidumbre y alarga constantemente la espera de su resolución, y estar en una constantemente en un ir y venir de prácticas y vivencias desde la legalidad y la ilegalidad que caracteriza al portal social). Es decir, se trata de la experiencia de encontrarse en la indeterminación de la vida y la muerte, así como vivirse entre fronteras (la de México y la de EE.UU.) y realidades (la del primer y el tercer mundo) que no se concretan y constantemente se diluyen, exponiendo a un presente agotador, un futuro deseado y un pasado al que se evita regresar (Musset, 2015, p. 307).

Esta experiencia en la indeterminación en conjunto con la desprotección gubernamental y la fuerza desbordada del crimen organizado, no solo generan sentimientos ambivalentes sino también concretos, como la preocupación y el temor por la exposición a la muerte. Este sentir de temor se visibilizó en una sesión grupal centrada en las preocupaciones,

donde los migrantes mencionaron que la inseguridad de la zona en la que se encontraba el albergue era una situación cotidiana que los aquejaba.

En palabras de Cristian (migrantes hondureño) estar en un proceso de espera indeterminada, lo cual se entiende como ser un *espectro,* tiende a “pabilar”; es decir, mantiene quieto, atónito, perplejo y quizá hasta adormilado.

Así, la vida como *espectro* (la exaltación de la condición *espectral*) genera un estado permanente de perturbación, del cual se sale constantemente y de forma intensa cuando se experimentan alcances de objetivos, pequeños o grandes (como obtener un trabajo, asilo en un albergue o la condición de refugiado); sin embargo, se retorna a dicho estado de perturbación a medida que la *frionterización* impide llegar al espacio marginado del primermundismo.

> Yo soy muy alegre, pero estaba muy preocupado por mis documentos y creo que, en ese momento, hubiera sentido mucha felicidad que me dijeran tienes tus documentos, pero ahora creo que no, creo que ahorita lo que más quiero es especializarme en la pintura porque me gusta mucho, pero algo que me alegraría muchísimo, sería ver a mi familia muy pronto. (Actividad lúdica con Carlos, Ciudad de México, 2017)

> Me hacen sentir bien las cosas buenas que te pasan, por ejemplo, cuando hablé a Tochan (albergue migrante) y me dijeron que sí me podían brindar estadía, para mí fue una buena noticia, porque si no me hubieran apoyado, yo hubiera dicho, no pues que mal plan no es lo que esperaba, pero escuché lo que quería escuchar, entonces para mí fue buena noticia. (Actividad lúdica con Max, Ciudad de México, 2017)

Este estado de perturbación implica dolor en la experiencia del no alcance de objetivos, inseguridad ante la incertidumbre que se experimenta y preocupación por el desconocimiento de procesos e informaciones (entre ellas las “legales”).

Por otro lado, la posibilidad de salida de los territorios de espera y del portal social al obtener la condición de refugiado o cruzar la frontera, genera alegría por dejar de ser *espectro,* se trata de un sentimiento de alivio después de encontrarse en una situación turbia y confusa, tal como expone Kevin (migrante hondureño) cuando menciona que uno va con emoción por su proceso de legalización.

Y en este punto nos encontramos nuevamente con una ambivalencia, a pesar que la mayoría de los migrantes experimentan lo anteriormente mencionado, si llegan a ser deportados de México o EE.UU. y retornados a las *zonas de ausencia*, vuelven a migrar y a responder al llamado y convocación de EE.UU., se inscriben nuevamente en la *frionterización* como proceso de exaltación de su condición *espectral*, en las palabras de Bryan, migrante hondureño, podemos encontrar el sentido de esto ya que menciona que

se estaría más frustrado en Honduras de lo que se está en México; es decir, que ser un *espectro* genera mayor sentido que vivir en las ausencias[35].

6.3.2 De paso-Espera

Vivirse como *espectro*, vivirse en la indeterminación de encontrarse y sentirse al mismo tiempo en la vida y en la muerte, se experimenta en la prolongación indefinida de un trayecto que se consideraba transitorio y que sin embargo puede llegar a tener una duración de años. Ese trayecto transitorio se transforma en tiempo de espera, ya que los migrantes tienen que esperar para llegar a la frontera, para conseguir su condición de refugiado o para llegar al espacio marginado de EE.UU., durante este tiempo viven en la calle, en cuartos prestados o rentados, o en albergues, de la misma manera a lo largo de ese periodo trabajan y/o *botean*[36].

> *Emmanuel*: ¿De dónde eres?
> *Manel*: De Honduras
> *Emmanuel* ¿Y cuánto llevas aquí?
> *Manel*: Tres meses en México, y un mes aquí en el albergue
> *Emmanuel*: ¿Estas tramitando tu visa?
> *Manel*: Sí (Conversación informal, Ciudad de México, 2019)

La mayoría de los centroamericanos que llegan a los albergues de la ciudad de México ya llevan varias semanas en el territorio mexicano, y son los centroamericanos que migran por primera vez, los que al desconocer y estar comenzando a experimentar la *frionterización* presentan un mayor ímpetu y urgencia por moverse de los lugares donde su trayecto tiende a pausarse (tal como los albergues), mencionan que “solo están de paso” y que no buscan quedarse en el sitio donde se encuentran.

> Fueron los recién llegados a Tochan, dos nicaragüenses y dos hondureños, los que hicieron emerger la *espectralidad*, cuando mencionaron de forma reiterada que ellos no pensaban quedarse en el albergue, que sólo estaban de paso. De la misma manera emergió el tema de la *frionterización* cuando expresaron sus preocupaciones por no saber cuánto tiempo tardaría el papeleo de la visa, alguien comentó que podía llevar hasta ocho meses. (Diario de campo, Ciudad de México, 22 de febrero de 2020)

Las preocupaciones de estos chicos, que viajan por primera vez, se centran en los trámites de su condición de refugiado y en el encontrar trabajo para ganar dinero, y con ello continuar el trayecto hacia el primermundismo. Estas preocupaciones visibilizan de forma clara los efectos severos y profundos de la *frionterización*, ya que los migrantes elucidan que el contexto les dificulta y no les permite resolver ni solventar sus

[35] Ese sentido se elucida en el subapartado 6.5.1 Agenciamientos *espectrales*. Esperanza, fuga, evanescencia y mapas orales.
[36] Práctica de pedir dinero en algunos espacios públicos.

requerimientos y necesidades (Romero, 2018, p. 126) -al ser indocumentados no tienen acceso a trabajos y de la misma manera al estar en proceso de condición de refugiados en ocasiones pierden su empleo por ir a firmar documentos en los horarios que les indican-, además que estos migrantes que viajan por primera vez son los que mediante la exactitud de su estancia en el territorio mexicano[37], denotan el sentimiento ambivalente de ímpetu y desgaste, de estar de paso y en espera indeterminada.

A su vez, los *espectros* migrantes identifican el objetivo del dispositivo político en el que se encuentran, mediante expresiones como “si te acostumbras al sistema valiste madres”.

Es ante esto que el sentimiento ambivalente de_paso-espera produce una multiplicidad de malestares como la desesperación, la frustración, el estrés, la ansiedad, la incertidumbre e intranquilidad. Lo anterior surgió durante una sesión grupal en la que los migrantes hablaron de lo que se sentía tener que esperar a que se resolvieran los trámites sin conocer a ciencia cierta el tiempo que llevaría: *Es desesperante, hay que tener mucha paciencia. Hay muchos que no tienen un plan, no saben qué quieren. Sientes mucho estrés y ansiedad por la inseguridad y por no tener papeles. A mi lo que me frustró fue perder el trabajo después de una semana por tener que ir a firmar [los documentos para la condición de refugiado].* (Sesión de grupal, Ciudad de México, 2020)

De la misma manera, a partir de la experiencia de Bryan (migrante hondureño) cuando menciona que dormir lo frustra*, e*s posible reconocer que inclusive el descanso, dispara las producciones de la *frionetrización* debido a su vinculación con la inmovilidad, la cual se relaciona con la espera.

Todo lo anteriormente expuesto se centra en el decir de los migrantes respecto a su espera indeterminada cuando se concebían solo de paso; sin embargo, ser *espectro* implica producciones subjetivas más profundas no enunciadas por los migrantes sino actuadas, se trata de su comportamiento. Lo que no dicen los *espectros* de sí pero representan en sus actos, son las producciones subjetivas a destacar continuación, producciones que emergieron de la exposición de Alonso (migrante hondureño) durante una sesión grupal, al hablar de su experiencia de no poder concluir un trámite de renovación de visa en el que llevaba más de un mes.

Cuando se es *espectro* en reiteradas ocasiones se llega al punto de no saber qué hacer, de no saber qué dirección tomar, hay una actitud de molestia que busca dar cuenta del abuso de la autoridad y de la sociedad, que expone la falta de ayuda, que busca elucidar

[37]Por ejemplo, Javier, quien dice “Mañana hace un mes”, Julián, que comenta llevar ya 45 días, porque salió de su casa el 10 de octubre, o Ricardo, que dice llevar viajando “un mes y 21 días” exactamente (Romero, 2018, 126).

un sistema y una sociedad que se burla[38] haciendo uso de mentiras y de falsas indicaciones que llevan a estar yendo y viniendo sin conseguir lo que se busca (ya sea que se trate de burócratas que realizan los trámites o de personas, o abogados, que acompañan en dicho proceso y cuyo hacer no resuelve el trámite). Así, con el sentimiento de enojo a flor de piel, ante las explicaciones y ofrecimientos de compañeros y de personas que no se consideran autoridad, se desconfía y se desacreditan a pesar de que lo que digan sea revelador para solventar su situación. El *espectro* busca en su contexto el acercamiento a alguien que ha identificado podrá beneficiarlo, y parece ser que, en la experiencia más severa y turbia, ese sujeto elegido por el *espectro* es la única salida, la única voz que se escucha como respuesta válida.

En su enfrascamiento, ofuscación y enojo el *espectro* ejerce un reclamo visibilizando las producciones de la *frionetrización,* los males, los abusos, los engaños que ha padecido y las búsquedas de tenderle trampas. Cómo respetar si no lo han respetado se pregunta, y así el *espectro* experimenta el desamparo y la paranoidización, rasgo delirante para percibir y traducir el hacer de los otros, donde a veces lo ayuda a protegerse y a veces lo hace leer intensiones dañinas donde no las hay.

Así, el *espectro* se inscribe en una búsqueda ya no solo por identificar las producciones, que nombra como malignas y que ha experimentado sino intenta elucidar y exponer a los responsables de dichas producciones (intenta enunciar los nombres de los sujetos corruptos en los distintos ámbitos donde se ha movido) bajo argumentos claros como ¿quién tuvo la culpa? después de exponer su vida bajo las producciones perversas de los dispositivos políticos migratorios, como por ejemplo, cuando menciona que ha realizado los trámites y ha ido a los distintos lugares que le han indicado, (burócratas, abogados o distintos sujetos) y a pesar de ello no solo no concluye el trámite sino que es posible que se le niegue la visa.

6.3.3 Afirmación-Negación

Anzaldúa (1987) menciona que la vida en la indeterminación produce un “desplazamiento continuo dentro y fuera de preceptos determinados”. Así, se visibiliza cómo los migrantes

[38] La burla para quien la recibe opera como elucidación del padecimiento del ejercicio de poder y de la ineficacia de un sistema burocrático, a su vez se presenta como una experiencia de desgaste y cansancio por la *frionterización*. La burla es una operación que se percibe como un sistema que no responde para lo que está constituído -dar visas humanitarias-, un no dar lo que se busca y sí dar constantes negativas, largas y falsedades.

La burla para quien la ejercen, de forma concienzuda o no, se comparte con los pares como forma de socializar la experiencia del trabajo, donde se pone en desventaja al otro (queriendo o no).

Así, la burla es culturalmente un hacer que visibiliza las formas de padecer del otro o de uno mismo y que visibiliza una posición jerárquica mayor de quien se burla. El que se burla de sí mismo trasciende en la mirada social su posición de vulnerabilidad, pero eso no significa que a nivel subjetivo dicha situación no genere dolor, sufrimiento o miedo.

centroamericanos en su estancia indeterminada en el territorio mexicano bajo una transición que no cesa, se juegan constantemente entre el ser y no ser (centroamericanos) y estar y no estar (vivos, muertos, de paso, en espera) ya que han dejado de ser lo que eran al migrar y todavía no son lo que quieren ser, al no llegar aún al espacio marginado de EE.UU.

Así, la constante afirmación-negación de ser o no centroamericano, de estar de paso o en espera, de poder llegar a la frontera y de poder morir, es una característica de la vida como *espectro***,** un sentirse a veces de aquí y a veces no, a veces de allá y a veces no, a veces de ningún lado y a veces de todos lados.

Ante el constante movimiento de afirmación-negación los migrantes generan tolerancia a las permanentes contradicciones entre culturas (Centroamérica y México), a las formas diferentes de ser y hacer, y con ello desarrollan la pluralidad subjetiva que menciona Anzaldúa (1987), hasta el punto de cambiar de personalidad según lo demande el momento.

> Recuerdo a Marco, un migrante hondureño coordinador de una de las caravanas migrantes que se dieron en el 2018, gritando a un compañero en la intimidad de los dormitorios, y después siendo respetuoso y muy cortés con la coordinadora y los voluntarios. Recuerdo a Manel, un chico hondureño, siendo cortés, agradable y hasta cercano conmigo, a pesar de habernos conocido ese día, y a su vez, siendo lejano y desconfiado de otro migrante, al preguntarle sobre un proceso en las embajadas. (Diario de campo, Ciudad de México, 6 de octubre de 2019)
>
> […] sin embargo, percibí que fue cuando mencioné que era psicólogo que hubo cierta apertura de algún tipo, al grado que cambió su acento, el cual podría pasar por neutro o hasta mexicano para centrarse en un acento salvadoreño (eso duró un par de minutos), concibo que esos momentos donde los migrantes regresan a su acento de origen una vez adaptado el acento mexicano, es un indicador de cierta confianza o de un centrarse de lleno en lo que se vive en ese momento (en este caso, en el relato de su historia). (Diario de campo, Ciudad de México, 8 de febrero de 2020)
>
> Pienso que Juan (refugiado salvadoreño), actúa y tiene habilidades de coordinación y también siento que actúa conmigo bajo un proceder que el albergue espera y demanda de los migrantes: ser cooperadores, activos y sanos (emocionalmente), así que él deja ver en su comportamiento todo eso, tal como me lo dijo la primera vez: “Aquí la señora se da cuenta de todo” haciendo referencia a que no estuviera tan pensativo o triste. (Diario de campo, Ciudad de México, 22 de febrero de 2020)

Mediante esta pluralidad subjetiva los *espectros* migrantes aprenden a ser mendigos cuando *botean*, a ejercer su poder masculino entre pares, a ser cooperadores cuando están en albergues, a ser humildes cuando se someten a un proceso legal o piden ayuda en los albergues, aprenden a dejar de ser y a ser, aprenden a desplegar su fuerza y a negarse a ella (cuando se enfrentan al crimen organizado o reciben una oferta del mismo), aprenden a ser a partir del momento, del contexto, de los sujetos y de las

condiciones en las que se encuentren hasta el punto de moderar y cambiar su acento a partir de cada situación.

Por otro lado, Anzaldúa menciona que esta experiencia de la recepción de constantes puntos contrapuestos de las distintas culturas a las que se pertenece, saturan las fronteras psicológicas (1987, 135); es así que dicha saturación en los migrantes, se propone desde el presente trabajo, coopera con la pabilación de la que hablaba Cristian (migrantes hondureño) sobre la *espectralización,* hasta el punto de llevarlos a dejar de realizar actividades que consideran los acercan a sus objetivos o les dan la posibilidad de cambiar su momento en sentido benéfico.

> […] no sé por qué, pero cuando me sale una oportunidad para llegar a un objetivo lo dejo pasar (hace referencia a jugar en un equipo de futbol que concebía le daba posibilidades de acercarse a una posible carrera profesional en ese ámbito) (Conversación con Marvin, Ciudad de México, 2018)

En la experiencia de Marvin es posible pensar la saturación de fronteras psicológicas vinculadas con la experiencia de espera indeterminada, lo cual se presenta en el comportamiento de algunos migrantes como la introyección de una lógica de espera continua y a su vez de pérdida de sentido del hacer, como parte de una búsqueda política sistematizada para comunicar que los emprendimientos e intentos por cruzar las fronteras de forma irregularizada no producen resultados.

6.3.4 Proximidad-Evitación

La *frionterización* en la búsqueda de congelación o inmovilidad, así como de asechamiento (estrategia necropolítica), genera una reducción de espacios “seguros” por los cuales transitar, lo cual orilla a los *espectros* migrantes a atravesar por estos y por ende a compartirlos (White y Montegary, 2015). En las experiencias que se presentan a continuación se observan algunas dinámicas que se producen en estos espacios.

> Pues dejar que pasen las cosas, si alguien está incomodando o algo, lo único que puedes hacer es hablar con la señora (se refiere a la coordinadora) o dejar que pasen las cosas, cada quien se define solo, pues ahí queda en las personas hacer lo que hacen. […] Siempre se le comunica a ella (la coordinadora), como te digo. Luego hay cosas que no le tomas mucha importancia, y eso lo dejas así, basta con ignorar a la gente y ya, pero hay algunas cosas que son como más graves, que sí se tienen que decir, por ejemplo si alguien te insulta o te da un golpe o algo, eso sí se habla con ella. […] ella (la coordinadora) siempre trata de llevar todo aquí en orden, el que anda de problemático se tiene que ir de la casa, pero ahí vienen algunas cosas, que les tiene que dar una oportunidad porque no tienen ningún documento ni nada, pero igual ya se quedan como más restringidos, tienen que obedecer más y hacer otras cosas porque ya está más al pendiente de ellos. (Entrevista semiestructurada con Carlos, Ciudad de México, 2017)

> Bryan (migrante salvadoreño): Yo les voy a decir algo, aquí estamos entre varones, luego uno entra al baño y está todo orinado, hasta sangre veo allí ¡puta! Somos varones todos, límpielo.
> Arturo (migrante hondureño): Si uno ve sucio que le cuesta lavarlo, pero no lo hace… Estas juntas sirven para crear consciencia.
> José (migrante guatemalteco): Sí, pero con buenas palabras, hay que hablar sin agarrar el mando.
> Bryan (migrante hondureño): El que no colabore que se vaya.
> Luis (migrante hondureño): Hay que cumplir el reglamento de Tochan para que no haya disputas.
> Cristian (migrante hondureño): Aquí nadie se respeta, si fuera así escucharíamos y dejaríamos hablar.
> Santos (migrante hondureño): Sí, estamos un poco mal educados. (Sesión grupal, Ciudad de México, 2020)

Estas experiencias develan cómo el compartir espacios produce conflictos debido a que confronta de forma directa y constante a los migrantes, generando negativas entre ellos para respetarse, usando prácticas de violencia, de maña y de falta de educación, para ejercer un dominio.

Asimismo, en esta experiencia de proximidad, los *espectros* evitan intimar, evitan compartir el sentir del viaje, y para ello socializan experiencias de peligro donde salieron a salvo, llegan a prestar dinero, a compartir ropa que no usan, a hablar sobre rutas; pero no, el sentimiento del viaje ese no tiende a compartirse entre migrantes (si se ha logrado en esta investigación documentar parte de sus sentimientos, es debido a que si bien no los exponen al hablar del viaje, sí lo hacen cuando uno les pregunta directamente sobre estos). Tuve múltiples conversaciones con ellos sobre su recorrido, y solo en contadas ocasiones llegué a escuchar que sentían miedo, la mayoría de las veces solían hablar de sus experiencias y de muertes violentas, a veces de forma alegre y otras de forma seria. Un testimonio que da cuenta de lo anterior es el de Carlos, quien en la retroalimentación de una actividad lúdica donde algunos migrantes expresaron sus vivencias y sentimientos en el viaje, comentó que a pesar de tener una experiencia similar (el trayecto migrante), desconocían entre sí diversos factores respecto al viaje, tal como el sentir del mismo.

6.3.5 Abyección (Deseo-Repulsión)

La vida como *espectro* produce abyección; es decir, genera un sentimiento ambivalente de deseo-repulsión, debido a la pérdida de límites y referentes sociales que contengan a los sujetos (referentes sociales que los orienten e instituciones que los protejan), a causa de la *frionterización*. La experiencia en la abyección está en lo que Kristeva (2006) denomina posesión; es decir, en experimentar producciones culturales connotadas desde la prohibición, producciones presentes en el espacio social que buscan ser reguladas para

evitar que los sujetos las practiquen, y cuando lo hacen dicha connotación y regulación tiende a generar una sensación de malestar en los sujetos por estar rompiendo una norma o por estar haciendo algo considerado prohibido.

En el caso de los *espectros* migrantes, la abyección como posesión y deseo-repulsión, se encuentra en la migración porque en ella se juega la prohibición de cruce de fronteras, el peligro, el daño, la no aceptación de sujetos de *las zonas de ausencia* en el primermundismo, y a su vez se juega en el ímpetu por la búsqueda de la incorporación a un espacio con riqueza que se les niega.

Asimismo, Kristeva (2006) también menciona que la abyección *es una resurrección que pasa por la muerte del yo. Es una alquimia que transforma la pulsión de muerte en arranque de vida, de nueva significancia.* Desde esta lectura los *espectros* migrantes buscan la resurrección en la participación de la riqueza del primermundismo y la salida de las *zonas de ausencia*. Para resurgir tienen que atender al llamado o convocatoria del primermundismo, inscribirse en la migración y con ello en la *frionterización,* lo que implica atravesar por las represiones más severas de un sistema político, los migrantes centroamericanos, ausentes, despojados de la riqueza del primer mundo y *espectros* al ser forzados a permanecer en una transición perpetua que los coloca en la vida-muerte, son ese arranque de vida al atravesar por los senderos más perversos y hostiles, del cual emergen transformados y transforman a su vez el entorno, y así colaborarán en la producción de una nueva significancia social y subjetiva.

De esta manera, la abyección se encuentra en el trayecto del flujo migratorio, peligroso y prohibido pero necesario, que obliga a tomarlo, que se padece, pero también que se disfruta y desea porque acerca a una vida en la riqueza de la que el primermundismo ha despojado. La experiencia de ser *espectro* inscribe en el deseo y en el horror/repulsión.

> Emmanuel: ¿Y por qué si se sabes del riesgo tomas la opción de hacerlo?
> Carlos (migrante hondureño): […] yo sé que en cualquier lugar puedo conseguir lo que quiero, pero en Estados Unidos puede ser más fácil, sea como sea ganas mejor y el dinero vale más, se te facilita más conseguir lo que quieres y más para una persona sin estudios ni nada, como nosotros, o la gran mayoría. (Convesación, Ciudad de México, 2018)

De esta manera, se va dilucidando lo abyecto de los *espectros* migrantes ¿de qué se alejan repulsivamente? ¿qué los martiriza? La respuesta ha estado planteada a lo largo del presente trabajo, y esa es la muerte, pero no cualquier muerte sino la brutal, la que implica la destrucción del cuerpo y la desintegración de la existencia.

Los *espectros* migrantes son abyectos bajo el deseo de atravesar la *frionterización* y vivir en un espacio que saben se les niega, es un deseo que satisface en el acercamiento a la

frontera, pero a su vez se trata de un constante alejamiento repulsivo del horror y riesgo que implica el trayecto, la muerte brutal que destruye el cuerpo y desintegra la existencia.

La abyección opera como deseo de pertenencia y repulsión a la muerte brutal.

Así, se visibiliza que el objeto imposible que se juega en la abyección del que habla Kristeva (2006), para los *espectros* migrantes es ser sujetos plenos de riqueza, debido a que al llegar a EE.UU. se posicionan en su espacio marginado lo cual como se expuso desde la primera sección resalta el rasgo incorpóreo de los *espectros* (presencia en el territorio primermundista y ausencia de sus espacios públicos). El objeto imposible es la integración e inclusión social, ya no por razones económicas sino por raza y clase.

6.4 Dejar de ser *espectros* (Agenciamientos y subversiones)

> *La frontera puede ser un método precisamente en la medida en que es concebida como un lugar de lucha. Una vez que investigamos las múltiples prácticas a través de las cuales los migrantes desafían las fronteras a diario, se vuelve más claro el hecho de que las luchas de las fronteras constituyen demasiado a menudo asuntos de vida o muerte.*
>
> *Mezzadra y Neilson, La frontera como método*

Los sentimientos ambivalentes que se producen al ser *espectralizado* surgen como parte del trayecto del flujo migratorio, esto implica que ser *espectro* es encontrarse, experimentar y reconocer dichos sentimientos a lo largo de la estancia en los territorios de espera y el portal social. Experimentar sentimientos ambivalentes o encontrados, no es algo que busquen generar los migrantes, el objetivo de los *espectros* es dejar de serlo, hallar salidas, y con ello dejar de ser vida-muerte, dejar de estar entre fronteras y realidades.

Son esas búsquedas por dejar de ser *espectros* lo que erigen las luchas, disputas o negociaciones de las fronteras que mencionan Mezzadra y Neilson (2017) las cuales se articulan en una dinámica entre reforzamiento y atravesamiento de estas, donde los migrantes son protagonistas de su configuración política y de la fabricación de tiempos y materialidades. Este despliegue produce agenciamientos que no pueden desde la complejidad que los caracteriza sino producir subversión.

Así, los *espectros* desarrollan agenciamientos y/o, artefactos sociales *en los cuales se entrecruzan los saberes colectivos de los migrantes y sus subjetividades. El resultado nunca es estándar ni definitivo (Flores y Parrini, 2018, p.75).* Producto de la experiencia y estancia tanto en las zonas de ausencia como en la *frionterización*.

Estos agenciamientos y artefactos sociales se *espectralizan* debido a su surgimiento y uso en los territorios de espera y el portal social, de igual forma son puestos a disposición de todo aquel que se inscriba en el trayecto del flujo migratorio al estilo centroamericano. Los migrantes se especializan en el uso de estos ya que son los medios para dejar de ser *espectros* y para sobrevivir.

Por otro lado, los propios organismos que constituyen parte de la línea de los DDHH de la *frionterización*, también generan agenciamientos que colaboran con los emprendimientos de los migrantes, son organismos que identifican el armado de los dispositivos gubernamentales y con ello inauguran “líneas otras” de acción que posibilitan trascender la *frionterización,* líneas de acción que cambian el rumbo de la continuidad o inercia que

implementan los dispositivos políticos, la cual surge de las crisis en las que el propio sistema inscribe al buscar trascenderlo (White y Montegary, 2015).

Lo anteriormente mencionado, da cuenta de que los *espectros* migrantes son un concentrado de identidades centrífugas (Santos, 2015) que producen constantemente diversas formas y acontecimientos sociales, con las cuales construyen queriendo o no, sabiendo o no, potencialidades, multiplicidad y diversidad. Lo que genera constantes coyunturas, hitos y devenires que no pueden, por más que se intente, ser sofocados ya que fluyen potente en distintas direcciones.

6.4.1 Agenciamientos *espectrales*. Dominio de la incorporeidad y mapas orales

> *Tratado como si no existiese mas que como simple herramienta e instrumento de producción, el esclavo es, pese a todo, capaz de hacer de un objeto, instrumento, lenguaje o gesto una representación, estilizándolos.*
>
> *Achille Mbembe, Necropolítica*

Los migrantes se caracterizan por tener una esperanza que se conforma significativamente en las historias de logro de llegada al espacio marginado de EE.UU., estas historias son parte del rasgo incorpóreo de los *espectros* y transmiten la posibilidad real de situarse en la riqueza. La esperanza se enuncia y se devela como productora de posibilidad de horizonte de posibilidades que genera los sentidos y las movilizaciones necesarias para migrar, tal como nos muestra Carlos “Sí, pues es lo que todos estamos buscando y cuando salimos de nuestros países es principalmente porque no tenemos dinero, bueno muchos lo hacemos por eso, por la pobreza, y con la esperanza de ganar dinero y ayudar a nuestra familia.” (Actividad lúdica con Carlos, Ciudad de México, 2017).

Migrar a la centroamericana es hacerlo de forma indocumentada, violenta y con grandes probabilidades de muerte, por ello los migrantes desarrollan agenciamientos, acciones que buscan resolver estos riesgos, en donde bajo sus propios términos localizan como recursos la huida y el escondite, para permanecer vivos y llegar a su objetivo.

> Muchos vienen huyendo de Centroamérica de la violencia de pandillas y eso; en mi caso, no vengo huyendo de nada, bueno sí, de la pobreza; ya entrando a México, si nos toca andar como delincuentes, huyendo de todo, más que nada de migración, como si fuéramos delincuentes. (Actividad lúdica con Carlos, Ciudad de México, 2017)

La huida y la acción de esconderse surgen de la precariedad que constituye a *las zonas de ausencia*. Sin embargo, tanto huida como acción de esconderse develan su agenciamiento a través del trayecto migrante, ya que se torna en especialización bajo su constante uso a lo largo del camino, dejan de ser elementos de la precariedad para tornarse en recursos de especialización al servicio de la sobrevivencia, y a su vez recurso

de salida de las ausencias y de la *frionetrización,* así como posibilidad de llegada al espacio marginado de EE.UU.

De esta manera se observa que no se trata de huida sino de una fuga (Sonadellas, 2016), y no se trata de esconderse sino de una acción de evanescencia. La fuga se torna en la acción efectiva de escape del entorno y de las autoridades a lo largo del trayecto, y la evanescencia es el principal recurso para pasar desapercibidos.

> Yo en el trayecto fui secuestrado, iba con un guatemalteco y un colombiano. Nos llevaban en un camión sin techo, yo había pensado saltarme, aunque estuviera en movimiento el camión, pero al colombiano se le ocurrió que cuando andara más despacio nos saltáramos, se iba parando porque había tráfico; así lo hicimos, los que estaban adentro ayudaban a subir, me dio gran pesar que otros dos migrantes se quedaron, porque fueron los últimos, fue lastimoso. Yo corrí como una hora y media, me tiré en el monte y me quedé acostado como otra hora, estaba asustado, no quería salir. (Taller con José, Ciudad de México, 2019)

La experiencia de José, migrante hondureño, muestra cómo se ponen en práctica fuga y evanescencia como especializaciones, lo cual denota el dominio del rasgo *incorpóreo* de la *espectralidad* (presencia en el territorio y ausencia de su vida pública*)*, como parte de agenciamientos migrantes ya que producen alternativas de acción ante su muerte planificada.

De esta manera se visibiliza de forma más clara que la migración al acercar al espacio marginado de EE.UU. aparta del aprisionamiento en las ausencias; así, el trayecto migrante brinda experiencias de logro de objetivos, mediante el avance y reducción de distancia a la frontera de EE.UU. y mediante la permanencia con vida a lo largo del trayecto. Lo anterior muestra a los migrantes, ya tornados en *espectros*, que sus potencialidades y habilidades sí producen resultados, a diferencia de un contexto como la *zona de ausencias* en el cual no perciben la fuerza y las transformaciones de sus acciones, por ello genera mayor sentido la vida como *espectros* que como ausencias.

> Estando en el camino dije yo, siempre uno le dan ganas de regresarse, dar ánimo pues, ir para adelante, luchar, y ahí vamos pues; me siento genial, conocer el otro lado de mi que no conocía todavía, fuerza, salir adelante. (Actividad lúdica con Luis, Ciudad de México, 2017)

Así, migración, fuga, evanescencia y sobrevivencia (Sonadellas 2016), se presentan como agenciamientos *espectrales* en el dominio del rasgo incorpóreo, que posibilitan salir de las *zonas de ausencia*, trascender la *frionterazación* y llegar al espacio marginado de EE.UU. Esta experiencia se traduce como esperanza, como sueño.

Por otro lado, Flores y Parrini, (2018) desarrollan los mapas orales. A diferencia de los mapas tradicionales que son visuales, los orales son memorias de hechos y lugares que guían y transmiten significados y sentidos del viaje, son medios de orientación espacial y

social, no solo proporcionan una ruta sino una significación y sentido social de los contextos. La configuración de estos mapas surge de los hitos en el trayecto de los migrantes, de lugares, de espacialidades, de experiencias y sobre todo de afectos, y se comunican en cualquier punto de encuentro tanto en albergues como a lo largo del camino. Orlando, migrante salvadoreño, nos da un ejemplo de cómo se ponen en práctica estos mapas orales "Andaba aquí en México y no sabía de COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados) y que no cobraban nada y todo eso, y me enteré y ya fue que me empecé a mover en eso, si no pregunto no me doy cuenta de que aquí ayudaban" (Actividad lúdica con Orlando, Ciudad de México, 2017).

Como apreciamos en el testimonio de Orlando estos mapas son el decir de los migrantes a otros migrantes sobre alternativas y posibilidades de acción en el trayecto, se transmiten direcciones, personas, lugares peligrosos y seguros, transportes y formas de actuar, que posibilitan no solo orientarse en el camino para llegar a la frontera de EE.UU. sino sobrevivir a lo largo de este trayecto, ya sea que se evite un peligro gracias a ellos o que se acceda a sujetos u organizaciones hospitalarios. Los autores que desarrollan la propuesta de los mapas mencionan que son *una representación del viaje elaborada a partir de los saberes colectivos y las experiencias individuales. El mapa no existe como un objeto concluido, sino que se produce durante el viaje (Flores y Parrini, 2018, p.75).* Y puntualizan *Los migrantes entretejen sus recorridos hilando experiencias, afectos y memorias que circulan dentro de una red narrativa sostenida en la oralidad, a partir de la cual se relacionan entre sí (Ibídem, p.79)*

Los mapas orales así, generan su efectividad en el anclaje afectivo, ya que cada indicación viene acompañada de un señalamiento de seguridad o peligro, el cual produce una sensación intensa en quien lo comunica y quien lo escucha, como el miedo en quien recibe el mensaje y orienta su decisión sobre continuar o no, y en caso de seguir, elegir la dirección a recorrer.

> Orlando (migrante salvadoreño): Miedo de subirse al tren, la bestia.
> Carlos (migrante hondureño): Sí, se ven muchísimos que llegan a Tenosique, Tabasco, y ahí muchos empiezan a decirte, adelante están matando, adelante secuestran.
> Orlando (migrante salvadoreño): Que en Tierra Blanca secuestran, te van agarrar a machetazos.
> Carlos (migrante hondureño): Sí, entonces un chingo se desaniman y deciden regresar a su país de ahí.
> Orlando (migrante salvadoreño) - Sí, sí.
>
> Carlos (migrante hondureño): […] cuando venimos por un camino y no conocemos, preguntamos a alguien información por dónde queda un lugar y cómo llegar, pero ya estando en ese lugar pues empezamos a recibir otras informaciones de cosas que no sabemos, como por ejemplo, aquí te dicen puedes pedir refugio,

> puedes solicitar una visa humanitaria, ya nos dan información de todo lo que podemos hacer y de los derechos que tenemos y que a veces los desconocemos por creer que no tenemos derechos por no tener documentos. (Actividad lúdica, Ciudad de México, 2017)

En general como pudimos observar en los testimonios anteriores, y en los que cito a continuación, estos mapas establecen un pacto de confianza, colaboración y cuidado, de un emprendimiento colectivo entre *espectros.*[39]

> Carlos (migrante hondureño): Compartir algunas experiencias de lo que te ha pasado, y también con el poco conocimiento que tienes aconsejar a alguien que quiera salir, por ejemplo, decirle alguna ruta menos peligrosa o qué hacer o qué llevar, por cualquier cosa en el camino.
>
> Orlando (migrante salvadoreño): […] si se puede ayudar a los demás amigos que van empezando, que van llegando, enseñarles cómo es el trámite o cómo llegar a un lugar. (Actividad lúdica, Ciudad de México, 2017)

Asimismo, Flores y Parrini (2018) señalan *Si bien los mapas orales son instrumentos eficaces de orientación espacial, no necesariamente lo son en cuanto a la dimensión del tiempo… no pueden calcular los tiempos que se requieren para realizar el viaje.* Lo anterior es producto de la *frionterización*, son principalmente las producciones de esta tecnología política migratoria la que colabora para trastocar y dislocar el tiempo en los mapas orales, pero a su vez, son estos últimos los que posibilitan trascenderla.

De esta forma estos mapas son uno de los artefactos *espectrales* más efectivos para orientarse en la indeterminación, ya que no solo se colocan en las geográficas físicas y la especialidad sino en los afectos, y es únicamente a través de lo que sienten los migrantes que dichos artefactos adquieren la fuerza y la trascendencia señalada.

6.4.2 Subversiones *espectrales*

La *espectralidad* produce sujetos que subvierten las formas instituidas, así dicha condición *espectral* subvierte tanto el fin político de la *frionterización* (que es desesperarlos, deportarlos o asesinarlos) como las producciones de su propia cultura que los confronta entre sí, es la resignificación del sentido en sus relaciones lo cual participa en la producción de una subjetividad “otra” en los migrantes

Esta subversión cultural por medio de la *espectralidad* surge en la estancia prolongada en territorios de espera o del portal social, en la experiencia de espera a la que son sometidos y en el compartir la proximidad con los otros. El decir de Bryan y Juan

[39] A pesar de que no es lo que predomina hay momentos donde se mercantilizan estos mapas, a través de la venta de información entre migrantes.

(migrantes centroamericanos) a otros migrantes sobre formas de relacionarse, denota esa búsqueda de subversión cultural.

> Bryan (migrante salvadoreño): [Habla sobre el peligro de la zona del albergue] Si está solito, solito vale madres.
>
> Juan (migrante hondureño): [Habla sobre cuidado del albergue y las relaciones en él] Aquí tenemos que apoyarnos, si alguien deja la llave abierta, la cierro… Nadie va a cambiar, cada quien es como es, sobre todo hay que respetarnos … la regla de oro, no hagas a los demás lo que no quieres que te hagan. (Sesión grupal, Ciudad de México, 2020)

Esta búsqueda de cooperación, en la que se centran los testiomonios anteriores, es donde los migrantes perciben que de no actuar así (si permanecen reproduciendo la confrontación entre sí) se reducirán sus oportunidades de llegar a la frontera de EE.UU. y de sobrevivir. Son principalmente los migrantes que llevan mayor tiempo en el territorio mexicano o que han realizado varios trayectos, los que tienden a producir la subversión cultural por medio de la *espectralidad*. En Tochan durante una sesión grupal quienes viajaban por primera vez expresaron una preocupación por moverse lo más rápido posible hacia la frontera de EE.UU., mientras que aquellos con mayor tiempo y quienes ya habían experimentado el proceso de migración con anterioridad, mostraban una preocupación en las disputas y negociaciones con: la violencia local como posibilidad de construir una forma de vida más segura, y los espacios y tareas compartidos dentro del albergue para llevar una mejor relación.

Santos (migrante hondureño) lleva casi un año en el albergue y usa muletas, lo que reduce significativamente su movilidad, un tren pasó encima de un costado de uno de sus pies, fue él quien durante una sesión de grupo mencionó *yo aprovecho todo lo que dan*, de esta manera elucidó la subversión de la *frionterización,* al transformar la desesperación que produce el tiempo de espera en aprovechamiento. Aprovechamiento de la propia situación, de los apoyos que dan los organismos con rostro humano, de la hospitalidad de la sociedad civil, de lo que da el *boteo*, de la mucha o poca seguridad de los albergues como posibilidad de sobrevivir y generar estrategias para seguir avanzando (Flores y Parrini, 2018), a fin de cuentas de lo que da ser *espectro*, tal como sanar sus heridas, pensar su trayecto, resguardarse, sentirse seguros, fortalecerse físicamente y conseguir trabajo. Los migrantes aprenden así, a echar algunas raíces y a ser a partir de la posibilidad, ya que la *frionterización* ofrece mayores posibilidades de riqueza de lo que las *zonas de ausencia*. El tiempo de espera se torna en materia prima (Musset, 2015) y la incertidumbre en expectativa de acción ante la oportunidad.

La incertidumbre, la visibilización de la propia vulnerabilidad y la falta de movilidad que orilla a compartir espacios, son los elementos que alientan y movilizan para acercarse a

otros y hacer conexiones para trascender la *frionterización* (White y Montegary, 2015), de esta manera se conforman redes de apoyo.

Ante la detección de la propia vulnerabilidad se buscan formas de sobrevivencia, las cuales en espacios acotados se identifican en la unión con otros, pero para lograr la unión se debe trascender la propia cultura y educación, mediante el reconocimiento de la diferencia, del respeto, de las formas de expresarse y comportarse. Así, la proximidad a los otros se transforma de evitación en colaboración, cuidado y confianza, donde entre ellos descifran los territorios de espera y el portal social, al reconocer palabras, mecanismos, rutas, personas y lugares que transmutan las *frionteras* en fronteras nuevamente. Durante una sesión grupal en Tochan, ante la desesperación de un compañero al que no le daban respuestas de la renovación de su visa, los ahí presentes comenzaron a decirle todas las opciones que tenía, visibilizando los mecanismos de la *frionterización* para trascenderla, y uno de ellos, José, migrante guatemalteco, le comentó: *Si usted quiere yo lo llevo con los jesuitas (organización a la que él había accedido y habían resuelto las complicaciones en su trámite), para eso estamos, para ayudar. Yo sí le puedo hacer ese paro. (Sesión grupal, Ciudad de México, 2020)*

Las principales formas para subvertir la cultura desde la *espectralidad,* se encuentran en el desarrollo de la paciencia y el acompañamiento de dios[40].

> Arturo (migrante ecuatoriano): No vamos en una carrera, no corramos a toda velocidad, si vamos corriendo cuesta abajo no te detienes, pero si caminamos en una pendiente podemos detenernos.
>
> Kevin (migrante hondureño): Podemos correr a la velocidad que queramos, el problema es que quizá al correr no obtenemos lo que queremos. La paciencia lo mejor.
>
> Juan (migrante hondureño): Dios nos va a ayudar, y uno tiene que hacer su parte. (Sesión grupal, Ciudad de México, 2020)

Mediante la paciencia y el acompañamiento de dios, surgen una diversidad de prácticas que subvierten la desesperación de la espera y la tornan en aprovechamiento, durante la sesión grupal donde se abordó el tema de la espera, los migrantes comentaron una multiplicidad de prácticas para confrontarla, como: tener la mente ocupada, ser positivos (alejarse pensamientos malos), controlar las emociones, evitar la palabra imposible, relacionarse con la gente, leer, llevarse bien con los compañeros, aprender del trayecto, escribir, jugar, buscar soluciones, despabilarse, adaptarse al momento en el que están y conocer lugares de México.

[40] En este caso mencionaron a Dios, sin embargo este es uno de los diversos nombres que adquiere el misticismo que colabora en la subverisón cultural desde la *espectralización*.

Así, la acción compartida de los *espectros* migrantes genera mayores posibilidades de trascender la desesperación a la que inscribe la *frionetrización.*

Tanto los agenciamientos como las subversiones *espectrales* producen constantes rupturas de paradigmas a pesar de que no sean vividas ni definida así por los migrantes ni por la sociedad. Un ejemplo de ello surge en el propio trayecto migrante al evitar ser asesinados y en varios casos llegar al espacio marginado de EE.UU., y con ello trascender la *frionterización*. Esto nos permite cuestionar el paradigma del sistema estadounidense como poderoso e impenetrable y nos muestra ya no sus fisuras sino sus grandes brechas que nos han hecho creer no existen.

6.4.3 Subvertir la *frionterización*

La subversión de la *frionterización* puede llevarse a cabo por varios organismos, el presente subapartado se centra únicamente en el que realizan los albergues como uno de los elementos que conforma la arquitectura de los DDHH.

Los albergues son un entramado complejo de tensiones políticas, económicas y sociales, en donde se condensan pasiones e intereses: gubernamentales, no gubernamentales, religiosos, de la sociedad civil, del crimen organizado y de los mismos migrantes. De esta manera, los albergues se tornan en un espacio de conjunción de sujetos con una historia compartida (el acercamiento y las experiencias en las *zonas de ausencia* y en la *frionterización*).

> Otro aspecto que llamó mi atención fue que Manel mencionó que los polleros eran los que en muchas ocasiones enviaban a los migrantes a los albergues y ya de ahí, los deportaban. Esto me hizo pensar que los albergues respondían a las prácticas de un sinnúmero de actores sociales implicados en la migración, incluyendo a la delincuencia. (Diario de campo, Ciudad de México, 2019)

La cantidad de intereses que confluyen en estos espacios los constituye como puntos sensibles y altamente volátiles, lo cual implica un movimiento de constantes violencias y hospitalidades tanto dentro como fuera de ellos. Movimientos que a veces trasciende la *frionterización* y a veces cooperan con ella. Un ejemplo de esta volatilidad fue un conflicto dentro de Tochan entre un voluntario y la coordinadora, el voluntario era un hombre de aproximadamente 32 años al que la coordinadora decidió apoyar brindándole una aportación económica por su trabajo cuando fuera posible, el voluntario era entusiasta y tenía mucha experiencia en el trabajo con DDHH y con sujetos en condiciones de vulneración, durante el periodo de una riña entre vecinos y migrantes, al albergue se le cortó la luz y el agua porque en aquel entonces el predio se compartía con una familia, la cual apoyaba a los vecinos que estaban involucrados en la riña, y era en la parte del predio donde vivían que se encontraban los apagadores de la luz y las manijas de paso

del agua, así que después de la riña cortaron la luz y el agua de Tochan. Algunos migrantes ayudaron a poner un cableado de luz, durante ese proceso uno de ellos se lastimó el ojo y tuvo que ser hospitalizado, el voluntario un día comenzó a decir, por medio de un grupo de chat para los voluntarios de Tochan, que la coordinadora no se quería hacer responsable de los gastos que implicaba la recuperación de este migrante, así se desató una discusión cada vez más intensa, donde ambos con experiencia y formación en DDHH comenzaron a utilizar sus argumentos con mirada humana para desprestigiarse y desprestigiar el proceder del otro.

Desde la *frionetrización* estas tensiones hacen de los albergues entornos altamente subversivos, ya que se trata de una red de organismos, de colectividades y de individualidades que se oponen a prácticas gubernamentales necropolíticas, por un lado, pero por otro se apoyan y alinean a muchas directrices de las instituciones gubernamentales y globales. Los albergues, por tanto, concentran una diversidad de actores, todos ellos con posturas políticas y éticas fuertemente explicitadas.

Sin embargo, la principal aportación a la subversión de la *frionterización* por parte de estos organismos surge del reconocimiento de los mecanismos legales y de la política de las fronteras, al ser parte de su arquitectura. El personal de los albergues está inmerso en procesos jurídicos y políticos, y cuenta con el apoyo de distintos sujetos especializados en temas legales, psicológicos, sociales, humanitarios, médicos, etcétera; a partir de esto, se identifican los apoyos legales en cuestiones migratorias y a su vez, la exposición a la muerte, la disolución de fronteras, la construcción de territorios de espera, la búsqueda de captura, deportación y desgaste de los migrantes. Así, los albergues construyen formas de acción para acceder a los beneficios que ofrecen las instituciones locales y globales y buscan minimizar, en la medida de lo posible, las producciones de malestar y muerte de la *frionterización*.

A pesar de que estos entornos no tienen la capacidad para retrovertir totalmente o hacer inoperante la *frionterización*, tienen la facultad de subvertir varias de sus producciones como la exposición a la muerte, el desgaste, la desesperación y los imaginarios de peligro que recaen sobre los migrantes.

Mediante su función como refugio protegen a los *espectros* migrantes al resguardarlos del peligro del trayecto y ya no solo participan como retención indeterminada que colabora con la *frionterización*; a su vez, la estancia en ellos posibilita generar redes de apoyo e intercambio de información, saberes y experiencias, promueven el desarrollo de habilidades y capacidades mediante pláticas y talleres, de esta forma trascienden la desesperación de los migrantes mientras esperan indeterminadamente; cubren

necesidades básicas como el alimento, la higiene, el descanso y la salud, lo cual erradica el desgaste físico y mental al que expone la *frionetrización;* colaboran con procesos legales para el trámite de condición de refugiado, lo cual posibilita sobreponerse a las confusiones y especializaciones legales que tienden a retrasar los tiempos del proceso. Así, varios albergues como Tochan, se tornan en espacios de producción de subjetividades ya que proveen conocimientos para una toma de consciencia sobre la constante vulneración que se experimenta, los albergues muestran formas de reconocer, nombrar y hacer frente a la violencia de la *frionetrización.*

Habría que resaltar, que para subvertir la *frionterización*, los *espectros* migrantes deben hacerse localizables, si bien esto los expone a ser materia de gestión política, también les abre una serie de puertas y redes de apoyo institucionales y colectivas. Tal como muestra la experiencia de José, migrante guatemalteco.

> A mi también se me complicó el trámite, yo agarré y encontré a los jesuitas y ellos me han ayudado a llevar el proceso, yo ya llevo mi caso bien adelantado. (Sesión grupal, Ciudad de México, 2020)

Retomando las producciones subversivas de los albergues, las condiciones para que dicha subversión se genere se encuentra en el movimiento dentro de las lógicas de la *frionetrización* y en la pertenencia a su arquitectura. Así, son los albergues los que promueven el aprovechamiento del tiempo de espera, los que promueven actividades y redes de apoyo para que los migrantes subviertan este dispositivo político. Durante una de las sesiones grupales, la coordinadora llegó casi al término de esta y mencionó a los chicos que quería que aprovecharan lo que el albergue les ofrecía porque ya no iba a poder dar más tiempo de quedarse, dijo que le daba tristeza ver que no se apoyaran, que si estaban enfermos (emocionalmente) se curaran y para ello el albergue ofrecía ayuda psicológica.

Si bien los albergues por las condiciones mismas del flujo migrante se erigen sobre prácticas asistenciales, muestran su potencialidad para desarrollar prácticas de promoción (de salud física y emocional, económica, jurídica y política); tal como hace Tochan*,* al promover la autogestión del empleo a través de la elaboración y venta de bisutería, pinturas (cuadros), trabajos de carpintería o electricidad, y a través de la permisibilidad a la sociedad civil para impartir talleres dentro del albergue, desde múltiples abordajes como: derechos humanos, violencia de género, religiosidad, arte, salud, meditación, etcétera.

> Llegar a Tochan fue como darle un giro por completo a la vida, porque aquí empiezan, bueno empezamos todos a tomar el sentido de las cosas, y a veces a sacar de nosotros mismos lo que en otro lugar no podemos, por ejemplo, si tienes talento, ha vivir de ello,

> más o menos, a subsistir un poco de eso. (Actividad lúdica com Carlos, Ciudad de México, 2017)

Así, los albergues se tornan en un espacio significativo en el trayecto migrante, ya que contribuye con su desarrollo y sueños (llegar a la frontera de EE.UU.), así como con la producción de subjetividades. La información que se mueve en estos espacios sobre DDHH, rutas, historias, talleres, entrevistas, trabajos sociales y donaciones, así como las vivencia que ahí se juegan, inscribe a los migrantes en una experiencia intensa que trastoca sus subjetividades.

Este trastrocamiento se alinea con los principios, valores y normas que erigen a los albergues, si tienen un corte religioso se dan misas, se habla con sacerdotes o monjas, y si tiene un corte mayormente político centrado en la defensa de los DDHH se dan talleres o pláticas sobre los derechos de los migrantes. Dichas prácticas colaboran con la formación de sujetos mayormente informados, activos y conscientes de su propia condición, por tanto, sujetos mayormente políticos como parte de la producción subjetiva que generan algunos de estos albergues.

6.5 El camino de los *espectros*

6.5.1 El espíritu viajero y el misticismo

Las historias y experiencias de migrantes que logran situarse en el espacio marginado de EE.UU. juegan un papel significativo en los centroamericanos, ya que se trata de una producción del rasgo incorpóreo de los *espectros,* es lo que permanece de los migrantes en el TNC cuando migran. Esta incorporeidad juega de forma distinta de como se ha expuesto a lo largo de este documento, ya que se trata de una figura o imagen migrante *espectral* que logra sobreponerse a las dificultades y llegar al espacio marginado de EE.UU. y con ello vivir en la riqueza.

Esta imagen *espectral* muestra a los centroamericanos por medio de las historias de logro de migrantes (lo que se mantiene en el TNC de aquellos que han migrado y logrado cruzar la frontera) otros contextos donde sus capacidades y potencia sí tienen repercusión.

> Orlando (migrante salvadoreño): Es la meta para todos (EE.UU.), porque como aquí gana uno, pero no gana como allá que, por hora, y allá por hora pues uno puede salir adelante, y puede hacer uno su terreno, su casa, su negocio.
> Luis (migrante hondureño): Tiene más valor el dinero allá.
> Orlando (migrante salvadoreño): Aquí se gana por semana o por día.
> Luis (migrante hondureño): Allá ganas más, vale más el dinero de allá que en el lugar de nosotros, sacas 100 dólares serían como 1000 de nuestro lugar, entonces allá se gana más pues. (Práctica lúdica, Ciudad de México, 2017)

Así, la imagen *espectral* de llegada y vida en el espacio marginado de EE.UU., es la potencialización de las capacidades, es el recurso social (representación, significación e imaginario) que potencia para salir de: estar “atrás” como país del tercer mundo, estar expuesto a la muerte en las *zonas de ausencia* y estar atrapado en la *espectralidad* a causa de la *frionetrización*. A continuación se presentan algunas experiencias y testimonios de migrantes centroamericanos que dan cuenta de lo anterior.

> [Del migrante se dice] Que uno sale de su país para ayudar a su familia, que salgan adelante, como todo migrante salimos arriesgado todo pues, pero siempre por un futuro, a la familia de uno. No importa el riesgo que pase, el sueño de uno es pasar para allá. (Práctica lúdica con Luis, Ciudad de México, 2017)

> Solo los valientes toman ese camino… En Honduras se sabe que es peligroso migrar, pero uno dice, este sí lo logro, es un tifón bien duro, me la rifo independientemente de lo que se me ponga. (Taller con José, Ciudad de México, 2019)

> […] también creo que es un lugar en donde aprendemos a ser más fuertes y a sacar lo mejor de nosotros, que muchas veces nos encontramos en situaciones que es como, das lo mejor que tienes o te mueres, entonces ahí es donde aprendemos a ser más fuertes, a sacar lo mejor de nosotros y a valorar más lo que antes teníamos. (Práctica lúdica con Carlos, Ciudad de México, 2017)

Apreciamos en los testimonios anteriores cómo la imagen *espectral* de los migrantes que llegan a EE.UU., presenta a estos sujetos como valientes, honorables y redentores con la familia, capaces de vivir en la riqueza (EE.UU.). Esta imagen *espectral* se encuentra colectivizada ya que está a disposición de todos.

Así, el trayecto migrante se realiza con la investidura de esa imagen *espectral* que potencian y por ende transforma, tal como expone Carlos, migrante hondureño.

> […] muchas veces venimos sin saber a dónde vamos exactamente, sin saber lo que queremos, ignorando muchísimas cosas y creo que después de salir de aquí pues ya llevamos muchísima información, y sabemos muchísimas cosas más y a veces, pues hasta sabemos hacer otras cosas, entonces sí, ya nuestro camino como sea, para EEUU o para cualquier otro lugar o en la vida misma, pues ya va a ser muy diferente. (Práctica lúdica con Carlos, Ciudad de México, 2017)

En términos de Pedro (migrante hondureño) esta imagen *espectral* es un espíritu viajero.

> No se por qué, pero cuando alguien migra a uno le dan ganas de migrar (se ríe). Yo estaba en Nuevo León y un compañero decidió moverse de ahí y tramitar su visa, entonces también decidí moverme y tramitarla. No se por qué, pero dan ganas de migrar cuando uno ve que alguien lo hace, es como un espíritu viajero. (Conversación informal con Pedro, Ciudad de México, 2019)

El espíritu viajero es, además de potencia, un encuentro o comunicación constante con lo místico, el sacrificio como ofrenda a lo divino (Albarrán y Manero, 2010). La llegada a los EE.UU. genera sentido en el trabajo/empleo al concretarse como un momento de logro de objetivos, debido a la investidura del espíritu viajero, el cual potencia los cuerpos. Manel (migrante hondureño) durante una conversación comentó que lograr llegar al destino no era una cuestión de suerte sino de fe.

De la misma manera los espíritus viajeros aseguran el porvenir, ya que son la posibilidad de llegada al espacio marginado del primermundismo. El porvenir no está dado en relación con el tiempo sino con la vida en el primer mundo.

Así, en la *espectralización* mediante la investidura del espíritu viajero, se hace uso de los territorios de espera y del portal social para resguardarse de la exposición a la muerte (no por ello se sale de la pobreza o la violencia). La subversión de la *frionterización* desde el espíritu viajero es poder ver sin ser vistos, aparecer donde no se les espera, fugarse y envanecerse, se trata del dominio del rasgo incorpóreo.

El camino de los *espectros* es el camino hacia la investidura del espíritu viajero, un camino tortuoso, complicado, doloroso, que se sufre física y emocionalmente, que busca romper toda red de apoyo, aislarlos y quebrantar sus sueños.

El camino como espíritus viajeros, es un camino hacia la búsqueda de la vida (en el primermundismo) y para ello se debe cultivar la paciencia y la esperanza. Esta última se presenta de forma intermitente, ya que no se sabe cuánto tiempo permanecerá, pero se sabe que un sentimiento místico (dios para algunos, fe y sueño -americano- para otros) está en ella (en la esperanza), y a pesar de dejar de sentirse (como una de las producciones de la *frionetrización*) la encuentran nuevamente en la paciencia, porque ahí se cultiva. La esperanza es el lugar de potencia del espíritu viajero, pero sobre todo es el lugar de un sentimiento místico.

6.5.2 El mundo que busco todavía no existe – Prosa po(i)ética[41]

El camino de los *espectros* es el camino hacia la vida, es indeterminarse para lograr determinarse, es caminar a través de la muerte, es abrazarla y darle la mano, aún con miedo, y ver como ella extrañada se estremece, aún endurecida por sus prácticas y experiencias crueles (producidas y sufridas). Me devuelve una sonrisa honesta y su mirada se transforma. Nos alegramos de mirarnos a los ojos, de saber que aún con miedo, en ambos, seguimos en el camino hacia la vida.

Caminamos entre la muerte y aprendimos a escucharla, comimos con ella, dormimos con ella, nos embriagamos y drogamos con ella, pero también nos abrazamos y nos miramos de frente, nos sentimos e intercambiamos preocupaciones y metas. La muerte en nosotros, la pestilencia, la mirada sombría, las posturas confortativas, los cuerpos signados por la tinta, el coraje y el odio en la superficie de los cuerpos y las subjetividades. La mentira, el engaño y la maña en la relación constante, la burla y el abuso en el proceder, y a su vez la apertura del sufrimiento, el agradecimiento por no responder de forma violenta y el entusiasmo por compartir un momento de alegría y reencuentro.

El encuentro con los *espectros* no es sencillo porque es mortífero, porque no hay retorno y tampoco llegada. Espacio liminal de transformación que no cesa y que no se determina. Agotamiento. Y cuando piensas que has llegado a algún lado, que has logrado salir y determinarte, no pasa mucho para que te percates que no hay salida, que estás en otro momento, en otro punto de la gran transición, o, mejor dicho, que estás en ese devenir

[41] El siguiente subapartado busca ser un escrito poético en prosa, que funja como un recurso metodológico más que visibilice lo que se encuentra obturado en mi experiencia con los migrantes. De la misma forma uno de los principales objetivos de este recurso es la creación de imaginarios "otros" mediante su resignificación, por ello se usa la "i" entre parantesis en la palabra "po(i)ética", ya que se juega con dos sentidos, el de "poética" para referir a un estilo de escritura, y el de "poiética" que hace referencia al concepto de poiesis que significa "creación".
Si se ha decidido utilizar este recurso metodológico se debe a que en él encuentro posibilidades distintas de enunciación, y de situar la experiencia, a las de los marcos de interpretación que utilizo a lo largo del trabajo.

que solo es transición sin determinación, y ¿por qué no la hay? Porque el punto de llegada cuando se emprende el viaje no existe.

No existe, la vida no existe, o mejor dicho la vida que busco no existe, y entonces es lo maravilloso, porque en la inexistencia puedo dejar de pensar y buscar comprender la vida, de intentar mirarla y construirla.

Si la vida que busco no existe entonces imaginarla es ya un acto de creación, olvidé imaginarla por intentar encontrarla.

Sí, el mundo que busco todavía no existe.

6.6 Restos

Para comprender un suceso atroz se necesita de tiempo, ya que la violencia que se vive en este tiende a estar en el campo de la innovación y la desregulación, se encuentra moviéndose constantemente dentro y fuera de los marcos que definen la realidad. Así, la intelección sobre estos sucesos requiere de tiempo para producir categorías que los definan y también para ser asimiladas, para entender cómo operan los procesos y las relaciones, las cuales desde nuestro momento histórico son complicadas de inteligir a pesar de que vivamos en ellas y a pesar de que haya explicaciones novedosas que las aborden.

Lo anterior posibilita pensar que la experiencia de quien vive la violencia atroz de las innovaciones tecnológicas políticas puede ser explicada más no comprendida en totalidad, debido a un proceso que demanda y requiere de tiempo para asimilarse. Un ejemplo de lo anterior es la segunda guerra mundial, no fue sino hasta su término que los países implicados, sus gobernantes y sociedades, comprendieron que ese momento había sido algo que no debía repetirse, esa concepción de la no llegada a una nueva guerra mundial no fue posible en el momento y transcurso de la guerra, sino en su término y el tiempo que le siguió; otro ejemplo es nuestra experiencia durante el COVID, para la cual no hay, aún, comprensión ni asimilación.

De la misma manera, aquellos que experimentan dichas violencias de innovaciones políticas, en este caso los migrantes, al buscar representar mediante su decir la experiencia que tuvieron tienden a no encontrar palabras para hacerlo, lo cual devela dos cuestiones (que ya han sido enunciadas a lo largo de este trabajo).

La primera, para acercarnos a la representación que buscan construir tendríamos que remitirnos a sus acciones, las cuales están centradas en los agenciamientos y subversiones producto de ocupar lugares negados, donde bajo procesos de indeterminación se les desgasta, captura, retorna, retiene, desaparece y asesina.

La segunda, bajo la dificultad para significar o representar la vida en las innovaciones tecnológicas políticas, se visibilizan producciones subjetivas poco usuales, experiencias marcadas por no contar con palabras suficientes para expresar y decir. Es la indecibilidad en la experiencia que constituye el resto casi imposible de conceptuar que menciona García (2016).

Sin embargo, aquello que es indecible no deja de ser expresado de alguna forma, sobre todo en los sentimientos que se cargan y que no alcanzan a significar la experiencia pero que a pesar de ello salen a flote (Lyotard, 1988).

Para concluir, es mediante estas dos cuestiones que resaltan la multiplicidad y diversidad de problemáticas a lo largo de la vida de los centroamericanos y del trayecto del flujo migratorio, que se elucida una enormidad de prácticas inimaginadas que empujan a pensar de otro modo si se quiere comprender toda la riqueza de la narrativa que dicen y actúan, y de la que todavía no alcanzan a decir, los migrantes. Por ello, y solo hasta este punto, la pertinencia de desarrollar y exponer sobre *zonas de ausencias* que sostienen la riqueza del primermundismo con cuerpos producidos para la hiperexplotación, desecho y la pura ganancia; *frionterización* que diluye fronteras y *espectraliza* migrantes; *frionteras* como ilusión de fronteras, como puntos de no entrada y no salida; presencia de un portal social donde se está desregulado, se es ilocalizable y priman los afectos; y espíritus viajeros que potencian capacidades y conexiones con lo místico.

7. LOS INDECIBLES

Para reflexionar y analizar el rasgo indecible de la *espectralidad* (conformado por la indeterminación entre lo expresable e indecible), se parte de las propuestas de dos autores, el *diferendo* de Lyotard (1988) y la casmosis de Guattari (1996), de las cuales se retoman elementos específicos.

Lo indecible también significado como el resto, lo innombrale o lo ininteligible (entre otras formas) parte de una conceptualización que puede adquirir distintos matices o enfoques en cada autor pero que se basa en el mismo principio, el cual es que la realidad social se construye a partir de una serie de marcos de representación (lingüisticos, epistemológicos u ontológicos) los cuales establecen los recursos para pensar y enunciar (decir) la misma realidad. Esto genera que haya experiencias que no puedan nombrarse o inteligirse debido a que no forman parte ni están contempladas por estos marcos de representación.

Lyotard plantea su propuesta a partir de la experiencia de los judíos en los campos de concentración nazi, y expone cómo los dispositivos institucionales jurídicos no pueden asimilar los discursos de estos sobrevivientes; sin embargo, estos cargan en sus cuerpos una prueba afectiva, un sentir que hace saber que se estuvo ahí y que todavía no encuentra un lugar en el discurso para ser asimilado y creído por la institución jurídica. Así, el *diferendo* (equivalente a lo indecible) se establece como la insuficiencia o la falta de medios (lingüísticos o epistemológicos) para argumentar lo que se experimenta, debido a que se desconocen las lógicas institucionales que establecieron la realidad social por un lado, y por otro a que se vive una experiencia radical que rebasa los marcos instituidos con que se lee la realidad, y así los argumentos de los sujetos son despojados de validez por las instituciones (se trata de una falta de referentes y significantes que signifiquen la experiencia de los sujetos en los términos que la cultura y las instituciones conciben como válidos). El *diferendo,* comenta el autor, expresa algo de sí en los sentimientos:

> La diferencia -diferendo-[42] (en el sentido que damos aquí el término) es el estado inestable[43] y el instante del lenguaje en que algo que debe poderse expresar en proposiciones no puede serlo todavía. Ese estado implica el silencio que es una proposición negativa, pero apela también a proposiciones posibles en principio**, lo que corrientemente se llama el sentimiento señala ese estado[44]**. “Uno no encuentra las palabras adecuadas”, etc. Hay que buscar mucho para encontrar las nuevas reglas de formación y de eslabonamiento de proposiciones capaces de expresar la diferencia -diferendo- revelada por el sentimiento si no se quiere que esa diferencia -diferendo- quede inmediatamente ahogada en un litigio y que la voz de alerta dada por el sentimiento haya sido inútil. El objetivo de una literatura, de una

[42] En la traducción aparece como “diferencia” para hacer referencia al “diferendo”.
[43] Yo lo llamaría “indeterminable”
[44] Las negritas son mías.

> filosofía y tal vez de una política sería señalar diferencias -diferendos- y encontrarles idiomas (1988, p. 25).

Por su parte, Guattari (1996) en *Caosmisis* construye un modelo complejo para reapropiarse de los medios de producción subjetiva, y con ello participar en el desarrollo de una subjetividad que autoenriquezca la relación con el mundo. El autor expone cómo en la producción de subjetividad participan tres elementos; 1) componentes semiológicos, 2) elementos que fabrican los medios de comunicación y 3) dimensiones semiológicas a-significantes. Estas últimas son el equivalente a lo que se considera indecibles, e inclusive al *diferendo* de Lyotard (1988), y versan sobre significados que no encuentran significantes para expresarse. Parte del modelo de Guattari (1996) establece que hay elementos que se fugan o separan de la unidad del signo (significado y significante), y produce un s"ignificado otro" sin significante (es decir, el a-signifcante), ese "significado otro" está dado por una cuestión existencial, un "sentido otro" de existencia que implica una reestruccturación o resiginificación de la unidad del signo y abre la posibilidad a nombrar lo a-significante. Desde ahí, Guattari (1996) busca incidir y participar en el proceso mediante elementos existenciales y estéticos (específicamente mediante la poesía, pero se basa de fondo en las artes) como canales de mantenimiento y amplificación que posibilitan nombrar (el a-significante) lo que ya cuenta con otro significado (existencial).

Ambos autores, aportan elementos no solo para pensar e identificar lo indecible, sino para comenzar a enunciarlo, el presente apartado no busca decir lo indecible sino visibilizar cómo son las tensiones que participan en su producción y sostenimiento. Así, para lograrlo se retomó de Lyotard (1988) el sentimiento como elemento que condensa indescibles para generar una primera aproximación, y en su análisis se hizo uso del elemento existencial-estético que ofrece Guattari (1996) para identificar lineas de significación existencial en los sentimientos, de la misma manera desde estético de este ultimo autor se buscó producir aproximaciones a los significados existenciales proveninentes de los sentimientos de los migrantes (cuando esto fue pertinente).

El sentimiento, tal como se concibe desde el presente trabajo, es lo constitutivo (Austin, 1990); es decir, que el sentimiento puede ser descrito pero a su vez retiene algo que no termina de elaborarse por los sujetos y con ello de enunciarse, tal como los sentimientos de injusticia, incertidumbre o angustia, donde es posible describirlos pero hay algo que permanece sin lograr nombrarse o identificarse para calmar dicho sentimiento o para explicar de forma satisfactoria qué es eso que se siente. Así, los sentimientos son unidades de sentido constituidas por elementos decibles e indecibles en los cuales se

visibiliza de forma clara, por quien lo experimenta, lo que ocasionó dicho sentir, pero al ponerlo en palabras no termina por explicar del todo la experiencia.

Así, el presente trabajo retoma el sentimiento como elemento concreto que condensa significantes (decibles) y a-significantes (indecibles), estos últimos rompen constantemente la estructura y tejido de significaciones pero quedan atrapados en una undidad significante de la propia estructura (el sentimiento definido socialmente). El decir sobre los sentimientos forma parte de los elementos existenciales que tienen un significado distinto al hegemónico y son vetas decibles de lo a-significante (indecible).

De esta manera, la propuesta lyotardiana brinada un elemento concreto, el sentimiento, que permite comenzar a identificar y comprender las tensiones que participan en la producción y sostenimiento de los indecibles en la experiencia de los migrantes, mientras que el modelo guattariniano aporta recursos como el sentido existencial (de lo que se siente) y el desarrollo estético (basado en las artes) para profundizar en los análisis e interpretaciones sobre las producciones generadas por el propio estudio de los sentimientos.

Por último, para analizar cada uno de los sentimientos se accede a distitnos autores que no necesariamente abordan lo indecible pero que permiten desde sus propuestas, visibilizar lineas existenciales y tensiones presentes que afloran en los sentimientos que expresan los migrantes. Así, los distintos sub-apartados que conforman este apartado se construyen a partir de propuestas teóricas múltiples (multireferencialidad) con el fin de extraer o visibilizar como son las tensiones que se juegan y no tiende a nombrarse por los migrantes al expresar su sentir. Una vez visibilizadas dichas tensiones se retoman para construir el subapartado final *7.6 Los indecibles y el flujo de Vida*, el cual desarrolla una propuesta de lo que se juega y participa en la expresión de los indecibles.

7.1 El medio decir de los *espectros*

Me gustaría usar un juego de palabras para comenzar a visibilizar el rasgo indecible de la *espectralidad*, y mostrar cómo se opera la indeterminación entre el binarismo expresable-indecible que caracteriza a este rasgo.

Los *espectros* a veces dicen y a veces no dicen.
Cuando los *espectros* dicen hay algo que también no dicen, y es precisamente eso que no dicen lo que dice algo otro de lo que dicen.
Cuando los *espectros* no dicen, hay algo que dicen con su no decir, entonces su no decir es a su vez, algo otro que se dice no diciendo.
Por tanto, los *espectros* medio dicen, a veces diciendo y a veces no.

Eso que medio dicen los *espectros*, es lo que busca desarrollarse a lo largo de este apartado para señalar por un lado, lo que están diciendo y por otro lo que no están diciendo, y con ello aproximarnos a eso "otro" que dicen: no diciendo y diciendo, con el objetivo de construir una comprensión de los procesos (sociales y subjetivos) y tensiones que participan en la producción y sostenimiento de lo indecible.

7.1.1 Sentimientos migrantes

El análisis de los *espectros* nos mostró que para estudiar la subjetividad de los migrantes hay que pensar en términos del "entre"; es decir, pensar que la experiencia de los migrantes se caracteriza por ser al mismo tiempo dos cosas (o más) opuestas y diferentes al mismo tiempo. De esta manera, la experiencia de la mirgación produce una dualidad que no puede ser expresada ya que socialmente se instituye que los sujetos solo deben ser uno, solo deben determinarse en una opción, hay dificultad entonces para ser o enunciar que se sienten dos cosas al mismo tiempo, hay dificultad para fusionar la dualidad o multiplicidad, la cual produce abyección y una constante afirmación y negación para definirse por parte de los migrantes (entre otros sentires duales).

La desesperación, la incertidumbre, la esperanza, la alegría, la tristeza, el compañerismo y la intranquilidad, están presentes en los discursos de los migrantes cuando hablan de su trayecto y del tiempo de espera, con la particularidad que se presentan de forma ambivalente, se trata de sentimientos encontrados.

Así, la subjetividad *espectralizada* de los migrantes se caracteriza por un sentimiento permanente de perturbación del que se sale constantemente a medida que se experimentan alcances de objetivos, pequeños o grandes; sin embargo, se retorna a esta a medida que el tiempo de espera no concluye y se alarga indeterminadamente.

Dicho malestar se presenta de diversas formas entre ellas, como desesperación por salir lo antes posible de la espera, mediante la premura, la urgencia y el movimiento, donde se intenta llegar a la frontera lo antes posible para después atravesarla; también se presenta en forma de duda, inseguridad, incertidumbre y paranoia. Todo lo anterior como producto de los dispositivos políticos en los que están inmersos.

Bajo este panorama, en la realización de una serie de sesiones grupales con enfoque operativo (hablar sobre lo que se piensa y siente) los migrantes expresaron sus preocupaciones, las cuales categorizaron en cinco tipos:

- Conseguir trabajo
- Saber de la familia (algunos eran casados y tenían hijos)
- Explotación laboral
- Seguridad (a un compañero migrante lo habían asaltado y golpeado el día anterior y a otro lo habían perseguido para robarle en esos días)
- Trámite de la visa

Tanto la visa y sus trámites como la explotación laboral y conseguir trabajo son temas que se han abordado a lo largo de los apartados anetriores, es por ello que la preocupación por saber de la familia y la seguridad son los temas en los que se explorará para comprender cómo son los procesos y las tensiones que participan en lo indecible.

7.1.1.1 Preocupación por saber de la familia

¿Qué es lo que se dice y no se dice de la familia, y por qué la preocupación de saber de ella?

Primeramente habría que exponer algunas experiencias de los *espectros* migrantes que no se han mencionado a lo largo de este documento, las cuales develan un sentimiento encontrado o ambivalente.

Durante distintas ocasiones en mi estancia en Tochan los migrantes comentaban que la familia era el motor principal para migrar, que el viaje se emprendía para salir adelante y ayudar a la familia; sin embargo, tendían a no comunicarse con ella durante meses.

De igual forma durante la sesión grupal donde los migrantes expresaron sus preocupaciones, Santos (migrante hondureño) mencionó “todos extrañamos nuestro lugar” (Sesión grupal, Ciudad de México, 2020), de lo cual podemos inferir que parte de lo que se extraña es a la familia; sin embargo, cuando fue enunciado nadie expresó su sentir sobre ello, aunque de la misma manera nadie lo rechazó.

En estas experiencias aparecen dos elementos significativos entrelazados y característicos de la *espectralización*, un sentimiento ambivalente y la presencia de lo

indecible; es decir, los migrantes “dicen” que sus familias son importantes y que hay una preocupación por saber de ellas, pero varios de ellos no se comunican con estas a pesar que expresen que son su motor o uno de sus principales motivos para migrar, así lo que “no dicen” los migrantes es por qué no se comunican con sus familias, y es en ese “no decir” que dicen “algo otro” sobre ellas y sobre la precupación por saber de estas. Lo indecible se presenta en primera instancia como un hacer de los migrantes que los lleva a evitar comunicarse con la familia (a pesar que sea un gran aliciente) para no decir “algo”, y el sentimiento ambivalente que se devela es querer saber de la familia y (al mismo tiempo) evitar comunicarse con ella.

7.1.1.2 Precocupación por la seguridad

Durante la sesión grupal donde se expusieron por primera vez las preocupaciones, rapidamente el tema de la seguridad se posicionó como el principal, quiza porque el día anterior había sido asaltado y golpeado un compañero por sujetos de la colonia donde se encuentra el albergue; sin embargo, la relevancia de este tema se mostró al mantenerse presente a lo largo de las tres sesiones que duró el taller (el cual se realizó una vez por semana).

¿Qué es aquello que se medio dice cuando se expresa que se está preocupado por la seguridad, y esto se presenta como un sentir colectivo?

Para aproximarse a lo que se juega y tensiona en la preocupación de seguridad y por tanto de búsqueda de la misma, se expondrán una serie de experiencias migrantes.

Durante el 2018 los migrantes del albergue tuvieron una riña con unos vecinos, a partir de ahí las siguientes semanas se presentaron una serie de altercados donde los vecinos buscaban golpear y acuchillar a los migrantes, de la misma manera la familia con la que se compartía (en ese entonces) el predio del albergue al ser conocidos de los vecinos le cortaron la luz y el agua a Casa Tochan. Este ambiente generó mucha tensión en los migrantes al grado que varios de ellos dejaron la casa, y ante esta situación un voluntario organizó (entre otras actividades) una sesión grupal conmigo para abordar el tema. Durante dicha sesión ante una pregunta directa que realicé al grupo surgió lo indecible, la pregunta fue ¿qué es lo que se siente que lo intenten acuchillar a uno? Uno de los chicos abordó el cuestionamiento situándome a mí en esa posición, mencionó “es como si tú vas como voluntario y cuando estás allá te quieren acuchillar” (Sesión grupal, Ciudad de México, 2018) el chico migrante reconocía que la mejor forma de responder a la pregunta era posicionarme en la misma situación, ya que las palabras no eran tan efectivas como la propia imagen o experiencia de la preocupación por la seguridad cuando uno se encuentra expuesto a la violencia y sobre todo a la muerte.

En otra ocasión durante una práctica sobre el reconocimeinto de la violencia a finales de 2018, Junior, un migrante hondureño, al preguntarle si lo que hacían las pandillas era violencia comentó que parte de lo que usaban era violencia; sin embargo, cuando expuso la parte que era “otra cosa” además de violencia su explicación se centró únicamente en prácticas que podrían denominarse violentas. A continuación presento su discurso “La verdad no sé qué palabra le puedo poner porque ellos usan todo un poco, violencia, bueno este […] los problemas se quieren arreglar a los golpes, con los plomazos y así arreglan sus problemas, ellos dicen voy a matar a alguien o voy a golpear a alguien, lo hacen” (Relfexiones sobre violencia con Junior, Ciudad de México, 2019). El decir de Junior sobre lo que identificó como “de todo un poco” lo cual es violencia y además es “otra cosa”, se trata de un sentimiento y una experiencia marcada por lo indecible, donde es posible hablar e identificar algo de ese vivir pero al buscar definirlo no termina por explicarlo del todo.

En otra ocasión durante una plática informal, un migrante salvadoreño exguerrillero se me acercó y me dijo, te ves muy triste o pensativo, yo le comenté que estaba pensativo y él prosiguió y me comentó “con un cuidado porque la señora (la coordinadora) lo ve todo” (Conversación informal, Ciudad de México, 2020). Seguimos platicando y en algún momento me comentó que cuando había llegado al albergue estaba lleno de odio, de enojo y no quería hablar con nadie ni convivir, pero que gracias a la coordinadora había cambiado (al tomar los talleres que se organizaban en Tochan), ya se inetresaba en platicar y relacionarse con los compañeros. Así, se develan algunas cuestiones, como la búsqueda por pasar desapercibido y con ello evitar decirse o participar (lo cual es identificado mediante el comentario de que hay que tener cuidado porque la autoridad -coordinadora- lo ve todo, y entonces hay que pasar desapercibido (se visibiliza aquí el dominio del rasgo incorpóreo de la *espectralidad*), ya que en caso de no hacerlo, uno será expuesto a una serie de talleres que pueden llegar a cambiarlo, pero por otro lado se comienza a elucidar un sentir que se juegan en la experiencia de la vida en la indeterminación, el odio y el enojo, sentires que el salvadoreño dijo experimentaba al llegar al albergue y cuando mencionó sobre sus cambios dejó de decirlos, de mencionarlos, ya sea que se tratase de evitar profundizar sobre el tema, de dar cuenta de que eso no se modificó o de cualquier otra cosa, pero la trascendencia es que ahí lo indecible se expresó.

Por último, el 24 de diciembre de 2019 durante la celebración de navidad en Tochan, uno de los migrantes se alcoholizó y comenzó a golpearse a sí mismo, lo más alarmante para la coordinadora fue que los demás migrantes le comunicaron que este chico también solía cortarse el cuerpo. A la coordinadora le preocupaba esta situación porque en sus

palabras, aquellos que parecían estar bien realizaban dichas prácticas, y más preocupante aún porque ni ella ni los voluntarios nos percatábamos de eso. ¿De qué nos habla la violencia que se ejerce hacia uno mismo y cómo se relaciona con lo indecible, qué subyace en la acción de lastimarse a sí mismo?

Estos escenarios son los que dan pauta para analizar la preocupación por la seguridad, una vida expuesta constantemente a la violencia y a la muerte, que deviene en sentimientos donde se expresa lo indecible.

7.2 Familia-Migración

7.2.1 La familia centroamericana

La familia presenta una trascendencia significativa en el Triángulo Norte de Centroamérica, la cual se devela en el discurso de Carlos (migrante hondureño) cuando habla de sus planes al migrar: “[…] entonces fue cuando decidí salir para México, y esa fue siempre la intensión, llegar, ver cómo conseguir los documentos, un mejor trabajo y pues estudiar […]" (Entrevista semiestructurada, Ciudad de México, 2017)

El discurso de Carlos nos proporciona una lectura que desnuda la realidad social y su organización al visibilizar los documentos, el trabajo y el estudio como parte de su búsqueda: el documento da acceso a la ciudadanía y a la pertenencia a un territorio; el trabajo, corresponde a la fuerza laboral y la forma de acceso al dinero; y la educación da acceso a un mundo liberalizado, donde los estudios aumentan las posibilidades de una mayor remuneración económica. Lo significativo y elucidante de este discurso fue la omisión de la familia, elemento que se tornó indecible, y si Carlos no lo expresó no fue porque no requiriera sino porque contaba con ella, ya que al hablar de lo que buscaba conseguir al migrar no la mencionó, y es ahí donde radica la trascendencia de la unidad familiar.

De esta forma la familia en centroamérica en las *zonas de ausencia* se presenta como el colectivo más significativo, esto denota tal significación en la constitución de los sujetos que es uno de los elementos para optar o no por ejercer prácticas delincuenciales, tal como observamos en la experiencia de Carlos.

> Yo creo que sí es parte de lo que acaban de decir, como la falta de trabajo y pues hay situaciones que te hacen optar por situaciones difíciles, pero también creo que es falta de conocimiento y formación en la familia; si estás en una familia que te eduque y te inculque cosas buenas desde pequeño puedes enfrentarte a muchas cosas difíciles y vas a saber diferenciar entre el bien y el mal. (Actividad lúdica, Ciudad de México, 2017)

Así, el lugar que ocupa la familia en estas zonas es tan significativo que el propio crimen organizado, las pandillas o maras, se posicionan desde ahí y se enuncian como una familia para ganar adeptos, en una plática informal un migrante me comentó que los pandilleros se jalaban a los chicos prometiéndoles dinero y diciendoles que ellos iban a ser su familia. El crimen organizado devora a varios de los hijos de las *zonas de las ausencias* y los vomita como pandilleros, lo cual visibiliza que en estas zonas también hay múltiples hijos abandonados, maltratados y violentados por la propia famila. De la misma manera, las prácticas delincuenciales al igual que la migración, se encuentran socializadas en estos territorios como una forma real de cambio, de salida de la pobreza y

de generación de un lugar en la familia, lo cual podemos observar en el testimonio de Sander (migrnate hondureño).

> Por donde yo vivo, la misma familia, los mismos padres les dicen a los hijos a robar y los hijos roban […] un montón de artilleros; dicen que la primera educación viene de la casa, si un padre dice haz eso pues es tu padre. Ante todo los valores que se dan en la familia, si tu estás enrollado […] eso es lo que tiene que agarrar desde la raíz de la familia, desde el lugar político. (Actividad lúdica, Ciudad de México, 2017)

La diferencia entre quienes ejercen prácticas delincuenciales y quienes no, desde la experiencia de los migrantes centroamericanos, radica en que los primeros no cuentan con un entorno de lo familiar, o este, no motiva a no optar por dichas prácticas e inclusive como se observó en el comentario de Sander, la familia llega a inscribir en dichas prácticas.

Así, los centroamericanos que optan por la migración sin ejercer prácticas delincuenciales tienden a contar con una familia que funge como colectivo principal o único; que protege, cuida, educa y provee económicamente, de la misma manera que es sostén cuando se decide migrar.

7.2.2 Comunidad e Institución

La familia centroamericana se torna tanto en *comunidad* como en *institución*, lo cual denota fuertes lazos afectivos y de regulación para con ella; por un lado, al fungir como comunidad se introyecta, se entiende y se vive como el bien de uno para el bien de todos (Villoro, 2001), como se observa en el discurso de Orlando (migrante salvadoreño) “Todos salimos, creo que todos desde que salimos de nuestro país, por ayudar a nuestra familia, un bien para todos pues, tanto como para uno como para ellos” (Actividad lúdica, Ciudad de México, 2017); por otro lado, al presentarse como institución la familia estructura (educa, enseña y forma a sus integrantes) y por tanto inscribe en las reglas, en las normas, en los valores, y a su vez inscribe en un entramado de demandas familiares atravesadas por demandas sociales (Lourau, 1970), que buscan el bien y la supervivencia de la unidad familiar.

Esta figura de lo familiar, al ser la principal *comunidad-institución*, ha instituido la migración como ese proyecto común que asegura su bienestar y a su vez su supervivencia; Jelin en su estudio sobre la migración interna de mujeres en Argentina, nos proporciona una referencia clara de dicha institucionalización de la migración:

> Cuando casa y trabajo comienzan a separarse (a partir de la revolución industrial y la diferenciación del lugar de producción) cambian las condiciones en que se desarrolla la familia ¿Qué le pasa a la familia empresa en ese proceso? La posibilidad de sobrevivencia de empresa familiar está determinada en parte por la disponibilidad de mano de obra y por los procesos de diversificación económica. El tema ha sido estudiado con la familia

> campesina: para mantener el “modo de vida campesino”, muchas veces se requieren ingresos adicionales, no resultantes de la actividad campesina misma. El trabajo asalariado de los hijos sirve entonces para mantener ese modo de vida. Los hijos e hijas migran (a trabajo agrícola asalariado pero más a actividades urbanas) y envían remesas a su familia de origen. El modelo es viable en la medida en que se mantiene el vínculo de responsabilidad familiar de los migrantes. Cuando se quiebra -hijos que se van a la ciudad y no mandan dinero ni vuelven-, el modelo se torna impracticable. (1994, p. 26)

Habría que puntualizar una particularidad del contexto centroamericano de las *zonas de ausencias* respecto a esta institucionalización de la migración como demandada de lo familiar, la cual es, para el centroamericano no se trata de mantener un modo de vida sino de la posibilidad de desarrollar uno, desarrollar un modo de vida sin pobreza, violencia y exposición a la muerte, y con ello conseguir la supervivencia de la familia mediante: 1) el envío de remesas o 2) sacarla de la *zona de ausencias*.

Así, se observa que la migración (desde esta perspectiva) se trata de una estrategia familiar donde se busca insertar a uno de sus miembros en un espacio donde su fuerza de trabajo sí produzca un beneficio, ese espacio es el primermundismo, en este caso EE.UU. (Freidin; 1997). La familia se torna en promotora de la migración y adquiere dos sentidos: *proyecto común de lo familiar*, el bien de uno para el bien de todos (comunidad); y, se torna de igual modo en *demanda familiar,* un *deber ser/deber hacer* (institución) como búsqueda de la supervivencia y el bienestar familiar.

> Uno migra por diferentes situaciones, en mi caso es por tratar de llegar a tener una mejor posición económica y darle una estadía tranquila a mi familia. (Actividad lúdica con Max, Ciudad de México, 2017)
>
> [De los migrantes se dice] Que todos vamos buscando el sueño americano, un mejor lugar para nuestra familia. (Actividad lúdica con Orlando, Ciudad de México, 2017)
>
> Lo mismo digo yo, que uno sale de su país para ayudar a su familia, que salgan adelante como todo migrante, salimos arriesgado todo pues, pero siempre por un futuro, a la familia de uno, no importa el riesgo que pase, el sueño de uno es pasar para allá. (Actividad lúdica con Luis, Ciudad de México, 2017)

La migración como *proyecto común* y *demanda institucional* de lo familiar, se especializa a tal grado que desarrolla y sostiene, logística y económicamente un sistema o red de liberación de los suyos**;** es decir, que tanto aquellos que ya han migrado como los que permanecen en el país, financian el viaje (Morales-Vega, 2020), así como ofrecen información sobre las rutas, los contactos y las formas de migrar; este sistema se fortalece a medida que algún integrante logra llegar al objetivo (el espacio marginado de EE.UU.). De esta manera, la consigna se visibiliza de forma más clara, bienestar y supervivencia familiar como bien común, que implica por un lado, brindar recursos a uno o varios miembros de la familia para llegar a EE.UU., y por otro, una vez llegando al país de

destino formar parte de ese sistema de liberación como miembro que sustenta económica y logísticamente. Así, la *demanda* de lo familiar, no termina con la llegada a EE.UU. sino que es desde ahí que se continua con el *proyecto común*, al ser parte del sistema de liberación que posibilita sacar a los suyos de la pobreza, de la violencia y de la exposición a la muerte, o, al enviar dinero como cooperación para el sustento de la familia que permanece en la *zona de ausencias* y con ello mantener su supervivencia.

Ejemplo de lo anterior son las estadísticas sobre el aumento de remesas, y el testimonio de Luis (migrante hondureño):

> Las remesas familiares a 17 países de América Latina y el Caribe aumentaron en más de 8% entre 2016 y 2017, superando los US$75 mil millones. Este aumento es sustancial y supera ampliamente el 1,2% de crecimiento económico previsto por el Banco Mundial para toda la región. (The dialogue, 2017)

> Cuando salí de Honduras no me comuniqué con mi mamá, no se dio cuenta que yo salí pa ca, y también, no podés traer números de teléfono para llamar …, porque si te agarran los mareros te quitan los números, empiezan a chingarte, a pedirte pisto (dinero), empiezan también los secuestros porque saben que vienes solo pero tenés alguien que te ayude que puede poner dinero por vos. (Actividad lúdica con Luis, Ciudad de México, 2017)

De esta manera la migración centroamericana devela una particularidad más, la cual es una fuerte *demanda* de la institución familiar, un emprendimiento colectivo, organizado, monitoreado y financiado por la familia. Los migrantes centroamericanos llevan en sus espaldas la consigna de liberación de sí y de sus familias.

7.2.3 Deber ser

La familia se torna al migrar tanto en el incentivo y motivación, como en la consigna y *deber ser*, para el bienestar y la supervivencia de la unidad familiar; este *deber ser* del migrante centroamericano se cruza con la categoría de edad, género y parentesco; los cuales son los principios básicos de diferenciación y jerarquización al interior de la familia, lo que conlleva una asignación y división de tareas del hogar (Freidin, 1997). A partir de esto, se visibiliza que la consigna de migrar está dada, por ser adulto o aproximarse a serlo (edad), ser hombre (género) y ser hijo (parentesco)[45]. Estas categorías constituyen a los sujetos masculinos centroamericanos, delimitan y forman significativamente su identidad, como proveedores y encargados de la supervivencia de la familia.

[45] A partir del 2018 con las caravanas migrantes se transformaron los procesos migratorios, presentando en la actualidad una tendencia a migrar como unidad familiar. La presente investigación no resalta ni aborda dicha dinámica debido a que Tochan es un albergue que se enfoca en la población masculina y no en familias.

> Yo desde siempre he trabajado desde muy pequeño con mis hermanos, pero eso no lo notábamos porque el que llevaba la familia, era mi papá. (Entrevista semiestructurada com Carlos, Ciudad de México, 2017)

Además del *deber ser* proveedores y mantener la supervivencia familiar, la identidad masculina se caracteriza a su vez por una construcción y demanda social que implica no expresar lo que se siente. (Lamas, 1996; Huberman y Tufró, 2012)

> Los migrantes en un taller de meditación que organizó el albergue, en algún momento hicieron referencia a una infancia dura y en la pobreza, donde la mayoría mencionó que no se solía llorar. Uno de ellos dijo que cuando no se sentía bien se iba a un monte a gritar, ya que por haber guardado tantas cosas un día golpeó a un chico bastante fuerte [...] (Diario de campo, Ciudad de México, 15 de febrero de 2020)

Por otro lado, Freidin (1997) expone a la familia no sólo como ámbito de demandas sino de afectos, reconocimientos y rechazos; a partir de ello, se elucida uno de los motivos por los cuales, se acepta y se asume, la demanda familiar; se trata de la búsqueda de reconocimiento familiar, la búsqueda de ser el orgullo, de ser el querido, como aquel que posibilita la sobrevencida de la familia y su bienestar, es la búsqueda del afecto que tiende a brindarse a aquellos que logran el objetivo de la demanda familiar, al posicionarse en un lugar destinado para sujetos primermundistas[46] (Fanon, 2009).

> Pero no nomás mi familia, muchas, hasta aquí en la misma comunidad, porque lo que yo traté es de ayudar a mi familia, como le acabo de decir. En el tiempo que estuve allá, ayudé mucho a un hermano que ya murió, le compré su tractor nuevecito, de agencia, cosa que antes no se daba aquí; eran muy pocos los que hacían eso. Yo lo hice entonces –ahorita ya cualquiera–; me di el lujo de hacerlo cuando era duro, ¿sí me entiende? Yo fui un orgullo para mi papá, que todavía vive, y para mi mamá, que en paz descanse, porque fui el último de la familia y quien logró levantar la familia, inclusive hasta tenerlos unidos a todos. (Albarrán y Manero, 2010, p. 175)

Todas estas demandas como *deber ser* hombre en la familia, durante el trayecto migrante se pone en juego de forma significativa, presentándose como evitación o dificultad para comunicarse con la familia, debido a: por un lado, la no concreción del *deber ser* proveedor de lo familiar, al no conseguir en ese momento la demanda (llegar al espacio marginado de EE.UU.) debido a la *frionterización*; y por otro, el *deber ser* hombre, en donde la tristeza o decaimiento se cuestiona en su aparición y expresión. Así, se evita la comunicación con miembros de la familia que se dejan atrás, principalmente por dos razones: eludir la emoción que implica contactarlos y con ello soslayar el cuestionamiento de la masculinidad, y por otro lado, sortear la demanda aún no conseguida, ya que el contacto con la familia implica el recordatorio de dicha consigna.

[46] Como los antillanos que van a Francia y a su regreso a las Antillas, son vistos como semidioses por haber ocupado un lugar destinado para occidentales blancos.

> Es algo que todos hacemos para comunicarnos con nuestro familiares, venirles informando por donde venimos, cómo estamos, cómo nos encontramos de salud, es algo muy necesario y que nosotros hacemos, yo no lo hago la verdad seguido porque no me gusta hablar mucho con mi familia, prefiero la distancia. (Actividad lúdica con Max, Ciudad de México, 2017)
>
> Cuando entré a México, llamé una vez a mi papá en Tenosique, después de eso no lo volví a llamar hasta que estaba aquí en la Ciudad de México, y estando aquí, no llegando sino cuando tenía dos meses de estar aquí, o sea que hablé con él como a los tres meses de haber salido de Honduras. (Actividad lúdica con Carlos, Ciudad de México, 2017)

A través de los testimonios anteriores que dan cuenta que los migrantes no tienden a comunicarse con sus familiares a pesar que sean uno de los motivos para migrar, es posible identificar que el trayecto migrante al no concretarse implica sentires intensos que no se expresan, tales como la tristeza, el decaimiento y/o la intranquilidad. Este sentir al permanecer en el circuito interno de los sujetos colabora con la desesperación y con ello con la incertidumbre, tal como menciona Carlos, migrante hondureño “Me preocupa que mi mamá esté endeudada, y tenga que sacar a mis hermanos menores de la escuela …, hay momentos en que me desespero y no sé que hacer, me pasa muy frecuente.” (Reflexiones sobre violencia, Ciudad de México, 2019)

De la misma manera, aquel que durante el trayecto se piensa regreseando a casa e incluso el que regresa sin concretar el objetivo, experimenta una vergüenza (Romero, 2018) donde no solo hay pérdida de esperanza sino también de un capital económico destinado para el viaje. El que retorna sin haber llegado al primermundismo o sin dinero, tiende a perder el lugar de admiración y orgullo de la familia, debido a que no fue capaz de sostener ni cooperar con el proyecto común y demanda de la institución familiar.

Así, la sensación de una lucha perdida constantemente se vive en la *frionterización*, en la espera indeterminada que implica el trayecto por el territorio mexicano, y con ello, como se mencionó, la preocupación, tristeza y dificultad para expresar desde la masculinidad todo ello. Lucha perdida como pérdida de los sueños, de horizonte de posibilidades y de esperanzas, lucha perdida como estocada a los migrantes al lograr despojarlos de aquello que no pudo la *zona de ausencias*, es decir de sus sueños, sus esperanzas y su porvenir. (Romero, 2018)

Restaría mencionar que la demanda y proyecto común de lo familiar, no se enuncia explícitamente sino que es cuando los sujetos se encuentran en una edad adulta (o cercana a ella) y atraviesan por una situación que los hace experimentar la imposibilidad de riqueza dentro de sus países (la lógica de la imposibilidad), que el proyecto y la demanda familiar adquieren fuerza. La familia no dice a sus miembros “tienes que migrar”, pero es en la familia donde se habla de la migración, se mencionan las experiencias de

otros que han realizado el viaje y con base en esas observaciones se perciben las diferencias económicas entre familias, es ahí donde se teje el proyecto común y la demanda de lo familiar. Esta demanda se presenta como un sentimiento y pensamiento de *deber ser* de obligación-compromiso que tiende a tornarse indecible.

Así, esta dinamica familiar devela que hay migraciones centroamericanas que buscan la supervivencia de la unidad familiar y otras que buscan la individual; sin embargo, eso no significa que deje de tratarse de un proyecto que se construye en un mundo de significaciones sobre la migración como unica posibilidad real de salida de las ausencias y a su vez de la potencia del espiritu viajero que da la posibilidad de cambiar de realidad a pesar que en ello se juegue la vida.

Por útlimo, en estos entornos centroamericanos de *las zonas de ausencia* la vinculación con el mundo está puesta desde lo familiar como forma más segura de relación y de vida, lo cual podemos observar en la experiencia de Orlando al hablar sobre Tochan “[...] y estar aquí (en Casa Tochan) ha sido bonito, porque se siente como en una casa uno, no se siente como un albergue.” (Actividad lúdica con Orlando, Ciudad de México, 2017) Lo anterior nos muestra cómo los entornos que remiten a lo familiar se tornan en contextos significativos para los centroamericanos.

7.3 Violencia que es violencia y “algo otro”

7.3.1 Capacidad de destrucción un “algo otro”

Retomamos la pregunta ¿Qué es aquello que se medio dice cuando se expresa que se está preocupado por la seguridad, y este es un sentir colectivo?

Partimos del discurso de Junior para comenzar a pensar los indecibles en la preocupación por la seguirdad. Cuando menciona que las pandillas usan de todo un poco para referirse a que usan la violencia y otra cosa, y bajo su ejemplificación “si quieren matar lo hacen y si quieren golpear también lo hacen” nos dibuja un escenario muy concreto, los golpes y el asesinato, los primeros se basan en una lógica que permite continuar con vida mientras que el segundo implica una lógica de muerte. Así, la violencia se va mostrando desde el discurso de Junior como la exposición de un cuerpo a su capacidad de resistir la violencia (los golpes); es decir, que la experiencia a la violencia permite seguir con vida e intenta dar cuenta mediante palabras de lo acontecido. Sin embargo, cuando se doblega o destroza la capacidad de resistir la violencia es porque se ha instalado la capacidad de destrucción (pasar de los golpes al asesinato), la cual no da posibilidad de testimoniar la violencia que se experimentó, por tanto la capacidad de destrucción deja un cadaver o una ausencia que son los que posibilitan pensar la violencia. Así, la capacidad de destrucción es esa ”otra cosa” de la violencia que Junior visibilizó, es uno de esos “algo otro” que excede o reconfigura la violencia, porque deja de tratarse de una acción o producción que permite seguir viviendo y testimoniarla, para centrarse en la muerte y destrozar la vida.

Así, la capacidad de destrucción es la mutación de la violencia, tornada en violencia y parte de ese “algo otro”, porque la violencia no contempla la destrucción de un cuerpo sino su sometimiento.

La violencia busca dejar vivo, hacer experimentar la vulnerabilidad y la capacidad de resistirla.

La violencia que es violencia y “algo otro” no tiene unicamente fines económicos o de control, es una violencia que busca exponer la capacidad de destrucción, es un razonamiento afectado por el neoliberalismo, un afecto razonado sin límites que busca constantemente superarse a sí mismo, la destrucción busca ponerse a la altura de las más complejas formas de pensar la muerte, la cual como ya se expuso en apartados anteriores, se encuentra en la inexistencia. Así, la capacidad destructiva deja de situarse en la espectacularidad unicamente (como la bomba atómica) para instalarse en prácticas íntimas que llevan a la desintegración de la existencia de cuerpos destazados.

¿Qué produce la violencia que es violencia y “algo otro”, que produce la capacidad de destrucción-desintegración en lo *espectros* migrantes?

7.3.2 Los sobrevivientes y los “algo otro”

La capacidad de resistir la violencia conlleva la experiencia de vulnerabilidad; es decir, vivir violencia implica innevitablemente experimentar la vulnerabilidad y con ello la capacidad de resistirla, por tanto la capacidad de resistir la violencia es una experiencia de vulnerabilidad. Así, las instrumentalizaciones políticas se enfocan en minar la capacidad de resistir la violencia mediante la constante vulneración de los sujetos.

La capacidad de resistir la violencia es parte de lo que promueve la producción sistemática de la vulneración con el objetivo de desgastar dicha resistencia. De esta manera, hay un constante encuentro entre la capacidad de destrucción y capacidad de resistirle, donde la primera busca doblegar y desgastar a la segunda. Si los sujetos logran resistir la destrucción entonces su vida es trastocada, ya que la experiencia de sobrevivencia a la destrucción-desintegración queda inscrita en las subjetividades como huellas de la violencia, una violencia que es violencia y “ago otro”.

El registro de estas huellas son condensaciones de esos “algo otro”, experiencias que dicen algo de la violencia y que dejan de decir algo de la misma, lo cual dificulta nombrar, entender y significar lo acontecido (tal como se observó en el primer discurso del chico migrante que me posicionó en el lugar de la vulnerabilidad cuando buscaban acuchillarlos). Esas huellas como contenedoras de los “algo otro” son violencia, destrucción-desintegración, capacidad de resisir la violencia y “algo otro más” como algo que constantemente se produce y no es nombrable. Sin embargo, la destrucción-desintegración al ser parte de esos “algo otro” es ya una posibilidad de identificar los procesos que participan en la indecibilidad a partir del medio decir de los *espectros* migrantes sobrevivientes.

Así, los sobrevivientes reproducen una serie de indecibles como parte de un proceso que busca nombrar. ¿Cómo juegan los indecibles en las huellas de la violencia? ¿Qué nos medio dicen los *espectros* migrantes sobre la vulnerabilidad y la sobreviviencia?

Los *espectros* migrantes como sobrevivientes generan el interrogamiento de las expresiones posibles de la vulnerabilidad, del miedo, de la desilusión, de la intranquilidad y por supuesto del agenciamiento y las esperanzas.

Los sobrevivientes son quienes presencian el espectáculo de la matanza y de la vida entre cadáveres (anónimos y también con nombres, historias y vínculos), de cuerpos mutilados y de prácticas de desintegración, y que ante ella fueron capaces de fugarse,

pero no en el sentido de librarse de esa posibilidad al presenciarla a distancia, sino de haber sido atrapados y secuestrados por el crimen organizado y ante su inminente destrucción-desintegración lograron evadirla. Tal como el sobreviviente ecuatoriano de la masacre de San Fernando (Pérez, 2015).

La violencia y, la muerte como uno de esos “algo otro”, son prácticas en la experiencia migrante que remiten a la posibilidad de no poder concluir el trayecto e inclusive no poder comenzarlo nuevamente. La violencia y la muerte, son el verdugo-guardián de las *zonas de ausencia* y la *frionetrización*, son el verdugo-guardian del primermundismo que impide el ingreso a su espacio marginado, ya sea mediante la deportación, la espera indeterminada en territorios de espera o la muerte, todo lo anterior mediante la exposición a la capacidad de resistir la violencia y también de doblegarla (despojo, tortura, asesinato, destrucción y desintegración).

Así, la experiencia de sobrevivir a la capacidad de destrucción-desintegración devela algunas de sus producciones como lugar de acumulación y concentración de maldad, tanto en sus aspectos imaginarios como pragmáticos, tal como elucida Bryan (migrante hondureño) cuando habla sobre buscar alternativas de rutas para no atravesar por donde se encuentran sujetos insertos en prácticas de violencia que lo pueden golpear, asaltar o algo más: “si siento maldad no paso por ahí” (Sesión grupal, Ciudad de México, 2020). La experiencia de sobreviviencia nos muestra que la *espectralidad* (como experiencia permanente en la indeterminación, estar en la vida-muerte al ser parte del dispositivo politico de *frionterización*) es uno de los lugares donde se concentra la delincuencia, el abuso de las autoridades y de la sociedad civil, debido a las significaciones que carga un cuerpo migrante, un cuerpo ausente y *espectralizado*. La cuestión es destacar que lo ilegalizado está operando constantemente en la indeterminación, en lo *espectral*, debido a que se juega dentro y fuera de las normas sociales establecidas y de los marcos sociales de representación y de lo pensable; es decir, se juega en los espacios silenciados por la migración.

La maldad, develada por Bryan, como parte de la capacidad de destrucción-desintegración está ligada no solo al crimen organizado sino a las autoridades, al mercado y hasta a la sociedad civil, es una maldad que participa en esos “algo otro” que producen indecibles en los sobrevivientes.

7.4 Los *espectros* migrantes en la comunidad de los demonios

7.4.1 Paranoidización de espectros sobrevivientes

A través de la experiencia de los *espectros* sobrevivientes se nos abre el camino para identifcar procesos (sociales y subjetivos) que se juegan en los migrantes y que llevan al desarrollo de rasgos paranoides, no como estados patológicos sino como formas de adaptación social a entornos altamente hostiles donde las subjetividades y los cuerpos de los sujetos se tornan en alerta permanente para evitar ser destruidos-desintegrados (asesinados) por la maldad y con ello mantenerse con vida.

El crimen organizado es en primera instancia y en apariencia el que produce y sostiene la paranoidización en los *espectros* migrantes que sobreviven a la capacidad de destrucción-desintegración, pero a lo largo de este subapartado se elucida la repercusión significativa y activa de las instituciones gubernamentales en este asunto.

La paranoidización en los *espectros* migrantes se presenta como:

- Intranquilidad: Tienden a buscar la intranquilidad debido a que los estados de tranquilidad detonan angustia que los lleva a sentirse expuestos a la destrucción-desintegración.
- Falta de sueño: La noche y estar dormidos, son posibilidad de quedar expuesto y de ser tomado por sorpresa para ser asesinado.
- Desconfianza: No se confía en la mayoría de las personas (autoridades, compañeros o sociedad civil) ya que a través de su trayecto han sido engañados y con ello expuestos a la muerte por diversos sujetos.
- Persecución: En muchas ocasiones no se trata de una interpretación o fantasía, algunos migrantes se encuentran signados y señalados por el crimen organizado.
- Gente, miradas y celulares: Tienden a ser elementos que activan la alerta paranoica debido a que remiten a la posibilidad de ser encontrados por el crimen organizado para concluir lo que quedó pendiente, su destrucción-desintegración.
- Ideas que desde una experiencia ajena a la sobreviviencia se escuchan poco creíbles o exageradas: La emotividad en la exposición de los hechos tiende a parecer que los sujetos exgeran su sentir respecto a la posibilidad de muerte; sin embargo, esto sucede debido a que se encuentran develando lógicas centradas en la destrucción-desintegración (violencia y muerte).

Así, la paranoidización de migrantes devela que no se trata de “un desorden mental que genera sospechas infundadas sobre un medio hostil, cifrado en delirios de persecución” (Jastrzebska, 2012) sino versa sobre las producciones de un medio hostil donde el delirio no se presenta como percepción sino como experiencia en carne propia de la búsqueda

de su destrucción-desintegración, el encontrarse en un momento (presente) donde su vida aún permanece en riesgo.

La muerte o la inminencia posible y real de ella, configura un estado de alerta permanente en los *espectros* migrantes que los hace buscar evitarla desesperadamente desplegando los recursos a su disposición. Es un sentir, real e imaginario, que presenta a la destrucción-desintegración (violencia y muerte) como momento presente que no cambia.

El tiempo presente se articula entonces, con la identidad de los sujetos y con la inminencia real de muerte. De esta manera, se instala la incertidumbre como una espera de llegada de la muerte que no se desvanece pero que tampoco se concreta, lo cual hace posible a la muerte en manos de cualquier rostro, mirada y cuerpo. Así, esta inmimencia de muerte y su no llegada generan que el estado de alerta produzca constantemente expectativas en las cuales también aparecen rememoriaciones o recuerdos de experiencias donde se estuvo propenso o expuesto a la muerte pero se logró fugar, se trata de escenarios donde se estuvo al filo de la muerte y por causa de dios, de la suerte, del cuidado de algo o alguien, se salió con vida**,** tal como se aprecia en la experiencia de varios migrantes que han escapado al estar secuestrados por el crimen organizado[47].

Lo anterior implica que la paranoidización se juege entre la realidad y la sobreinterpretación, lo que dificulta para quien escucha identificar qué de lo que se expresa pertenece al terreno de lo real (como producciones de una alta sensibilidad) y qué es producto de elaboraciones que configuran escenarios que no se dieron en el terreno de lo real.

La paranoidización genera producciones que rebasan la norma de lo sensible y de lo real, al mantener a los sujetos en la constante inminencia real de la muerte bajo el hacer de cualquiera. Así, el paranoide reduce el tiempo unicamente al presente y lo vive con intensidad, ya que no hay futuro porque ese trae la muerte y tampoco pasado debido a que es repetición que lleva al encuentro con la muerte y la fuga de ella (a veces por sí mismos y otras por un algo o alguien que protege o ayuda).

El paranoide vive un presente que no disfruta, es un presente donde se potencia su reflexión e identifica la importancia de los seres queridos pero busca alejarlos para no

[47] Esta cita ya ha sido expuesta en el punto *6.4.1 Agenciamientos espectrales. Dominio de la incorporeidad y mapas orales* “José (migrante hondureño): Yo en el trayecto fui secuestrado, iba con un guatemalteco y un colombiano. Nos llevaban en un camión sin techo, yo había pensado saltarme, aunque estuviera en movimiento el camión, pero al colombiano se le ocurrió que cuando andara más despacio nos saltáramos, se iba parando porque había tráfico; así lo hicimos, los que estaban adentro ayudaban a subir, me dio gran pesar que otros dos migrantes se quedaron, porque fueron los últimos, fue lastimoso. Yo corrí como una hora y media, me tiré en el monte y me quedé acostado como otra hora, estaba asustado, no quería salir.”(Taller animalización, Ciudad de México, 2019)

ponerlos en riesgo ante la inminencia de su muerte (y con ello la posible muerte de los seres queridos), un exguerrillero salvadoreño durante una entrevista semiestructurada mencionó que evitaba tener contacto con su familia y llevaba años sin verla, porque en caso de que se supiera de ellos podían llegar a asesinarlos. En ese presente eterno el paranoide busca reestructurar su vida, específicamente sobre aquello que lo ha llevado a estar en la inminencia de su muerte, mientras la alerta permanente continúa en su cuerpo, es una alerta que si bien le permite moverse y reestructurar su vida para responder a la intranquilidad que siente y así apaciguarla, busca de la misma forma no llegar hasta el punto de la tranquilidad porque eso implicaría aceptar su muerte.

De esta forma el tiempo presente y la intranquilidad articulan una sensación que potencia la reflexión, la imaginación, la sensibilidad y la dilatación del tiempo; pero dificulta salir del mismo estado de presente eternizado que no cambia y que parece no se puede cambiar. Se vive así en un tiempo social que avanza mientras que para el paranoide no hay tiempo, todo el tiempo es presente, es hoy y es inminencia de muerte real que se espera pero que no llega.

Así, este sentir colectivizado paranoide de los *espectros* sobrevivientes (en unos más intenso que en otros) es el punto de partida para profundizar en las huellas de la violencia que contienen esos “algo otro” indecibles, y con ello aproximarnos a las tensiones que participan en su producción y sostenimiento.

En el presente subapartado se ha optado por usar componentes más cercanos a la literatura que a la ciencia (elementos estéticos y existenciales guattarinianos) como un recurso metodológico que permita sortear las lógicas de lo indecible. De esta manera, se hace uso de elementos literarios montados sobre la maldad como una forma de visibilizar y decir cómo operan las tensiones que participan en los indecibles, y con ello generar una aproximación a aquello que no se espera que se diga o que es complicado de representar.

7.4.2 La comunidad de los demonios

Los *espectros* migrantes provenientes de las *zonas de ausencia* al estar aprisionados en la violencia y la exposición a la muerte presentan una alta resistencia a estas, hasta el punto de normalizarlas, Lucas (voluntario japones en Tochan) mencionó en el taller sobre reflexión de violencia: “Algunos me mostraron sus heridas, pero es como, sonriendo, no es como experiencia dolorosa, es como, es muy común” (Reflexiones sobre violencia, Ciudad de México, 2019). Sin embargo, el trayecto migratorio hacia los EE.UU. a través del territorio mexicano los expone a prácticas de violencia radicalizada que no habían experimentado, como el secuestro, la tortura y la desintegración llevadas a cabo por el

crimen organizado principalmente. Este último además de estar vinculado con las autoridades y el mercado (necropolitica) presenta a su vez una vinculación con una sociedad civil marginada (significativamente en los estados de la república mexicana) la cual es frozada a participar o trabaja para el crimen organizado, esta vinculación de la sociedad civil marginada un migrante la denominó como “bajo mundo”, la cual es una red de operaciones y sistema de espionaje (o radar) colocado en la sociedad civil que brinda infromación sobre la presencia y localización de los *espectros* migrantes, se trata de personas que trabajan en las calles como vendedores ambulantes o de trabajadores en establecimientos públicos y privados.

Las propuestas sobre zoología política que realizan Heiden y Vogl nos permiten profundizar en la paranoidización desde la lógica de la maldad.

> Una zoología política comienza así con la incognoscibilidad del animal político [...] Al menos desde el siglo XVII, existen teoremas sociales que proponen que el hombre demuestra ser disfuncional para lo social. Se ha convertido en un contemporáneo difícil para sus compañeros, movido por el "amor propio" y los "intereses", por la "autoconservación", los vicios y las pasiones poco atractivas. El hombre real, como lo describen los profesores de derecho natural y los teóricos del estado, está en cualquier caso en un "estado corrupto", es una criatura llena de "múltiples deseos". Y cualquiera que quiera aventurarse a construir un orden político debe calcular inevitablemente con una "sociabilidad no social" y una "comunidad de demonios”. (2007)[48]

Estos autores nos permiten pensar la realidad social representada por la maldad mediante los deseos y la corrupción de los sujetos, centrados en la autoconservación y los inetreses personales, lo cual se caracteriza por medio de lo demoniaco para dar cuenta de prácticas de hostilidad, violencia, deshumanización, destrucción y desintegración de la vida, en manos de gobernantes, hombres de negocios (mercado), crimen organizado y sociedad civil.

Sin embargo, a través de las aportaciones de La Boétie (2008) en su texto *El discurso de la servidumbre voluntaria* cuando expone el proceder del tirano como soberano podemos continuar reflexionando sobre el tema. El autor menciona “Por mi parte, pienso –y creo no equivocarme– que no hay nada más contrario a Dios, tan bondadoso y justo, que la tiranía. En lo más hondo de los abismos, Él reserva sin duda a los tiranos y a sus cómplices un terrible castigo” (2008, p.74). La tiranía como el opuesto a dios se elucida así como maldad y como mundano; es decir, que las sociedades (mundanas) se encuentran gobernadas por la maldad.

[48] La traducción es mía, ya que el texto se encuentra en alemán.

Mediante las aprotaciones de estos autores se visibiliza toda una confección social maligna (gobernantes, mercado, crimen organizado y sociedad civil) que erige a las sociedades del mundo, la cual se nombra desde este momento como comunidad de los demonios (Heiden y Vogl, 2007)

A partir de lo anterior, se propone que la paranoidización se desata o produce como una experiencia en el encuentro con lo maligno. En este punto habría que preguntarse ¿por qué si vivimos en una comunidad de demonios, habitada y regida por la maldad, la paranoidizacion no está presente en todos los habitantes de la misma manera en que lo está en los *espectros* migrantes que han sobrevivido a la destrucción-desintegración?

Nuevamente, La Boétie nos permite avanzar en la elucidación de las dinámicas de la maldad y la comunidad de los demonios. “En general, el pueblo no acusa al tirano de los males que padecen, sino a los que lo gobiernan” (2008, p.73). Lo anterior nos posibilita identificar que la sociedad civil no tiende a tener contacto con los principales gobernantes del mundo sino con sus representantes; es decir, que la maldad es quien rige y organiza las sociedades y los demonios son los representantes de esta, los cuales se encargan de reproducir lo necesario para gobernar a través del mal. No se conoce al tirano, a la maldad, al mayor exponente de esta, sino solo a los gobernantes, a los demonios (a gobernantes, al crimen organizado, a los empresarios, a la delincuencia y a la soicedad civil).

Así, la maldad está oculta para los sujetos en las sociedades, se encuentra invisibilizada y pasa desapercibida, es por ello que no hay presencia generalizada de paranoidización en los sujetos al nivel de los *espectros* migrantes sobrevivientes.

De esta forma, la mirgacion irregularizada es un trayecto que no solo se encuentra de frente y ve a la cara a los demonios que rigen a la sociedad sino que sin así quererlo se encuentra con el centro oscuro de la maldad, con parte de aquello que produce su invisibilización.

7.4.3 Espectros y demonios, anonimatos al descubierto

Mirar el centro oscuro de la maldad no se refiere unicamente a sobrevivir a la destrucción-desintegración, ese es solo uno de los elementos que posibilita mirarlo.

La experiencia de sobrevivencia como se ha mencionado implica el secuestro de los *espectros* migrantes por parte del crimen organizado, por parte de algunos demonios, los cuales torturan, asesinan y desintegran a *espectros*. Sin embargo, múltiples *espectros* tornados en espíritus viajeros bajo su potencia se fugan y evanescen de su inminente destrucción-desintegración. Dicha experiencia con el roce de la destrucción así como la

presencia cercana e íntima en la observación de la destrucción-desintegración de otros *espectros* posibilita a los migrantes dar testimonio de lo acontecido.

Este primer encuentro entre *espectros* y demonios confiere a los primeros la capacidad de denuncia y con ello de visibilización de la comunidad de los demonios mas no de la maldad. Sin embargo, dicho encuentro les hace perder a ambos sus anonimatos, los cuales son escenciales para pasar desapercibidos en el mundo social.

A los *espectros* el anonimato, como dominio del rasgo incorpóreo, los falcuta para eludir a las autoridades y al propio crimen organizado, para los demonios el anonimato se da principalmente bajo una cuestión de pruebas que eviten vincularlos con crimenes.

Así, los *espectros* como sobrevivientes son portadores de testimonios que ponen en riesgo el anonimato y la invisibilidad de algunos demonios. Es cuando deciden ejercerlo que la venda de la maldad que cega la mirada ante esta cae, y se observa su centro oscuro. A su vez, la denuncia de los *espectros* implica dejar de lado su anonimato, ya que se acude a una institucion gubernamental encargada de impartir justicia y seguridad, ahí los *espectros* no tardan mucho en percatarse que algunos de los burócratas que los atienden forman parte de la comunidad de los demonios, forman parte del bajo mundo, están vinculados con los delincuentes y son precisamente los burócratas los que previenen a los *espectros* sobrevivientes que es mejor que desistan y que tengan cuidado porque los han identificado, en otras ocasiones no pasa mucho para que estos mismos burócratas, o en su caso policías o agentes de seguiridad, entreguen nuevamente al crimen organizado a los *espectros* migrantes para que concluyan lo que quedó pendiente.

> El periodista Alejandro Almazán (2013) documentó la historia de ocho migrantes que fueron secuestrados por una organización criminal. Escaparon y acudieron a la policía para pedir auxilio. Los policías los detuvieron ilegalmente no para llevarlos a las autoridades migratorias sino para devolverlos al grupo criminal que los había retenido. La banda criminal pagó a los policías 500 pesos por cada migrante devuelto. (Treviño, 2020, p.131)

Eso es mirar parte del centro oscuro de la maldad, la presencia y el manejo de la ley y la seguridad en manos de los demonios.

Así, *espectros* y demonios se miran a los ojos, se identifican y reconocen, y con ello comienza una persecución para eliminar el testimonio que es capaz de develar parte de la oscuridad que gobierna a las sociedades. Aquellos que miran el centro oscuro de la maldad caen en el delirio como parte ya no solo de la experiencia de sobrevivencia a una realidad atroz sino a su vez de la identificación como sujetos que se libraron de la venda que cega e impide observar la maldad que gobierna. El delirio del paranoide es la prueba del centro oscuro de las instituciones (Piglia, 1991).

Así, la paranoidización está dada como la experiencia en al tensión entre ley y crimen, entre espacio institucional y no institucional; es decir, espacio donde la ley se pervierte y la institución no protege, sino que se invierte ya que el estado no es garante de seguirdad sino aliado del crimen (la ley protege al crimen) y con ello se visibiliza su centro oscuro. La paranoidización surge de la estancia en el centro oscuro de la institución donde se ha identificado la identidad del *espectro* sobreviviente que conoce la oscuridad, oscuridad que está vedada para la sociedad (Piglia, 1991). La paranoidización es el proceso por el que atraviesa aquel que debería estar muerto y no lo está (el sobreviviente), y se inscribe en la tensión entre cirmen y ley, es la transformación y perversión de la institución como figura simbólica de protección que ahora busca la aniquilación de los sujetos bajo su capacidad de destrucción-desintegración, y con ello los sobrevivientes saben que la muerte eludida viene detrás, persiguiéndolos, ya que han sido reconocido por los demonios del crimen y de la ley, ley que protege al crimen, ley que busca eliminarlo, destruirlo y desintegrarlo.

La falta de anonimato es uno de los elementos clave y significativos que producen paranoia. Asimismo, la paranoia es una paradoja del anonimato, ya que el anonimato de los demonios (criminales y autoridades) es descubierto por los *espectros* al sobrevivir al centro oscuro de la maldad y a su vez, el anonimato de estos últimos también queda al descubierto, lo cual los deja signados y señalados por los demonios que representan al mal.

La identificación de los *espectros* migrantes al ser gestionados por la *frionterización* implica la exposición abierta a su muerte y con ello el miedo a esta, porque en esos términos pueden ser localizados por la ley y por el crimen organizado. Sin embargo, tal como se planteó en el subapartado *6.5.3 Subversiones de la frionterización,* la visibilización de los *espectros* da la posibilidad de participar de redes de apoyo, además que la paranoidización empuja a los migrantes a pedir ayuda para eludir la muerte, su destrucción y desintegración, durante este proceso el tiempo de espera indeterminado en el que inscribe la *frionetrización*, se torna en resguardo.

Así, la paranoidización se juega en esa doble visibilización de anonimatos que los dejan al descubierto, son anónimos que se reconocen y que conocen la oscuridad y sus secretos, son anónimos que saben que han sido descubiertos y que buscan continuar manteniendose como anónimos, los demonios mediante mecanismos institucionales pervertidos y los *espectros* mediante el dominio de su rasgo incorpóreo al ejercelo

insertándose en lugares concurridos donde puedan evanescerse[49]. Sin embargo, la multitud también es lugar de anonimato para el demonio, de esta manera cualquier persona se torna en posibilidad de demonio ya no solo como su representante directo (el criminal entre la multitud) sino como parte del bajo mundo (la red de sujetos de la sociedad civil vinculada al crimen organizado) que alerta a los demonios de la presencia y localización de *espectros* (Piglia, 1991).

De esta forma, la ausencia de los demonios es su propia presencia en la multitud y en lo oculto. La ausencia de los demonios es el elemento potente que desata la paranoidización como amenaza de destrucción y desintegración en los *espectros* y con ello los mantiene en la intraquilidad como forma necesaria de preservar la vida.

Así, el gran enigma de la paranoidización se juega en el elemento simbólico de la institución como protectora, la cual es quien busca asesinarles ya que conocen su centro oscuro y la identidad de sus demonios.

De esta manera, llegamos al punto de las tensiones que participan en los indecibles, las cuales se abordan en los siguientes subapartados desde dos lineas, una de ellas desde la propuesta lyotardiana donde lo indecible se da por medio de los procesos que producen la realidad social, procesos institucionales; y otra, desde el movimiento estético-existencial guattariniano, que buscaría exponer en el presente trabajo singularidades de la maldad en torno a la experiencia de los sujetos.

7.4.4 Delirio e institución

Desde el modelo de Lyotard (1988) se puede analizar cómo la institución se construye en la racionalidad e instala desde ahí sus procesos, lo cual demanda de los sujetos discursos objetivos y racionales como voz necesaria para comunicarse con ella (Jastrzebska, 2012). Los *espectros* sobrevivientes cargan testimonios y experiencias en la complejidad de la realidad social, en su encuentro con la institución (al testimoniar, denunciar o levantar un acta) sus discursos se encuentran radicalizados por la propia experiencia en prácticas de violencia descarnada, por ello sus discrusos no son escuchados por la institución ya que se conciben como irracionales por una parte, debido a que la experiencia en la *frionetrizacion* lo radicaliza por encontrarse en la indeterminación (experiencias inexplicables e irracionales bajo significaciones sociales); y por otro lado, los propios representantes de la institución al estar coludidos con el crimen obstaculizan los procesos de denuncia, haciendo sentir a los migrantes como delincuentes o mentirosos, e inclusive

[49] Habría que mencionar que hay sujetos en la sociedad civil de quien los migrantes reciben ayuda para evanescerse o fugarse, y si bien estos sujetos no conocen de fondo los secretos de la maldad, sí reconocen a algunos demonios así como la lógica del bajo mundo, con lo cual orientan y apoyan a los *espectros* para seguir sobreviviendo.

los alertan que si deciden continuar pondrán en riesgo su vida. De esta manera, ante la insuficiencia, limitación o perversión de la institución para escuchar, se va instalando el delirio en los migrantes como el vigilante y la alerta permanente contra los representantes del mal, contra los demonios, a su vez el delirio se presenta como exceso de interpretación por la experiencia vivida, una experiencia que los marcos de representación social (realidad institucionaloizada) hacen percibir como insensatez por estar fuera de ellos.[50]

El delirio surge como reacción ante la institución que valida la realidad y que desde ahí invalida la experiencia de los sujetos, desarrollando así rasgos psicóticos, ya que se pone en tela de juicio el decir, el vivir y la experiencia de los sobrevivientes. Como testigos los *espectros* están develando mecanismos ocultos e inimaginados que regulan a las sociedades, son mecanismos que operan en los intersticios de los canales institucionales, en sus espacios silenciados, en la indeterminación e ilegalidad.

El testimonio al no contar con pruebas mas que la palabra se tiende a tornar en ilusión de la experiencia (experiencia confusa) para los migrantes, una vivencia que devela los vínculos ocultos entre crimen y ley (parte del centro oscuro de la maldad y de la institución). Tal como menciona Jastrzebska en su trabajo *De historia a paranoia*, donde plantea algunos mecanismo para borrar la frontera entre testimonio y ficción y, cordura e insensatez, a partir de la comparativa de dos novelas centroamericanas desde una lectura de la ficción paranóica porpuesta por Ricardo Piglia (1991): “ambos intentos de resolver el enigma desembocan en un fracaso -los protagonistas no logran aclarar nada, no descubren la verdad, sino ponen de manifiesto su carácter ilusorio, mostrando una realidad cada vez más confusa” (2012, p. 341).

De esta manera la institución asegura el ocultamiento de su centro oscuro y de se perversión mediante un sistema racional que irracionaliza las experiencias y discursos que están fuera de lo institucionalizado, al grado de convertir en insensato o loco a quien conoce su oscuridad. A su vez, hay procesos que actúan para deslegitmiar el testimonio de los sujetos (como parte de la perversión de la institución y presencia del bajo mundo en esta). Así, no hay necesidad de una búsqueda directa, cuerpo a cuerpo, de aquel que mira el centro oscuro de la maldad y la institución, y sobrevive a ello, ya que el sistema lo resguarda bajo una estructura racionalista que irracionaliza y bajo prácticas de deslegitimación, ambas promueven la paranoidización.

[50] Ambos mundos representados se basan en dos elementos fundamentales de la paranoia: por un lado el ambiente amenaza, opresión, presecusion y conspiración, por otro - el delirio interpretativo que consiste en exceso de interpretación, tentación de encontrarle a todo una causa, un mensaje cifrado (Piglia, 1991).

Sin embargo, a pesar que hay una estructrua que resguarda el centro oscuro de la maldad también hay demonios que lo hacen mediante prácticas de destrucción, uso de ley como venganza y desapariciones.

El testimonio de los *espectros* sobrevivientes bajo la palabra se tiende a invalidar por la forma en que se expresa y por los procesos que atraviesa, ya que por un lado la expresión de un centro oscuro vedado está fuera de las lógicas institucionales y racionales que organizan el mundo, por tanto los discursos que hablan de este se escuchan desorbitados y poco creibles; y por otro lado, se encuentran los excesos de las narraciones producto de las sobreinterpretaciones por la constante alerta en los sobrevivientes para salvaguardarse, donde no se deja nada al azar y todo se adjudica a los demonios -autoridades y crimen organizado- (Piglia, 1991).

El delirio del paranoide se nos devela así como la narración y el descubrimiento de los secretos, lo vedado y lo oculto de la oscuridad, de la maldad y de la institución, ya que inclusive la sobreinterpretación es una representación y significación de lo que se juega en la maldad.

Lo anterior busca visibilizar cómo la institución participa y produce de forma activa rasgos psicóticos en los sujetos de las sociedades, al deslegitimar y buscar hacer parecer insensato a aquel que testimonia.

De esta manera, se devela parte del cómo juegan las tensiones que participan en lo indecible en la paranoidización, lo cual se configura en lo oculto y silenciado por los gobiernos, los rasgos paranoides no se producen solo por la experiencia de violencia que busca la destrucción sino por ser sobrevivientes y testigos, y buscar develar lo oculto y oscuro mediante el testimonio. Se trata de la posibilidad de ser la prueba positiva y racional que demandan las instituciones para ser tomado en cuenta, lo cual pone en riesgo a la maldad y a la comunidad de los demonios.

La paranoidización como proceso psicotizante de la institución se tensiona entre la experiencia real (lo que determina una búsqueda sistematizada por psicotizar de representantes institucionales) y la producción subjetiva calibrada en la hipersensibilización de alerta por conocer el secreto de la maldad (capacidad de ver lo silenciado, oculto y oscuro), de la misma manera que por experimentar la invalidación o amenazas de los demonios (crimen organizado y autoridades) y someterse a una estructura racional que irracionaliza el decir que descubre los secretos de la maldad.

Para concluir solo restaría citar a Lyotard “[...] el delito perfecto consistiría, no en dar muerte a la víctima o a los testigos (eso significaría agregar nuevos delitos al primero y

agravar la dificultad de borrarlo todo), sino en obtener el silencio de los testigos, la sordera de los jueces y la inconsistencia (locura) del testimonio" (1988, p. 20). Ese delito perfecto es el que participa en la paranoidización de los sobrevivientes, donde se silencia el develamiento del centro oscuro de la institución y forza a los *espectros* a fugarse nuevamente para continuar sobreviviendo. Por otro lado, la sordera de los jueces se da tanto por la vinculación con el crimen organizado como por la evitación de denuncia y testimonio de los sobrevivientes. Por último, la inconsciencia en el discurso de los migrantes es producto de la estructura racional que asegura el ocultamiento del centro oscuro de la institución. Dicho delito perfecto, se presenta en la cotidianidad de los *espectros* migrantes y es uno de los elementos significativos que participan en su paranoidización y en la indecibilidad.

7.4.5 Rumpelstiltskin y los indecibles de la maldad

A continuación, se hace uso del elemento existencial-estético de la propuesta guattariniana al emplear el cuento Rumpelstiltskin para elucidar singularidades en la maldad y sobre todo, visibilizar cómo juegan las tensiones que participan en la producción y sostenimiento de indecibles.

Este cuento de los hermanos Grimm (Grimmstories, 2020) relata la historia de un molinero que en el encuentro con el rey le hizo creer que su hija era capaz de hilar oro con paja. El rey llamó a la hija del molinero y la llevó a un cuarto donde había paja y una rueca, le comentó que debía convertir en oro la paja ya que en caso de no hacerlo moriría. La joven se preocupó y entristeció porque no era posbile realizarlo; sin embargo, tuvo la visita de un duende saltarín que le propuso convertir la paja en oro a cambio de algo, la hija del molinero le dio un collar y el enano convirtió la paja en oro, con lo cual al día siguiente el rey complacido llevó a la muchacha a un cuarto más grande para que hiciera lo mismo, de igual manera el duende la visitó y realizaron un nuevo intercambio, la joven le dio un anillo y el enano convirtió la paja en oro. Al día sigueinte el rey la llevó a un cuarto aún más grande y le dijo que si lograba convertir toda la paja en oro se casaría con ella y la haría reina, la chica que ya no contaba con nada material para intercambiar con el enano desconocía que podía ofrecerle, este le pidió a su primer hijo cuando naciera y ella aceptó. Una vez que la reina tuvo a su hijo el duende volvió a visitarla para cobrar la deuda, horrorizada la mujer pidió que no se llevara a su hijo y le dijo que podía darle riquezas pero este se negó, así que la mujer lloró y se lamentó con lo cual el duende se conmovió y le dio tres días para adivinar su nombre y en caso de hacerlo se quedaría con su hijo. La reina comenzó el primer día recitando varios nombres pero con ninguno de ellos acertó, durante el segundo día cambió de estrategia y realizó una combinación de nombres mediante la articulación de distintas palabras como "pata de cordero" o "lazo

largo” pero tampoco respondieron al nombre del duende, así que envió a uno de sus guardias a averiguar si alguien sabía el nombre, a su regreso este comentó que vio a un duende bailando y cantando una canción que develaba un nombre, Rumpelstiltskin. Cuando la reina se lo dijo al enano, este comentó “te lo ha dicho el diablo” y molesto pateó la pared y hundió su pie en ella, al trata de sacarlo se partió en dos y con ello la mujer no volvió a saber de él y permaneció con su hijo.

Este cuento presenta varias articulaciones con los indecibles expuestos a lo largo del presente subapartado, algunas de ellas son la siguientes. La reina funge como un *espectro* ya que se encuentra en un estado de indeterminación en la vida y la muerte al ser encerrada en un cuarto donde si no cumple con lo exigido morirá, con ello queda expuesta a la muerte pero aún no esta muerta y al estar encerrada está viva pero no forma parte de la vida; de la misma manera se torna en un *espectro* sobreviviente cuando se aparece el duende, ya que la libra de su destrucción y desintegración (de su muerte), se puede apreciar también que el enano saltarín es algo vedado para la mayoría de las personas del cuento pero no para la hija del molinero (el *espectro* sobreviviente). La mujer ve de frente lo que está oculto para los demás, habla y negocia con ello pero no sabe dónde encontrarlo ni conoce más allá de lo que se le muestra y dice. Por otro lado, a Rumpelstiltskin le interesa la riqueza pero cuando ya la tiene hay una preferencia por la vida sobre lo material, lo cual se percibe ante la negación de este cuando se le ofrece riqueza a cambio del hijo, esto puede ser pensado como la participación y la abarcación que tiene el mal sobre lo humano, a su vez, este personaje parece ser que forma parte del centro oscuro develado a la reina, la cual cae en un estado de perturbación (similar a la paranoidización) cuando no puede negociar más a pesar de ser reina y cuando no encuentra el nombre del duende.

Sin embargo, el análsis del cuento que visibiliza las singularidades de la maldad y las tensiones de los indecibles, se basa en tres puntos hasta ahora no retomados. El primero es la acción del enano al ofrecer a la reina un nuevo trato basado en la adivinación de su nombre, el segundo es el proceso que se atraviesa para adivinar el nombre y el tercero es el discruso de Rumpelstiltskin cuando han dicho su nombre.

Comenzaré por el utlimo punto ya que es el que se vincula de manera directa con el tema de la maldad. Cuando Rumpelstiltskin expresa “te lo ha dicho el diablo” al escuchar que dicen su nombre, nos abre la posibilidad para articularlo con nuestras reflexiones. Se visibiliza que él no es el diablo pero que es muy probable que lo conozca y que se vincule con él, porque identifica que la única forma de saber su nombre era por medio de este. Así, el diablo enunciado en el cuento desde la construcción de la presente reflexión remite a lo que nombramos como maldad, el diablo es la expresión maxima de la maldad, es el

tirano y por tanto Rumpelstinskin puede llegar a ser o no un demonio (representante de la maldad) pero lo significativo es que conoce la maldad, que conoce el centro oscuro y sus procesos, es por ello que identifica al diablo como único capaz de revelar su nombre.

Dicha identificación se articula con el primer punto (la adivinación del nombre del duende como nuevo trato) que nos deja observar el conocimiento y seguridad de Rumpelstiltskin sobre la imposibilidad de los humanos de conocer su nombre; es decir, nos devela una lógica en la maldad, la cual es que se encuentra vedada e invisibilizada, y a su vez permite observar que no hay posibilidad de conocer ni nombrar la maldad solo lo que está en contacto con ella. Es por esta razón que el trato con la reina era solo una extensión de tiempo para la entrega de su hijo, porque esta estaba siendo inscrita en los indecibles, donde no hay forma de nombrar a menos que se tenga acceso al propio mal, y eso lo saben bien los representantes del mal, los demonios.

Por último, el proceso por el que se intenta adivinar el nombre da cuenta de las peripecias en las que todo sujeto se inscribe al buscar decir los indecibles. Se tiende a buscar por la mayor cantidad de elementos que proporciona la cultura y que definen y hacen referencia directa a eso donde se considera está lo indecible, en el cuento se trata de un nombre y lo primero que se hace es buscar y decir lo conocido y propuesto culturalmente como nombre. De la misma manera, se hace uso de una serie de articulaciones sobre los recursos culturares, es una práctica de combinación de palabras que no necesariamente remiten a lo conocido o propuesto socialmente como nombres, tal como observamos realiza la reina en el segundo día al armar palabras como “pata de cordero” o “lazo largo”. A su vez, se busca decir lo indecible por medio de los otros, a través de su experiencia, esto se puede percibir cuando la mujer pide a uno de sus guardias que vaya a preguntar si alguien sabe el nombre. Sin embargo, el cuento visibiliza que lo indecible no se presenta por esos medios, no por ello dichos medios dejan de participar en el camino que lleva a un golpe de suerte, al encuentro con algo que uno no se esperaba y que lo vio y escuchó diciendo lo indecible lo cual tiende a parecer un trabalenguas, a no generar sentido o a parecer un chiste, tal como le sucedió al guardia al ver a un duende cantando y dicendo su propio nombre, Rumpelstiltskin. Así, el que logra decir lo indecible es porque se ha inscrito en un proceso de búsqueda del mismo que lo lleva a encontrarse con lo que no esperaba y es precisamente eso, lo que dice lo indecible, lo indecible solo puede ser dicho por lo indecible, solo puede ser dicho por lo silenciado del otro en voz de ese mismo otro; es decir, que el secreto solo puede ser conocido si es contado por quien lo guarda. De la misma manera los indecibles al develarse, al ser enunciados y al escucharlos son tan potentes que en un principio parecen no generar sentido ya que se encuentran fuera de los marcos de interpretación de la realidad.

De esta manera, se propone que se pueden mirar las producciones y parte de la maldad pero no por ello puede ser nombradas o dichas. La maldad es por si misma indecible y se da cuenta de ello en la experiencia de José, un migrante hondureño que participó en un taller en Tochan que consistia en animalizar la vida.

La dinámica del taller constaba en poner rostros de animales o monstruos en una serie de actores sociales (delincuentes, policías, migrantes y gobernantes). Las imágenes eran proporcionadas por mi y una vez que ponían los rostros de animales en los cuerpos humanos les solicitaba la explicación del por qué de ello.

La imagen construida por José muestra la cara de una momia en el cuerpo de Donald Trump, cuando explicó el porqué de ello mencionó “La momia se queda corta, pero la elegí porque Trump se lava las manos como Pilatos. Es racista, le vale, solo busca lo que favorece su imagen” (Taller animalización, Ciudad de México, 2020). Esa respuesta parece no decir o explicar en totalidad el porqué del rostro de la momia en el cuerpo de Trump. Habría que preguntarnos entonces ¿Cuál es la relación entre momia y Pilatos, entre momia y racismo? José se encuentra entre indecibles mostrando algo significativamente profundo asegurado en la indecibilidad.

A través de lo expuesto a lo largo de este subapratado, se propone que eso que visibiliza José es uno de los principales representantes del mal, eso que visibiliza y medio dice es la indecibilidad en la que inscribe el mal, se puede ver algo de la maldad que representa Trump y el demonio que lo reviste, pero no se puede nombrar. La momia en Trump y en Pilatos visibiliza el mal que nos gobierna pero no puede ser nombrado unicamente puede ser mostrado, y el racismo elucida las acciones y producciones llevadas a cabo como obra de la maldad, como obra de los gobiernos, así como lavarse las manos forma parte del proceso de invisibilización constante de la maldad y de los demonios, que fortalece la venda que cega ante el mal.

Figura 1
Donald Trump momificado

Aunado a esto, José armó una escena a partir de la animalización de los actores sociales, en donde se puede observar cómo el mal, representado desde la momia (el presidente) y la clavera-la muerte (que representa a los pandilleros/el crimen organizado) se encuentran operando tanto abajo como arriba, tanto en la vida cotidiana como en las cúpulas de poder que gobiernan las sociedades.

Figura 2
Escena: Monstrusidad al descubierto

Los *espectros* sobrevivientes no pueden nombrar la maldad pero sí pueden exponer, develar y descubrir sus mecanismos, ambigüedades y manipulaciones. Así como quitarse la venda que cega de la maldad que rige al mundo.

Dicha apertura o cognición sobre lo oculto los faculta para observar la ceguera social ante la maldad, donde el centro oscuro de esta permanece oculto y vedado para la sociedad pero ya no para ellos. Esto se presenta en la experiencia de un migrante hondureño que escapó de un secuestro y observó cómo asesinaron a un compañero que también se había fugado, despúes vio en la televisión la noticia de ese evento y la indiferencia de los espectadores ante ello, lo que le hizo ratificar la presencia de la maldad en las sociedades y cómo esta pasa desapercibida, cómo esta se encuentra vedada para los demás sujetos, cómo son indifierentes ante ella, cómo es una realidad oculta para miles pero no más para quien es sobreviviente, para quien ha experimenado las producciones destructivas y desintegradoras de la maldad y miró su centro oscuro.

Así, en la experiencia como *espectros* hay una revelación sobre la comunidad de los demonios, una clarificación de las lógicas de la maldad que gobiernan a las sociedades y una elucidación de sus representantes, los demonios. Los *espectros* tienen un fulgor que

ilumina el centro oscuro de la maldad y lo miran de frente, se percatan que forman parte de él pero logran fugarse de los demonios cuando están a punto de ser arrojados a las fauces del centro oscuro para ser devorados, destruidos y desintegrados.

Mirar el centro oscuro de la maldad libera de la venda que cega ante la oscuridad, sin embargo, ver el mundo sin esta venda lleva al delirio.

7.5 La comunidad como sentimiento (de alegría-desprecio)

El presente subapartado es una reflexión y juego imaginativo que busca pensar el enojo, el odio y la violencia (contra otros y contra uno mismo), visibilizadas como parte de las preocupaciones migrantes por la seguridad, expuestas en el punto *7.1.1.2 Precocupación por la seguridad.*

A lo largo del desarrollo de los temas anteriores la comunidad ha sido un elemento significativo que ha participado como una linea que permite pensar los indecibles. Para profundizar sobre las experiencias de odio, enojo y violencia que nos muestran los *espectros* migrantes, y aproximarnos a las tensiones que participan en la producción y mantenimiento de los indecibles he optado por tomar un camino que nos lleve por la comunidad, que posibilite identificar un elemento complejo que nos constituye como sujetos, un sentir de alegría-desprecio por los otros, el cual es un nódulo significativo en la producción y reproducción de la violencia (contra otros y contra uno mismo) pero a su vez en la dificultad para nombrar el por qué de dicha violencia ejercida.

Para desarrollar este tema se retoma una práctica con migrantes en Casa Tochan que consistió en una serie de reflexiones sobre las repercusiones de la violencia y su reproducción.

7.5.1 Reflexiones de migrantes sobre violencia y discriminación

En agosto de 2018 Gaby (la coordinadora de Casa Tochan) y algunas voluntarias organizaron una junta para exponer las problemáticas del albergue así como formas de acción ante estas, en aquel entonces yo llevaba alrededor de año y medio como psicólogo en Tochan. Algunas compañeras expresaron que había migrantes que ejercían violencia de género sobre otros migrantes homosexuales y sobre ellas, esto se debió principalmente a dos razones, la primera fue que un migrante realizaba comentarios machistas hacia las voluntarias, y la segunda fue que varios migrantes no querían ayudar a cocinar, al grado de no preparar agua de sabor con un sobre, mencionando que esa era una actividad para las mujeres o en su caso para los chicos homosexuales. De esta manera, me solicitaron realizar un taller que abordara dicha problemática.

Así que emprendí una actividad encaminada a que los migrantes reflexionaran sobre la violencia, a partir de pláticas individuales centradas en las experiencias en sus países de origen y en sus trayectos por México. El planteamiento que orientaba la reflexión (el cual adquirió distintas formas a lo largo de dicha actividad, ya que las propias reflexiones la fueron modelando) era si al haber vivido en un lugar con maras (pandillas), y con ello con violencia, al salir de él se quedaban con algo.

7.5.1.1 Dificultades en el reconocimiento de la violencia

Durante el proceso reflexivo de los migrantes surgieron algunas dificultades para identificar las repercusiones de la violencia, ya que la aproximación y enunciación de su experiencia los conducía a una concepción de “trauma”, lo que los posicionaba en el circuito de un modelo médico que patologizaba y un modelo liberal que individualizaba, obturando así la participación de lo social. Ante la pregunta a uno de ellos de si creía que el vivir en un ambiente de violencia, por las maras principalmente, le había generado algo con lo que se había quedado una vez saliendo de dicho entorno, respondíó ”¿Como un trauma?” (Reflexiones sobre violencia con Cristian, Ciudad de México, 2018).

En lo que respecta a mi participación como coordinador, tuve dificultades para aterrizar de forma clara el tema, y con ello orientar la reflexión. Sin embargo, a pesar de las dificultades los migrantes hallaron un elemento que les permitió identificar algo distinto del trauma, algo que no se reconoce como violencia pero que sin embargo también la reproduce.

Eso que los migrantes identificaron como no violencia pero que participa en actividades de violencia, fue la discriminación; lo cual les posibilitó leer la repercusión de factores psicosociales relacionados con la violencia, en sus connacionales. A continuación cito parte de una reflexión migrante sobre el por qué algunos hondureños ejercen discriminación contra los homosexuales.

> Porque se han criado en una sociedad de cero al gay, homosexual, se han criado en una sociedad que no lo permite, entonces a ellos los hace reaccionar, aunque ellos no sean así, ellos lo hacen reaccionar como piensan que están en su país; como, este es gay, apártate […] No es porque ellos sientan eso, por dentro todos somos humanos y sentimos igual, para que no digan tú te juntas con un gay, en Honduras juntarse con un gay da muchas cosas de que hablar, de decir este igual es gay […] Allá, esa organización no es permitida y uno viene desde pequeño creciendo con eso, ese rencor sobre los gays, viene con ese rencor, y no es fácil decir, ya me voy a juntar con ellos, es difícil, es como de, racismo […] aunque uno tenga corazón blando, pero si uno fue criado así, a uno le cuesta recapacitar que está mal. (Reflexiones sobre violencia con Cristian, Ciudad de México, 2018).

La reflexión de Cristian (que es el ejemplo para dar cuenta de la reflexión y proceso por el que varios mirgantes atravesaron) muestra el pasaje de la concepción patologizante e individualizada del trauma, al de una de educación y rechazo social que genera prácticas violentas como la discriminación y el racismo.

7.5.1.2 Silencios - Sobre el reconocimiento en la reproducción de la violencia

Sin embargo, estos acercamientos a pesar de producir el reconocimiento de que una sociedad discriminadora repercute en distintas formas en los sujetos que viven ahí, haciéndolos reproducirla de alguna forma, no producían una lectura del sí mismo dentro de ese colectivo de connacionales que discriminaban; es decir, que no se reconocían a ellos mismos como reproductores o potenciales reporductores de discriminación.

¿Por qué a los migrantes como a muchos otros sujetos en las sociedades, se les dificulta asumirse como potenciales reproductores de discriminación, si reconocen que han sido formados en un contexto racista?

Recordemos que la migración del Triángulo Norte de Centroamérica se presenta como acción de salida de la violencia y pobreza principalmente, de la misma manera las significaciones sociales de los migrantes los colocan en el lugar del delincuente, del peligroso y del violento. Y así me pregunto ¿Cómo acercarse al reconocimiento de la reproducción de la violencia y la discriminación, si hacerlo implicaría asumirse como parte de aquello de lo que intentan alejarse (la violencia)? ¿Cómo hacerlo si asumirlo implicaría ser parte de esa categorización de delincuente, en la que socialmente se les significa? ¿Cómo hacerlo, si asumirse como discriminador presenta una valoración social negativa? ¿Cómo hacerlo si son ellos los que han experimentado una discriminación constante en sus países y en su trayecto por México?

Ante la presencia del rigor social en caso de reconocerse como discriminadores y por tanto violentos, se presentaron los silencios en las elaboraciones reflexivas de los migrantes.

Fueron los silencios, breves o extensos, los que aparecieron como parte de los reconocimientos en la participación del hacer discriminatorio (y violento), fueron momentos donde los migrantes no respondían de forma automática sino que callaban y meditaban antes de enunciar cualquier cosa. Silencios como un momento de elaboración en la participación de la reproducción de la discriminación pero no por ello de ser discriminadores. Así, los silencios colaboraron con la dislocación entre reproducir y ser, mostrando la posibilidad de reproducir y no ser; es decir, de reconocerse como reproductores de discriminación pero no por ello ser discriminadores.

7.5.1.3 Voz en pretérito - Enunciación de la reproducción de la discriminación

La posibilidad de nombrarse como reproductores de prácticas de discriminación y no por ello ser sujetos discriminadores, se encontró en posicionamientos en un tiempo pasado. Fue a partir de ahí que los chicos elaboraron la carga intensa de reconocimiento de

reproducción de discriminación; un silencio profundo y una enunciación en pretérito. A continuación algunos testimonios de ello.

> A mi me ha pasado con compañeros, en son de broma los estaba molestando y les decía cosas, yo no sabía que se sentía mal porque nunca me lo dijo, y me arrepiento porque se lo decía a cada ratito, yo lo molestaba porque era así, pero yo era por broma, solo por bromear, yo no sabía que se sentía mal hasta que un día me lo dijeron, me dijeron que se sentía mal por ese momento, desde ahí reaccioné y dije, aunque uno tome como broma, no hay que bromear con esas personas así, porque ellos se sienten mal, están siendo reaccionados, capacitados, de salir de ese trauma que tienen de la sociedad, para unírsele a la sociedad, y lo acepten como eres, y uno molestándolo o maltratándolo así, se sienten más avergonzados o más discriminados (Reflexiones sobre violencia con Cristian, Ciudad de México, 2018).

> Yo nunca apoyé a una persona que estuviera metido en violencia, o tratar de concientizar, o tratar de ayudarlo para que saliera de eso, yo solo miraba una persona ahí, digo yo ¿por qué se metió en la violencia?, nunca me dio esa intención de saber porque hay tanta violencia, yo solo vivía la vida, tal vez si hubiera sabido cómo era o cómo estaba, nunca hubiera aceptado un trabajo, me hubiera enfocado en apoyar a otros jóvenes, como yo pues [...] debía conocer cómo es el entorno […] incluso entre nosotros mismos nos discriminamos, de la misma clase social, yo vengo de una clase social en extrema pobreza, si tengo un poco de dinero pude haber ayudado a algún amigo que estaba en alguna emergencia, alguna necesidad, y más que le tocó robar para poder cubrir alguna necesidad, comida y todo eso (Reflexiones sobre violencia con Walter, Ciudad de México, 2018).

Estos testimonios, elucidan cómo los migrantes visibilizaron la posibilidad de reproducir y no ser, y cómo el tiempo jugó como elemento significativo para ello, ya que fue este el que los posibilito salir de un lugar de riesgo en caso de asumirse en el presente como reproductores de discriminación.

Si bien hemos reflexionado en el sentido de la dificultad para asumirse como reproductores de violencia y discriminación debido a una carga social negativa, aún hay mucho que pensar.

7.5.2 Vestigios de la comunidad como sentimiento

Para pensar la comunidad parto del enfoque que, lo que la posibilita es “lo que uno siente cuando está con otro”. Desde esta perspectiva, la gestación de la comunidad se da como parte de un sentir al otro, lo cual ha posibilitado formar colectividad y emprender proyectos que han permitido la sobrevivencia y el crecimiento de la sociedad. Se trata de un momento tan arcaico que es posible que no haya fuentes sobre él, y lo reflexiono a partir

de las propuestas de Martín-Barbero (1991) sobre la cultura popular, y principalmente del trabajo *La comunidad aporética* de Fernando García (2015).

7.5.2.1 Vestigios

Sin duda, el trabajo que realiza García (2015) sobre la comunidad desde la filosofía política, un recorrido histórico-conceptual que visibiliza las transformaciones y producciones de la comunidad, es fundamental para pensarla no solo como el conjunto de individuos que la componen sino como eso que posibilita y mantiene la unión de sus integrantes.

El autor juega con el concepto de comunidad, se mueve entre distintas significaciones, como el de lo colectivo y como lo que mantiene el vínculo, nos deja ver que la comunidad es ambas y además es “algo otro”, es lo que mantiene unido a sus miembros y es los integrantes que la conforman, así como sus procesos y lo que deviene de ese estar juntos.

García (2015) parte de la propuesta de Esposito para problematizar el concepto de comunidad, este se sitúa en la antigüedad greco-latina y menciona que lo que posibilita y mantiene con existencia a la comunidad es una deuda o una falta; es decir, que todo sujeto por el hecho de nacer o pertenecer a una comunidad está en deuda, lo que significa apoyar, contribuir o trabajar por un proyecto común. Ese en-común es problemático y es potenciador, problemático porque implica cierta renuncia de los sujetos sobre sus propios deseos al pertenecer a una comunidad, y potenciador porque es lo que posibilita en términos de García (2015), el +1 que también es la comunidad; es decir, la apertura a formas otras de proyectos, de pensares y de decires, que producen la transformación misma de la comunidad y mantienen su existencia.

Esa deuda y ese +1, son la comunidad como grupo de sujetos y como lo que mantiene su unión, pero a su vez son la posibilidad de reencontrarse con un sentir tan arcaico que dificulta su intelección. ¿Cómo aproximarnos a dicho sentir? ¿qué es eso que se siente cuando se está con el otro? Nancy (citado por García, 2015, p.104) nos permite responder a ambas preguntas cuando expone que la comunidad se juega no como hecho u obra sino como estancia o experiencia. Desde ahí, podemos retomar la propuesta de Esposito para seguir reflexionando sobre dicho sentir, el momento en que este último autor piensa a la comunidad desde la antigüedad greco-latina ya implica una producción de ese sentir que se experimenta en la estancia o experiencia en la comunidad (para este autor se trata de un sentir de deuda), la comunidad como eso que se siente cuando uno está con los otros, agradable o desagradable. Se trata de parte de la impronta o vestigio del sentir que posibilitó la comunidad como hoy la conocemos.

Así, podemos imaginar un tiempo arcaico para pensar en este sentir (el cual se distancia de la propuesta de Esposito como deuda), podemos reflexionar que en la evolución de los seres humanos desde los primeros homínidos ya se nacía y se era parte de un grupo, y esto se dio muy probablemente anterior a ellos; es decir, que desde tiempos remotos y primitivos eso que se siente en uno al estar con el otro ya se producía, y ello llevaba a sus integrantes a generar acontecimientos.

De esta manera, necesariamente en los tiempos primitivos tuvo que haber un momento donde estar (o juntarse) con los otros, fue un sentir caracterizado por algo parecido a lo que hoy concebimos como alegría, agrado, protección y hasta inspiración, en el sentido de que había una expectativa ya no solo de supervivencia sino de posibilidad de trascenderla. Ese momento arcaico, es lo que se propone posibilitó la comunidad, un sentir semejante a la alegría que era capaz de elaborar el mismo desagrado que se podría llegar a presentar al estar con el otro, un sentir de seguridad que inspiraba, que emocionaba y que movilizaba (producía). Ese sentir de alegría es el que reconozco y nombro como vestigio más arcaico de la comunidad como sentimiento.

7.5.2.2 Desprecio: Traición y rechazo

Cuando García (2015) expone la porpuesta derrideana de comunidad como vínculo de amancia, para complejizar la propuesta de Esposito y dar cuenta de que no sólo se trata de una deuda sino tambien de un +1, nos sigue dando pistas para pensar ese sentir arcaico de comunidad como sentimiento. La amancia es un vínculo que implica tanto unión o junción como disolución o rompimiento, es un vínculo doble “de amor y muerte, de *aimance* y de disolución, de junción y de enfrentamiento” (García, 2015, p. 103).

Así, bajo dicho vínculo se elucida que el sentir de alegría al estar con el otro, de forma sincrónica se constituyó por un elemento de muerte, enfrentamiento y disolución. Lo anterior nos ayuda a pensar la comunidad como un sentir trastocado por acontecimientos hostiles, que produjeron y siguen produciendo prácticas atroces hacia los otros.

A través de las propuestas de Martín-Barbero[51] (1991) podemos visibilizar parte del sentir en los acontecimientos hostiles que han trastocado el vestigio de la comunidad como sentimiento. El autor elucida, un sentir de las clases populares respecto a las transformaciones sociales basadas en el capitalismo, expone cómo la instauración de las formas de libre mercado transformaron la economía tradicional en las cuales los sujetos podían fijar el precio, y en épocas de escazes estos se regulaban en el mutuo acuerdo, lo

[51] El modelo del autor es complejo, ya que articula distintas disciplinas (entre ellas la filosofía, la historia, la política y la comunicación) para problematizar y pensar los procesos de constitución de lo masivo. Mediante la articulación de prácticas de comunicación y movimientos sociales visibiliza la participación activa de lo popular en la construcción de la hegemonía.

cual era parte de la cultura popular. Estas nuevas regulaciones sociales y económicas fueron sentidas por las clases populares como una expropiación y disolución de sus derechos.

Mediante ese sentir de expropiación y disolución de derechos, el autor nos permite pensar sobre el sentir de un cuerpo social popular, desde el aspecto de muerte, disolución o enfrentamiento presente en el vínculo de amancia, lo cual deviene o es indicio de un sentir aún más arcaico (tal como el sentir de alegría), y se propone por el presente trabajo, que ese sentir de exporpiación es una rememoración de algo que avisa y alerta que lo común ha dejado de serlo. Lo "en" de lo en-común ya no está ahí (en lo común); es decir, que desde el ejemplo de Martín-Barbero (1991), la clase popular ya no participa del proyecto de un estado-nación del que se sentía parte, porque lo popular fue expropiado y disuelto.

El sentir de expropiación y disolución, marca la expropiación y disolución de un acuerdo social, una ruputra realizada por los gobernantes, ese acuerdo concentraba lo común de la diferencia (de esos que antes eran comunes al estado-nación y ahora ya no lo son), eran lo "en" de lo en-común, y así lo "en" de lo en-común se tornó en parte del +1 (parte de la diferencia que buscará ser constantemente integrada); es decir, que el otro, en este caso lo popular, que formaba y se sentía parte de un proyecto (el estado-nación) en algún punto fue desvinculado de dicho proyecto tornándose en algo ajeno, tornandose en la diferencia.

Esto visibiliza algunas prácticas que transformaron el sentir al estar con el otro, al experimentar una traición, la cual conllevó el rechazo de ese con quien se había hecho el acuerdo, el rechazo de ese con el que se compartía algo común.

El rechazo alimenta la herida de la traición y profundiza la vergüenza (o enaltece el orgullo) de ser quien se es, y con ello exalta un sentir de desprecio. Ese sentir de desprecio es el que se instala de forma más visible en la comunidad como sentimiento, la cual guarda las experiencias de traición y rechazo (permanentes hasta nuestros tiempos).

Ese desprecio se aloja en las sociedades y las va consituyendo, tal como podemos observar en las aportaciones de Ortega[52] "si la manera de estar con otros fue brutalmente herida, entonces el pasado entra en el presente … como conocimiento envenenado" (2008, p. 26). Pero habría que agregar, que no solo se trata de un conocimiento sino de

[52] El autor aterriza al contexto colombiano, conceptos propuestos por Venna Das sobre la violencia, para visibilizar cómo estos han estructurado Colombia. Das erige significativamente sus modelos desde una mirada antropológica, aportando a la comprensión de las porducciones corrosivas y el movimiento de la violencia en la organización de las sociedades y las subjetividades, sus trabajos de investigación sobre este tema están situados en el contexto de la India.

un sentir, el cual se puede proponer se presenta como algo que estruja el corazón, que enfurecerse, que busca defenderse como signo y presencia de la traición.

La historia de la humanidad presenta distintos momentos del sentir de la traición que erige al desprecio como parte de una reproducción y remomoración de esas experiencias arcaicas que marcan que lo común ha dejado de serlo. Uno de estos ejemplos lo encontramos en la conquista de América por parte de los españoles. ¿Qué habrán sentido los indígenas que apoyaron a Cortés contra los aztecas una vez que derrotando al imperio se tuvieron que someter a los que consideraban sus aliados, pero además estos les expropiaron y diluyeron su cultura? ¿Fue una traición sobre otra traición? Los indígenas fueron traicionados y rechazados por los españoles, y eso elucida una reproducción y rememoración de la comunidad como sentimiento desde el desprecio.

De esta manera, el sentir de estar con otro como alegría se tornó a su vez en desprecio, constituyendose como un sentimiento complejo caracterizado por un vínculo de amancia, sentires opuestos que se juntaron y mantuvieron, alegría-desprecio.

7.5.3 Polo despreciativo: El racismo como asesinato del otro

7.5.3.1 Racismo

Así, desde el polo despreciativo las sociedades radicalizaron las diferencias y facilitaron acciones violentas como elaboración del desprecio, pero a su vez la violencia de los otros participó con la búsqueda de protección de lo propio. Se propone que se produjo así, la conformación de un acuerdo social para emprender acciones violentas y hasta atroces, en pos de la seguridad y bienestar, en ese sentido las sociedades acordamos, asumimos y pactamos, el uso de la violencia con los otros como medida de protección.

De esta manera el juego de violencias sociales producto del desprecio, se nos devela como las representaciones del rostro (del otro) de la propuesta levinasiana[53], caracterizadas por un sentir de temor por la propia vida y a su vez un sentir de angustia por tener que asesinar al otro (Butler; 2006); así, eso que se siente cuando uno esta con otro (para Lévinas) es una tensión entre el temor de sufrir violencia (por el otro) y a su vez de inflingirla (como medida de protección).

Bajo esta propuesta, el sentir de vulnerabilidad produce un deseo de matar al otro como constitución de los sujetos. Ese deseo de matar a otros se va complejizando debido a las regulaciones sociales que prohiben el asesinato, de esta manera se produce un matiz en la tensión levinasiana, que se siente como vulnerabilidad por sufirir violencia y prohibición

[53] Emmanuel Lévinas, construye su propuesta de la ética de la alteridad de la cual participa el modelo del "rostro", en la articulación de la tradición filosófica occidental y la tradición judía (Navarro, 2008).

contra el asesinato; sin embargo, el deseo de matar sigue presente como parte fundamental de sentir al otro.

Butler retoma la regulación social del asesinato para visibilizar "[...] la lógica por la cual la prohibición de la agresión se vuelve el canal interno de la propia agresión. La agresión entonces se vuelve contra nosotros bajo la forma de la crueldad superyoica" (2006, p. 173). Así, la autora responde al por qué de la violencia contra uno, la cual desde nuestras referencias se presenta en la experiencia del migrante que se golpeaba y cortaba a sí mismo.

De esta manera, lo que se juega en el polo despreciativo es la tensión entre ser asesinado o asesinar como parte escencial de sentir al otro, y que ante una regulación social (prohibición) del asesinto, deviene un sentir complejo que contribuye con el desarrollo del racismo, y para dar cuenta de este retomamos a Grosfoguel (2012).

Este autor parte del modelo fanoniano del racismo, una estructura de dominación que se basa en la superioridad-inferioridad sobre la linea de lo humano, esa constitución del racismo se produce para Grosfoguel durante el colonialismo, ya que en este momento histórico se dio un debate sobre los indígenas que versa en su posesión o falta de alma.

> Esta definición de «pueblos sin religión» se acuñó durante todo el siglo XVI en España. El debate que provocó la conquista de las Américas fue alrededor del tema de si los «pueblos sin religión» encontrados en las Indias Occidentales tienen alma o no tienen alma. Este debate colonial generó un «efecto bumerang» que redefinió todo el imaginario de dominación de la época. Recordemos que siendo el latín la lengua de escritura de la época y estando la autoridad del conocimiento en manos de la iglesia por medio de la teología cristiana, lo escrito por Colón y por todos los filósofos cristianos del siglo XVI español circuló rápidamente por toda Europa. (2012, p. 90)

Ese imaginario al que hace referencia el autor es parte de las jerarquizaciones sociales occidentales de superioridad-inferioridad presentes en Occidente, sobre las cuales a partir del descubrimiento de América integraron la linea de lo humano para producir el racismo como hoy lo conocemos.

El debate social hizo circular los imaginarios sociales occidentales respecto a los otros e hizo emerger referentes y sentimientos que ya estaban en el contexto. Fue un debate como construcción imaginaria de una identidad, que ya se buscaba e intentaba imponer al interior de Occidente (mediante guerras y organizaciones sociales), superioridad-inferioirdad, pero a su vez también estaban presentes el sentir de desprecio y las demandas de asesinato del otro como forma de defensa y aversión, y así el espacio conquistado de América y su debate sobre el alma fueron las condiciones de posibilidad que permitieron mediante el racismo redireccionar ese sentimiento complejo de sentir al

otro, en el cual se condensaron identidades, diferencias, ideales, desprecios, demandas de asesinato y de protección.

El racismo y el colonialismo redimieron a Occidente, ya que les proporcionó una mina de oro (literlamente), que les permitió no solo redireccionar su desprecio sino materializar sus deseos de superiordad desde lo biológico, lo cultural y lo económico.

Así, el racismo es la respuesta a ese sentir complejo de desprecio producto de la traición y el rechazo, que busca deshumanizar al otro (en el campo de la representación) como juego de potencialidades de violencias, de búsqueda de superioridad y de respuesta ante el sentir de desprecio, pero a su vez es posibilidad de salida de la tensión entre ser asesinado o (prohibición de) asesinar.

El racisimo es así, la permisibilidad social que posibilita asesinar al otro ante la prohibición del acto de matar, racisimo como continuidad a un sentir y una lógica arcaica que nos constituye (desprecio) y que nos da una respuesta como acción ante ello, el asesinato.

El rostro (del otro) así, contiene la historia de acontecimientos hostiles, de traición, de rechazo, de violencia y asesinato, y de una búsqueda de regulación de ello, que han participado en la producción de un acuerdo social que ha producido a su vez las divisiones del mundo (tal como Norte-Sur)[54]. El rostro guarda un sentir, una regulación social y un pacto arcaico como legado de la humanidad que se instala en los cuerpos de los sujetos y que organiza sus relaciones, su pensar, su representar y su sentir del otro.

Pareciera entonces, que estamos socializados y nuestra cultura nos forma bajo un desprecio que demanda “nuestra muerte o asesinar”, como una herida por una traición y un rechazo que no termina de cicatrizar sino que permanece abierta y supurando.

En este punto, es posible visibilizar parte de lo que ha participado en el sentir de odio y enojo del exguerrillero salvadoreño (expuesto en el punto *7.1.1.2 Precocupación por la seguridad,* una serie de constantes experiencias en el desprecio social.

7.5.3.2 Rostro: La paradoja levinasiana

Para Levinas, el rostro no es unicamente la cara humana con ojos, nariz, boca, orejas, etc, sino una significación que rebasa a la propia imagen (a la propia cara), y que no se

[54] Santos visibiliza a partir de una mirada crítica de las sociedades actuales, las producciones sociales de las necesidades de dominación capitalista y colonialista, desde ahí define al Norte como un sistema totalitario que no acepta ninguna otra forma de conocimiento ni de vida, y al Sur como “una metáfora del sufrimiento injusto y sistemático causado por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado.” (2015, p.30)

reduce al momento o contexto en el que se exhibe (también lo desborda). El rostro se presenta como una linea de intelección y acción del mundo y del sí mismo, que ocurre, por y en, la interpelación que genera el otro con su presencia. El rostro se juega como una matriz de performatividad (Navarro, 2008).

Así, el rostro guarda un legado, una historia que nos constituye como sujetos ante un sentir con el otro, un sentir y un rostro que no es posible definir porque son irrepresentables, pero es dicha irrepresentabilidad la que al buscar representarse retiene algo de eso que es inaprensible; es decir, saber que en el rostro hay multiplicidad de procesos históricos y sociales que nos constituyen y a los cuales no tenemos acceso, da la posibilidad de una aproximación a estos al estar al tanto de ello. Esa es la paradoja levinasiana, buscar constantemente representar lo irrepresentable que ofrece el rostro.

El rostro es lo humano y además es algo otro, pero a su vez el rostro posibilita la condición para la humanización, ya que bajo este se representa a uno mismo y al otro. Así, en el rostro se juega y ocurre constantemente la humanización y la deshumanización, debido a las formas que adquiere la representación de este (ya sea como peligroso, inferior, incivilizado o como digno y civilizado)

De esta manera, la apuesta del presente subapartado ha sido dar cuenta que la comunidad como sentimiento complejo alegría-desprecio, es parte de esa irrepresentabilidad arcaica del rostro. Se trata de un legado inscrito en nuestros cuerpos y sociedades que cargamos y bajo el cual representamos, sentimos, pensamos y actuamos.

7.5.4 Reflexiones de migrantes sobre violencia y discriminación 2

Bajo las reflexiones sobre el polo despreciativo de la comunidad como sentimiento desde la propuesta del rostro levinasiano (sentir vulnerabilidad y prohibición para matar), brinda los elementos para leer las elaboraciones de los migrantes, sobre el por qué evitar nombrarse como discriminadores. Enunciarse como tal sería equivalente a asumirse como racista, lo que conlleva a situarse como asesino con lo cual se rompe una ley o norma arcaíca (la prohibición del asesinato), de ahí la dificultad y/o decisón de no enunciarse desde ahí.

Así, podemos observar cómo los migrantes produjeron una linea otra de acción ante la organización arcaica que regula el sentir y hacer de los sujetos en las sociedades, generando un dislocación del reproducir (discriminación) y ser (discriminador), y constituyendo la posibilidad de reproducir y no ser.

Además, los migrantes durante sus reflexiones visibilizaron formas de acción y desarticulación del senitr del polo despreciativo, las cuales se exponen a continuación.

7.5.4.1 Sufrimiento - Posibilidad de enunciación en tiempo presente

El reconocimiento de ser partícipes de la discriminación en tiempo pretérito, como parte de un contexto que educa sujetos que reproducen prácticas discriminatorias pero que no por ello (en tiempo presente) los hace discriminadores, coadyuvó con los migrantes para generar posibilidades de acción y de transformación, posibilidades de producir un cauce alterno al de la hegemonía en lo que respecta al actuar discriminante.

Al posicionarse en tiempo presente como sujetos no discriminadores, los migrantes cuestionaron la realidad social y su propia condición, lo cual colaboró con una de sus múltiples búsquedas al migrar, salir de la violencia; tal como expresa uno de ellos:

> Tú me haces algo, pues yo me defiendo, pues claro, hay compañeros que reaccionan a los golpes, pero si tú no te defiendes te puedo lastimar tú cara, pero tú ¿qué vas a hacer? defenderte; ¿oye qué te pasa? **voy a tratar de controlarme o vas a seguir la corriente** […] No es que no lo use [se refiere a la violencia], trato de evitar eso, lo que es la violencia, evito tener ese tipo de problemas, porque yo se que la violencia genera más problemas, porque si respondo con violencia podría parar hasta en el bote […] Así es como se defienden, uno también tiene que comprender a esas personas, no tiene que ponerse **siguiendo la corriente**, cuando la persona se pone así, va haber otro momento en que se pueda hablar, pero por mientras uno se retira, uno evita [...] La corriente es el impulso cuando uno se enoja, y los dos quieren agarrarse a golpes, porque quieren chocar, se pican, entonces ahí es donde se pelean […] [la corriente] está en todos lados. (Reflexiones sobre violencia con Junior, Ciudad de México, 2018).

Los migrantes al enunciarse en tiempo presente como no reproductores de discriminación o violencia, dan cuenta del cómo es que se logra generar ello, o planteado desde una pregunta ¿cuál es la diferencia entre ellos y sus connacionales para evitar reproducir la violencia en tiempo presente? o más general ¿qué posibilita no reproducir la violencia aún cuando es posible hacerlo? Es en la búsqueda de esa posibilidad que los migrantes se centraron en el sentir de la repercusión de la violencia, tanto en sus propios cuerpos al haber atravesado por un momento violento como en el acompañamiento de algún familiar, amigo o compañero que la experimentó, y con ello accedieron al reconocimiento del sufrimiento propio y del otro.

> En la escuela yo tuve un amigo que era gay, yo no sabía, me lo confesó ya cuando, pues yo me quede así [hace referencia a que estaba sorprendido], éramos como hermanos, ya cuando se dieron cuenta los demás lo empezaron a maltratar, a decir esto, lo otro, entonces a mi ya no me gustó, yo dije, todos somos humanos, desde esa vez yo dije, porqué vamos a sentirnos más que esta persona, todos somos iguales, entonces de ahí viene que yo no tengo problemas con las personas que son así […] (Reflexiones sobre violencia con Cristian, Ciudad de México, 2018).

El sufrimiento ante un acontecimiento de discriminación o de violencia, posibilitó la enunciación en tiempo presente, ya no solo de no ser violento sino tampoco de reproducir la violencia. El sufrimiento al vincularse con el "hacer ante la violencia" colaboró con la superación de la figura de la víctima (en la que podrían caer los migrantes si sólo se hubieran centrarado en sus padecimientos), al reconocer sus capacidades como agentes de cambio en sus propios entornos. Así, sufrimiento y víctima, se desvinculan para permitir una articulación distinta, sufrimiento y acción; acción como ejercicio de participación en los sistemas sociales a través de un hacer que se opone a una corriente de violencia.

7.5.4.2 Conmoverse

La reflexión de los migrantes sobre la violencia y su encuentro con el sufrimiento como elemento por el que parece tienen que atravesar al hablar de su vida, les posibilitó la llegada a una enunciación en tiempo presente, de afirmarse sujetos con capacidad de acción y de transformación, sujetos capaces de salir de la corriente violenta, sujetos capaces de no reproducir comportamientos violentos, tal como exponen Cristian y Walter:

> Cuando uno tiene una persona amiga o conocido uno nota el cambio en ella, y se siente mal porque ya se está alejando y uno no sabe por qué, a veces uno tiene la culpa, ellos se alejan, se sienten mal, ya lo miran como con pena, desde ahí viene a uno ¿por qué está así? ¿por qué se está comportando así? y uno reacciona. ¡ah! fue de lo que yo dije, yo lo lastimé, yo lo hice sentir mal. De ahí recapacitar. (Reflexiones de Cristian, Ciudad de México, 2018).

> Durante mi trayecto vi que […] deberíamos de apoyar a las personas, me queda eso, de que, o sea, cuando estuve en Guatemala, no debí ambicionar un trabajo y dinero, no de ser conformista pero si con lo que yo tenía, tenía que estar. Yo nunca apoyé a una persona que estuviera metida en violencia, o tratar de concientizar o tratar de ayudarlo para que saliera de eso, algún drogadicto, yo sólo miraba a una persona ahí, digo yo, ¿por qué se metió en la violencia? Nunca me dio la intensión de saber por qué hay tanta violencia, yo solo vivía la vida; tal vez si hubiera sabido cómo era o cómo estaba, nunca hubiera aceptado un trabajo, tal vez me hubiera enfocado en apoyar a algunos jóvenes como yo; debía conocer cómo es el entorno social (Reflexiones sobre violencia con Walter, Ciudad de México, 2018).

Así, ante el reconocimiento del sufrimiento en la propia historia y en la del otro, bajo una experiencia dolorosa y desagradable que no se desea ni para uno ni para los demás, los migrantes se "conmovieron" y con ello desarticularon y se movieron del polo despreciativo (el cual instala el racismo, la discriminación y la violencia, como una forma de relación con los otros).

7.5.5 Polo de la alegría: Corresponsabilidad ética

7.5.5.1 Corresponsabilidad ética

El rostro levinasiano no solo expone a la tensión entre ser asesinado o asesinar, también lo hace a las producciones del polo de la alegría.

Ambos polos se erigen en la ética como condición a la que inscribe el rostro, la cual es otra forma de aprehender y construir el mundo, es una tercera vía de conocimiento y acción (distinta a la cognitiva y sensitiva). Se trata de una serie de valores que entran en juego para humanizar y deshumanizar al otro mediante la búsqueda de la representación del rostro ante su interpelación.

La ética a la que inscribe el rostro es anterior a toda etnia, cultura, identidad e ideología (Navarro, 2008), porque el rostro contiene y desata una serie de procesos históricos y culturales que nos constituyen como sujetos (forma parte de una matriz permormativa), donde se encuentran ambos polos, el del desprecio y el de la alegría, y este útlimo como legado consititutivo posibilita acciones distintas a las violentas, tal como una responsabilidad dotada de performatividad.

Esta responsabilidad está presente en la representación del rostro, responsabilidad por generar representaciones que no solo no deshumanicen[55] sino que permitan elaborar el desprecio de forma otra a la violenta, potenciando y accediando al polo de la alegría.

Dicha responsabilidad no es un acto individual debido a que solo a través de la relación con los otros es posible representar el rostro, además de que se trata de un pacto ancestral como legado que constituye nuestras sociedades y nuestro sentir en el mundo. Así, lo que se juega es una corresponsabilidad como hacer colectivo e interrelacionado.

De esta manera, una corresponsabilidad ética es la posibilidad de frenar el impuslo o inercia social de un sentir constitutivo (instalado en nuestros cuerpos) que empuja a actuar violentamente (racistamente) y con ello reflexionar en el sentir de desprecio y de la tensión entre asesinar o ser asesinado, para inaugurar formas otras de acción, de representación y de sentir del otro, evitando así el borramiento de su humanidad.

Conmoverse, sentir el sentir del otro, en este caso la vulnerabilidad, nos remite a la corresponsabilidad ética. Se trata de una idetificación intensa con el otro que da cuenta que lo humano ha sido expuesto a la atrocidad (a la deshumanización), lo cual posibilita observar el sufrimiento del otro, y a su vez percatarse de la propia estancia y el porpio

[55] Se concibe la deshumanización como un mecanismo que coopera con la insensibilidad ante la muerte y el sufrimiento.

hacer en el polo despreciativo, lo que brinda la potencia de moverse de ahí y transformar el desprecio.

7.5.5.2 La alegría de los espectros migrantes

Los *espectros* migrantes nos ofrecen no solo con sus reflexiones sino con sus experiencias, visibilizaciones de transformación del desprecio, es por ello que ahora retomo parte de la experiencia migrante en su recorrido.

Durante el trayecto hacia EE.UU. los *espectros* experiementan tanto el racismo (desprecio) como la corresponsabilidad ética (alegría) por parte de: 1) autoridades, 2) crimen organizado, 3) otros migrantes y 4) sociedad. Partiendo del último elemento, las experiencias de los *espectros* migrantes en el polo de la alegría como corresponsabilidad ética se presentan bajo el hacer de la sociedad civil que da comida, indicaciones, alojamiento y trabajo; albergues que cooperan con trámites, estancia, alimentos, asesorías, salud y talleres; e inclusive autoridades que dejan seguir con el camino o ayudan. En lo que respecta al hacer de migrantes hacia migrantes, Flores y Parrini a través de una mirada significativemente antropológica, nos ofrecen un trabajo que visibiliza agenciamientos y corresponsabilidades éticas entre estos, que los llevan a trascender los peligros del camino, y son dichas aportaciones las que nos permiten observar la presencia del polo de la alegría:

> Las relaciones que tejen los migrantes son un elemento clave para lograr sortear las dificultades que supone el recorrido que hacen (2018, p.80) [...] Pero, sobre todo, narraron cómo otros migrantes les brindaron orientación espacial y saberes sobre el viaje. Estas formas de organización efímera dotan el viaje de solidaridad y empatía, y constituyen una de las principales estrategias que los migrantes utilizan para viajar (Ibídem) [...] Estos mapas establecen un pacto de confianza anónimo o colectivo de los saberes que entre los migrantes se transmiten. (Ibídem, p.85)

Es en esa experiencia intensa en el polo de la alegría que los *espectros* migrantes tienen la posibilidad de transformar el desprecio, al re-elaborar y abrir “espacios otros” de experiencias distintas al racismo.

Esta transformación del polo despreciativo implica un cambio del que da cuenta Santos al exponer las complicaciones del Norte por integrar la diversidad y aprender o dejarse enseñar por ella.

> [...] no es simplemente aceptar al otro, y mucho menos tolerarlo; es permitir el cambio recíproco de identidades y conocimiento; es partir de ideas de que nosotros, a través de esa diversidad, somos incompletos, y que lo importante es ser cada vez más incompleto, no es ser completo, es tener una conciencia cada vez más grande de nuestra incompletud. (2015, p. 34)

La noción de incompletud, desde la propuesta del presente trabajo radica en la comunidad que expone García (2015), una comunidad que se juega constantemente entre la deuda y el +1, entre el racismo y la corresponsabilidad ética, entre el desprecio y la alegría. Una comunidad que no permanece situada en el polo despreciativo, sino que se mueve de ella y lo transforma, incompletud como posibilidad de no cerrazón a nuestra historia donde las experiencias de traición y rechazo, expropiaron, diluyeron y separaron la diversidad, así como erigieron una barrera llamada racismo que ha asegurado el asesinato del otro y que mantiene a la diversidad ahí donde se encuentra, apartada de uno.

La vida *espectralizada* es muchas cosas, pero sin duda una de ellas es la transformación del sentir de desprecio por los otros, lo cual reelabora y abre espacios necesarios para experimentar, rememorar y visualizar el sentir de alegría que también caracteriza al sentimiento de comunidad como piedra angular de nuestro desarrollo social.

7.6 Los indecibles y el flujo de Vida

7.6.1 Tensiones que producen y sostienen a los indecibles

A lo largo del desarrollo del presente apartado se han visibilizado cómo juegan distintos sentires en los migrantes, y con ello cómo juegan algunas tensiones que participan en la producción y sostenimiento de indecibles. Estas tensiones son cruzamientos múltiples entre demandas sociales, significaciones y experiencias de muerte, maldad y *espectralidad* (vida-muerte).

7.6.1.1 Vulneración del sí mismo y demanda del asesinato del otro

El subapartado *7.2 Familia-Migración* develó cómo jugaba una de las tensiones que participaba en la producción de indecibles en *espectros* migrantes, la cual gira en torno al sentir de vulnerabilidad del sí mismo.

Desde la constitución masculina se dificulta enunciar y con ello elaborar el sentir de experiencia de vulneración del sí mismo (ejercida por la delincuencia, los gobiernos, los familiares, los compañeros, la sociedad civil y por ellos mismos), no se dice tan facilmente tengo miedo o estoy asustado ya que encunciarse como vulnerable cuestiona normas sociales que rigen el sentido de ser (hombre/ masculino) y hacer en el mundo.

Cuando la enunciación de la vulneración del sí mismo surge tiende a encubrirse para evitar continuar exponiéndolo y con ello no cuestionar normas sociales y mucho menos, experimentar vulnerabilidad. Tal como sucedió en una de las sesiones grupales sobre las preocupaciones de los migrantes donde Santos, migrante hondureño, expreseaba que había una solución ante el riesgo que corrían por la zona en la que se encontraba el albergue, y dicha solución dejaría de hacerlos tener, en ese momento titubeó y uno de los compañeros migrantes dijo “miedo” para completar su discurso, pero rápidamente él contestó que “no” era miedo. De igual forma, el mismo Santos en otro momento dijo que él abría la puerta de la entrada (ya que es la tarea que tiene encomendada en el albergue) de todo corazón, lo repitió un par de veces sin embargo nadie dijo nada al respecto. Ambos ejemplos elucidan cómo se tiende a no buscar expresar la vulnerabilidad (o el sentir) a pesar que sea enunciada por alguien.

Por otra parte, en el subapartado *7.5 La comunidad como sentimiento (de alegría-desprecio)* se develó cómo juega parte de la tensión que produce y sostiene indecibles, respecto a la reproducción de la violencia hacia los otros y hacia uno mismo, lo cual apareció como un legado social que constituye a sociedades y sujetos (subjetividades) y se presenta en un sentir de desprecio (traición, rechazo, odio y racismo) y una consigna social de asesinato como forma de protección y relación con el otro.

7.6.1.2 Mirar la maldad

En lo que respecta al tema de los *espectros* en la comunidad de los demonios se mostraron cómo operan algunas tensiones que producen indecibles desde la experiencia como sobrevivientes. Estas tensiones se presentan como parte de una vida en la violencia que devela lineas profundas de organización social basadas en la maldad, lo que conlleva rupturas o quiebres simbólicos que producen paranoidización (ya que uno de los principales ejes de protección es el que busca asesinar).

La atrocidad, la deshumanización, la violencia, la muerte, la destrucción y la desintegración, persiguen a los migrantes a lo largo de su trayecto. Son elementos que los remiten a la experiencia de no poder concretar la unica posibilidad real de salida de la *zona de ausencias*, y de la misma manera no poder comenzar de nuevo en caso de no llegar a su objetivo.

7.6.1.3 Sentimiento de inexistencia

El cruzamiento entre las tensiones (que producen y sostienen) indecibles que hemos visibilizados: vulnerabilidad del sí mismo, demanda social de asesinato del otro, develamiento del mal (paranoidización) y experiencia en la indeterminacion de vida y muerte, generan en los migrantes un sentimiento, que no se dice, de muerte despiadada y de despojo de lo propio (de la vida, de lo poco económico que se tiene y de lo místico -esperanza/espiritualidad-).

Es un sentimiento que posiciona en el exterminio de la vida, de los recursos materiales (económicos) y del misticismo. Es una experiencia de sentirse en el después de la muerte (después del exterminio, de la destrucción y de la desintegración) donde no hay vida, cuerpo, recursos materiales ni misticismo (espíritu o esperanza), porque han sido desintegrados.

Así me pregunto ¿por qué se torna indecible este sentimiento de muerte despiadada y despojo de lo propio? La respuesta que se propone versa en que no hay un registro social para pensar la persistencia en el mundo y después de la muerte cuando corporal, material y misticamente uno ha sido destruido y desintegrado por la maldad.

De esta manera, los cruzamientos de tensiones indecibles generan una inflexión que lleva a un registro social de ausencia de lo corporal, lo material y lo mistico, por tanto los indecibles (hasta ahora) se nos presentan como experiencias que producen sentimientos de inexistencia, donde la vida se vive en un espacio impensado, incorporal, inmaterial y sin mística.

Uno de los chicos migrantes en las sesiones grupales donde hablaron de sus preocupaciones mencionó “el alma viene y regresa doble”, este decir pudiera cuestionar el sentimiento de inexistencia que se produce como parte del despojo, destrucción y desintegración de lo místico (espiritual). Sin embargo, también da la posibilidad de pensar que ante la experiencia y sentimiento de inexistencia como parte de una ausencia de registro social, corporal, material y mística, la operación subjetiva tiene que retornar o elaborarse desde donde hay registros, es decir, desde la experiencia en la vida, por ello es que este chico para pensar su experiencia y sentimiento en los cruzamientos de tensiones indecibles tuvo que posicionar el alma de vuelta en la vida, lo cual es a su vez una forma de elaborar y trascender el sentimiento de inexistencia que se experimenta.

Así, se visibilizan dos momentos sincrónicos en los indecibles. 1) Uno como producto de la enseñanza-aprendizaje, donde se constituye a los sujetos en normas que los estructuran y les demanda un hacer o decir y un no hacer o no decir (como muestran los estudios de género), lo cual se puede presentar de forma consciente o inconsciente. 2) Otro momento el cual Lyotard (1988) y Guattari (1996) denominan como *diferendo* o a-significante respectivamente, se trata de parte de ese sentimiento de inexistencia, una experiencia que no encuentra conceptos o lenguaje donde sostener y definir lo que se siente en ese momento, es un instante que no presenta referentes para la vida (corporal, material ni mística), es un momento en que los sujetos se enfrentan a una insuficiencia ya no solo para explicarse lo que sienten sino para salir del lugar (la inexistencia) al que llegaron sin saber cómo ni por dónde (no es una cuestión unicamente cognitiva o de lenguaje sino una experiencia completa de ser en el mundo que lleva a ser en la inexistencia y por tanto dejar de ser en la vida y -después de- la muerte).

7.6.2 Out of joint (desajustado)

Esta primera aproximación a la producción de un sentimiento de inexistencia generado por los cruces de tensiones indecibles en la experiencia de los migrantes, nos da la posibilidad de seguir reflexionando en términos más generales sobre los indecibles y sus repercusiones a nivel social y subjetivo.

Al retomar el sentimiento de inexistencia como producción de los indecibles, podemos pensar que dicho sentir no se refiere a lo ininteligible sino a la presencia de algo que está en una linea distinta a la de los marcos sociales que definen la realidad (por ello la ausencia de registro social) y que inaugura por medio de la experiencia una dificultad para nombrar eso que se ha experimentado; es decir, que los indecibles son la vía, los emergentes o indicadores de que algo se asoma, de que el cuerpo ha sido punto de

confluencia y por tanto de coyuntura que lleva a un desajuste con los marcos sociales establecidos.

Así, pensar los indecibles en términos más generales a partir (pero no unicamente) de la experiencia de los *espectros* migrantes, es aproximarse a la delgada pero potente linea entre la elucidación y la enunciación, donde uno puede ver, inteligir, sentir pero no decir (nombrar) de manera suficiente y satisfactoria para expresar lo que ha vivido.

Los indecibles son los indicadores de algo inconmensurable que desborda la palabra, es como estar en medio de un mar donde tenemos todas las opciones para tomar cualquier dirección pero se nos dificulta hacerlo debido a dos cuestiones, a que no hay caminos que indiquen una dirección o, a que hay caminos que indican la dirección (es el lenguaje y la falta de este como recurso disponible para nombrar).

Los indecibles se nos muestran ya no como indicadores de limitaciones y de falta de lenguaje sino como irrupciones en el orden de lo social que permiten comenzar a inteligir y dilucidar “vidas y experiencias otras”.

Los indecibles desde esta propuesta más general, son las producciones que se generan por la experiencia en la vida donde constantemente se inauguran formas “otras” múltiples y diversas. De esta manera, los indecibles son lo que se produce en el encuentro con “algo” que genera una experiencia “otra”, ese “algo” es lo que a partir de ahora se busca desde el presente trabajo.

Para llegar a ello, se parte de que los indecibles se nos develan como una brecha entre los marcos que definen la realidad y “algo otro” que se encuentra desajustado de ellos. Es una brecha en donde se juega lo indeterminable, lo que todavía no puede ser diferenciado en términos de lenguaje -pero si de significado, tal como propone Guattari (1996)-.

Los indescibles juegan como el *out of joint* de la propuesta derrideana (Derrida, 1995); es decir, que marcan la no participación en las junturas, uniones o articulaciones con las que se construyen los marcos que definen la realidad, los indecibles son “algo otro”, una experiencia y un sentir que no se acopla con las definiciones y sentidos que el mundo social ofrece. Los indecibles cuando aparecen, no desarticulan las articualciones de los marcos sociales sino que muestran una imagen al sujeto que los experimenta (proveniente de su experienca) y lo inscribe en “algo otro” que no se ajusta a los marcos de referencia social.

Sin embargo, es unicamente cuando los indecibles buscan expresarse y decirse (no antes, no en su aparición, no en la imagen desajustada de la que surgen) que inscriben en un proceso de desarticulación de marcos sociales, un proceso de deconstrucción de

realidad, de construcción de realidad otra y de diferenciaciones. Los indecibles en su búsqueda por decirse implican una restructuración de la realidad que no es inmediata pero si inminente.

De la misma manera, los indecibles cuando emergen mantienen a los sujetos vinculados a los referentes que ofrece el mundo social, es por ello que su aparición no se trata de una desarticulación sino de una imagen (producida por una experienca) que llevará a un proceso de desarticuación y de deconstrucción de la realidad social, inaugurando lineas otras de pensamiento que se caracterizarán por no encontrar referentes para producir el sentido total o satisfactorio de lo experimentado (lo que no significa que no encuentren parte de dicho sentido o se aproximen a él).

De esta manera, se visibiliza que los indecibles forman parte del acontecer social. No hay acontecer sin participación de estos, ya que se presentan y están mezclados con los marcos sociales instituidos. Las formas o marcos sociales que definen la realidad llevan inscritos a los indecibles, en otros términos, lo decible está construido a partir de lo indecible, por tanto lo decible (como el sentimiento o el medio decir de lo indecible que se obtiene al buscar decirlo) alberga el flujo de “algo” en lo que todavía estamos en búsqueda desde el presente trabajo (un “algo” que desconocemos y que produce una experiencia que no está ajustada a la realidad, a partir de la cual se manifiestan los indecibles).

Así, la aparición de los indecibles nos proporciona una experiencia llena para explorar y definir, lo que no nos brinda es una desvinculación cultural, lingüística, epistemología y ontológica (¡afortunadamente!); es en esta experiencia compleja de un momento lleno de alteridad y descubrimiento, que la novedad experimentada y contenida en los indecibles, al decirse se presenta como algo nuevo y como lo mismo. Una de las mayores riquezas de esto es la inminente producción de “realidad otra” que ahí se juega, la inminente definición de lo que se comienza a vivir, experimentar, compartir y producir en lo desajustado. Los indecibles inminentemente despliegan los límites del conocimiento y de la vida social, pero dicho despliegue aparece invisibilizado debido al uso de marcos sociales hegemónicos o institucionalizados que soportan la inteligibilidad de los sujetos, dicha inteligibilidad a su vez durante este proceso ya se ha transformado a pesar que los significantes para definir una realidad distinta sean los mismos con los que se define una realidad hegemónica, debido a lo que se ha transformado son los significados.

7.6.3 Flujo de Vida: Fuerza no violenta desajustada

Retomamos la búsqueda de ese “algo” que pertenece al flujo que produce indecibles. Se propone que “ese algo” son indicadores que brindan una experiencia potente que no

pertenece todavía al orden cultural disponible y por tanto tampoco al orden de lo humano. Así, se reitera que ese “algo” es el atravesamiento con un flujo que produce una coyuntura y saca de la certidumbre de los marcos sociales, es un flujo que está desajustado del orden social y humano.

De esta manera, los indecibles no solo se presentan como limitación por la falta de significantes (palabras) sino también como la experiencia fuera del orden de lo humano. Con los indecibles no solo entramos al orden de las limitaciones para nombrar sino también al de la apertura para experimentar algo distinto de lo humano, apertura a un mundo otro (a pesar que tienda a significarse y sentirse como limitación).

De esta manera, la experiencia fuera de lo humano que surge con los indecibles devela la apertura de, y en, algo que pertenece al orden de la Vida, con mayúsculas porque hace referencia a una experiencia de vida que no es unicamente humana, y es por ello que se propone que en dicho orden de Vida participan multiplicidad de “vidas otras” (especies múltiples y diversas).

Así, los indecibles se nos presentan en clave de Vida, son orden de Vida múltiple y diversa, apertura a un flujo de experiencias de Vida, experiencias otras al orden de lo humano que se encuentran desajustadas de dicho orden (de lo humano) cuando aparecen. Por ello, el flujo de Vida no es una experiencia individual sino colectiva, ya que participan en él vidas múltiples y diversas, es un conglomerado o condensación de experiencias otras a las humanas, en las que participan vidas otras además de las humanas.

Ese flujo también es, vida más un poco más de vida (humana) como una parte constitutiva de la propia Vida.

Por tanto, la experiencia en el flujo de Vida es ese “algo” que se nos devela con los indecibles.

Este flujo participa activamente en los procesos internos de los sujetos (de los seres vivos) bajo un elemento “externo-interno” a ellos; es decir, nos encontramos con un elemento que forma parte de los organismos que conforman los cuerpos de los sujetos, que se encuentra (al mismo tiempo) dentro y fuera de ellos. Dicho elemento posibilita la vinculación de los cuerpos con algo externo a ellos que está presente en el entorno, posibilitando de esta manera una producción interna en los sujeto y al mismo tiempo externa a ellos. El elemento externo-interno es parte del cuerpo de los sujetos (de sus organismos).

Este elemento externo-interno es el que hace posible sentir el flujo que dota de "experiencia otra" desajustada del orden de lo cultural y lo humano, de la misma manera hace posible que el flujo de Vida participe en la constitución y transformación de los sujetos en las sociedades y a su vez ser transformado por los sujetos, debido a que ambos forman parte del sistema de la Vida. La Vida bajo el elemento externo-interno forma parte de los organismos que constituyen los cuerpos de los sujetos (participando en su sentir, pensar,construir y enunciar). El flujo de Vida recorre los cuerpos de los sujetos mediante el elemento externo-interno, y con ello Vida y sujetos se transforman mutuamente y transforman el mundo.

Ese elemento externo-interno es una especie de interface entre la multiplicidad de lo vivo (lo que participa de la Vida). Es similar a un organismo vivo de forma desconocida que se transforma constantemente (invisibilizado para la mirada humana, el cual se transforma a sí mismo y es transformado por la inetracción con lo vivo y de lo vivo, por la inetracción con y de distintas vidas). No se trata de un ser sino de un "algo" cuya forma o materia desconocemos pero cuyo proceder y acciones podemos visibilizar, un organismo ambiguo que no se apega a las leyes del tiempo ya que en él (en su acceso, en su experiencia) no hay tiempo, hay un conglomerado de experiencias de distintos tiempos y especies, es donde se da la Vida como eternidad, es donde se teje la performatividad que ha dado lugar al mundo social y humano.

Así, la experiencia de apertura a un mundo otro bajo el flujo de Vida ocurre constantemente en los sujetos como parte de ese organismo ambiguo que los constituye, que es al mismo tiempo externo e interno a ellos.

Los indecibles son la vida (de los sujetos) en la Vida, son la experiencia en el desajuste que se presenta ante la fuerza del flujo de Vida que inscribe momentaneamente en una dificultad para nombrar lo experimentado, es una experiencia de desajuste entre significantes (palabras) y significados, entre experiencia y cultura, como producto del flujo potente que recorre los cuerpos de los sujetos.

El flujo de Vida es una fuerza desajustada no violenta, un fuerza que no inscribe dudas sino contemplación en una imagen, sensación y sentido "otro" que detiene o hace más lenta la vertiginosa tendencia social a vivir reaccionando automáticamente, y que invita a observar, sentir y reflexionar, y que en el trayecto de los sujetos por intentar decir (indecibles) lo que se ha experimentado se producirán dudas y desarticulaciones sociales. La fuerza de la Vida no se presenta de forma violenta sino contemplativa, lo violento se presenta en la búsqueda de incorporación de los indecibles al mundo social; es decir, es cuando se buscar decir los indecibles que las estructuras sociales, epistemológicas y

ontológicas construidas por los sujetos tienden a hacer reaccionar violentamente. Las desarticulaciones producidas por los indecibles generan nuevos sentidos y hasta nuevas formas de nombrar, lo cual repercute en toda la historia de los sujetos, pasado, presente y futuro, porque desde las nuevas formas de decir, los sujetos interpretarán y significarán su pasado, su presente y su futuro.

Un ejemplo del flujo de Vida como fuerza desajustada no violenta lo encontramos en la experiencia de los sobrevivientes, donde lo indecible puede pensarse como supresión del testimonio pero también como acto que busca decir algo a pesar de la dificultad de hacerlo. La sobrevivencia es una experiencia que, sin duda, devela la atrocidad de las producciones humanas, pero es precisamente la atrocidad la que nombran constantemente los sobrevivientes por tanto esta forma es parte de lo que se puede decir de los indecibles, aquello que presenta una dificultad para enunciarse es la fuerza que participó en la sobrevivencia, que hizo salir con vida de un momento donde no se tendría o se esperaba que sucediera. Los indecibles de los sobrevivientes marcan la experiencia del flujo de Vida que atravesó sus cuerpos para dar cuenta que ahí las regulaciones sociales, modelos teóricos y lenguaje no explican cómo es que sobrevivivieron, de la misma manera que los sobrevivientes tampoco lo saben. La sobrevivencia implica una experiencia de miedo, horror y atrocidad (maldad) y a la vez de “algo otro” que colaboró para salir vivo y que no se sabe nombrar pero que da sentido a ello (como el misticismo). De esta manera se reitera, que los indecibles marcan la experiencia de un flujo de Vida.

7.6.4 Enunciación ético-política y algunas singularidades en la construcción de los indecibles

La propuesta de los indecibles como producción del flujo de Vida y fuerza no violenta desajustada, busca priorizar una reflexión centrada en la vida para responder a dos cuestiones: a un compromiso y responsabilidad al haber redactado y visibilizado procesos en clave de muerte a lo largo del presente trabajo; y por otra parte, a la experiencia durante la cuarentena (confinamiento social) por el COVID-19 donde se nos ha expuesto a los habitantes del mundo, a un dispositivo político de gestión de población similar a la *frionterización*, en el cual la exposición a la muerte y el miedo a ella son lo que ha predominado, un proceder político donde se nos ha arrojado a todo clase de circunstancias como la espera, la indeterminación, la *espectralización* (ser y estar en la vida y la muerte) y los agenciamientos.

Así, centrar los indecibles desde la experiencia de Vida y la no violencia forma parte de mi contribución a una sociedad que se encuentra en una coyuntura donde la muerte es uno de los principales recursos para gestionar a la población, por ello priorizo la vida como

forma de transformación del recurso de muerte y busco cooperar con la visibilización y producción de formas otras de vivir en sociedad.

Enunciada mi posición ético-politica, me gustaría explicitar parte del soporte teórico en el cual se construyó la propuesta de los indecibles, si bien en la introducción del presente apartado se expusieron las articulaciones teóricas pertinentes, a continuación abordo con más detalle lo referente al flujo de Vida y al organismo extrerno-interno que posibilita su dinámica.

El dispositivo de los indecibles busca salir del paradigma de lo innombrable como limitación y cerrazón, y lo reflexiona como un elemento complejo que se piensa desde la limitación pero también desde la apertura -esta última es visibilizada por Lyotard (1988) y Guattari (1996) pero no la nombran de forma explícita-. La limitación-apertura es un elemento que al ser al mismo tiempo limitación como apertura, se torna en “algo otro”, ya que se trata de una unidad que es algo más que la suma de sus partes.

Esa concepción de limitación-apertura empuja a pensar otro elemento complejo que posibilite experimentar los indecibles tal como se propone, de ahí surge el organismo externo-interno, no porque el organismo (al que se hace referencia) sea así sino porque la construcción del presente dispositivo posibilita visualizarlo, comprenderlo y enunciarlo (decirlo) de esa manera, a partir de los recursos teóricos, sociales y lingüisticos utilizados. Los indecibles son un dispositivo construido significativamente en el modelo derrideando de los *espectros*, el cual se erige en el estudio del “entre” y por ello necesariamente se piensa a partir de la producción de dos o más elementos opuestos que se juntan y mantienen, produciendo algo “otro” o distinto a sus partes, en este caso los indecibles como limitación-apertura y flujo de Vida como parte de un ogranismo externo-interno.

Asimismo, los indecibles buscan conciliar[56] elementos teóricos en disputa o en contradicción: vulnerabilidad y potencia, negatividad y positividad, muerte y vida, ausencia y presencia, expresable e indescible. De esta manera, en la construcción de dicha conciliación es que se visibiliza la sensación de limitación ante una apertura a una experiencia de Vida, experiencia de Vida que forma parte del mundo en el que viven los sujetos y que ha sido parte de la historia, no solo de la huminidad sino de la Vida.

[56] Se busca articular o construir algo similar a un *point de capiton* desde la propuesta de Zizek (2006). Este concepto hace referencia a un nudo que amarra o una bisagra que articula, dos visiones distintas sobre un mismo tema, lo cual es posible debido a que se trata de dos observaciones del mismo fenómeno pero desde distintos ángulos (en términos del autor se trataría de visiones de paralaje). El *point de capiton* en su construcción o en la articulación de dichas visiones distintas, inaugura un “sentido otro” al propuesto por cualquiera de los modelos articulados o anudados.

Así, el dispositivo de los indecibles articula tres dimensiones, la natural-biológica (animal, naturaleza), la social y la subjetiva.

Los indecibles se construyen como la apertura-limitación a la Vida, una apertura-limitación que ha sido teorizada significativamente desde su elemento limitativo, lo cual obtura su elemento de apertura y con ello dificulta los procesos decibles en la experiencia de Vida. Lo anterior conlleva a visibilizar que tanto significantes como significados son elementos que a pesar que limitan la enunciación también se encuentran abiertos para su transformación; es decir, que los significantes y los significados no están cerrados y no lo han estado en ningún momento en la historia, ya que de ser así no habría posibilidad de desconstrucción, resignificación, poesía o metáfora (donde constantemente se ha dado la transferencia o desplazamientos de significados entre significantes).

Así, significantes y significados, no son receptáculos y unidades de sentido (respectivamente) cerradas sino elementos abiertos. Esta concepción reorganiza la intelección de lo indecible porque quiza es la aparente cerrazón a la que inscribe lo innombrable que hace concebirlos como formas inaccesibles, inhaprensibles o ininteligibles, cuando se trata de un proceso donde su presencia marca una dificultad inicial y temporal para decir (nombrar), pero su propia presencia demarca la inminente transformación del mundo al producir una reestructuración, resignificación o deconstrucción de significados y significantes, cuando se opta por decirlos.

De esta manera, los indecibles que se proponen en este trabajo priorizan y desarrollan la sensación de apertura que se experimenta con el flujo de Vida que recorre nuestros cuerpos.

Los indecibles como producción del flujo de Vida no forman parte de una conclusión o respuesta sobre el tema abordado en este documento, sino se tornan en un elemento para seguir reflexionando, pero sobre todo para generar un porvenir y preguntarnos sobre este ¿Qué porvenir podemos construir y esperar desde el enfoque y desarrollo del elemento de apertura y de Vida de los indecibles?

Para cerrar este trabajo he optado por presentar una prosa po(i)ética de Fanon (2009), donde enuncia los indecibles desde el flujo de Vida. En el capítulo V, *La experiencia vivida del negro* de su libro *Piel negra, máscaras blancas*, el autor se mete en una discusión con Sartre sobre el ser del negro y visibiliza cómo una estructura racista dificulta significativamente la posibilidad de existencia fuera de ella para quien está determinado o sobredeterminado por esta (en este caso los negros y los colonizados), ya que inclusive la propia potencia (de los negros) construida (teorizada) por quienes están constituidos en esta estructura (tal es el caso de Sartre) no deja de colocar en la inferioridad a los

sometidos, es ahí donde Fanon encuentra el *sentimiento de inexistencia* (2009, p. 131) como una ausencia de un lugar en el mundo, un lugar (no construido) fuera de la estructura racista (es decir, no hay posibilidad de ser algo distinto a lo que la estructura impone que se sea a partir de ser negro o colonizado), dicho sentimiento de inexistencia se experimenta por quien: 1) busque salir de la estructura racista y definirse fuera de ella, y 2) quien cuestione la estructura como quien no acepte el lugar dado[57]. Es este sentimiento de inexistencia experimentado por Fanon y a su vez su determinación por no asumir la posición que le dicta la estructura racista que lo lleva a enunciar de forma elucidante, clara y altamente sensible, los indecibles del flujo de Vida que recorren su cuerpo, una enunciación desde la multiplicidad de vidas.

Me siento un alma tan vasta como el mundo, verdaderamente un alma profunda como el más profundo de los ríos, mi pecho tiene una potencia infinita de expansión. Soy ofrenda y se me aconseja la humildad del tullido ... Ayer, al abrir los ojos sobre el mundo, ví el cielo revolverse de parte a parte. Yo quise levantarme, pero el silencio sin entrañas refluyó hacia mí, sus alas paralizadas. Irresponsable, a caballo entre la Nada y el Infinito, me puse a llorar. (Fanon, 2009, p.132)

Esos fueron los indecibles expresándose y dicéndose como producto del fujo de Vida. Nada más que decir. Muchas gracias.

[57] Este sentimiento de inexistencia desde la propuesta de Fanon (2009) es la producción de una estructura racista totalizante que no da lugar a ser fuera de ella así como somete a quien busca cuestionarla y no aceptar su lugar. Desde la presente propuesta el sentimiento de inexistencia es la experiencia de vivirse destruido y desintegrado (corporal, material y místicamente). Ambas propuesta visibilizan una ausencia de lugar fuera de la estructura para ser, estar, sentir, pensar y decirse, en este mundo e inclusive después de este mundo o después de la muerte.

PARTE III
QUÉ PUEDEN LOS ESPECTROS
SINO ABRIRSE PASO HACIA LA VIDA

8. CONCLUSIONES

8.1 ¿Qué ha sido lo silenciado tácitamente por el pensamiento y las construcciones occidentalizadas en lo referente a la migración?

Los *espectros* a lo largo de este documento han fungido como los pasajes necesarios para dar cuenta, mediante el estudio del "entre", de juegos binarios que silencian producciones y alteridades en nuestras sociedades.

Así, el estudio de lo que está "entre" la dicotomía "primer-tercer" mundo, mostró la presencia de *zonas de ausencias*, espacios marginados del primermundismo, *frionterización* y *frionetras,* portales sociales y *espectralización* de la vida como instrumentalizaciones políticas. Por su parte, aquello que se visibilizó en el juego binario entre "expresable-indecible" fue un posicionamiento teórico desde la "limitación" en la comprensión y construcción de lo indecible y un flujo de Vida del que participan vidas múltiples y diversas, entre ellas los sujetos en las sociedades, mediante un organismo externo-interno.

8.2 ¿Qué es lo que asusta de los espectros migrantes al primermundismo?

Lo que asusta de la aparición de los *espectros* migrantes y su posible llegada al primermundismo es el fin de su riqueza (humanidad y economía) y con ello de la diferencia (superioridad/inferioridad).

El propio primermundismo conjura, llama y convoca a los *espectros* para que vayan a él, al enunciar que la riqueza (humanidad y dinero-economía) y por tanto la vida se encuentra en su territorio. Cuando Derrida expone sobre la llegada del *espectro* del socialismo al capitlismo como aquello que anuncia el fin o el cambio de este ultimo, nos muestra lo que asusta al primermundismo, el fin de su riqueza. De igual forma los *espectros* mirgantes con su llegada al primermundismo anuncian que la riqueza no es fija y que su presencia implica redistribuciones y transformaciones de poder (riqueza, jerarquias y diferencias), y con ello se inaugura el provenir como un momento de cambio y de transformación del modelo liberalista que rige al mundo.

Aunado a esto, y bajo las producciones del presente trabajo, se proponen dos producciones más que asustan al primermundismo en la llegada de los *espectros.*

1) Llegar al primermundismo siendo *espectros* asusta, porque eso visibiliza una potencia que no ha podido gestionarse, destruirse ni desintegrarse. Esta potencia cuestiona la superioridad primermundista ya que sus dispositivos más sofisticados han sido vulnerados, lo cual muestra su vulnerabilidad y su pequeñez. Así, la llegada de los *espectros* se teme porque dicha potencia puede traducirse en una venganza, en hacer pagar por las atrocidades generadas y con ello tener que

resarcir los daños, lo cual nuevamente apunta hacia la transformación en la distribución de la riqueza y la diferencia.

2) Lo que asusta al primermundismo a su vez, es el develamiento de la atrocidad, despojo y expropiación ejercida a los otros; es decir, la injusticia necesaria para sostener su justicia liberal, la elucidación del mal que gobierna nuestras sociedades y con ello la caída de la venda que las cega, a causa de la prueba racional en el testimonio de los *espectros* donde la capacidad irracionalizante y delirante de la institución exhibe sus insuficiencias, debido a las posibilidades de enunciación de lo silenciado por parte de los migrantes.

Por otro lado lo que asusta de los *espectros* como porvenir de los indecibles, es la llegada de su elemento de "apertura" y la capacidad para poder decir aquello que se ha teorizado "no se puede decir" con lo cual salvaguarda los silenciamientos producto de las instituciones. Los indecibles desde su elemento de "apertura" develan la capacidad de la no violencia ante lo otro y la alteridad, lo que asusta de esto es tener que moverse de los lugares y certezas construidas porque implica experimentar nuestra finitud (la no escencialización) e implica la transformación del otro, de la diferencia.

8.3 ¿Cómo son las experiencias y sentimientos en el trayecto de los migrantes en Tochan, que visibilizan tensiones que participan en la producción y sostenimiento de los indecibles?

Las experiencias y sentimientos migrantes que han visibilizado las tensiones que participan en la producción y sostenimiento de indecibles se mostraron múltiples y diversas, a continuación se exponen de forma concreta:

La vida en la *zona de ausencias* genera experiencias de pobreza, hiperexplotación, exposición a la muerte, desechabilidad y ser para la pura ganancia, lo cual genera sentimientos de imposibilidad de sobreponerse a ello en el país de origen y a su vez esperanza al hallar en la migración una posibilidad de horizonte de posibilidades como salida de las *ausencias*.

De la misma manera la *zona de ausencias* genera una experiencia de imposición de un lugar social bajo una estructura social que jerarquiza a los sujetos, donde los centroamericanos son considerados inferiores y para la pura ganancia, lo cual produce en los migrantes un deseo de salida de dicha posición para participar del lugar donde se encuentra la riqueza de los sujetos jerarquizados en los mayores niveles, ese lugar es el espacio marginado del primermundismo. Para llegar a dicho espacio ejercen la mirgación como propio llamado del primer mundo que les indica que ahí está la riqueza, y durante su trayecto usan los elementos a partir de los cuales fueron sometidos y socilaizados para

sortear los peligros del trayecto, tales como la violencia, la ignorancia, la fuga, la evanescencia y los mapas orales.

Ser *espectro o* estar la indeterminación de la vida y la muerte, es estar en una transición que no cesa, es estar atrapado en el tránsito hacia la riqueza del mundo occidental (humanidad y dinero) bajo la exposición a la muerte, estar vivo pero no ser parte de la vida y estar expuesto a la muerte pero constantemente eludirla; lo cual genera experiencias y sentimientos ambivalentes como:

- Vida-muerte: La experiencia de estar vivo y no pertenecer a la vida considerada vida y la exposición a la muerte pero sin estar aún muerto, lo cual produce sentimientos de incertidumbre y malestar.
- La concreción_de_la_posibilidad-cancelación_de_la_posibilidad: Produce un sentimiento de esperanza que motiva a los migrantes porque los acerca a lo que buscan (cruzar la frontera de EE.UU.) pero al mismo tiempo genera sentimientos de vergüenza y desesperanza cuando se percatan que se alejan de su objetivo.
- Corresponsabilidad_ética-racismo: Produce sentimientos de alegría cuando reciben ayuda a lo largo del camino y de desprecio y odio cuando experimentan abusos y violencia.
- Experiencia de afirmación-negación: Al encontrarse en una cultura distinta a la propia se produce un sentir de saturación psíquica por las contradicciones entre culturas.
- Protección-Desprotección: Experiencia donde representantes de las instituciones gubernamentales están coludidos con el crimen organizado y son parte de los sujetos que participan en la exposición de la muerte de los migrantes generando paranoidización, lo cual produce sentimientos de una muerte inminente que no termina por llegar.
- Abyección (Deseo-Repulsión): Disfrutar y buscar el trayecto migrante y a su vez sentir horror al mismo por la posibilidad de muerte brutal (destrucción y desintegración).
- De paso-espera: Sentimiento de desesperación por la experiencia en un trayecto que se consideraba breve y en el cual se encuentran en una espera indeterminada que constantemente se alarga y les impide llegar a la frontera o cruzarla.
- Proximidad-Evitación: Necesidad de compartir espacios seguros y búsqueda de evitar relacionarse de forma significativa.
- Demanda-Cooperación: Ser miembros de una familia incentiva a salir adelante y sobreponerse a los peligros del camino, pero a la vez inscribe un sentir de preocupación

por cargar con la responsabilidad de sacar adelante a la familia como con la vergüenza en caso de no lograr llegar a EE.UU. y tener que regresar al país de origen.

Así la experiencia y los sentimientos en la *espectralidad* se presentan como desbordamiento psíquico y social en cualquier dirección, desde lo atroz hasta lo sublime.

A través de esta multiplicidad de experiencias y sentimientos se identificaron cuatro lineas que se tensionan, con lo cual producen y sostienen indecibles, estas son: experiencia en la vida-muerte, vulnerabilidad del sí mismo, demanda social de asesinato del otro y develamiento del mal. La tensión entre estas líneas genera un *sentimiento y experiencia de inexistencia,* debido a una exposición en instrumentalizaciones políticas que arrojan a la destrucción de la vida y la desintegración de la existencia (muerte despiada), despojando de recursos materiales, corporales y místicos (espirituales). Sin embargo, dicho *sentir de inexistencia* es parte del elemento "de limitación" que constituye a los indecibles, su otro elemento "el de apertura" se dificulta leerse en la experiencia de los mirgantes debido a los marcos de referencia para pensar los indecibles (los cuales priorizan el polo limitativo).

Los indecibles están constituidos así, por un sentimiento de limitación-apertura como producto de una experiencia de la presencia del *flujo de Vida* que recorre el cuerpo, una fuerza no violenta y desajustada de los marcos que definen el mundo, una experiencia en la eternidad y en la vida de vidas múltiples y diversas.

8.4 Qué pueden los *espectros* migrantes sino abrirse paso hacia la vida

Esta multiplicidad de experiencias y sentimientos en la *espectralización* posibilita generar conclusiones "otras" distintas a las que responden unicamente a la pregunta de investigación, conclusiones que visibilizan la potencia de los migrantes.

8.4.1 Vida en las ausencias

Los centroamericanos provenientes de la *zona de ausencias* no solo buscan responder a lo que se espera de ellos sino a ser los que puedan sacar adelante a sus familias y a ellos mismos; es decir, buscan ser quienes rediman, ser los sujetos que satisfacen el deseo insatisfecho y obstaculizado por los gobiernos, los mercados y los crimenes organizados. No se trata entonces de ser lo que se espera que sean sino de ser eso que no han podido ser, de ser esos que no se espera que sean y a su vez ser los que puedan inscribir en el riqueza a la familia. Esa es una de las experiencias significativas en la *zona de ausencias* (y también en el sub-desarrollo), buscar ser considerados en la riqueza del primermundismo.

Esta búsqueda de ser considerados por el primermundismo no está impregnada de un sentido meramente mercantilista, los centroamericanos al ser abiertamente rechazados por los gobernantes de los países del primer mundo y al vivir el aprisionamiento en las ausencias, encuentran en la migración un sentido impregnado de misticismo (ya sea por dios, por un sueño o por la potencialización de su ser bajo el espíritu viajero) y de posibilidad de mayor afecto familiar, es una salida que dota de sentido la vida de los centroamericanos. Es un hacer que da sentido porque ya no solo se juega la salida de la violencia, la pobreza y la exposición a la muerte sino porque la migración por sí misma es la experiencia de aproximarse, tocar, vivir y sentir, una vida que ha sido expropiada y negada.

8.4.2 Espectros

A través de la experiencia de los *espectros* migrantes podemos dar cuenta que las sociedades nos forman y socializan para ser sujetos con una sola personalidad, donde la multiplicidad de personalidades no es vista como algo común sino como algo patológico o como hipocresía, mentira o indecisión. ¿Cómo es posible ser dos o más a la vez? la producción de conocimiento se ve repercutida por esto, lo cual dificulta la comprensión de procesos de subjetivación como la de los migrantes, ya que los marcos a partir de los cuales se lee la realidad está basado en sujetos constituidos en la unificación, un solo género, una sola profesión, una sola identidad, un solo sentir, una sola razón y un solo cuerpo. El cuerpo como percepción de unidad está constituido por un caos creativo que produce complejidad, multiplicidad y diversidad, lo cual queda restringido debido a marcos epistemológicos centrados en la unificación y unidireccionalidad.

Por otro lado, la vida como *espectros* es muchas cosas pero sin lugar a dudas una de ellas es la transformación del sentimiento de desprecio y odio (racismo) que sucede cuando los migrantes experimentan la corresponsabilidad ética, a través de ellos es posible cuestionar el desprecio y reelaborarlo, así como abrir espacios necesarios para experimentar y rememorar la alegría que también constituye el sentimiento de comunidad, e inscribir (nuevamente) lo excluido en la sociedad.

8.4.3 La pequeñez de Occidente

La política es el dispositivo que articula recursos sociales para gestionar y organizar la vida, a partir de dicha organización se construye la realidad social, concepciones y visiones del mundo y de los otros, de la misma manera se resuelven limitaciones de los mismos recursos sociales en uso, por ejemplo la migración irregularizada al no poder ser contenida por la seguridad hace uso de otros elementos como estadística o derecho, otro ejemplo sería el COVID-19 donde la medicicina (ciencia) o el poder militar no han podido defenderse del virus, ahí entra la política haciendo uso de estadística, de confinamiento

indeterminado, de miedo al contagio y a la muerte, de indeterminación en la sobreproducción de infromación múltiple, diversa y opuesta que genera confusión.

Sin embargo, en la actualidad el hacer de la política implica la integración de los DDHH, así que eso forza al hacer político para evitar realizar ciertas acciones (como aquellas que atentan contra la vida de los sujetos) o una elaboracion de otras prácticas para intentar sortear normativas de los DDHH.

La politica se rige por una intensionalidad -la de los gobernantes en turno- y en varias ocasiones los DDHH (a pesar que en ocasiones sean parte de los dispositivos políticos hay ocasiones también en que no lo son) generan dificultades en el hacer político enfocado en el abuso del poder, y es en esa dificultad donde se puede pensar que la indeterminación que generan los dispositivos políticos actuales (como la *frionterizacion* o el confinamiento social por el COVID-19, ambos basados en posicionar a los sujetos en tiempos de espera indeterminados) son producto no solo de una construcción planificada del dispositivo sino de las vicisitudes en las producciones sociales, donde se juega una disputa entre los emprendimientos de los DDHH y hacer politico, generando un choque de fuerzas que produce indeterminación ante el constante avance y retroceso, planteamiento y replanteamiento, de las acciones políticas para gestionar a la población. Parte del juego político es el de encontrarse con la resistencias de facciones sociales múltiples que dificultan su proceder.

La ogranizacion de la vida social bajo dispositivos políticos conlleva la producción de poblaciones o sectores que no son tomados en cuenta, o que en dicha organización se les designa a un lugar excesivamente desventajoso, son estas poblaciones en la excesiva desventaja las que empujan a la política a reorganizar la organización social ya que fungen como lo inesperado o no contemplado de su organización, y a su vez son la población que denota los umbrales de los alcances de los recursos sociales a disposición de los gobiernos (sus limitaciones, tecnologias y perversiones).

De esta manera se visibiliza que los dispositivos políticos (occidentales) no tienen la capacidad para soportar las producciones de culturas “otras”, el sistema occidental es también minúsculo pero se ha sido pintado como enorme y exacerbado. Es como aquel cuento donde unos sujetos venden a un rey un traje invisible que solo los inteligentes pueden ver, ni el rey ni los habitantes pueden ver el traje pero todos dicen que lo observan. De esta manera, la cultura occidental y sus dispositivos politicos son ese traje invisible que no existe pero se dice que sí y se condiciona para que sea asumido así, occidente y sus dispositivos no son la enormidad que proclaman, son un sistema especializado de violencia que se ejerce como forzamiento a producir un “sí”, son el niño

berrinchudo que busca que se le diga que sí a través de la fuerza, a pesar que es notorio que está lejos de ser como nos dicen y quieren hacer creer que es (enorme, sin fisuras e impenetrable). Mediante la fuerza se impone el sí a otra cultura (sí son los cabrones, sí son los elegidos de dios, sí son los dominantes, sí son los desarrollados).

Esa diferencia entre realidad (verdad) y forzamiento al sí, deja de percibirse con el paso del tiempo y de la transmisión cultural, mediante discursos que validan el sí (cuentos, mitos, investigaciones, etc) y lo dotan de realidad social dificultando así, observar la diferencia que antes era evidente. La diferencia entre realidad social y sí, deja de imponerse por fuerza para establecerse mediante la razón y la tradición.

Esta reflexión tiene por objetivo dar cuenta de la eliminación o silenciamiento de los discursos que visibilizan la pequeñez del sistema occidental, ya que es ahí donde se devela una de las totalizaciones de dicho sistema, la invisibilidad de su pequeñez. Como propuesta personal, pienso que es donde se debe apostar, ya no solo como hace el género o el colonialismo en la denuncia de las atrocidades y de las lógicas con las que opera el sistema occidental, las cuales son necesarias pero exaltan la grandeza o enormidad de dicho sistema (el sí impuesto por la fuerza), se debe apostar también por la visibilización de la pequeñez de este sistema y de sus constantes dificultades para gestionar a las poblaciones del mundo, un sistema que no termina por “ordenar”, someter o asesinar a las culturas otras. En la visibilización de la pequeñez del sistema occidental se comenzará a observar la grandeza de las culturas otras, no unicamente en la denuncia de las atrocidades y la recuperación de los saberes locales bajo una traducción científica.

Los migrantes visibilizan constantemente la pequeñez del sistema occidental, ya que sujetos categorizados como incivilizados e inferiores, como nimiedad, son capaces de burlar y penetrar ese sistema enorme, poderoso y a prueba de errores, evidenciando su vulnerabilidad y con ello agrietando el imaginario de su grandeza.

8.4.4 Sí de muertes – Prosa po(i)ética

¿Qué surge en la proximidad con el grito y la furia de la muerte?
¿Qué surge en su desbordamiento, en su lastimar y en su humillar?
No, no todas las muertes están marcadas por ello.
Hay muertes que abrazan, que encantan y que besan.
No, no todas las muertes en su advenimiento nos laceran, humillan o buscan asustarnos.
Hay muertes que se contemplan, que nos reciben con palabras de aliento y con la materialización de nuestras esperanzas.
Hay muertes que son el término de un trayecto que brinda el reconocimiento del valor de nuestra vida y su repercusión en los otros.

No, no todas las muertes nos gritan en la cara buscando horrorizarnos.
Hay muertes que nos reciben con un abrazo, musitando nuestra importancia y trascendencia en este mundo.
No, no todas las muertes son trágicas y dolorosas.
Hay muertes que participan en actos de creación.
Sí, hay muertes que susurran nuestra vida, en forma de poemas.

8.4.5 Último mensaje de los *espectros.* Bienvenidos

La *espectralidad* hace cuerpo, y a pesar de ser vida-muerte en su aparición no hace otra cosa sino abrirse paso hacia la vida. Bienvenidos.

9. REFERENCIAS

Amuchástegui, A. (1997). Virginidad e iniciación sexual: la negociación dialogica de significados. En Tramas. UAM-Xochimilco. México. (12) 169-193.

Albarrán, M. y Manero, R. (2010). La migración: una institución. Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C. Xalapa. México. 15(1) 159-181.

Anzaldúa, G. (1987). La conciencia de la mestiza: Towards a New Consciousness. Borderlands / La frontera: The New Mestiza, Gloria Anzaldúa. Aunt Lute Books. San Francisco.

_____ Movimientos de rebeldía y culturas que traicionan. Otras inapropiables. Feminismo desde las fronteras. Traficantes de sueños. Madrid. 71-80.

Aquino, A. (2015). “Porque si llamas al miedo, el miedo te friega”: La ilegalización de los trabajadores migrantes y sus efectos en las subjetividades. En Estudios Fronterizos. Nueva época. México. 16 (32) 75-98.

Arias, D. (2015). Monstruos que gobiernan, animales que devoran. La crítica al liberalismo desde la zoología política en Costa Rica (1870-1900). En Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica. (41) 219-248.

Arteaga, C. (2015). Cuando el destino es Cancún (Quintana Roo, México). Breve historia de la migración de población guatemalteca. El Cotidiano, Mayo-Junio, 21-31

Austin, J (1990). Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones. Paidós. España.

Barley, N. (1989). El antropólogo inocente. Anagrama. Barcelona.

Biset, E. (2012). Tanatopolítica. Nombres. Alción. Córdoba. (26) 245-274.

Butler (2006). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*, Paidós, Buenos Aires.

Camargo, A. (2014). Arrancados de raíz: Causas que originan el desplazamiento transfronterizo de niños, niñas y adolescentes no acompañados y separados de Centroamérica y su necesidad de protección internacional. ACNUR México. Recuperado de: http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/Publicaciones/2014/9828

Campesi, G. (2012). “Migraciones, seguridad y confines en la teoría social contemporánea”. Crítica penal y poder, (3) 1-66.

Cancino, J. (2020). ¿Qué va a pasar con el programa de Trump que envía a los solicitantes de asilo a México?. Univisión Noticias. Recuperado de: https://www.univision.com/noticias/inmigracion/que-va-a-pasar-con-el-programa-de-trump-que-envia-a-los-solicitantes-de-asilo-a-mexico

Castillas, R. (2008). Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades. Migración y desarrollo, (10), 157-174. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992008000100007

Castillo, M. y Toussaint, M. (2015). La frontera sur de México: orígenes y desarrollo de la migración centroamericana. En Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe. 12 (2) 59-87.

Centro Internacional para los Derechos Humanos de los Migrantes (CIDEHUM) (2012). "Desplazamiento Forzado y Necesidades de Protección, generados por nuevas formas de Violencia y Criminalidad en Centroamérica". http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2012/8932.pdf?file=fileadmin/Documentos/BDL/2012/8932

Criterio (2018). "Honduras registra 302 concesiones mineras; Cortés y Olancho encabezan la lista (VIDEO)". https://criterio.hn/honduras-registra-302-concesiones-mineras-cortes-y-olancho-encabezan-la-lista/

Cuttitta, P. (2014). 'Borderizing' the Island Setting and Narratives of the Lampedusa 'Border Play'. ACME: An International E-Journal for Critical Geographies, 13(2), pp. 196-219

Deleuze, G. y Guattari, F. (1997). Mil Mesetas. Pre-textos. Valencia

Derrida, J. (1994). La différance. Márgenes de la filosofía. Cátedra. Madrid. 37-62.

_____ (1995). Espectros de Marx. El estado de la huelga, el trabajo de duelo y la nueva internacional. Trotta. Madrid.

Domenech, E. (2013). "Las migraciones son como el agua": Hacia la instauración de políticas de "control con rostro humano". Polis Revista Latinoamericana, 35. Recuperado de: https://journals.openedition.org/polis/9280

El Heraldo (2017). “Honduras proyecta que tasa de homicidios caerá a 50.5, según observatorio de la UNAH”. http://www.elheraldo.hn/pais/1077661-466/honduras-proyecta-que-tasa-de-homicidios-caerá-a-505-según-observatorio-de (8 julio de 2019)

Embajada y consulados de Estados Unidos en México (2019). Estados Unidos implementa Protocolos de Protección a Migrantes en su frontera sur. Recuperado de: https://mx.usembassy.gov/es/estados-unidos-implementa-protocolos-de-proteccion-a-migrantes-en-su-frontera-sur/

Estévez, A. (2015). “El caso de solicitantes de asilo mexicanos en Texas: dislocación necropolítica de la persecución y biopolítica migratoria”. En Bolaños, G. (coord), Biopolítica y migración. El eslabón de la globalización. México. UAM.

Esposito, R. (2006). Bíos. Biopolitica y filosofía. Argentina, Amorrortu.

Fanon, F. (2009). Piel negra, máscaras blancas. España. Akal.

Fernández, A. (1989). “Lo singular y lo colectivo”. 37-39 en El campo grupal. Notas para una genealogia. Buenos Aires: Nueva Alianza.

Flores, E. y Parrini, R. (2018). El mapa son los otros: narrativas del viaje de migrantes centroamericanos en la frontera sur de México. Íconos. Quito. (61) 71-90.

Foucault, M. (1998). Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber. Siglo XXI, México.

_____ (2006), Seguridad, territorio, población. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Freidin, B. (1997). “Vida familiar y procesos migratorios. Posibilidades de análisis en la investigación cualitativa”. *Argumentos: Estudios Críticos de la Sociedad*. México. UAM-X.

Fuentes, G. y Ortiz, L. (2012). El migrante centroamericano de paso por México: una revisión a su condición social desde la perspectiva de los derechos humanos. Convergencia, 19(58), 157-182. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352012000100007

García, F. (2015). Comunidades aporéticas. En El concepto de comunidad en las ciencias humanas y sociales contemporáneas. Universidad Iberoamericana. Ciudad de México.

_____ (2016). El giro viopolítico. Violance y deconstrucción. En Política y cultura. UAM-Xochimilco. Mexico. (46) 33-53.

_____ (2017). Comunicación y deconstrucción. El comcepto de comunicación a partir de la obra de Jaques Derrida. Siglo XXI. México.

Grimmstories (2020). El enano saltarín (Rumpelstiltskin). http://www.grimmstories.com/es/grimm_cuentos/rumpelstilzchen

Goffman, E. (2001). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Ammorrortu. Buenos Aires.

Grosfoguel, R. (2012). El concepto de "racismo" de Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser? En Tábula Rasa. Colombia. (16) 79-102.

Guattari, F. (1996). Caosmisis. Manantial. Argentina.

Heiden, A y Vogl, J. (2007). "Vorwort". En Anne Von der Heiden y Joseph Vogl (Eds.), Politische Zoologie. Berlin-Zürich. Diaphanes. 7-12.

Heinrich Böll México, Centroamérica y el Caribe (2016). "Reconceptualización de la violencia en el Triángulo Norte. Abordaje de la seguridad en los países del norte de Centroamérica". https://mx.boell.org/sites/default/files/reconceptualizacion_de_la_violencia_web-final.pdf (1 julio de 2019)

Huberman, H. y Tufró, L. (2012). *Masculinidades plurales: reflexionar en clave de géneros.* Buenos Aires. Programa Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD.

Janesick, V. (2000). "La danza del diseño de la investigación cualitativa: metáfora, metodolatría y significado". En Catalina A. Denman y Jesús Armando Haro (comp.). *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social.* México: El Colegio de Sonora. pp. 227-251.

Jastrzebska, A. (2012). De historia a paranoia. Dos novelas negras centroamericanas. En Centroamericana. Università Cattolica del Sacro Cuore. Milano. (22.1/22.2) 337-350.

Jelin, E. (1994). "Familia, crisis y después…". 23-48 en Catalina H Wainerman (comp.) *Vivir en familia.* Buenos Aires. Losada.

Kristeva, J. (2006). Sobre la abyección. En Los poderes de la perversión. Siglo XXI. México. 7-46.

La Boétie, E. (2008). El discurso de la servidumbre voluntaria. Utopía Libertaria. Buenos Aires.

Lamas, M. (1996). “¿Qué es la perspectiva de género?”. *La Tarea, Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE*, 8.

Laval, C. y Dardot, P. (2013). La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal. Gedisa. Barcelona.

Lourau, R. (1970). *El análisis institucional*. Buenos Aires. Amorrortu.

Lucero, M (2020). Evadir lo *necro*: el desplazamiento forzado de mujeres trans centroamericanas hacia México. En Necropolítica y migración en la frontera vertical mexicana. Un ejercicio de conocimiento situado. Instituto de Investigaciones Jurídicas. (340) 143-169.

Lyotard, J. (1988). La diferencia. Gedisa. Barcelona.15-46.

Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. Boletos de psicología. El Salvador, (22), 219-231.

Martín- Barbero, M (1991). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Gustavo Gili. México.

Mbmebe, A. (2011). Necropolítica, seguido de Sobre el gobierno privado indirecto. Melusina. España.

Mezzadra, S. y Neilson, B. (2017). La frontera como método. Traficantes de sueños. Madrid.

Morales-Vega, L. (2020). Violencia contra los migrantes y acceso a la justicia en el caso San fernando. En Necropolítica y migración en la frontera vertical mexicana. Un ejercicio de conocimiento situado. Instituto de Investigaciones Jurídicas. (340) 1-12.

Musset, A. (2015). De los lugares de espera a los territorios de espera. ¿Una nueva dimensión de la geografía social? Documents d’ Anelisi Geogràfica. 61(2).

Navarro, O. (2008). El “rostro” del otro: Una lectura de la éticade la alteridad de Emmanuel Lévinas. En Contrastes. España. (13) 177-194.

Ninna, N. (2014). La comercialización de la migración internacional y los múltiples actores en la industria migratoria. En e-dhc. quaderns electrònics sobre eldesenvolupaments humà i la cooperació. Universidad de Valencia. España. (2) 6-23.

Organización Mundial para la Migración (2017). Migrants Crossing US-Mexico Border Dying at Faster Rate in 2017: UN Migration Agency. Recuperado de: https://www.iom.int/news/migrants-crossing-us-mexico-border-dying-faster-rate-2017-un-migration-agency

Ortega, F. (2008). Rehabilitar la cotidinaidad. En Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas: Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar. 15-70.

Parrini, R. (2018). Deseografía. Una antropología del deseo. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

Pérez, J. (2015). Así ocurrió la peor matanza de inmigrantes en México. BBC Mundo. México.https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140828_mexico_matanza_inmigrantes_centroamericanos_aniversario_jcps

Phillip, A. (2019). Trump dice que impondrá nuevos aranceles a México por no disminuir el flujo de migrantes. CNN Español. Recuperado el 28 de Abril de 2020. https://cnnespanol.cnn.com/2019/05/30/trump-planea-amenazar-a-mexico-con-aranceles-si-no-detiene-el-flujo-de-migrantes/

Piglia, R. (1991). La ficción paranoica. En Clarín. Suplemento Cultura y Nación. Buenos Aires. 4-5. https://issuu.com/ele_arg/docs/la_ficcion_paranoica_clarin_1991

Romero, V (2018). ¿Y ahora qué dibuja nuestra ilusión? Un estudio de caso sobre la perspectiva del migrante. Documentos de trabajo social: Revista de trabajo y acción social. (61) 119-137.

Salazar, S. (1999). Cuentos de barro. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. San Salvador.

Sánchez, A. (2016) El problema de la vagancia: una propuesta de enfoque teórico desde la historia del trabajo, a partir del caso de Costa Rica en el siglo XIX. Diálogos. Universidad de Costa Rica. 17(2) 161-190.

Santos, B. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Triciclo-Extensión universitaria. Universidad de la República. Montevideo. Uruguay.

_____ (2015). Prólogo. En: Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras. San Cristobal de Las Casas. Chiapas. México. Cooperativa Editorial Retos. 23-34.

_____ (2015). Construyendo la contrahegemonía: traducción intercultural entre los movimientos sociales. En Pensar desde la resistencia anticapitalista y la autonomía. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México. 27-44.

Scheel, S y Ratfisch, P. (2014). Refugee Protection Meets Migration Management: UNHCR as a Global Police of Populations. Journal of Ethnic and Migration Studies.

Segato. R. (2006). Qué es un feminicidio. Notas para un debate emergente. https://www.nodo50.org/codoacodo/enero2010/segato.pdf

Sonadellas, M. (2016). Migración centroamericana en tránsito por México Violencias, resistencias y apoyos: caras de una misma realidad. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México.

The dialogue (2017). “Las Remesas a América Latina y el Caribe en 2017”. https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2018/02/Remesas-a-ALC-2017.pdf (13 julio de 2019)

Treviño, J. (2020). Mercancías desechables: políticas de muerte y migración internacional en México. En Necropolítica y migración en la frontera vertical mexicana. Un ejercicio de conocimiento situado. Instituto de Investigaciones Jurídicas. (340) 1-12.

Torres, E y Reygadas, R. (2018). Reconstrucción de la memoria. Un hacer colectivo en psicología social. En Cuadernos del DEC: Psicología social y realidades contemporáneas de México. Una mirada en conjunto de estudiantes y profesores. UAM-Xochimilco, México. 95-131.

Unidad de Política Migratoria (2019). Nueva Política Migratoria del Gobierno de México 2018-2024. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/530166/Nueva_Politica_Migratoria_2018-2024.pdf

Varela, A. (2020). Introducción. En Necropolítica y migración en la frontera vertical mexicana. Un ejercicio de conocimiento situado. Instituto de Investigaciones Jurídicas. (340) 1-12.

_____ (2017). La trinidad perversa de la que huyen las fugitivas centroamericanas: violencia feminicida, violencia de estado y violencia de mercado. Debate feminista, (53) 1-17.

_____ (2015). “Buscando una vida vivible”: la migración forzada de niños de Centroamérica como práctica de fuga de la “muerte en vida”. El Cotidiano, 19-29. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32542592003

Villalobos, O. y Ramírez, R. (2019). Gubernamentalidad necropolítica y resistencia al destino de la muerte en el sistema migratorio mesoamericano. Antropologías del Sur. 6(12) 11-38.

Villoro, L. (2001). *De la libertad a la comunidad*. México. Tec de Monterrey.

White, M y Montegary, L. (2015). Sounding the border. Bambitchell, in conversation with Melissa Autumn White and Liz Montegary. En Mobile Desires: The Politics and Erotics of Mobility Justice. Palgrave MacMillan. 81-93.

Zizek, S. (2006). Visión de paralaje. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

10. ANEXOS

10.1 “SENTIMIENTOS ENCONTRADOS” LA PSICOLOGÍA DE LOS MIGRANTES IRREGULARIZADOS. UN APORTE DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL PARA PÚBLICOS AMPLIOS

Uno de los objetivos de la psicología social es dar cuenta de cómo lo que pensamos, sentimos, decimos y hacemos los sujetos en las sociedades es indisociable de la cultura, la educación o la política y a su vez de una serie de prácticas personales, tanto sujetos como sociedad repercuten una en la otra y se transforman una en la otra.

Una de las bondades de esta mirada, es alejarnos de la patologización y psicologización; es decir, que sus aportaciones no se explican como “anomralidad”, enfermedad o individualización de comportamientos bajo procesos psicológicos. Lo que propone es que el sentir, pensar y decir de lo que se considera "normal y anormal”, tiene que ver con una serie de prácticas sociales que van empujando a que los sujetos tomen acción ante ello, lo cual produce procesos (emocionales, cognitivos y físicos) para enfrentar dicha situación.

La experiencia de los migrantes irregularizados, presenta una particularidad en sus procesos psicológicos, que sin la mirada social tendería a explicarse como patológico/enfermedad (tal como el trauma) o como psicologización (responsabilidad únicamente del sujeto y de sus procesos internos, por ejemplo decisión del sujeto a no dejar de ser violento o rebelde), la cuestión es que desarrollar un trabajo únicamente como enfermedad e individualización, implica no mostrar que es la política, principalmente, la que participa con esas particularidades psicológicas de los migrantes.

Así, lo que se desarrolla a continuación es el cómo la política participa en los procesos psicológicos de los migrantes irregularizados.

10.1.1 Indeterminación. Los derechos humanos en el control de la migración.

La experiencia de los migrantes irregularizados se caracteriza por ser incierta respecto del tiempo que les tomará llegar a la frontera y cruzarla, esto no se debe a una cuestión de planificación de los propios migrantes sino a las estrategias desarrolladas por los gobiernos para controlar la migración.

Estas estrategias se basan principalmente en dos lineas:

- Aumentar la seguridad de las fronteras mediante el uso de policías y guardias, donde se criminaliza a los migrantes al exponerlos como un peligro.

- Respetar los DDHH de los migrantes, generando una serie de procesos jurídicos para que estos accedan a una visa que les proporcione una estancia legal en el país de tránsito y/o en el país de destino.

Hay que resaltar que ambas lineas buscan controlar la migración, la linea de los DDHH no busca favorecer, desde las estrategias políticas, el cruce de los migrantes y tampoco su bienestar, se trata de procesos que se realizan para contener al flujo de los migrantes.

Son las prácticas jurídicas desde la linea de los DDHH, las que desencadenan una serie de procesos psicológicos en los migrantes que les producen exaltación, confusión, indeterminación y malestar, y que al estar al tanto de estos procesos es posible cooperar no solo con su objetivo y bienestar físico y emocional, sino con las relaciones que emprenden a lo largo de su camino en distintos momentos (en lo albergues, en los trabajos, con los pares, etc.).

A partir de la linea de los DDHH, se generan prácticas legales que tienen por objetivo otorgar la condición de refugiado a los migrantes, con lo cual pueden tener una estancia legal en el territorio en el que se encuentran (en este caso México) y con ello tener posibilidad de un trabajo y de transporte de forma segura.

Este proceso a pesar que establece un tiempo para la obtención de la visa, el cual es de aproximadamente tres meses, constantemente se alarga y puede llegar a durar años, esto se da como una práctica de control político mediante tiempos indeterminados de espera.

Así, estos procesos legales producen una experiencia en la indeterminación que expone a un presente agotador, un futuro deseado y un pasado al que se evita regresar, y con ello se producen varias cosas como:

1. Un sentir de no pertenencia: Se reconoce que no se pertenece a ningún lado, porque se dejó el país de origen y porque no se tiene un documento de pertenencia legal en México o EE.UU., a su vez porque se desconoce si se logrará cruzar la frontera; es decir, no hay un sentir de pertenencia ni certidumbre que de seguridad de algo.
2. Un constante ser y no ser: Ser centroamericanos pero dejar su país, querer ser y establecerse en EE.UU. pero no ser ni estar todavía ahí, querer ser distinto de lo que se era era en sus países de origen pero no encontrar las formas de serlo ya que en México no hay condiciones para salir de la pobreza o alejarse de la violencia.

3. Genera un estado permanente de perturbación: Perturbación de la cual se sale constantemente y de forma intensa cuando se experimenta un alcance de objetivos, pequeño o grande (como obtener un trabajo, asilo en un albergue o la condición de refugiado); sin embargo, se retorna a dicho estado a medida que se encuentran con los constantes obstáculos para cruzar la frontera. Este estado de perturbación implica dolor al no alcanzar los objetivos e inseguridad ante el desconocimiento de los procesos "legales".

4. La indeterminación en conjunto con la desprotección gubernamental y el peligro de ser asesinado por el crimen organizado a lo largo del territorio mexicano, produce preocupación y temor a la muerte, una muerte a la que se encuentran expuestos por el solo hecho de migrar como lo hacen.

5. Una serie de sentimientos encontrados que a continuación se exponen.

10.1.2 Sentimientos encontrados

10.1.2.1 ¿Cómo los identificamos y cómo los expresan los migrantes?

Habría que aclarar, antes de comenzar a exponer los sentimientos encontrados que experimentan los migrantes, qué es lo que se juega en su sentir y cómo los expresan.

Un sentimiento encontrado se experimenta al sentir dos o más cosas al mismo tiempo, y al buscar definirlo o nombrarlo se dificulta hacerlo porque se suele tratar de sentimientos opuestos o contrarios que están vinculados y que no pueden separarse, por lo tanto la experiencia de un sentimiento encontrado es sentir algo más que la suma de los sentimientos que lo conforman, y ese "algo más que la suma de sentimientos" es lo que dificulta reconocer y nombrar lo que se siente.

Sin embargo, eso no impide que quien lo experimenta pueda hablar sobre lo que siente, y para ello lo que se suelen hacer es afirmarse y negarse en cada una de las partes que forman el sentimiento encontrado, por ejemplo, hay veces que los migrantes asumen que lograrán cruzar la frontera y hay veces que asumen que no lo lograrán, hay momentos que se sienten de México y hay momentos en que no, hay veces que se sienten centroamericanos y hay momentos donde niegan serlo (muchas de esas ocasiones para evitar ser reconocido y vulnerado por el crimen, la autoridad o la sociedad civil), ese es el movimiento característico de un sentimiento encontrado, la afirmación y negación de aquello que lo conforma-.

Así los siguientes sentimientos encontrados surge de esos momentos donde los migrantes se afirman y se niegan en lo que sienten a lo largo de su viaje.

10.1.2.2 Sentir de vida y de muerte

Cuando los centroamericanos se encuentran a punto de dejar su país para iniciar el viaje, días, horas y minutos antes, se presenta en ellos de forma intensa un sentimiento que se caracteriza por ser dos cosas o más al mismo tiempo. Se experimenta un miedo a migrar por los riesgos y peligros de muerte que implica el trayecto (accidentes, robos, violencia, secuestros, extorsiones, asesinatos y descuartizaciones) y al mismo tiempo una alegría y esperanza por la posibilidad de vivir una vida sin pobreza y alejados de la violencia de sus países, al cruzar la frontera de EE.UU.

Cuando hablan sobre este sentir, no suele ser al mismo tiempo, es decir que a partir del rumbo que tome la conversación optarán por decir algo sobre la alegría o sobre la dificultad que ha implicado migrar.

Este sentimiento encontrado de miedo-alegría por iniciar el viaje muestra algo más complejo que no se aprecia a primera vista, se trata de jugarse la vida al inscribirse en un trayecto donde se radicaliza la violencia y la muerte. Así que en ese primer sentimiento encontrado de miedo-alegría se esconde el sentimiento de vivirse en la vida y en la muerte.

Este sentir de vida-muerte está reforzado por dos tipos de historias y noticias en boca de familiares, vecinos, amigos y conocidos, el del logro de llegar a EE.UU. y el de la desaparición o muerte en el camino, y cuando inician el viaje al experimentar la hospitalidad (ayuda que reciben de distintas personas y organizaciones) y la violencia que lo caracteriza (robos, violaciones, secuestros, extorsiones, asesinatos), el sentimiento encontrado no tiende disolverse y formar un sentimiento concreto, sino que se mantiene en esa ambivalencia que lo caracteriza (sentir dos cosas opuestas al mismo tiempo).

10.1.2.3 Sentirse de paso y en espera. Repercusión de sentimientos encontrados en el comportamiento de los migrantes

Vivir sintiendo al mismo tiempo que se está vivo y muerto, es producto de la experiencia en la indeterminación que generan los procesos jurídicos para tramitar las visas (como forma de control de la migración), así un viaje que se consideraba transitorio o breve, puede llegar a tener una duración de años.

Ese viaje transitorio se transforma en tiempo de espera, ya que los migrantes tienen que pausar su trayecto al buscar conseguir la condición de refugiado, durante esta espera pueden vivir en la calle, en cuartos prestados o rentados, o en albergues. Durante este periodo las preocupaciones de estos migrantes se centran en buscar agilizar los trámites de condición de refugiado y encontrar trabajo para ganar dinero y continuar con el viaje.

En este punto se mostrará lo que produce el sentimiento encontrado “de paso-en espera”, una expectativa de que el viaje sería breve y experimentar su prolongación constante.

Los centroamericanos que migran por primera vez, al desconocer y comenzar a experimentar los procesos jurídicos que pausan y alargan su viaje, presentan un mayor ímpetu y urgencia por moverse de los lugares donde su trayecto se detiene, mencionan que “solo están de paso” y que no buscan quedarse en el sitio donde se encuentran. Cuando se dan cuenta que tienen que esperar más de lo que pensaban, los migrantes generan un malestar que se presenta como desesperación, frustración, estrés, ansiedad, inseguridad, incertidumbre e intranquilidad, inclusive el dormir llega a sentirse como frustración debido a que hay una vinculación entre la experiencia de espera y de inmovilidad con el descanso.

Este conjunto de malestares sostenido en el sentimiento encontrado “de paso-en espera” hace llegar a los migrantes hasta el punto de no saber que hacer ni que dirección tomar, es un momento de confusión que les genera molestia y enojo con las autoridades y la sociedad debido a su abuso. En ese enojo los migrantes hablan de la falta de ayuda y buscan mostrar cómo los funcionarios de instituciones gubernamentales, las autoridades, el crimen organizado y la sociedad civil se burlan de ellos, hablan sobre las mentiras y falsas indicaciones que les dan y los lleva a estar yendo y viniendo de un lugar a otro, de un trámite a otro, con una persona y otra, con una organización y otra, sin conseguir lo que buscan (en el caso de los trámites de visa se trata de los burócratas que realizan los papeleos, así como de abogados que acompañan el proceso cuyo hacer no resuelve el trámite).

Los migrantes se enfrascan en su enojo y desde ahí realizan un reclamo que muestra los males, los abusos, los engaños que han padecido y las búsquedas de tenderle trampas, cómo respetar si no lo han respetado se pregunta. En esos momentos de enojo los migrantes buscan revelar las identidades de las personas corruptas en los distintos espacios donde se mueven. Este es el momento donde los migrantes experimentan el desamparo social (no hay personas ni instituciones que den seguridad) y la desconfianza

como un rasgo para percibir y traducir el hacer de los otros, donde a veces los ayuda a protegerse y a veces los hace leer intensiones dañinas donde no las hay.

Con el enojo, el desamparo y la desconfianza a flor de piel (exaltados día con día), los migrantes ante las explicaciones u ofrecimientos de compañeros o de alguien más (pueden ser autoridades o personas de la sociedad civil) los desacreditan, a pesar de que en ocasiones lo que dicen es central para resolver su situación (por ejemplo para conseguir su visa).

En ese momento de enojo, desamparo y desconfianza que los lleva a mostrar abusos, mentiras, trampas y corrupciones, que los lleva a desacreditar a la mayoría de las personas, los migrantes identifican a alguien que puede ayudarles, esa persona elegida es la única salida para ellos, es la única voz que se escucha y es en quien se depositan las esperanzas.

Todo este comportamiento que tiende a ejercerse y sentirse como reclamo, es el punto al que orilla la política de control de migración, es en sí misma una radiografía del contexto político y social de nuestras sociedades, donde los migrantes identifican que es el propio sistema el que les dificulta y no les permite resolver sus necesidades; por ejemplo, identifican que al ser indocumentados no tienen acceso a trabajos y de la misma manera al encontrarse tramitando la condición de refugiados en ocasiones los hace perder sus trabajos por ir a firmar documentos en los horarios que se les indican.

Así, este comportamiento muestra de forma clara los efectos severos y profundos de las políticas de control de migración en los migrantes, políticas que hacen permanecer en una experiencia de vida y de muerte, una experiencia de jugarse la vida constantemente, lo cual produce un comportamiento que se presenta como enojo, reclamo, desconfianza y desacreditación ante una serie de violencias que se viven a diario, violencias que tienen por objetivo impedir que los migrantes salgan de la pobreza y de la violencia, y que ellos están al tanto de esto.

¿Cómo trabajar con esto? Esa sigue siendo la pregunta a resolver, pero estar al tanto de dónde viene el comportamiento de los migrantes y sobre todo de lo que sienten, es un paso más en la comprensión de la migración y los migrantes, que nos ayuda a desarrollar acciones para cooperar no solo con los objetivos de los migrantes sino con su bienestar emocional, y así ir transformando las relaciones de maltrato y violencia que suelen estar tan presentes en los contextos migrantes (con sus pares, en los albergues, en las políticas, con los autoridades y en la política)

10.2 TABLAS

Tabla 1

Tasas de homicidios en América Latina

País	Tasa de homicidos	Año
El Salvador	60	2017
Jamaica	56	2017
Venezuela	53.7	2017
Honduras	42.8	2017
San Cristobal y Nives	42	2017
Lesoto	41.2	2015
Belice	37.2	2017
Trinidad y Tobago	36	2017
San Vicente y las Granadinas	35.5	2016
Sudáfrica	34.3	2015
Santa Lucía	34	2017
Bahamas	31	2017
Brasil	27.8	2016
Guatemala	26	2017

Fuente: Igarape Institute, 2018.

Tabla 2

Estimación del total de pandilleros en Centroamérica en 2011

País	Número de maras (pandillas)	Miembros totales	Miembros por cada mara
Honduras	112	36000	321
Guatemala	434	14000	32
El Salvador	4	10500	2625
Nicaragua	268	4500	17
Costa Rica	6	2660	443
Panamá	94	1385	15
Belice	2	100	50
Total	**920**	**69145**	

Fuente: Banco Mundial (Sonadellas, 2016)

10.3 MAPA

Mapa 1

Mapa del número de muertes de migrantes por años y región

Fuente: Organización Internacional para la Migración, 2017.